

# EL PORTEÑO

COOPERATIVA

Nº 68 = 3,9

TEMORES, SIDA  
Y NUEVA MORAL

## ¿SIN SEXO EN LOS '80?

Investigación exclusiva

## EL REBROTE DEL HIJO DE CAMPS

Suplemento

## PERON Y LA POLITICA DE ULTRATUMBA

LA DROGA SEGUN SA-  
VATER / PARAPSI-  
COLOGOS / BOB DYLAN POR  
SAM SHEPARD

LA NOVELA DE MAS-  
LIAH / NUEVO CINE LA-  
TINOAMERICANO / RE-  
PORTAJES: BIOY CASA-  
RES, NESTOR VICENTE



# ESTO QUE PASA

El programa  
periodístico  
más  
incisivo  
de la  
**FM**  
Argentina

Lunes a Viernes  
de 6 a 8 hs.

Pepe Eliashev  
en 95,9 Mhz.  
Splendid FM



## LA DIFERENCIA

# SUMARIO



**4.** **Sociedad.** ¿Sin sexo en los '80? por Rolando Graña y Renata Rocco-Cuzzi.

**13.** **Reportaje.** Néstor Vicente: "No soy una bailarina danzante", por Juan José Salinas y Gerardo Yomal.



**16.** **Investigación.** El rebrote del hijo de Camps, por Osvaldo Gazzola.

**20.** **Política.** Con la herencia no te metas, por Alfredo Leuco y J.A. Díaz.



**22.** **Biografías.** Manrique y Cavallo: Dos tipos audaces, por Marcelo Helfgot.

**25.** **The Posta Post.**

**28.** **Rebusques.** "Firme acá, Muñoz", por Horacio Cecchi.

**32.** **Parapsicólogos.** Los brujitos de Gullubú, por Eduardo Villar.



**35.** **Suplemento.** Perón y la política de ultratumba, por Horacio González, Juan José Salinas, Martín Caparrós y Luis Salinas.

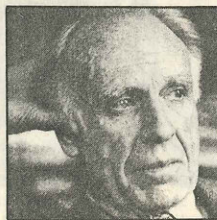
**51.** **Mañana.** Biotecnologías: Patenten al Superratón, por Sergio Federovsky.

**54.** **Personajes.** Bob Dylan y Sam Shepard: La crema americana.

**58.** **Cine.** Imágenes insólitas en Cuba, por Cristina Civalé.

**60.** **Ideas.** Contra los insectos filosóficos, Paul Feyerabend, por Eduardo Berti y Jorge Warley.

**64.** **Mitos.** La cruzada de la droga, por Fernando Savater.



**70.** **Inventiones.** Bioy Casares: Un escritor de clase, por Martín Caparrós.

## BANDO CONTRA LA IMPUNIDAD

No, no se ha equivocado de revista. Tampoco decidimos imitar a Billiken. Con este ejemplar de EL PORTENO ofrecemos una cintita blanca que quiere decir, inequívocamente, REPUDIO A LA OBEDIENCIA DEBIDA. Apoyamos así como revista independiente y cooperativa una campaña nacional lanzada por los siguientes organismos de Derechos Humanos:

- Madres de Plaza de Mayo
- Familiares de Desaparecidos y Detenidos por razones políticas
- Abuelas de Plaza de Mayo
- Asociación de ex-Detenidos-Desaparecidos
- Asamblea Permanente por los Derechos Humanos
- Centro de Estudios Legales y Sociales
- Liga Argentina por los Derechos Humanos
- Movimiento Ecuemérico por los Derechos Humanos
- Movimiento Judío por los Derechos Humanos
- Servicio de Paz y Justicia

A esta iniciativa adhieren también:

- Departamento de Derechos Humanos de la Confederación General del Trabajo
- Secretaría de Derechos Humanos de Unión de Trabajadores de Prensa de Buenos Aires
- Asociación Argentina de Actores
- Sindicato de la Industria Cinematográfica Argentina
- Asociación Judiciales Bonaerenses
- Sindicato Gráfico Argentino
- Unión Obrera Metalúrgica de Quilmes

¡PONGASE LA EN LA SOLAPAYNO SE LA QUITE! (Esta bandera se puede lavar, pero no traicionar).

**74.** **Alpargatas si.**

**76.** **Novela.** El show de José Fin, de Leo Masliah.

**82.** **La página de Aliverti.**

### STAFF

**Redacción:** Eduardo Blaustein, Martín Caparrós, Rolando Graña, Juan José Salinas. **Jefe de Arte:** Eduardo Rey. **Colaboradores de Arte:** Julieta Ulanovsky, Elias Rosado, Alicia Rey. **Fotografía:** Miguel Martelotti. **Tráfico:** Marcelo Cofán. **Administración:** David Blaustein, Juan Pablo Dicosky. **Colaboran en este número:** Olga Viglicca, Patricia Surano, Adriana Llano, Claudio Díaz, Renata Rocco-Cuzzi, Osvaldo Gazzola, Alfredo Leuco, Sergio Federovsky, Cristina Civalé, Fernando Savater, Jorge Gumien Maier. **Redacción cooperativa:** Alvaro Abós, Eduardo Aliverti, Homero Alsina Thevenet, Eduardo Berti, Ariel Delgado, Alberto Ferrari, Walter Goobar, Marcelo Helfgot, Hernán Invernizzi, Jorge Lanata, Ricardo Ragendorfer, Juan José Salinas, Adriana Schettini, Osvaldo Soriano, Sylvia Walger, Gerardo Yomal, Jorge Warley, Marcelo Zlotogwiazda. **Ilustración:** Martín Kovensky, Kike Sanzol. **Foto y diseño de tapa:** Eduardo Rey. **Servicios periodísticos:** Altercom / Alasei / Fempress / Ilet. **Corresponsales:** Chile: Patricia Surano, México: Enrique Gaucher, Suecia: Christian Kupchik, Suiza: Juan Gasparini. **El Porteno**, editado por **Cooperativa de Periodistas Independientes Ltda.**, Pte. Perón 1219, 6º 28, tel. 35-8442 - (1038) Buenos Aires. Argentina. Registro Nacional de la Propiedad Intelectual: 145.212. Prohibida su reproducción parcial o total. Derechos reservados. **Fotocomposición:** Artes Gráficas Papiros SAC, Lavarden 183, Capital. **Impresión:** Impresiones Gráficas Tabaré. **Películas:** Selector. **Distribuidor en Interior:** SADYE, Belgrano 355, 9º. **Distribuidor en Capital:** Juan C. Gómez, Víctor Martínez 1606. Los artículos firmados sólo reflejan la opinión de sus autores y no necesariamente la de la revista.

# ¿SIN SEXO

Hacia una nueva Erótica



“**N**o sex in the '80”, vaticinaban los punks para la década sin futuro. Lo decían antes del SIDA. Ya entonces en el Norte se comenzaba a hablar del regreso de los valores tradicionales. En política: Reagan, Thatcher y las diversas derechas más o menos reaccionarias. Pero también en amor: adiós al placer puro de los '60. Resurrección de la familia, la seguridad, los hijos, la ternura, la fidelidad.

“La revolución sexual se acabó”, proclamaba, ecuménica, la revista *Time* en abril de 1984, también antes del SIDA. Y agregaba: “En los '80, cautela y compromiso son las nuevas palabras claves. La obsesión nacional por el sexo retrocede”.

Los que analizan el fenómeno dicen que hay causas económicas. “La abundancia de los '50, de los '60 y de los '70 nos dio coraje para experimentar con nuestras vidas. Ante el actual estado de la economía impera la prudencia. Uno se compromete más con su carrera y su matrimonio porque defiende su posición social y su seguridad económica”, explica el sociólogo William Simon, quien si bien reconoce que es difícil suponer una relación directa de causa-efecto entre recesión y conservadurismo erótico, constata que tanto en los '80 tras la revolución del placer, como en los '30 tras los Años Locos, la prudencia sexual y las penurias de dinero van de la mano y por el mismo sendero.

Al fin y al cabo, aquella liberación de los deseos y los cuerpos también había tenido entre sus factores principales un cambio en la estructura social: el masivo y sostenido ingreso, desde la Segunda Guerra Mundial, de la mujer al mercado de trabajo. Como se sabe, la autonomía monetaria afloja los corpiños.

Pero en ya tan legendaria revolución habían participado también dos hallazgos de la modernidad: la penicilina y sus variantes, que volvieron casi inofensivas a las hasta allí temidas venéreas. Y la píldora. La bendita píldora que separó el placer del fantasma del embarazo no querido.

Era la gloria. Sin embargo, no hay bien que por mal no venga: la sífilis, la

# EN LOS '80?

Por Rolando Graña

Dicen que se acabó el placer. Que vuelven la fidelidad, la ternura. Hasta la castidad. Dicen que otra vez se habla de familia, de seguridad de hijos. ¿Qué quedó de la revolución sexual de los años '60? La crisis económica, los cambios generacionales, el pavor al SIDA, ¿garantizan que esta década vaya a terminar siendo la del retroceso, la de un nuevo puritanismo?

blenorragia, la clamidia y el casi extinguido herpes genital verificaron desde la segunda mitad de la década del '70 importantes rebrotes en Europa y los Estados Unidos. Para muchos el asunto no era digno de alarma.

Pero para otros empezaba a ser, por lo menos, molesto. "A veces, antes de invitar a un tipo a mi casa a tomar una copa, le contaba Janice, 30 años, ejecutiva de publicidad de Boston, a la revista *U.S. News & World Report*, lo miro y me pregunto: ¿vale este tipo dos semanas de penicilina? La mayoría de la veces me respondo que no."

Según estadísticas oficiales, las enfermedades venéreas, descontado el SIDA, afectan en Estados Unidos a un promedio de 33.000 personas al día. Unos 12 millones de casos al año que con holgura triplican los modestos 4 millones registrados en 1980. A este ritmo, en cinco años, uno de cada cuatro norteamericanos gozará de su venérea propia. Promiscuo Imperialismo.

Hay quienes al hablar de las nuevas pautas sexuales tampoco desdefian los factores generacionales. Los *baby-boomers*, los que se opusieron a Vietnam, los que hacían el amor y no la guerra, los protagonistas y / o los solidarios con el Mayo francés del '68, los más o menos hippies, en fin, hoy rondan los cuarenta. Algunos son *yuppies*. Saben o piensan que de joven todo vale pero también que a cierta edad la sangre se espesa, el *afuera* se pone hostil y el

*home-sweet-home*, más que cálido.

Susan, una sobreviviente de los *sixties* que ya promedia su segundo matrimonio legal y ahora hoy un hijo, acepta que podría volver a hacer lo que en los buenos tiempos pero no quiere. "El único momento en el que me pongo realmente nostálgica es cuando me fumo un porro y escucho a Pink Floyd y pienso en cuando cada uno era el amante del otro..."

Los hijos de tal generación, que crecieron entre los restos del *flower-power* no viven hoy el sexo —ni la droga, ni el rock & roll— con el espíritu de sus progenitores. Nada de eso es para ellos orgiástico, liberador, positivo, sino meros accesorios para sobrellevar el desgano de cada uno de sus días, todos tan similares. Al parecer, para otros la originalidad y, por qué no, la sana rebeldía contra los padres está en volver a los *Valores*. Votar a Reagan. La religión, la familia y su problemática convivencia entre obligación y goce.

"En Nueva York, muchos de los que buscan ayuda —relata la psicóloga Marjellen Duane— son jóvenes solteros, heterosexuales, en ascenso en la escala social. Lo que se dice un buen partido. Pero hoy están realmente asustados. Antes solían jactarse de las ventajas de la liberación sexual. Ahora en su mayoría eluden salir con alguien. No es raro oírles decir que llevan un año sin tener relaciones sexuales."

Pero todo esto antes del SIDA.

Hace poco, cuenta la *U.S. News & World Report*, una mujer llamó nerviosa a un hospital de Alexandria, Virginia, para preguntar si podía morirse por usar su dentadura postiza que se le había caído al suelo en el consultorio del dentista.

Las casi treinta mil casas de masaje que existen en Japón rehusan hoy el ingreso a los extranjeros so pretexto de conservar la clientela. Más celo oriental: las jóvenes japonesas que viven de sus encantos se han acostumbrado a presentar sus certificados de seronegatividad al mismo tiempo que sus tarifas.

Son miles los canadienses que han depositado en los bancos de la Cruz Roja. ¿Dinero? No. Sangre. Un pequeño capital de glóbulos propios sanos para cuando les llegue la hora de hacerse una transfusión.

Ingrid, una danesa de 22 años fue rapada en Copenhague el 22 de febrero pasado por dos sujetos que la arrastraron hasta un sótano. Bajo amenaza de arma blanca, ahí mismo la iban a violar y, tal vez, matar. Pero ella —deber ciudadano— les advirtió que lo que iban a hacer tenía sus riesgos dada su seropositividad recién descubierta. Resultado: la dejaron ir.

Hace no más de cinco años, todas estas historias hubieran sonado ridículas. Hoy son verosímiles: el SIDA y su amenaza de muerte asustan y obligan a huir de la cavidad o de la penetración del otro, de su sangre. Trabajan, a 20 años de la primera, por otra revolución sexual.

La de los '60, tan relativa en países como la Argentina, había destrabado la posibilidad de entablar los cuerpos antes o fuera del matrimonio, sin siquiera vincularlos semánticamente a la legalidad. Llegaba por fin algo contra la soledad y las crisis personales.

"Se redefinió entonces al cuerpo transformándolo en cuerpo de placer, cuerpo gozante para el goce, intentando negar la presencia de la muerte y el dolor al colocarlo bajo la insignia de un Eros triunfante y despreocupado", señala Eva Giberti en su artículo *Erótica y posmodernidad*.



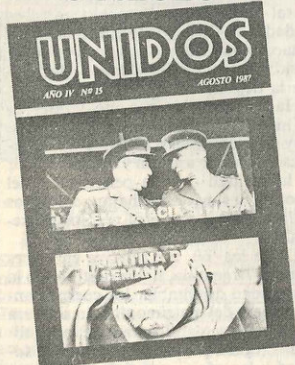
## LA CALIDAD DE UNAREVISTA HACE AL PLACER DE LA LECTURA

El *Porteño* se lee con especial atención—como sus anuncios publicitarios— desde la primera a la última página.

Haga la prueba y publicite.

Dpto. Comercial de lunes a viernes 9.30 a 12.30 hs. Tel.: 854-2922

## 20 MIRADAS SOBRE LA CRISIS



225 páginas de UNIDOS escritas después de Semana Santa

En kioscos y librerías

## SOCIEDAD

Pero no estaba todo dicho: con el SIDA la muerte hizo pie en la fantasía de los amantes como el *Gran Argumento* contra los desbordes. En efecto, antes lo que se transgredía al buscar el propio placer eran a lo sumo, pautas morales. Miradas de los otros: los padres, las religiones. La monogamia revestía pretextos antropológicos o imperativos económicos: la negación del incesto, la prosperidad conjunta, los vástagos, la herencia, etc. Pero nunca había podido, como hoy, ser ostentada por la sociedad y el Poder como protectora de la vida.

Dice Giberti: "El SIDA pasa a ser el símbolo del freno que intercepta la entrega amorosa. La relación destinada a enhebrar la vida y el placer se modifica diabólicamente en esta época de triunfo tecnológico y alardes científicos". Así, en su representación, la enfermedad se va tramando con la distancia, la alienación. Distancia, barrera entre los amantes, es la que impone el resurrecto preservativo. Distancia y desconfianza: por los amores previos, por la posible vida disipada de cinco o seis años atrás. Distancia que redundan en soledad.

La soledad y la desconfianza son las que mueven a Paul, el protagonista de *Después de hora* de Martin Scorsese, que se anima a romper una distancia (la que separa su casa de joven promisorio del bohemio barrio del Soho) para encontrar un—algun— cuerpo con el que pasar la noche. Pero luego, en el baño de un bar se reconoce en el *graffitti* de un monigote al que un caimán se apresta a masticarle el pene. Y comienza a desconfiar. Y decide volver a la soledad de su casa y su computadora, desandar la distancia.

La distancia rige también la aséptica lógica del *Teléfono Rosa* (ahora con su variante en video) por el cual en Europa y Estados Unidos millones de abonados intercambian confidencias y orgasmos. "Desde hace algunas semanas, cuenta el novelista David Leavitt, mi pasatiempo preferido es el *modem*, un aparato que conectado al teléfono permite la comunicación con otras computadoras. Es fascinante tratar mediante el *compusex* con personas anónimas, gays, heterosexuales o simplemente gente que querría tener experiencias homosexuales y no se anima. Es una forma emblemática de sexo, la relación más anónima y segura posible, sin el peligro del SIDA ni tan siquiera el de la intimidad y la implicación. Una vez, dos hombres, uno de los cuales estaba casado, mantuvieron una relación a través del ordenador durante más de un año. Un día se citaron para verse, pero cuando se encontraron decidieron volver a escribirse a través del ordenador."

O, como apunta Giberti: "De este modo, una mujer puede ser cortejada a través de su computadora por cien hom-



bres o más sin fatiga ni agresiones físicas. Delante de la pantalla es posible vivir en un mundo sin tragedia, sin peñinos, sin pobreza, sin SIDA".

¿Cómo será, si se impone, esta nueva *Erótica* eficaz, en la que no faltarán orgasmos aunque cada vez más divorciados del contacto de los cuerpos?

Se sabe: la Iglesia espera aprovechar el pánico al SIDA para contragolpear con las aún maltrechas bondades de la abstinencia. Lo dijo *Tables*, la revista católica inglesa más influyente: "La primera defensa contra el SIDA es la promoción del ideal de castidad".

Pero nada indica todavía que las ideas más conservadoras vayan a tener éxito y que se esté ante una simétrica contrarrevolución sexual. Al menos por ahora. La liberación de los '60 fue más bien absorbida, procesada: es difícil que se pueda volver atrás y repudiar como otrora la homosexualidad, la anticoncepción, la pornografía o el concubinato. El *safe-sex*, el sexo seguro que promueven los sectores más progresistas para prevenir brotes de SIDA hace estallar el más modesto ideal puritano: obliga a redoblar la información sobre sexualidad, única garantía, al fin y al cabo, de un placer sin demasiados sobresaltos.

A mediados del mes pasado, el gobierno lanzó su campaña oficial de prevención del SIDA. Casi al mismo tiempo se desató una polémica sobre la pertinencia de la educación sexual en los adolescentes entre funcionarios y los sectores reaccionarios de siempre. La batalla está pues abierta. Si el puritanismo se impone el SIDA será ofrecido a los cuatro vientos como pretexto de castidad.

Ahora bien, ¿Qué pasará en la Argentina que nunca alcanzó su doméstica revolución del placer, aquí donde los gobiernos tienen que pedir disculpas cada vez que mentan la posibilidad de hablar de sexo en los colegios, cuando haya que difundir medidas no terroristas de precaución contra el SIDA? Sea como fuere, se estará informando, por una vez, sobre sexualidad. □

# EL BAJON DE EROS

Por Gilles Lipovetsky

En los países donde el SIDA cunde, se habla de un inminente regreso al puritanismo sexual. El filósofo francés Gilles Lipovetsky, autor de **La era del vacío**, no está de acuerdo y replica: "El fin del sexo es un montaje de los medios".



**L**a pregunta es ¿estamos asistiendo al retorno de una ideología puritana de un nuevo orden sexual tras la ola de liberación de los años '70? Mientras algunos celebran, no sin cierto despiste, el ascenso del conservadurismo entre los jóvenes y la vuelta de los valores Familia-Trabajo-Patria, los medios anuncian la rehabilitación de la ternura, de la virginidad, de la castidad. Los tiempos en que sólo se pensaba en eso habrán dejado su lugar, vía crisis económica y enfermedades de transmisión sexual, a la reconversión familiarista, al sexo tranquilo, a la fidelidad en las relaciones amorosas. En casi todas partes bajan los índices de asistencia a los prostíbulos; en algunos estados de la Unión la sodomía y la **fellatio** se han vuelto delitos pasibles de prisión; se dicen misas para reparar el pecado de anticoncepción. Acabado el productivismo de los placeres y el éxtasis de la emancipación, hoy el sexo deprime, y ya se sueña con un renacimiento de las sublimaciones del amor cortés.

Es innegable que estamos frente a una reformulación libidinal, pero esto no debe llevarnos a perder de vista la continuidad histórica en la que ésta se sitúa. El liberalismo cultural no ha terminado su carrera. Los valores conservadores en materia de vida sexual están muy lejos del éxito multitudinario: en 1985, 65 % de los franceses declaraban que permitirían que su hija de 16 años tomara la píldora; las primeras relaciones sexuales empezaban entre los 15 y 16 años para el 25 % de los muchachos y el 16 % de las chicas; en el secundario una adolescente de cada tres ya no era virgen. Se anuncia el retorno de la familia pero aumentan los divorcios y la edad del matrimonio, hay cada vez menos bodas, y un recién nacido de cada cinco es hijo natural. "Eros se ha ca(n)sado", tituló hace poco en la prensa algún gracioso. Es mucho decir. Al mismo tiempo, la T.V. presenta programas sexy con gran audiencia, los teléfonos y otros servicios "rosas" florecen como hongos, la prensa erótica vende centenares de miles de ejemplares, las películas porno y los peep-shows prosperan; la vida sexual empieza cada vez más temprana, más de la mitad de los americanos engañan a su pareja: en gran medida, el "fin del sexo" es un montaje de los medios. El futuro inmediato más probable tiene menos que ver con la recuperación de discursos amorosos delicados y refinados que con la imaginación erótica, los clubs de masturbación, el prosaico látex, las relaciones diversas recicladas como **safe sex**.

No hay contrarrevolución sexual; la emancipación íntima de los seres prosigue su trayectoria por otras vías menos orientadas socialmente, menos eufóricas, producto de la amenaza del SIDA y de una sociedad banalizada que

ya no tiene tabúes mayores para transgredir. El derecho a la sexualidad libre no ha sido recordado: pese al contexto altamente crítico, los homosexuales no conocen ningún fenómeno de rechazo colectivo; la legitimidad de las aspiraciones sexuales de las mujeres y de los jóvenes no está en tela de juicio. Lo que vivimos actualmente no es tanto una ruptura de la corriente liberacionista de la década pasada cuanto su explotación desideologizada, pragmática, inquieta. El hedonismo libidinal no dejó su lugar a los valores de la abstinencia: se desprendió de su carga subversiva, se relativizó y se dramatizó al registrar los efectos de los virus. La dinámica hedonista sigue en marcha, desembarrada de la pulseada anterior, del imperativo del orgasmo, de la moda de las fiestas indiferentes y despreocupadas acerca de la identidad del otro. El hedonismo era **hot**, y ahora es **clean**: tras la joda continua, el momento de la responsabilidad individual. El sexo ha entrado en la era post-revolucionaria, desencantado y bajoneado por el utilitarismo racional, la seguridad, los preservativos en clips. El sexo no aburre: ha vuelto a su lugar en el conjunto de las preocupaciones vitales y sentimentales de los individuos.

Que nadie se engañe: la nueva situación no se opone al espiral individualista y liberal; asistimos ante todo al desarrollo de las conductas menos desmelenadas, a un mayor renunciamiento voluntario, a más dosis de autocontrol en la búsqueda de los placeres eróticos. Por un lado, el fenómeno representa seguramente un freno para la libertad hiperindividualista de "gozar sin restricciones": el SIDA ha cambiado en este sentido el comportamiento sexual de hombres y mujeres, sin que se sepa por el momento hasta dónde irán estas modificaciones. Por otro lado, el abandono del código de la liberación ha permitido desembarazarse de un último vector ideológico —el progresismo libidinal—: ya nada es militante, los comportamientos más diversos pueden cohabitar, se puede ser donjuanesco o casto, liberado o tradicionalista según los momentos. El declive del absoluto sexualista y la irrupción del SIDA engarzan una nueva figura en el proceso de personalización del individuo: la sexualidad, al tiempo que se conjuga con el miedo y la sospecha acerca del otro, cae cada vez más en la lógica del meceno, un autoserivicio en el que cada uno arma su vida sexual en función de las circunstancias. Menos modelo de referencia pero más ansiedad, menos sexo por el sexo mismo pero más exigencia en la relación, menos locura liberadora pero más cuidado de uno mismo, tanto de la salud como de los momentos emocionales. Estamos en la era de la defensiva, de la prudencia, a la espera de tiempos mejores. □

De la revolución sexual al enigma

# DESTAPE Y CAUTELA

Por Renata Rocco-Cuzzi

¿Cómo serán en este país de incompleta revolución sexual los años del SIDA? ¿Cómo convivirán el divorcio y el relativo **destape** de la democracia con los valores de castidad y familia que se busca promover desde los sectores más conservadores? Respuestas todavía no hay. Sólo conjeturas. Pero no viene mal un repaso para saber cómo se llegó a estos tiempos que se insinúan, por lo menos, de **cautela**.

“**V**os decidís cuántas veces por semana querés verme y todo eso. Pero, como te dije, quiero ser independiente”, proclamaba Mardou, el protagonista de *El ángel subterráneo*, del revoltoso Jack Kerouac, en pleno apogeo de la cultura beatnik. Mardou era sólo la cifra de aquellas pioneras norteamericanas que, a fines de la década del '50 arremetieron contra la previsible sucesión de *virginidad contra reloj-casamiento-maternidad*. Una irreverencia en el imperio.

En estas costas, algo después como corresponde a toda periferia que se precie, también había un personaje de papel hablando del asunto. A principios de los '60, Pelusa, una de las siempre fuertes protagonistas de las novelas de David Viñas, así conversaba con Mariano en *Dar la cara*:

—“Las muchachitas de ahora se acuestan con quien se les da la gana, no sienten ningún malestar, nadie les dice nada y todo el mundo las aplaude. (...)

—¿Te dan envidia?

—...sí —dijo por fin— me dan envidia porque se aprovechan de nuestro esfuerzo.

—...¿Te das cuenta? ¿Querés algo más triste que ser una precursora? Una especie de Jorge Sand vestida de hombre que fuma en pipa de la que se van a acordar cuando estén frontándose a gusto: Gracias, madre, te lo debemos a ti... No te olvidaremos”.

Tanto Mardou como Pelusa como sus herederas, todas ellas *a salvo* porque en algún laboratorio se había inventado en esos años *la píldora bendita*, creían que participaban de un momento crucial de la Historia: la primera y —como por en-

tonces se pensaba— irreversible revolución sexual. Caían tabúes. Costumbres de contención. Barreras de sujeción que durante siglo habían recortado los cuerpos y sus deseos.

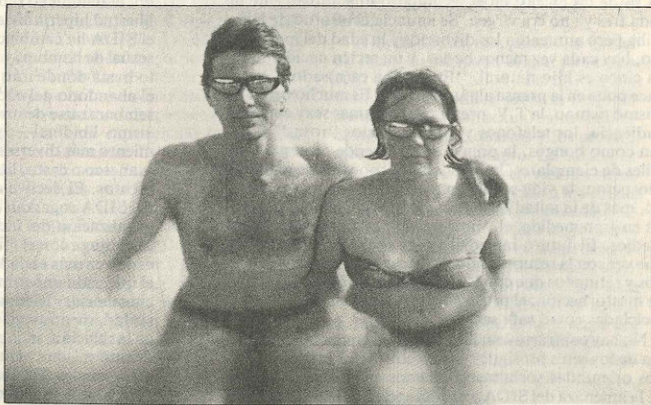
Claro que eso de ceder a las *tentaciones de la carne* no era ninguna novedad. Los estudios de un tal señor Preben, por ejemplo, en los registros parroquiales de Dinamarca en el siglo XVIII señalan que entre el 30 y el 35% de las jóvenes danesas estaban embarazadas antes de estar prometidas y el 50% de las jóvenes campesinas, el 25% de las burguesas y el 20% de las nobles lo estaban en la mismísima noche de bodas. Válgame dios.

Pero las chicas de los tiempos de Elvis Presley y las motocicletas no se limitaron a las caricias clandestinas: hicie-

ron de la transgresión de la moral de sus padres un proyecto conciente. Una bandera. Aunque seres de papel, Mardou allá y Pelusa acá encarnan ese *basta* que luego se conoció como liberación sexual de los años '60 y que, avanzando ya hacia los '70, incluyó parejas abiertas, rotación de cónyuges, bisexualidad y demás variantes. Pero ésa es otra historia.

## DEL LADO DE ACA

Ahora bien ¿hubo en estas tierras australes una verdadera revolución sexual? “Me acosté con mi primer novio a los 16, pero sentía que no se lo podía contar a mis compañeras del normal”, recuerda hoy, a los 45, Susana, ex actriz, ex estudiante de sociología y madre de dos adolescentes semi-punk. “Recién



cuando entré en la facultad encontré otras chicas como yo. Dos años después me fui a vivir sola y ya no tuve que dar ninguna explicación”.

Roberto Rosenzweig, del Centro de Educación, Terapia e Investigación en Sexualidad (CETIS), duda de que en la Argentina de Frondizi, del Di Tella y de la Villa Gesell sin asfalto haya habido algo que pueda calificarse de revolución sexual. “Nosotros no sólo recibimos la información deformada de lo que sucedió, sino que además es imposible reproducir las condiciones sociales que generaron este tipo de cambio masivo de conductas sexuales en los Estados Unidos. Nosotros no tuvimos Vietnam, no tuvimos el hippismo como fenómeno social relevante”, objetó Rosenzweig.

Para él, la modificación de las conductas sexuales en la Argentina de los '60 no fue sino una imitación, una importación protagonizada por sectores de

las clases altas y de las élites intelectuales. “Nosotros nos caracterizamos por copiar modelos culturales y nos cuesta muchísimo generar nuestros propios modelos. Si los tenemos, nunca los respetamos...”, insiste.

No son pocos los que alegan que se trata de un acto reflejo, un mero gesto de modernización limitado a sectores sociales que, entre otras cosas, gozan de un plus económico que les permite cierto nivel de “sofisticación”. Valga la objeción. Pero aun aceptando la hipótesis de la copia como móvil de los sectores de clase media y media alta argentinos, la década del '60 fue marco cierto de cambios. Y no sólo en lo sexual. Basta dar una ojeada a aquella revista *moderna*, *Primera Plana*, para toparse el 16 de julio de 1963 con una encuesta sobre sexualidad en la que las informantes son exclusivamente mujeres y en la que, en una larga introducción a los resultados

de la encuesta, la figura central elegida es Christian Keeler (la protagonista de un sonado affaire con el futbolista lindo de entonces, Roberto Perfumo, todo un *sex-símbol*. La Keeler es definida como el “nuevo prototipo de heroína” y contrapuesta fundamentalmente a Elizabeth Taylor, dueña de ciertos moderatismos que la desplazan del centro de las fantasías. ¿Qué es lo que la Keeler tiene y que la Taylor no ha conquistado? Básicamente la desvergüenza. Asumir en público su propia vida y moral sexual: mientras la Taylor oculta su romance con Richard Burton, la Keeler aparece como una “nueva heroína del siglo XX, en la que el secreto de la seducción radica en exhibir. Escandalizar a los pudorosos burgueses parecería ser el emblema con el que se impone un nuevo modelo femenino”.

Tal vez no todo haya sido entonces como quiere el experto, una adopción

## EL AMOR EN NUMEROS

• **Debut.** En sectores populares, la iniciación sexual promedio se da a los 18 años. Sin embargo, hay algunas diferencias generacionales: quienes tienen hoy entre 16 y 24 años tuvieron su primera relación a los 17 años. Los que tienen entre 25 y 30 a los 18 años y los de más de 31 a los 21 años.

• En los sectores medios, el 27.33% de los hombres se inició entre los 14 y 15 años, el 36.69% entre los 16 y los 18, el 18.70% entre los 19 y los 22 y el 7.19% entre los 22 y los 25. En cuanto a las mujeres, el 8.33% tuvo su primera relación entre los 14 y 15 años, el 42.85% entre los 16 y los 18, el 26.78% entre los 19 y 22 y el 14.28% entre los 22 y los 25 años.

• A medida que aumenta la escolaridad es más tardía la iniciación sexual. Para quienes tienen primaria incompleta el promedio recae en los 16 años, para los de primaria completa en los 18 y para los de estudios secundarios o más en 21 años. A dejar los libros.

• En cuanto a la frecuencia de relaciones sexuales, un 10.07% de los hombres confiesa triunfal que hace el amor una vez por día o más. El 49.64% de 2 a 3 veces por semana, el 23.02% una vez por semana y el 12.94% una vez cada quince días. Y en las mujeres, el 8.33% una vez por día o más, el 52.38% 2 ó 3 veces por semana, el 23.21% una vez por semana y el 10.71% una vez cada 15 días.

• En una muestra estadística hecha por el CETIS, el 40% de las 307 parejas encuestadas dijo masturbarse “a veces”. De ellas, el 10% de los hombres asegu-

ró hacerlo frecuentemente y el 60% de las mujeres respondió no masturbarse nunca.

• **Anticonceptivos.** Una encuesta realizada entre 121 mujeres de sectores populares por J.L.Llovet y S. Ramos, del Centro de Estudios de Estado y Sociedad (CEDES) nos indica que el 77% usó algún contraceptivo antes del primer embarazo. La preferencia por edades es la siguiente. Hasta los 21 años el 50% eligió la píldora, el 22.41% el coito interrumpido, el 10.34% la inyección, el 8.62% el preservativo, el 5.17% el Ogino-Knauss y el 3.44% otros métodos. Quienes tienen 22 años y más, el 40% se inclina por la píldora, el 14.28% por el coito interrumpido, el 14.28% por la inyección, el 8.57% por el preservativo, el 8.57% por el Ogino-Knauss, el 8.57% por el DIU y el 5.71% por otros métodos. Todavía no es tiempo de condón.

• En cambio, en sectores medios, el 82% de las mujeres utilizan métodos anticonceptivos y una gran proporción de ellas ha adoptado el DIU.

• En nuestro país se venden anualmente 8.000.000 de ciclos de píldoras anticonceptivas, lo que indica que, aproximadamente, 600.000 mujeres las toman a lo largo de un año.

• Se calcula que a nivel nacional hay alrededor de 500.000 afectados por enfermedades venéreas. El 80% tienen entre 15 y 29 años pero la edad mínima tiende a bajar, es decir, cada vez son más los contagios en menores de 10 y 12 años. Las provincias más castigadas son

Buenos Aires, Santa Fe y Salta. En Capital Federal se calcula que existen 1.500 casos anuales de sífilis, 10.000 de blenorragia y, aproximadamente, 450 casos de recién nacidos con sífilis congénita. Se estima que, en todo el país, entre el 40 y el 50% de los enfermos se tratan con remedios caseros.

• Entretanto, las últimas cifras en materia de SIDA hablan de 95 casos en nuestro país (todos de sexo masculino) y de 4000 a 5000 portadores. De esos 95, 62 resultaron ser homosexuales, 11 heterosexuales y 22 bisexuales.

• Para marzo de este año las fábricas argentinas de profilácticos habían vendido 20.000 gruesas en el país (una gruesa equivale a 144 cajas). Las ventas aumentaron más por la exportación a países vecinos como Brasil que por consumo en el país.

• **Destape.** Con la democracia salieron a la luz más de 20 revistas de sexo explícito, muchas de ellas con tiradas superiores a los 100.000 ejemplares. Y aumentaron también los pornoshop y las salas de cine de exhibición condicionada. Hoy el destape a la criolla está en descenso. Cada vez son menos los consumidores de revistas y películas porno. Lo que aún sigue siendo buen negocio son los videos condicionados para llevar a casa y la venta de vigorizantes varios. Inmorales.

Fuentes consultadas: • “La institución médica hospitalaria y el control social de la reproducción en un estudio de los sectores populares de Buenos Aires”, por Juan José Llovet y Silvina Ramos. CEDES. Mayo 1986.

• Encuesta realizada por el Centro de Educación, Terapia e Investigación en Sexualidad (CETIS). Mayo 1987.

• “Riesgo y beneficio en anticonceptivos” por el Dr. Domingo Olivares. Trabajo publicado en la Revista de la Sociedad de Obstetricia y Ginecología de Buenos Aires. Volumen 64 N° 858. Noviembre 1985.

ADRIANA LLANO

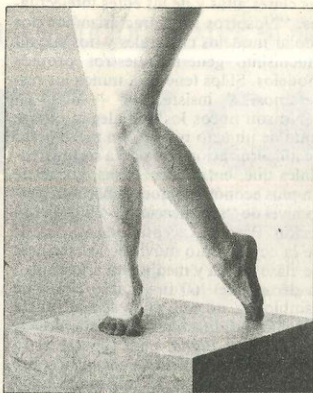
## SOCIEDAD

crítica de modelos extranjeros. Si el psicoanálisis y el hippismo tenían sello de importación, Cuba, la primera revolución hablada en castellano y la *boom* de la novela latinoamericana indicaban que la periferia también tenía algo que exportar. Las chicas que caminaban por Buenos Aires con largas túnicas sintiéndose la Maga de *Rayuela* o colgaban en cuartos desordenados posters del Che, no sólo hacían proyectos de casamiento, casa e hijos. Muchos empezaban a compartir también el creciente interés por la vida política. "Participar" era la consigna que alimentó las filas de la militancia universitaria y los happenings del Di Tella mientras se discutían las escenas eróticas de las películas de Bergman.

Sin embargo, se sabe, no todos vivieron de la misma manera esas transformaciones culturales y sociales que una relativa holgura económica favoreció. "En el '60 las pibas de barrio no compartían esa ola de liberalización. Yo era un pibe de barrio, vivía en Colegiales. Dios me libre, insistí como un año antes de poder acostarme con mi novia. Y el día que nos acostamos fue un drama, no me quería ver más. Decía: ¿Cómo voy a presentarme ante mi mamá?"... confesó el psicoterapeuta especializado en problemas sexuales Adrián Sapetti.

Las émulas de Pelusa, que habían tenido que apartar dos o más manos insistentes y bajarse entre suspiros o quejidos sweaters y polleras previamente levantados por ansiosos compañeros, se propusieron una meta para aplastar a mamá: lograr que coger fuera tan natural como comer. Sumar y variar fue el signo de los tiempos. La cantidad de encuentros tal vez primaba por sobre el rol que las mujeres ocupaban en el encuentro.

¿Qué papel jugaba el afecto en esa nueva forma de intercambio? ¿Qué se aprendía del propio cuerpo y del cuerpo del otro? ¿Qué lugar se le reservaba a la sexualidad entre las otras modificaciones que se buscaban? Las herede-



ras de Pelusa, muchas de ellas sumadas luego a la militancia política no tuvieron tiempo entonces de formularse estas preguntas. Tampoco de hacer balances: sus sueños como los de muchos otros quedaron detenidos.

### EN EL VIENTRE DE LA BALLENA

"De lo que aconteció mientras estuve en el vientre de la ballena poco puedo decir", sostenía el Lazarillo de Tormes. Dificultades parecidas asoman al tratar de describir cómo se vio afectada la intimidad de los diferentes sectores de la población durante la dictadura. Se suprimieron los consultorios de planificación familiar en todos los hospitales y se persiguió a los que (como la Asociación Argentina de Protección Familiar, que recibió una amable bomba) trabajaron en difusión de métodos anticonceptivos en el campo privado. Disminuyó escandalosamente la cantidad de información sexológica aparecida en medios gráficos de circulación masiva.

En lo que hace al balance del trabajo clínico, dice León Gindin en su libro *La nueva sexualidad del varón*, se pudo observar en los pacientes "una disminución de la libido sexual sin causas aparentes, una astenia física y depresión larvada en relación a las situaciones sexuales".

Pero la conclusión de que el autoritarismo se tradujo mecánicamente en represión de la sexualidad, por lo simplista, deja cierto sabor insatisfactorio. Más fácil resulta hablar de lo que sí podía verse a diario: la censura directa que se imponía a la exhibición en público de muestras de afecto con policías cotidianas que se paseaban amenazantes alrededor de las parejas para que no se transpusieran los límites de la *sana moral*.

"Me parece —dice por su parte Adrián Sapetti— que los grupos de teatro, de expresión corporal, etc., aparecieron durante la dictadura como una vía de escape. Porque había mucho franeleo en esos grupos...". Al fin y al cabo, cualquier excusa es buena cuando de liberar cuerpos se trata.

En los '80, mientras en Estados Unidos y Europa se alzan voces entre alarmados y tediosas que propugnan el regreso del romanticismo, la fidelidad, incluso la abstinencia, en la Argentina hay quienes describen un panorama bastante diferente. Rosenzweig, que pudo evaluar entre 3.000 y 4.000 preguntas formuladas por radioescuchas durante los dos últimos años en el Programa *Sexualidad y pareja* de Radio Belgrano y una encuesta de la revista *Sexohumor*, asegura que "la población urbana está en un franco proceso de desmitificación. Quieren estar seguros de que las historias transmitidas acerca de su propia sexualidad, de lo que se debe hacer, de lo que hay que esperar de su compañía sexual son ciertas. Y el principal cuestionado es el machismo".

Para Rosenzweig, que además trabajó durante más de cuatro años en talleres sobre sexualidad con adolescentes de distintas clases sociales, los grandes "sal-



**CETIS**

centro de educación terapia e investigación en sexualidad

DIRECTORES: LIC. LAURA S. CALDIZ, DR. LEON GINDIN

Darregueira 2247 Dpto. B (1425) Buenos Aires Argentina Tel.: 773-7391

#### TERAPIAS SEXUALES

Diagnóstico médico, psicológico, sexológico y relacional.

Tratamientos breves, cuyo objetivo es ayudar a resolver transformos sexuales, en forma individual o en pareja.

¿Qué son las disfunciones sexuales? En el varón: las dificultades en conseguir y mantener la erección y el control de la eyaculación. En la mujer: la imposibilidad de alcanzar goce sexual y orgasmo, el dolor y las dificultades en el coito. Y en ambos: la disminución del deseo sexual.

#### TALLERES EDUCATIVOS

Un lugar para la revisión de las imá-

genes, tabúes y mitos que afectan a la sexualidad.

—Grupos de Enriquecimiento Sexual

Personal femeninos y masculinos.

—Taller de crecimiento erótico masculino. Para ampliar las posibilidades eróticas, explorando la identidad masculina.

#### GRUPOS TERAPEUTICOS

—de Eyaculación Precoz.

—para Mujeres anorgásmicas.

#### SEMINARIO DE POST-GRADO

Formación en *Sexología para graduados en Medicina y Psicología*.

Escúchenos en *Radio Belgrano* los domingos de 23 a 24 hs.

vados" de estos tiempos son los jóvenes que hoy tienen entre 16 y veintitantos años, que afirman el deseo, "más que de las prácticas sexuales, del deseo de contacto, de la importancia de tener vínculos sexuales, de la importancia de la sexualidad en la vida, de la búsqueda de placer. Cada vez están más libres del peso de la palabra de sus padres y son más capaces de generar sus propios discursos".

Según el especialista, los jóvenes de esta década viven un cambio muy especial en sus comportamientos sexuales, sobre todo en lo que a debut respecta. En Argentina, como en el mundo occidental en general, la primera experiencia es más tardía hoy para los varones: entre los 16 y los 18 años. Pero la partenaire en tan iniciático rito ya no es la sirvienta o el yiro que aportaban padre o hermano, sino una mujer de su misma clase y nivel cultural, su novia o amiga. Incluso en sectores de clase media y alta es frecuente que se tolere que "los chicos" compartan el dormitorio con su pareja sin mayores sobresaltos edípicos.

## NUESTRO SIDA PROPIO

"El otro día, un homosexual me dijo: '¿No te parece que los heterosexuales están más asustados con el SIDA que nosotros', y yo me quedé pensando..." comenta Sapetti. Para él resulta muy curioso que en Argentina, donde no hay más de 95 casos declarados de SIDA, se esté creando una especie de minipscicosis absolutamente inmotivada. Cuenta que hace pocos días, en una clínica privada no le permitieron internar a una paciente drogadicta si no presentaba antes un certificado de seronegatividad.

A través de las cartas de los lectores de su columna sobre sexualidad en la revista *Antena*, Sapetti comprueba una notable ansiedad en los sectores populares respecto del SIDA. Algo estupefacto, recuerda que cuando escribió sobre el tema las llamadas fueron abrumadoras y que cuando dio dos charlas al respecto para empleados de la administración pública "la sala estaba abarrotada de público: si hablo de cualquier otro tema de sexualidad no vienen más de 20 tipos".

Sexo, sangre y muerte trabajan en el SIDA y reviven tabúes. Además, como dice Sapetti, "es un virus irreverente, algo irrespetuoso, porque no respeta clases sociales y ha provocado la muerte de famosos como Rock Hudson. También influye el manejo sensacionalista que se ha montado en torno del SIDA. Hay muy mala información y por eso la gente se desconcierta. El SIDA, en realidad, es un virus que no se contagia fácilmente".

Para Sapetti, esta minipscicosis está influyendo en las conductas sexuales originando retrocesos y reacciones que no



# ESTUDIANTES: MUCHA PARLA Y POCA LOLA

**E**n Noviembre de 1986, la Secretaría de Extensión Universitaria y el Instituto de Sociología de la Universidad de Buenos Aires realizaron una encuesta entre 2.510 estudiantes de todas las carreras. El relevamiento buscaba precisiones acerca del nivel sociocultural de las nuevas generaciones de habitantes de las altas aulas y constó de cinco bloques: a) nivel socioeconómico; b) actitudes como estudiante y futuro graduado; c) nivel de información; d) definiciones políticas y c) actitudes hacia la familia y la sexualidad.

En este último bloque se formularon preguntas sobre homosexualidad, relaciones prematrimoniales, masturbación, prostitución e infidelidad. El margen de error estimado es del 5%.

Algunas conclusiones. A los hombres, en tan pagana materia, parece que les va mejor que a las mujeres: 45,9% de las estudiantes encuestadas confesó que nunca tuvo relaciones sexuales. El porcentaje de varones vírgenes es en cambio del 20,1%.

Si de frecuencia se trata, la historia se repite: En ese último mes el 51,4% de las mujeres no tuvo relaciones sexuales, el 3,2% tuvo 1, el 4,6% tuvo 2, el 4% tuvo 3, el 4,3% tuvo 4, el 2,7% tuvo 5, el 1,5% tuvo 6, el 1,6% tuvo 7 y el 12,4% tuvo 8 ó más. El 14,3% no contestó. En cuanto a los varones, el 33,8% no tuvo relaciones, el 8,1% tuvo 1, el 8,2% hizo el amor 2 veces, el 7,8% 3 veces, el 8,6% 4 veces, el 4,7% 5 veces, el 4% 6 veces, el 1,6% 7 veces, el 15,3% 8 veces o más y el 8% no contestó. En un año el 45,9% de las universitarias no tuvo relaciones sexuales, el 31,1% tuvo 1, el 3,8% tuvo 2, el 2,7% tuvo 3, el 0,9% tuvo 4 y el 3,3% tuvo 5 ó más. El 12,3% restante no contestó. Y entre los varones, el 20,1% no tuvo relaciones, el 30,4% hizo el amor 1 vez, el 14,5% 2 veces, el 8,2% 3 veces, el 3,9% 4 veces, el 15,3% 5 veces o más y el 7,6% no contestó.

Con respecto a las relaciones prematrimoniales, el 48,1% de las estudiantes las acepta, mientras que el 19,7% las rechaza. Entre los varoncitos los guarismos de aval suben al 67,8% y los de repudio descienden al 8,5%.

Por su parte, la masturbación como aspecto de la sexualidad del individuo es aceptada por un 24,2% de las mujeres contra un 37,9% que la rechaza. Los estudiantes la admiten en un 39,2% de los casos y un 34,3% la aceptan "en algunos casos".

La aceptación con respecto a la homosexualidad presenta porcentajes similares: un 45,9% de las mujeres y un 53,6% de los hombres la aceptan, mientras que un 47,4% de mujeres y un 52%, de los varones la rechazan.

Las relaciones extramatrimoniales, la infidelidad que le dicen, es aceptada —atención ávidos— por un 44,6% de las mujeres "en algunos casos". Por el contrario, un 37,4% de los hombres —Otellos habrá siempre— las repudian. □

Patricia Surano

## ASISTENCIA PSICOLOGICA

NIÑOS  
ADULTOS

T.E. 89-4021  
(Después de las 19 horas)

REVISTA

# ENTRE TODOS

LOS QUE QUEREMOS  
LA LIBERACION

Ahora quincenal

DESDE NUESTRAS  
PAGINAS  
SE CONSTRUYE  
Y SE DEFIENDE  
LA DEMOCRACIA

Dirige

Martha Fernández

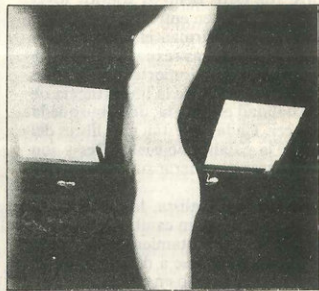
Fiscal Molinas / Estudiantes de Córdoba / Trabajadores azucareros de todo el país / Bancos cooperativos / Víctor De Genaro / Fray Antonio Puigjané / Liliana Daunes / Paula Mellid / Carlos Vanella / Pedro Orgambide / Carlos "Quito" Burgos / Agustín Rojo / Carlos Corbellini /

## SOCIEDAD

se hubiera podido prever. "Fíjate que el SIDA asusta también con el tema de la menstruación por lo del contagio a través de la sangre. Así, la mujer, que había trabajado para vencer ese tabú, ahora tiene que volver a enfrentarse con él", señala. Confiesa que tampoco esperaba escuchar a sus pacientes afirmar con exagerada vehemencia: cosas como "Yo al tipo con el que salgo le voy a pedir que use profilácticos"; o "no voy a tener más coitos anales".

Según predominen ideologías más o menos reaccionarias, esta alarma derivará en nuevo puritanismo o en prevenciones prácticas que, sin dejar de influir en los comportamientos sexuales, no necesariamente traerán de regreso la abstinencia, la fidelidad y otras bondades. Los indicios son todavía contradictorios: así como en los medios masivos de comunicación convive la información terrorista sobre el SIDA (*Nuevediarario* llegó a dar por seguro que los mosquitos favorecían su contagio) con programas y publicidades de creciente voltaje erótico, la inquietud de un sector de la población por la enfermedad no se ha traducido todavía en un cambio mensurable de los hábitos sexuales. Al fin y al cabo, como confiesan acongojados los fabricantes de los resurrectos preservativos, las ventas no han mejorado tanto. ¿Será porque se hace menos el amor o porque se ignora la peste rosa?

¿Cómo se manifestará en este país de incompleta revolución sexual la cautela de estos años? ¿Cómo convivirán el divorcio, las cada vez más numerosas consultas a sexólogos y el relativo destape de estos años de democracia con los valores tradicionales de castidad, familia, maternidad que, enancados en el temor al SIDA, buscan promover los sectores más conservadores?



Respuestas se tejen muchas. Para Rosenzweig, por ejemplo, hay una evolución sobre la cual ya no se puede volver atrás: "¿Sabés qué es para mí lo más importante? La idea de la sexualidad en pareja. Ese es el verdadero triunfo de la mujer que ya no podrá volver a ser considerada un utensilio de trabajo o ganado, propiedad del hombre".

Otros creen que en un país como la Argentina, el pavor al SIDA no va a encontrar un terreno demasiado propicio: "Aquí hay otros problemas. La clase media más o menos politizada le tiene miedo a la muerte más por represión militar que por lo que pueda hacer en la cama. Y en los sectores populares está el hambre y todas las enfermedades que uno se puede agarrar por desnutrición para después tener que ir a morir en un hospital. Pero no el SIDA exclusivamente", dice seguro Gabriel, militante universitario.

En cambio, anónimo, un transeúnte respondió a la pregunta que desde un aviso de preservativos se le formulaba respecto de qué hacía para prevenir el SIDA con un apocalíptico: "Me la corte". □

talleres  
grupales de  
**VIDEO**  
guión - cámara  
iluminación - edición

COORDINA: HUGO REY  
Tel.: 982 4615

Néstor Vicente

# “NO SOY UNA BAILARINA DANZANTE”

Por Gerardo Yomal y Juan José Salinas

Años atrás, seguramente en los '70, existía una definición de lo que se entendía por “trayectoria combativa”. Néstor Vicente, desde la izquierda, seguramente merece ser asociado a la definición y en todo caso lo delata su lenguaje. En cambio, sus eventuales votantes temen los cambios varios y sucesivos, de partido en partido, que protagonizó el candidato del FRAL. “No soy una bailarina danzante” es la respuesta de Vicente, quien confiesa que al Partido Humanista se le suele llamar “la izquierda con burbujas”.

**A**unque no siempre el concepto de izquierda es debatido o revisado, pareciera que la izquierda argentina no puede vivir sin él. Néstor Vicente, que se hizo conocido en 1983 acompañando a Augusto Conte en la campaña de “los derechos humanos al Parlamento”, hoy lidera uno de esos frentes. Más precisamente el FRAL, que nuclea a comunistas, intransigentes, humanistas, peronistas, radicales. Heredero no sólo de ese deseo ancestral por el frente y muido de un lenguaje que recuerda al de los años '70 (los ejes, esto pasa por, las diferencias estratégicas), Vicente se muestra más novedoso cuando asume la integración del partido Humanista en el FRAL en función de la creatividad o la alegría que la izquierda no suele tener. Afirma también que “Alfonso no es el enemigo” y responde a los recelos de quienes ven en él a un político más, con las mismas ansias de po-

der que la mayoría de sus pares.

—**Habiendo tantas agrupaciones en el FRAL, ¿de qué forma se decidió su candidatura?**

—Decidir candidaturas con doce fuerzas no es un tema fácil pero creo que, después de un debate, por cierto no muy largo, mi candidatura fue creciendo en consenso. Surgieron expectativas en las estructuras que imaginaron que la mía era la síntesis de lo que podía significar este frente en la Capital. Quiero también dejar aclarado que yo fui elegido por las estructuras por un problema de tiempo y por la dificultad de elegir otros métodos. Por eso, el gran desafío es ser convalidado en medio de la campaña por la militancia y que ésta también diga “yo lo elegí”. Habríamos querido realizar una elección más directa.

—**¿Cuáles son las diferencias con el MAS?**

—Las diferenciaciones con respecto al

MAS son estratégicas pero mi tendencia no es ahondar la discusión en la izquierda, sobre todo en lo que es innecesario. Si la izquierda no clarifica bien sus objetivos, termina haciéndole el juego al sistema que nos ve como un montón de sectores enfrentados, sin representatividad y fortaleza. El radicalismo comete el error de pensar que la realidad es una diosa inmodificable mientras que en el MAS hay directamente una actitud de ignorar la realidad. Entender que hoy el planteo de la izquierda debe ser el Frente Obrero o que en la Argentina puede haber un enfrentamiento burguesía-proletariado me parece lisa y llanamente ignorar la realidad. Entonces, la propuesta del FRAL es no ignorar la realidad pero no someterse a ella, no bajar los principios rompiendo el cerco al que el sistema la quiere condenar. El verdadero desafío de la izquierda es llegar al conjunto de la sociedad.

## REPORTAJE

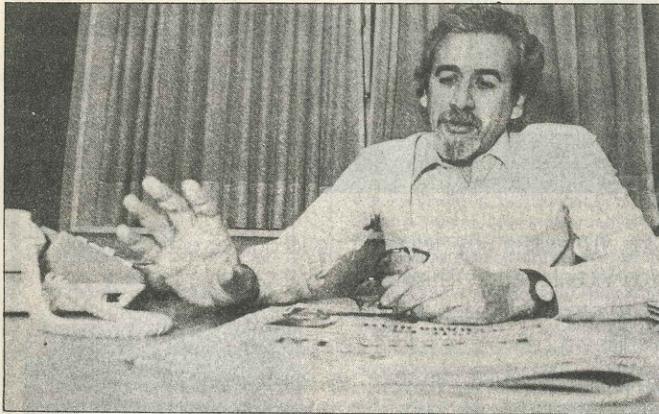
—Ante esta respuesta, algunos sectores dirán que el Vicente "petardista" ya no es el mismo...

—Nunca fui petardista aunque no ahorré palabras para decir las cosas muy frontalmente. Por ejemplo, a Enrique de Vedia le dije que no podía ser secretario de Alfonsín antes de que asumiera el gobierno constitucional. Eso me valió 95 críticas y 3 felicitaciones.

—Más que un antifonsinismo frontal y antipresidencial las baterías del FRAL apuntarán a los sectores dominantes, la Iglesia, los militares, los carapintadas. ¿Esos serían los ejes de su campaña?

—Sí y justamente este tipo de definiciones son las que le molestan al MAS. Nosotros decimos que Alfonsín no es el enemigo; los enemigos son los carapintada, el imperialismo, los golpistas, la

—En principio esos dos sectores políticos no tuvieron la misma actitud y quiero recalcar que la IDEPO, junto a todas las fuerzas que integran el FRAL, firmaron el acta del compromiso democrático. Esa postura fue realmente un gran desafío para la izquierda: los pies de ésta no pueden pararse exclusivamente en los principios ni en el curso de la historia, porque la vida política es como transitar en un patinador. Un patín debe pararse en el curso de la historia y el otro en las ideas y principios. Pero, si uno para los dos pies en uno, se cae, se equivoca. No podemos caer en que cada decisión es un acto químicamente puro a riesgo de trastabillar. La izquierda debe crecer con el pueblo y éste en Semana Santa se movilizó para defender la democracia y vio un enfrentamiento entre las instituciones del país,



oligarquía, el FMI. Ahora también, con la misma decisión, decimos que Alfonsín no enfrenta al enemigo. Por supuesto que existe una responsabilidad pero es un error imperdonable decir que Alfonsín "es el Proceso". No puedo dejar de señalar que el oficialismo no enfrenta al Fondo y piensa que a la democracia se la defiende con una buena agencia de publicidad que imagine slogans vinculando al radicalismo con la democracia. Yo no puedo inventar una consigna que diga que "con la democracia podemos", mientras en estos cuatro años nos dicen "no podemos". No puedo hablar de la fuerza de la democracia cuando los militares avanzan y las instituciones conceden y se arrodillan. Por todo esto queda muy claro que desde la izquierda se defiende más la democracia que desde el gobierno.

—Ya que estamos hablando de posturas políticas concretas, ¿cómo analiza el retiro del MAS y de sectores del Partido Comunista de la Plaza de Mayo en aquellos momentos de la crisis de Semana Santa?

con Alfonsín que es el presidente, y unos carapintada con Rico a la cabeza. Las dos imágenes eran bien claras y todos sabíamos qué era lo que teníamos que afianzar. Luego, la traición a Semana Santa es un tema a discutir y que se relaciona con la responsabilidad de quienes no cumplieron. Pero nosotros firmamos aquel acta y no estamos arrepentidos; justamente lo que quería el sistema, el poder, el bipartidismo era que la izquierda en su conjunto no firmara. ¿Por qué? Porque de esa manera le habrían dicho al conjunto de la sociedad. "¿Ven? Esta izquierda está fuera del plato". En cambio nosotros, cuando hubo que poner el lomo, estuvimos, nos la bancamos y apoyamos sabiendo de antemano las imperfecciones. Pero de esa manera también tenemos más derecho a afirmar que hubo una traición.

—¿Cuál es su análisis sobre la alianza del Partido Comunista y del Humanista confluendo en el FRAL? Hubo cierta aceptación a regañadientes por parte de los militantes comunistas a esta alianza.

—Justamente la incorporación del Partido Humanista es muy valiosa porque nosotros creemos en una izquierda no dogmática y creativa que tenga la capacidad para ser alegre. Muchísimas veces se relacionó izquierda con tristeza; la responsabilidad comprometida del militante que lucha por la liberación puede ir de la mano de la alegría, lo que no significa restar convicción para una causa justa y superior. Si nosotros analizamos ideológicamente estos conceptos llegamos a la conclusión de que el acuerdo con el Humanismo es una alianza natural. Por cierto: es innegable también que facilitó una formación jurídica, pero el eje pasó por la necesidad de formar un frente amplio en el cual no tienen por qué no estar los humanistas que son, como a veces distendidamente los caracterizamos, "la izquierda con burbujas". Es fundamental que el trazo grueso sea enriquecido por distintas vertientes que confluyen en el enfrentamiento al imperialismo, la defensa de la democracia y el repudio a los carapintadas.

—Marcelo Vensentini del Partido Intransigente le ofreció a Horacio Verbitsky una candidatura a condición de que el FRAL la sostuviere como la única junto al PI. ¿Qué pasó con esa propuesta?

—Verbitsky representaba un anhelo que en última instancia en este Frente habríamos compartido todos, pero el problema pasó porque nunca hubo conversaciones partidarias.

—¿Usted habría resignado su candidatura para cedérsela a Verbitsky si se unían el PI y el FRAL?

—Si esto era condición para una unión mayor de la izquierda lo habría hecho sin lugar a dudas. Todos tenemos que resignar lo personal intentando forjar un proyecto, aunque sin olvidar a los individuos. A veces aparece una visión equivocada que cree que lo personal debe eliminarse. Sin embargo yo pienso que se lo debe integrar al proyecto colectivo.

—A propósito de la gran cantidad de indefectos que señalan las encuestas, los dos partidos mayoritarios parecen no atraer a un sector independiente. Algunos piensan en su candidatura pero, a renglón seguido, se escucha algo así como "Vicente no me suca porque es un tipo muy sediento de poder". ¿Qué contestaría?

—Si pudiera dialogar con esa persona... Primero habría que descifrar qué se entiende por "sediento de poder". La sociedad argentina necesita un sinceramiento tanto del médico que habla de apostolado o del militar que dice defender la patria. El político también sufre el deterioro en su rol como el médico que tiene que reconocer que hay una parte importante de apostolado sin el cual no se es dignamente médico. En lo políti-

co, hay que hacer siempre una integración de lo personal con el proyecto de país sin poner por encima la voracidad de poder y la mezquindad que atenta contra la posibilidad y el sentir del rol político. Hay una sensación de que el elector queda sometido al elegido y que, una vez que el diputado ocupa la banca, levanta la mano para la obediencia debida mientras que en su campaña hablaba de los derechos humanos.

—Lo de “sediento de poder” es también una posible lectura de la afirmación de José Aricó que lo calificó como “bailarina danzante” que salta de partido en partido.

—No he privilegiado la adecuación a las estructuras para adquirir poder dentro de ellas sino que le di importancia al pensamiento que me llevaba a actuar y a la responsabilidad para el conjunto

crecimiento hasta plasmar Humanismo y Liberación y la otra que tiene que ver con la búsqueda de una herramienta donde plasmar este pensamiento.

—El electorado de izquierda independiente está cansado de la atomización en decenas de grupos y grupitos...

—El FRAL intenta ser superador de todo esto y creemos lograr el punto más amplio de acumulación de la izquierda, aunque no están todos los que quisiéramos.

—Hace unos pocos años, usted tenía una gran cercanía hacia el peronismo. ¿Cómo es su relación actual?

—Idéntica con los temas y cosas profundas que me han hecho estar siempre muy cercano al peronismo, sobre todo a partir del pueblo peronista. Esta reserva revolucionaria de una clase traba-

—El FRAL incorpora dentro de su programa el recurso del plebiscito y del referéndum. ¿Los podría explicitar?

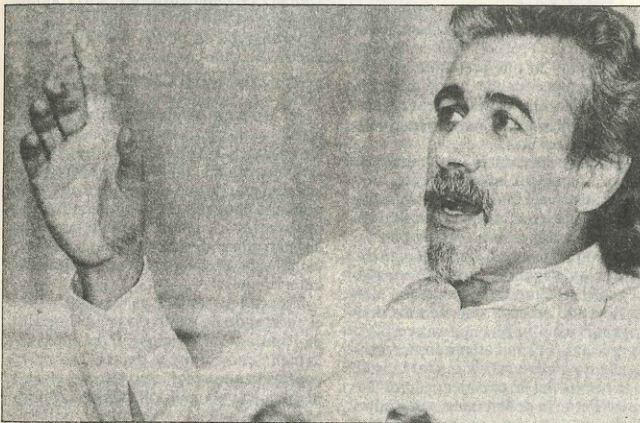
—El plebiscito, el referéndum, la revocatoria de mandatos, son todos mecanismos que tienen que ver con requerir la opinión del electorado en temas que son vitales. Por ejemplo, nosotros creemos que tanto el tema de la deuda externa como el de la obediencia debida requieren una opinión del electorado. Estos mecanismos deberían ser incorporados a la Constitución si realmente queremos ampliar la democracia a modos más participativos, tomando por ejemplo lo interesante del proceso uruguayo en relación a las 500 mil firmas que están recolectando contra la amnistía.

—Hace unos años usted declaró, con respecto al tema del aborto, “no lo tengo totalmente resuelto pero apriorísticamente estoy en contra”. ¿Hoy qué piensa?

—Como venimos de luchar tan profundamente por la vida este tema nos genera enormes contradicciones. Pero en lo que sí hago afirmaciones terminantes es en que el aborto es una posibilidad para las clases altas y un peligro para los sectores bajos. No me siento capacitado para juzgar o condenar a quien elige el aborto pero tampoco hoy propondría una ley. Es un tema que todavía no está adentrado en la sociedad, tendremos que vencer muchos reparos de diversa naturaleza y de formación ética. Ustedes me plantean una declaración mía de hace cuatro años y pienso que pasarán unos cuantos más para lograr una definición completa.

—En una oportunidad, usted afirmó que “los políticos argentinos son mediocres”. ¿Cómo evalúa su historia política? ¿En qué se autocrítica?

—Yo soy parte de la dirigencia política y esa mediocridad nos alcanza a todos, según los distintos roles que cumplimos y las distintas respuestas que damos. Personalmente, me autocrítica de no ser más talentoso, de no tener una formación más profunda; pero creo que podría ser más disciplinado conmigo mismo y exigirme un entrenamiento más duro para potenciar lo más posible lo que puedo tener naturalmente. Creo que me puedo autocríticar más en eso que en las actitudes que asumi en cada momento ya que lo hice muy convencido. Nunca pude decir nada de lo que no estuviera convencido; creo que por eso soy un político creíble, que es mi mayor arma: ser honesto, transparente. Yo no traigo una formación clásica de izquierda; he aprendido a decir pueblo en vez de masa porque me suena raro si la digo en algún discurso, aunque entiendo perfectamente cuál es la connotación ideológica del término masa. La menciono poco porque no puedo transmitir algo que no tengo totalmente absorbido; no soy un repetidor. □



de los compañeros. ¿Qué es lo correcto para un radical? ¿Seguir en ese partido que le impuso el punto final, la obediencia debida, el sometimiento al FMI? ¿Se convierte en una bailarina aquél que lo denuncia como una estructura que no lo está dejando ser coherente con su pensamiento original? El Partido Intransigente, que además me expulsa en un acto de mezquindad, se muestra hoy como un tebladeral en el cual yo intenté eliminar todo esto que tiene que ver con una suerte de conventillo político. No hice agravios, no disputé siglas, sino que imaginé que había que tomar un rumbo con otros compañeros.

—Otros se preguntarán si es confiable alguien que estuvo en el FREJULI, en la Democracia Cristiana, en el Partido Intransigente y ahora forma su grupo propio.

—Lo confiable es la coherencia con las ideas que he venido defendiendo que, por supuesto, en cada momento histórico quizás tuvieron correlatos acordes con la situación. Definiría en mi vida política dos etapas: una, la evolución y el

jadora que sigue identificándose mayoritariamente con las expresiones de Evita y Juan Domingo Perón, en parte, se integra al FRAL con el MP 26 de Julio o Los Descamisados. Son aquellos peronistas que, como los radicales para la liberación, no soportan sus estructuras internas.

—Da la impresión de que el FRAL tiene una campaña muy distinta en Capital y en provincia de Buenos Aires. Se ven pintadas llamando a un acto del FRAL en la provincia al estilo de “concurra al acto de los que no traicionaron a Perón”.

—La realidad es que la provincia de Buenos Aires tiene un electorado diferente y por eso el FRAL ha privilegiado en cada sector los candidatos que más interpretan el perfil de la zona. Tampoco esto significa que el FRAL sea una cosa en Capital y otra en Provincia. En este caso, entendemos que la disputa está dada sobre todo en el cordón industrial y el FRAL creo que es continuador de las banderas más auténticas y revolucionarias del peronismo.

Aullidos en la noche

# EL REBROTE DEL HIJO DE CAMPS

Por Osvaldo Gazzola

Este hijo de Camps no es doctor. Patricio tiene una gomería en la que hasta hace poco los amigos de papá tramaban de las suyas. Tenía también un pedido de captura pero nadie lo había molestado... hasta la interpelación de Tróccoli en Diputados, cuando se convirtió en el as de la manga del ministro. Hoy, está preso y aúlla.

Vengo a rendir examen de nuevo". Antonio Tróccoli dejó caer con desgano lo que pretendía ser una salida ingeniosa cuando Juan Carlos Pugliese y César Jaroslavsky le preguntaron si ya estaba listo para la interpelación parlamentaria.

—“Estoy esperando un llamado de Pirkner”, contestó lacónicamente.

El ministro del Interior aguardaba que le suministrasen el as que sacaría de la manga si el peronismo renovador y los otros bloques de oposición se ponían duros con las preguntas. Sabía de antemano que el reclamo de renuncia iba a estar flotando en cada uno de esos interrogantes para los que no tenía respuestas precisas. Los mil atentados terroristas aún no esclarecidos y la profanación de la tumba del ex presidente Juan Domingo Perón le dolían tanto como aquella cáscara de banana que le puso en una conversación telefónica la esposa del secuestrado empresario Osvaldo Sivak y que el diputado peronista Roberto Digón se encargó de difundir en pleno recinto de la Cámara Baja.

El timbre de llamado a sesión apenas permitió escuchar el teléfono. Juan Radonjic, secretario del Interior, le comunicó que habían detenido al “doctor Camps” y que él ya salía con Facundo Suárez rumbo al Congreso “con toda la documentación”.

—“Bueno, ahora sí podemos ir”, dijo sonriente mientras se encaminaba hacia el recinto. Ya tenía el as en la manga. Pugliese le palmeó en la espalda y Jaroslavsky salió a reunir a la bancada radical.

Por la mañana, Tróccoli había estado reunido con el jefe de la Policía Federal, comisario Juan Angel Pirkner, Radonjic, Facundo Suárez, titular de la SIDE y otros colaboradores. Prepararon la documentación que ofrecerían para calmar las críticas que sonaban virulentas dado el clima de inseguridad que generó el ultraje del cadáver de Perón. Du-

rante ese cóncave celebrado en el despacho del ministro del Interior, apareció la orden de captura que el juez federal de Morón, Juan María Ramos Padilla, había dictado tres meses atrás a Patricio Eugenio Máximo Camps en la causa iniciada a raíz del frustrado atentado con troyl contra el domicilio del juez Andrés D'Alesio.

El hijo del general Ramón Camps seguía visitando dos veces por día a su padre en el Hospital Militar Central. Estaba viviendo en un departamento de la avenida Luis María Campos y Céspedes, propiedad de su amigo y socio Alfredo Maqueda, y sólo tenía que caminar siete cuadras para encontrarse con su padre.

La tarde del martes 7 de julio, mientras Tróccoli terminaba de repasar en su despacho los papeles que llevaría a la Cámara de Diputados, Patricio Camps salió a desandar los 700 metros que lo separaban de su padre, pero no había caminado una cuadra cuando una patrulla policial le requirió sus documentos.

—“No traje los documentos, me los olvidé en casa...., soy comerciante, me llamo Patricio Gómez”, contestó parsimoniosamente. De nada le valieron las advertencias de que su socio era un “importante abogado, familiar de militares influyentes”, cuando el oficial a cargo del patrullero decidió llevarlo a la seccional más cercana en averiguación de antecedentes.

Tróccoli ya tenía el as. Radonjic fue el encargado de exhibirlo en la Cámara de Diputados. El secretario del Interior lo mencionó como “el doctor Camps”, confundiendo con otro hijo del ex general que es abogado. Patricio Eugenio Máximo Camps no tiene título universitario alguno, es, en realidad, copropietario con el abogado Alfredo Maqueda de un galpón de la calle Pringles sin número, en Merlo, donde funciona un negocio de venta de gomas para automotores, escenario en los últimos meses de varias reuniones nocturnas para planificar el fin de la democracia y el retorno de los militares al poder.

“5 x 1”

La detención del hijo del ex general Camps marcó el fin de un primer capítulo que había comenzado el 19 de marzo cuando Ramos Padilla, alertado por uno de los ordenanzas del juzgado, comenzó a investigar el origen de un panfleto firmado por un autodenominado Movimiento Policial (MOPOL). El volante decía: “Ciudadanos: visto y considerando: 1) De la actual situación policial. 2) Que el gobierno con sus leyes corruptas largue a los asesinos a las calles para que sigan robando, matando y violando a las mujeres y niños indefensos. 3) Atando de pies y manos a las



Patricio Camps: el amigo preso.

fuerzas policiales para que ellos sigan robando, matando y violando con total impunidad. Por todo esto MOPOL RESUELVE: Formar escuadrones de la muerte que se encargarán de aniquilar a estas lacras humanas. Para los señores jueces y políticos corruptos que apañan la delincuencia también a ellos llegará nuestra justicia. Por cada policía que caiga en cumplimiento del deber serán cinco los ejecutados. MOPOL, Provincia de Buenos Aires”.

El hallazgo de ese panfleto y de otros similares en lugares donde existe una continua vigilancia policial orientaron rápidamente las investigaciones. La participación del cabo experto en explosivos Hugo Julio Lopardo en todas las comisiones policiales de la provincia de Buenos Aires destinadas a investigar los atentados contra el juez D'Alessio, el local del Partido Comunista de Morón y la planta transmisora de Radio Belgrano en Villa Tesei sumó un nuevo elemento a la pesquisa dirigida personalmente por Ramos Padilla. La aparición en varias comisarías de Merlo de un ex suboficial, también experto en explosivos, que ostentaba orgulloso un anillo con una cruz svástica y las denuncias de que en una seccional policial había un afiche de gran tamaño con la leyenda “Camps es patria” completaron el cuadro. El juez federal de Morón y los secretarios del juzgado, Francisco D'Atri y Santiago Blanco Bermúdez, condujeron una serie de rápidos operativos policiales que posibilitaron, en menos de una semana, descubrir y desbaratar las actividades de una célula terrorista con profundas ramificaciones en la policía bonaerense y en sectores de la ultraderecha peronista con poder en varias municipalidades del Gran Buenos Aires.

En el domicilio de Lopardo se secuestraron varios panes de troyol; explosivos

similares fueron hallados en la casa de Juan Carlos Rossi, un empleado de la municipalidad de Merlo; armas de guerra en una propiedad de Guillermo Fleckenstein, el ex suboficial que usaba el anillo con la svástica. Roberto González, oficial de la Policía Federal que manifestaba sus dificultades de dicción cuando pronunciaba la erre y ex integrante del grupo de tareas que operó desde la ESMA, y el cabo Hugo Guallama, chofer preferido del comisario Miguel Etchecolatz durante la represión ilegal, fueron los primeros detenidos a principios de abril. Los siguientes procedimientos permitieron arrestar a Gustavo Bruno, otro suboficial de la policía bonaerense, a Roberto Somoza, miembro del Servicio de Inteligencia de la Fuerza Aérea, a José Pedro, otro empleado de la intendencia de Merlo, y a Juan Carlos Folco, un asiduo concurrente a la gomería de la calle Pringles.

“Todos portaban armas de fuego en su cintura. En la cabecera de la mesa se exhibía siempre una cruz svástica..., también había afiches con la foto del general Camps”, declaró uno de los testigos al describir las reuniones que se hacían en la gomería de Patricio Camps y Alfredo Maqueda.

Un dato aportado por Rossi, que le manifestó al juez Ramos Padilla miedo de que sus compinches tomaran represalias contra su familia, permitió descubrir un verdadero arsenal de guerra en el domicilio particular, en Arrecifes, del comisario en actividad de la policía bonaerense Félix Norberto Vallés, prófugo desde mediados de mayo pasado. Otro prófugo en esta causa es el secretario de gobierno de la municipalidad de Florencio Varela, Francisco Chicho Basile, vecino de Herminio Iglesias e íntimo amigo del senador justicialista por Santiago del Estero Luis Salim.

El primer escuadrón del terror había sido desbaratado, pero llegar a la cúspide de esa célula terrorista de ultraderecha le costó al juez federal de Morón un disgusto. La Cámara Federal de San Martín en un fallo inesperado le revocó las prisiones preventivas que había dictado contra el general Camps y el comisario Etchecolatz por entender válido que ambos, a través de un denominado “Movimiento Nacional 17 de Octubre”, tuvieran aspiraciones políticas y electivas pese a que estaban —en ese momento— condenados por violaciones a los derechos humanos y otros graves delitos.

## LA CONEXION FLORENCIO VARELA

“Con relación a este panfleto del MOPOL es dable recordar que a fojas 271 Juan Carlos Rossi manifestó; yo imprimí los carteles (Camps es Patria), también imprimí los volantes del MOPOL. Bruno me dio la notita y yo fui y los imprimí. Me hago cargo de haber impreso los volantes del MOPOL de los que saqué fotocopias; también los volantes del Operativo Independencia, esto me lo dio uno de la Fuerza Aérea, uno de bigotes a quien le dicen Sosa o Somoza”, recordó Ramos Padilla en su fallo, del 20 de julio, ampliando los fundamentos de la preventiva a Patricio Camps que había dictado un par de días antes.

El juez fue desgranando en esa resolución el desarrollo de las investigaciones que había realizado durante tres meses: el secuestro de fichas de afiliación de personal de la comisaría primera de Merlo y de otras seccionales policiales al denominado “Movimiento Nacional 17 de Octubre”, notas manuscritas por el propio Camps designando delegados personales a Rossi y a Pedro, libros de la editorial ROCA (conjugación de las primeras sílabas de los apellidos del ultranacionalista Felipe Romeo y del ex general) con dedicatorias al oficial Peña Puljovich y a otros jefes intermedios de la policía bonaerense. Un total de 20 bultos que pesan cerca de cien kilos y que constituyen la principal prueba documental que el fiscal de la Cámara Federal de San Martín, Juan Carlos Rodríguez Basabilvaso, deberá esgrimir en el juicio oral y público a que serán sometidos los integrantes de la célula de ultraderecha.

“En definitiva —subrayó Ramos Padilla en la ampliación de la preventiva a Patricio Camps— aparecen elementos de juicio a mi criterio suficientes como para afirmar, en términos de semiplena prueba, la existencia de estrechos vínculos delictivos entre algunos miembros de la Municipalidad de Merlo, otros de Florencio Varela, otros de la comisaría de Merlo y parecería también que lo mismo ocurre en la comisaría de Florencio

Varela o en la División Explosivos correspondiente.”

Julio Carpinetti, quien también corrió la misma suerte de Leopoldo Suárez (defenestrado ex intendente de Merlo), culpó al prófugo Basile de su destitución como intendente de Florencio Varela y brindó al juez una serie de datos sobre las posibles ramificaciones del grupo terrorista. “En este sentido —precisó Ra-

Para los que tienen algo que decir:

# API

la agencia del país real.

Servicio integral en medios de comunicación  
Redacción-Fotografía  
Diseño-Publicaciones  
Audiovisuales-Video  
Prensa y difusión  
Talleres de capacitación.

AGENCIA PERIODISTICA INDEPENDIENTE

Emilio Mitre 130 E  
Tel. 431-1556  
(14 a 19 horas)  
1405- Buenos Aires

## Centro de Comunicaciones y Desarrollo Alternativo

# CECODAL Argentina

**Talleres Grupales de Video.** Los talleres de video se proponen dotar al participante de las técnicas básicas para la producción de documentales, noticieros populares, programas de televisión y programas de teleeducación.

Con la metodología de taller aprendemos haciendo, de la práctica a la teoría y de ésta nuevamente a la práctica. Vemos guión, realización, iluminación, cámara, sonido, edición y musicalización.

Los grupos están orientados a instituciones del campo popular (sindicatos, parroquias, escuelas) y también participantes individuales.

Coordina: Hugo Rey.

Si usted o su institución están interesados en alguna de nuestras actividades o en contratar algunos de nuestros servicios, puede comunicarse al:

Teléfono: 982-4615 de 14 a 20 hs. o visitar nuestra casa de 14 a 20 hs. en: Tte. Gral. Perón 4474, P.B. 6, Buenos Aires.

mos Padilla en su fallo— quiero recordar las expresiones vertidas por el señor Carpinetti cuando destaca la relación existente entre Romeo (el socio de Camps) y Basile; que Romeo se resistía y la policía le tenía miedo, al tiempo que decía ‘yo los voy a hacer boleta a ustedes porque soy amigo de Camps, y la policía, como señaló el testigo, no hacía efectiva la clausura de una heladería por esos motivos y tuvo que intervenir el propio intendente y la secretaria de gobierno para cerrar la heladería que, según Carpinetti, no era tal, sino que se trataba de un prostíbulo donde, además de señoritas con cortas polleras y ropas ligeras, había un polígono de tiro”. José Luis Barbosa, reemplazante de Carpinetti en la intendencia de Florencio Varela, corroboró esos dichos y “mencionó también a unas señoritas con polleras cortas destacando que no sabía si en ese lugar había un prostíbulo, un polígono de tiro o un tiro al blanco, pero de esta coincidencia —puntualizó Ramos Padilla—, más allá de que se trataba de un prostíbulo, una casa de juegos clandestinos o un polígono de tiro puede extraerse que alguna actividad extraña o ilícita se desarrollaba” bajo la fachada de una heladería. “Y esto —dedujo el juez— que ocurría a cien metros de la comisaría (de Florencio Varela) nos permite suponer que Felipe Romeo gozaba de cierta impunidad como la que poseía Rossi en el partido de Merlo, donde se le facilitaban credenciales con sellos policiales... Esta suerte de impunidad bien podría resultar de un especial trato que se le brindaba a Romeo desde la secretaria de gobierno de la municipalidad de Florencio Varela”.

Pero la famosa heladería-prostíbulo-polígono de tiro de Romeo se transformó luego en una unidad básica del utilitarismo ortodoxo, escenario en los últimos tiempos de varias reuniones entre Basile, Salim, Herminio Iglesias y el estanciero Manuel de Anchorena que ahora se postula como candidato a gobernador bonaerense por la Alianza Patriótica.

### LOS LOBOS AULLAN

El comisario Etchenique, jefe de la delegación de la Policía Federal de Morón, fue despertado abruptamente a las 3 de la mañana del domingo 19 de julio por un llamado telefónico de uno de sus subordinados.

—“Señor, ya no sabemos qué hacer, ahora se le da por aullar a todo lo que da”, fue la queja del oficial de guardia.

El comisario colgó el teléfono, trató de dormir y a primera hora de la mañana llamó al juez Ramos Padilla para informarle la novedad: el hijo del general Camps había abandonado su costumbre de levantarse a la madrugada y rezar en voz alta, ahora el sufrimiento era ma-



Comisario Etchecolatz: el amigo libre.

yor: se ponía a aullar al mejor estilo lobo y no dejaba dormir a nadie. Su compañero de celda amenazó con una huelga de hambre y con él se solidarizó el resto de los presos.

La cárcel de Devoto aparece como el lugar más indicado para alojarlo, pero seguramente el juez federal de Morón no querrá ser un involuntario e indirecto provocador de motines. Al hijo del general Camps le agrada ir al penal militar de Magdalena, lugar que frecuentaba también con cierta asiduidad llevando recados —¿u órdenes?— de su padre.

Cuando fue indagado por segunda vez, Juan Carlos Rossi sindicó a Patrio Camps como “el organizador de la colocación de artefactos explosivos” para “acabar con la democracia que es una cacagada, armar quilombo en el país” y posibilitar que “vuelvan los militares a poner orden”. También, según surge de sus declaraciones vertidas en fojas 653, señaló que el hijo del general Camps “arreglaba todo en Magdalena, ya que era amigo de Etchecolatz, el ‘Beto’ Cozzani, Bergés y de Granada”. El ahora detenido empleado de la Municipalidad de Merlo también acusó a Basile de ser “el promotor de las bombas que le pusieron a Carpinetti” y responsabilizó como “autor material de algunos atentados a un tal Luis Palma, quien se hallaría vinculado a grupos de inteligencia del Ejército y al propio Basile”.

Los nombres lanzados por Rossi no son desconocidos para el lector memorioso, pero, por las dudas, recordemos que Norberto “Beto” Cozzani y Jorge Antonio Bergés, cabo y médico de la policía bonaerense, vieron reducir a la nada hace poco tiempo sus condenas por torturas gracias a la ley de obediencia debida; Granada es el mayor del Ejército que fue detenido —por los desprolijos decretos 2049 y 2051— en el llamado “complot contra la democracia” previo a las elecciones de noviembre de 1985, y Palma fue colaborador de la intervención de la Obra Social del gremio periodístico durante la dictadura militar

y asesor del interventor del peronismo bonaerense Julio Mera Figueroa.

Los desprevenidos porteños que pasaban por Lavalle la lluviosa tarde del miércoles 22 de julio no llegaron a percibirse de un procedimiento policial realizado —entre las 17.25 y las 19.50— en el edificio de oficinas del 715 de la calle de los cines. Ramos Padilla, acompañado por los secretarios D'Atri y Blanco Bermúdez y por unos policías del POC (división de Protección al Orden Constitucional), procedió a secuestrar documentación de la caja fuerte del estudio

del abogado Alfredo Maqueda, el socio de Patricio Eugenio Camps. La documentación secuestrada fue llevada por Blanco Bermúdez en una pequeña caja de cartón color marrón. Las investigaciones tomaban un nuevo rumbo.

En tanto, los abogados defensores del hijo del general Camps aguardaban la respuesta de la Cámara Federal de San Martín a sus insistentes reclamos de desprocesamiento. Luis Carlos Galtieri, familiar del ex presidente de facto Leopoldo Galtieri y letrado también de los tres policías involucrados en el fusilamiento

de Ingeniero Budge, y Roberto Antonio Grispo, ex juez provincial y estrecho colaborador de Jaime Smart, fijaron su domicilio en Diagonal 78 Nro. 3752, de San Andrés, partido de San Martín, a la espera de la respuesta del tribunal federal.

Cuando esta edición esté a la venta ya se conocerá el fallo de la cámara que preside la doctora Marta Herrera: Patricio Eugenio Máximo Camps no tiene la excusa de su padre de haber fundado un movimiento nacional para actuar en política. □

## HAY VISITAS

El 10 de abril Patricio Eugenio Máximo Camps ingresó por la puerta principal del Hospital Militar Central y se identificó ante un cabo de guardia como lo venía haciendo dos veces por día en los últimos tres años: “Vengo a ver a mi padre”. Luego subió a los saltos las escaleras que conducen hasta un sector especial del segundo piso —reservado para oficiales de alta graduación— donde en una amplia habitación, con vista a los jardines, se encuentra internado el condenado y moribundo ex general Ramón Camps.

El día anterior el juez federal Ramos Padilla había ordenado la captura de Patricio Camps por considerarlo responsable, en primera instancia, de atentado con explosivos contra las autoridades constitucionales, delito penado hasta con 20 años de prisión por la ley 23.077 (de defensa de la democracia).

Pero los encuentros cotidianos de padre e hijo Camps no se vieron alterados, en lo más mínimo, por esa orden judicial. Recién a los tres meses, cuando la Argentina fue conmovida por el ultraje del cadáver de Juan Domingo Perón, las autoridades de la Policía Federal —¿o fueron las del Hospital Militar?— recordaron al visitante y procedieron a detenerlo cuando faltaban pocas horas para la interpelación parlamentaria al ministro Tróccoli.

La historia de la detención —casual, como dejó trascender la policía— del hijo de Camps se entronca con otra historia, también compleja e intrincada, plagada de interrogantes sin respuestas, sobre los personajes que diariamente —como lo hacía Patricio Camps— trasponen la puerta principal del Hospital Militar Central para visitar a quien fue en los años de sangre y de terror dueño de vidas y haciendas en la provincia de Buenos Aires.

Cuando a principios de abril metió entre rejas, bajo prisión preventiva, a varios suboficiales policiales, a un miembro del servicio de inteligencia de la aeronáutica y a un par de civiles acusados de atentados terroristas con troya, Ramos Padilla dirigió las investigaciones hacia visitantes de Camps. Reclamó, primero sin éxito, que le enviase el libro de registro de la guardia del Hospital Militar Central. Las respuestas fueron dilatorias, pero cuando prácticamente tenía redactada una orden de allanamiento del tristemente célebre Batallón 601 de Inteligencia, desde el Estado Mayor General del Ejército le remitieron una lista de visitantes del ex general confeccionada con una máquina de escribir de tipografía pequeña sobre unas planillas en desuso de una playa de estacionamiento municipal. En esas hojas, sin membrete ni firma alguna de autoridad responsable, aparece apenas legible un pequeño sello redondo del Estado Mayor General del Ejército.

Pero lo interesante es que quienes dijeron haber visitado a Camps en el Hospital Militar Central —como el ex intendente Suárez o los detenidos Rossi, Pedro o Folce— no figuran en esas listas, lo que permite deducir —sin riesgo de

equivocación— que esas nóminas fueron confeccionadas sobre la base de unos originales que aún, pese a la orden de un juez federal, se mantienen en secreto. Es evidente que aquellos que se ocultan entre “los pliegues y repliegues del poder” —como una vez graficó Tróccoli— siguen minando el estrecho camino de la transición democrática.

De esas listas depuradas que el Estado Mayor General del Ejército le remitió al juez federal de Morón surge que Camps recibe un promedio de 15 visitas diarias, número que está muy por encima de lo que habitualmente se le permite a un preso común.

Entre los más asiduos visitantes figuran la mayoría de los generales que durante la dictadura militar desempeñaron cargos claves en el gobierno y en el Ejército: Albano Eduardo Harguindeguy, Antonio Domingo Bussi, Juan Bayón, Osiris Villegas, Santiago Martella, Adolfo Sigwald, Fernando Verplaetsen, Enrique Laidlaw, Juan Carlos Trimarco, Martínez Suviria, Naldo Dasso, Fonseca, Santiago Omar Riveros, Ramón Genaro Díaz Bessone, Osvaldo Feroglio, Juan Bautista Sassián, Edgardo Calvi, Acdel Edgardo Vilas, Adolfo Jauregui, Rospide, Ibérico Manuel Saint Jean, Ramallo, Horacio Tomás Liendo, Leandro Anaya, José Luis Sexton, Jorge Maradona, Zabala, Pistorini, Juan Carlos Etchegoyen, Pedro Rivera, Feroglio, Tabanera, Reynaldo Bignone, el almirante Humberto Barbuzy y otros oficiales de menor jerarquía y comisarios de la policía de la provincia de Buenos Aires beneficiados con la ley de obediencia debida.

El ex presidente de facto Juan Carlos Onganía también aparece como visitante de Camps el 20 de enero pasado desde las 11.05 hasta las 11.55.

La lista de civiles también es interesante: Jaime Smart, ministro de gobierno bonaerense durante la dictadura militar; Carlos Tavares, defensor de oficio de la Cámara Federal; Curuchet, editor responsable de la ultramontana revista “Cabildo” y Máximo Gainza, dueño del diario “La Prensa”, donde el ex general rubrica semanalmente artículos que habitualmente escribe Juan Antonio del Carro, un personaje que se educó en el Colegio Champagnat, pasó por el Liceo Militar General San Martín, se graduó como ingeniero de sistemas en la Universidad del Salvador y pasó a la fama como el más sobresaliente torturador de la dictadura con el apodo de “Colores”.

Se necesitaría toda una edición de *El Porteño* para publicar íntegra esa nómina depurada de visitantes de Camps, pero para cerrar esta apretada síntesis de amigos del ex jefe de la policía bonaerense bastan dos nombres: el general Luciano Benjamin Menéndez y el comisario Miguel Osvaldo Etchecolatz. Como ambos estaban presos —uno en una unidad militar de Villa Martelli y el otro en el penal de Magdalena— obtuvieron permiso para hacerse unos chequeos médicos y fueron enviados al Hospital Militar Central, donde —durante varias noches de diciembre del '86— se les vio cenar en una mesa del Casino de Oficiales, en el piso 10, recordando aquellos años que ellos convirtieron en los más oscuros y dolorosos de la historia argentina.

O.G.

# La política como arte de la reacción

## CON LA HERENCIA NO TE METAS

Por Alfredo Leuco y José Antonio Díaz

Los tres juntos y por la calle. La avenida Quintana, coqueta y llena de colores, tuvo la primicia, la foto imposible. La Recoleta desbordaba de sol y de domingo. Los chetos, los perros finos y los porteros de los edificios no tenían la información suficiente como para saber de quiénes se trataba.

Luis Cáceres, Federico Storani y Enrique Nosiglia tuvieron acceso por primera vez al texto de *Los herederos de Alfonsín* ese día, hace cuatro meses, un 8 de marzo, y a través de un anticipo de la revista *El Periodista*. Era un día muy importante: habían acordado reunirse ese domingo en la casa del Coti, por primera vez después de un año y medio de distanciamientos, chicanas mutuas, invasiones recíprocas en los distritos, avances y retrocesos en la conquista del favor presidencial y sobre todo, rencores y desconfianzas personales, íntimas, intransferibles. Sólo entendibles entre hombres con una larga vida de afectos en común.

Salieron a tomar un poco de aire y almorzar. En el kiosco ubicado frente a La Biela se detuvieron atraídos por la tapa de *El Periodista*: clavaron sus ojos en el margen izquierdo que decía "El libro de la Coordinadora", un pequeño recuadro donde aparecía una foto de Nosiglia junto a Marcelo Stubrin y se anunciaba el "anticipo exclusivo" en las páginas 8 y 9. Leído el kiosquero, que almuerza y se desayuna con revistas, los miró, curioso, cuando Coti le pidió tres ejemplares. Sólo quedaban dos. Pagaron y se instalaron en una de las mesas en la calle.

Pasaron varios minutos en silencio para leer y otros tantos para asimilar el texto que relataba el secuestro de una de las hermanas de Nosiglia durante la dictadura militar. Nadie dijo ni mu. Ni qué bueno. Ni qué hijos de puta. Apenas una corrección: el "Bruce Lee del sub-

desarrollo" que aparecía demolido en una fenomenal gresca estudiantil —en la facultad de Medicina del lejano 1974—, no había sido el actual intendente porteño Facundo Suárez Lastra, sino otro militante perdido en los vaivenes de la política, el Gordo Lapieza. Era el primer contacto con el libro. El libro que hablaba de ellos como si fueran un mito. Nosiglia y Storani se asustaron del tono íntimo, insolente, chismoso.

Hasta ese domingo —a una semana de que *Los herederos de Alfonsín* estuviera en las librerías— todo se había reducido a emitir y recoger rumores, bolas con buena y mala leche (preferiblemente mala) e información parcial y recortada. Los coordinadores tenían versiones apocalípticas sobre el contenido y más de uno intentó acceder —sin éxito— a los originales antes de su impresión. Carlos Becerra —que fue designado secretario general de la Presidencia siete días después de grabar su último testimonio como diputado ante los autores— se angustió: alguien le había comentado que uno de los títulos del libro se llamaba, freudianamente, "Becerra mató a su padre". Imaginó, y lo sigue haciendo, un manoseo de su imagen política y la de su padre. Por boca de sus amigos, el mundillo de los periodistas y los políticos —breve pero infinitamente locuaz— se enteró que "*Carlos está con mucha bronca con Alfredo y José Antonio*". Pero hoy, cuatro meses después de la aparición del libro y ante la pregunta de qué le había parecido, Becerra suele contestar: "No lo terminé todavía. Cuando lo termine se lo comento". Lento el hombre.

A Nosiglia, antes, le habían asegurado —desde "tres lugares distintos"— que él quedaba como "el peor de los hijos de puta" y después, muy enojado, diferenció aún más a los periodistas, una especie de raza maligna, de sus ami-

Con esta herencia sucedió algo curioso. Sus protagonistas (Stubrin, Storani, Cáceres, Rodríguez, Nosiglia, Becerra) no accedieron aún al testamento. Pero antes que el libro *Los herederos de Alfonsín* comenzara a vender —más de 20.000 ejemplares— los coordinadores reaccionaron. De tales reacciones, temores, escándalos e infortunios tratan estas apostillas. Con ustedes, los auto-

gos, los que no lo "traicionan". Cáceres usó su tono persuasivo habitual: "Hermano, ¿y cuándo me tirás algunas carillitas de esa infamia que están escribiendo?... Aunque sean las que hablan de mí". No lo consiguió, pero tampoco se preocupó mucho cuando el libro estaba en la calle: en las 32 páginas que alcanzó a leer no encontró nada inconveniente, y sus asesores, que sí lo leyeron completo le dijeron que "quedaba bien". Storani objetó cierta inclinación a la chabacanería o a las tomaduras de pelo y tampoco cree que el poder les haya quitado el ideal juvenil. Por lo menos a algunos coordinadores como él.

Algunas contradicciones fueron tan marcadas que se convirtieron en divertidas. "Les critico los *a priori*: para ustedes el Changui es popular, Coti es un mercenario y Freddy, Gardel", opinó Jesús Rodríguez. Ricardo Laferrière, en cambio, en rueda de periodistas enterrieros, no dudó: "Es la historia de la Coordinadora que les contó Coti". Para completar el juego, vale citar la impresión de varios coordinadores bonaerenses: "El Coti aparece humano y por lo tanto, me jorjoré. Se ve que alguna concesión hicieron".

Otro contrapunto. Los amigos de Stubrin relataron un comentario de Marcelo: "El Changui creer quedar bien en el libro, cuando en realidad está pintado como lo que es, un caudillejo provincial sin ideología, una suerte de Sapag". Los amigos de Cáceres dicen que cuando Changui se enteró del comentario, replicó: "Es posible que yo quede como Sapag, pero Marcelo parece Frondizi".

Tal vez, Changui, Freddy y Coti no dijeron en voz alta aquel domingo en La Recoleta lo que pensaban por mera desconfianza. Desconfianza parida a la

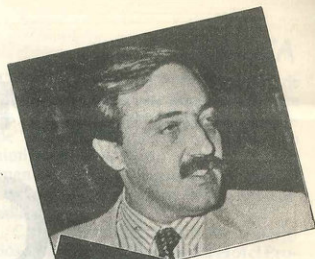
luz de sus diferencias políticas que hace un año y medio permitió a los autores acceder a mucha información. Ninguno de los tres la hubiese proporcionado de pertenecer a una organización monolítica y dogmática. Pero cuando apareció *Los Herederos de Alfonsín*, varios coordinadores se arrepintieron de tanta charla frente al grabador: más de cien horas. Habían revelado, a través de sus archivos personales y documentación inédita, buena parte de sus vidas. Más de uno se sintió desnudado, invadido, arrepenido, cuestionado. Además de reaccionar como dirigentes políticos en el poder en busca de más poder (es decir, importándoles más que nada la imagen que refleja cada uno en el libro), respondieron con el estilo que practican la mayoría de los políticos argentinos a la hora de actuar. Los más habituados a imaginar conspiraciones abrieron el paraguas y fantasearon sobre el color de los pérfidos móviles políticos de los periodistas: el peronismo renovador, la adhesión a una de las Coordinadoras en disputa y hasta una disimulada inclinación hacia el frepuiismo, fueron las hipótesis escuchadas con más frecuencia sobre los supuestos beneficiarios políticos de la investigación. Por aquello de que la especulación sin información lleva inexorablemente a la necedad, pocos confiaron en la francotiradora militancia de los escribas.

A algunos de los protagonistas se les ocurrieron distintos modos de sanción: negar entrevistas, retacear información, vender con la mejor cara de boludo el peor pescado podrido y exaltar lo bueno y relativizar lo malo como si el periodista fuera un experto paracaísta polaco. El mensaje extorsivo dice: el periodista "amigo" es el que transmite, nunca el que además de contar, investiga, confronta, cuestiona y, estúpidamente, piensa y hace pensar al idiota que lo lee. El periodista confiable es el que se mimetiza con la fuente, no el que procesa la información contrastando esa fuente con otras. El que merece manejar

la mejor información confidencial es el que se presta a sumarse a un mismo operativo político como vigilante, no el que cuenta cómo son en realidad las cosas del poder y sus protagonistas. La política debe ser un juego inentendible, un eufemismo, una metáfora, un circunloquio, una campaña de acción psicológica, de los buenos, de los malos o de los feos. De quien sea, pero "campaña". La perversidad de las fuentes informativas de la Argentina posdictatorial aconseja contar una verdad—cada tanto—desde la clandestinidad del off the record: "ponelo en boca tuya", "yo no te lo dije", "mirá que lo desmiento", son las eternas muletillas de la perversión que los periodistas políticos, ansiosos por descubrir alguna "posta", posibilitamos y a veces potenciamos.

*Los herederos de Alfonsín* provocó una reacción en cadena, incluso en algunos de los chicos piolas y modernos de la Coordinadora. Se cerraron de piernas. Están prevenidos, temen hablar más de la cuenta, dicen lo que quieren que se publique y piensan que cualquier declaración puede volverse en contra. Así son las fuentes: privilegios exclusivos para los adictos, hurañas para los librepensadores, como diría Jaroslavsky. Algunos coordinadores están enchufados a un monocrorde e interminable casette oficialista y es muy difícil por estos días que Carlos Becerra o Jesús Rodríguez develen algún dato a algún periodista, una que otra información medianamente importante, que admitan algún debate interno. Es muy difícil que confiesen su perplejidad ante alguna cosa que pase en este país. Funciona el noticiero de los "buenos anuncios".

La crítica de libro fue variada. Los amigos—porque los periodistas también tenemos amigos—le dieron manija en cuanto medio pudieron hacerlo y valoraron el trabajo de investigación de casi un año: Horacio Verbitsky, Oscar Raúl Cardoso, Eduardo Aliverti, Gerardo Yomal, Any Ventura, Jorge Dorio, Carlos Ulanovsky, los compañeros



de *Clarín* y *La Razón*. Desde Ramón Camps en *La Prensa*, a *Respuesta*—dirigida por Jesús Rodríguez—, pasando por *El Informador Público*, *Clarín*, *La Nación*, los críticos apuntaron también, con esmero, una incompletitud de tipo curricular: en el libro no se hablaba de la posible filiación roja de los autores.

Estos, ignotos y humildes, no se quejan. En todo caso, calladamente, intentan acostumbrarse a lo que Woody Allen definió como el "apestoso" aroma del éxito. □

**CENTRO DE ESTUDIOS  
HISTORICOS, ANTROPOLOGICOS  
Y SOCIALES SUDAMERICANOS CEHASS**

**ESTUDIOS ARGENTINOS Y SUDAMERICANOS**

Abierta la inscripción al 2° Cuatrimestre, hasta el 31-7-87, en las siguientes materias

CULTURAS INDIGENAS, SOCIOLOGIA,

COMUNICACION SOCIAL, CULTURA POPULAR,

HISTORIA DE SUDAMERICA, ANTROPOLOGIA



Informes e inscripción en: Salta 1064, Capital - Tel. 26-3163

p ya pub

**PSICOANALISIS**

**821-0940**

**APICE**

**UNA INSTITUCION  
A SU SERVICIO**

Francisco **Manrique** y Domingo **Cavallo**

# DOS TIPOS AUDACES

Por Marcelo Helfgot

Aunque la UCR y el justicialismo prefieren no ventilar sus historias, Domingo Cavallo y Francisco Manrique han conseguido un doble mérito. Ambos apellidos ponen ese toque de moderno vedettismo al que aspiran los partidos en elecciones. Además, radicales y peronistas aprenderán a dudar, dudar y dudar, antes de votar sus listas. Esto enriquece la convivencia democrática aunque tal vez desdibuje la sonrisa del acto más sagrado de la democracia: el voto.

## Manrique: Un toque de patetismo.

**A**lgunos pueden sospechar que es por su buena fortuna o por acomodo, pero no es así. A pesar de haber sido su inventor: don **Francisco Guillermo Manrique** (67 años) se sacó el **PRODE** por segunda vez en su vida.

La primera ocasión en ganar el "impuesto al bobo", como él mismo lo calificara, fue en 1978, cuando acertó los trece puntos junto a otros 605 apostadores y ganó 90 millones de la "vieja moneda". Para adjudicárselo por segunda vez no tuvo que llenar de cruces una boleta, sino que debió cumplir el sencillo trámite de adherir a la "convergencia" lanzada por Alfonsín en Parque Norte.

Tras negociar con Enrique Nosiglia, Manrique está a punto de coronar una dilatada trayectoria de clarosucros. Obtendrá una patente de prestigio, la de diputado, después de sucesivos fracasos en 1965 (como extrapartidario de UDELPA, el partido de Aramburu), 1973 (cuando sorprendió con el tercer



lugar como candidato a presidente), 1983 ("yo perdí, pero más perdió la patota", se consoló) y la última hace dos años.

Será una oportunidad inmejorable para volver a gozar del calorcito de la función pública, como aquellos años de joven capitán de navío cuando entre 1955 y 1958 fue la mano derecha del general Aramburu, y ocupó la secretaria de Difusión y Turismo y la jefatura de la Casa Militar, pero el lanzamiento al estrellato llegó con Levingston y Lanusse, al catapultarse como uno de los ministros más famosos de la historia reciente. Fue cuando desde la cartera de Bienestar Social, no tuvo inhibiciones para destinar suculentos recursos públicos para favorecer las cajas de jubilación, la llamada "socialización de la medicina", la creación del PAMI e incluso la cesión del frigorífico Martín Fierro a sus propios trabajadores y la expropiación de una empresa en Santiago del Estero.

Era la época cuando denostaba al liberalismo, así como en otras se ocupó de enfrentar a los "estatistas". No sorprende que, en un reportaje concedido a la revista **Panorama** de 1968 confesó que "no soy liberal ni nacionalista, el país es heterodoxo y pintarlo sobre la base de dos extremos es un error".

Fue sin proponérselo, un pionero del alfonsinismo, cuando en 1970 propuso la "modernización"... del sistema previsional. Así se ganó al electorado pasivo, aunque debió sobrellevar algunas manifestaciones de los jubilados por prometer mucho más de lo que cumplió por aquellos tiempos.

Algunos rasgos de su pasado permanecen en el misterio y el candidato de la UCR no se propone aclararlos. Aunque reconoce—"con orgullo"— haber sido protagonista de la **Revolución Libertadora**, y haber participado en los bom-

bardeos de junio de 1955 al comando de su fragata Hércules, rechaza cualquier responsabilidad en los fusilamientos del '56 y en la profanación del cadáver de Evita en 1958, por más que haya dejado algunas huellas en ambos hechos.

Viajero "no oficial" en varias ocasiones, don Paco dice que es un infundio vincularlo al Departamento de Estado norteamericano.

Hay quienes recuerdan, no obstante una serie de visitas de Manrique. Estuvo en Miami durante las vísperas del desembarco en Bahía de los Cochinos (1961), en Santo Domingo en 1965, en Praga en 1968, en 1980 en Chile, en 1982 y 84 en El Salvador. También defendió algunos golpes: contra Frondizi ("Sólo fue una sucesión presidencial", justificó) e Illia ("Había que terminar con la infiltración comunista").

Su conducta política siempre guardó coherencia con sus incursiones periodísticas, iniciadas en *Correo de la Tarde*,

un diario de su propiedad que bajo el lema "Defensor de la dignidad, custodio de la democracia y la República" editó entre 1958 y 1963—dejando más de 300 trabajadores en la calle sin indemnización al producir su cierre—, para reaparecer luego como quincenario o mensuario.

Las prédicas desestabilizadoras eran apenas disimuladas en la primera época, tanto como el título de tapa de abril de 1976: "Futuro". Como columnista de TV reemplazó a Neustadt en el canal 9, fugazmente, en 1964 y reapareció en el 13, entre 1966 y 1968, antes de su regreso triunfal al canal de Romay.

Hoy asegura haber criticado la política de la dictadura última, pero posiblemente no haya llevado un prolijo archivo de sus declaraciones. Participó en la primera fila de cuanto "diálogo político" tuvo lugar desde 1976 con los militares y exaltó sus documentos básicos "a libro cerrado, porque expresan la

Constitución de 1853" (declaración de 1980). Sólo pidió elecciones "para que las FFAA se retiren por la puerta grande", cuando la crisis era evidente, algo similar a lo sucedido a fines de 1972, cuando se postulaba a la presidencia y le espetó a Lanusse: "Hay elecciones o estalla el país".

Como secretario de Turismo soportó dos disgustos. Los mozos del Hotel Provincial de Mar del Plata se negaron a servirle por su oposición al laudo gastronómico y los muchachos caferistas le plagieron el ingenioso slogan "Argentina te quiero" que se olvidó de patentar.

Pero, al menos, puede volver a viajar por todo el país, como le gustaba hacerlo en los '70. En la capital no es necesario, según le sugirieron los "coordinadores" radicales, salvo que haga campaña propia, "porque ante los militantes jóvenes es casi impresentable", según advirtieron expertos en imagen. □

## Cavallo: Nací en el Mediterráneo

Considerado como uno de los más brillantes técnicos en economía de las últimas generaciones, doctorado en Harvard y ganador de premios internacionales, **Domingo Felipe Cavallo** (41 años), egresó de la Universidad de Córdoba en 1968 con medalla de honor, pero siempre tuvo problemas con las materias históricas.

Cuando hizo su presentación como candidato a diputado por el peronismo de su provincia afrontó, incólume, las críticas: "Fui funcionario de la dictadura, no lo niego, está en mi curriculum, pero lo hice en un momento especial en el que había que salvar una grave situación y cuando se llevaba adelante la transición a la democracia".

En aquella ocasión sólo recordó su paso por la presidencia del Banco Central en 1982 (gestión Bignone), omitiendo accidentalmente la prolongada actuación como "eminencia gris" del general **Horacio Tomás Liendo**, primero como asesor en el Ministerio de Trabajo y posteriormente en calidad de subsecretario Técnico y de Coordinación del Ministerio del Interior, cuando el militar ocupaba esa cartera (abril a diciembre de 1981). Además llegó a ser virtual ministro de Economía en el breve lapso del interinato presidencial de Liendo, durante la transición entre los generales Viola y Galtieri.

Aunque el debut de Cavallo como funcionario público tuvo lugar en su propio terruño, con flamantes 22 años como miembro del gabinete del comodoro Huerta, en el pos-cordobazo. Fue

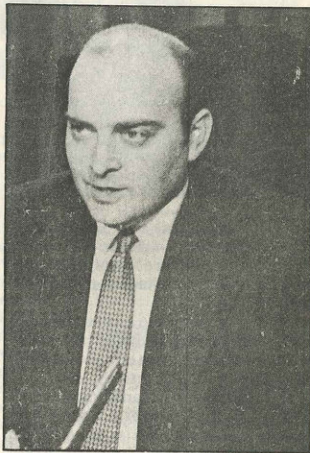
subsecretario de Desarrollo de 1969 a 1971 y vicepresidente del Banco Provincial de Córdoba del '71 al '73.

Su figura comenzó a imponerse desde la **Fundación Mediterránea**, cuyo instituto de investigaciones económicas (IERAL) dirige desde su fundación, en 1977, en un acto al que asistieron el brigadier **Capellini** (pionero del golpe del '76), el cardinal **Primatesta** y el gobernador de Córdoba, general **Chasseing**, entre otros.

La entidad nuclea a unas 50 grandes empresas de todo el país, encabezadas por las tres más importantes de Córdoba, **Arcor**, **Astori Estructuras** y **La Serenísima** y puede considerársela como representante de la alta burguesía de capitales nacionales, por más que algunos directivos pertenezcan a multinacionales como Renault o se trate de capitanes de la industria como Ledesma.

Si bien estos sectores económicos se colocan cerca del MIN que lidera el bodeguero Etchart, la oposición dentro de la UIA, la táctica más notable de los popes de la Fundación es la de ubicar sus fichas en todos los espacios políticos disponibles. Una vez establecida la democracia, apoyaron discretamente la campaña peronista del '83, para asesorar seguidamente al gobierno de **Angeloz**—mediante un plan de 27 puntos— y colocar a **Caminotti** como secretario de Comercio Exterior de la provincia.

Un tiempo después, con la asunción de **Julio Rajneri** en el Ministerio de Educación, **Humberto Petrei**—director del Banco Central durante la presidencia de



Cavallo— junto a otros tres hombres clave de la Fundación Mediterránea pasaron a desempeñarse como asesores oficiales de la cartera.

El propio Cavallo presentó en 1984 un plan que circuló por diversos despachos oficiales y su nombre fue barajado en más de una oportunidad para suceder a Grinspun. "Alfonsín me llamó varias veces para cambiar opiniones. Si me hubiera ofrecido el cargo lo hubiera aceptado sin dudar", señaló en un reportaje reciente, cuando ya figuraba en la lista de candidatos peronistas. En 1985 fue designado como "enlace" entre el gobierno y el "grupo de los 11" (CGT, VIA, Sociedad Rural, y otros).

A pesar de la brevedad de su paso por cargos ejecutivos durante la dictadura, permaneció en el recuerdo por lo expl-

## POLITICA

sivo de las medidas adoptadas. A fines del '81 se despachó con una profunda **reforma cambiaria y financiera** de corta duración. Una vez sentado en el Banco Central impuso la **liquidación de pasivos**, consistente en anular las deudas de las empresas, como respuesta a la postración en que quedaron debido a la política de Martínez de Hoz. Con aquel ministro de Economía, colaboró al investigar las propiedades estatales, pero a la vez lo cuestionó moderadamente en más de una oportunidad, al igual que a sus figuras más allegadas: Roberto y Juan Alemann.

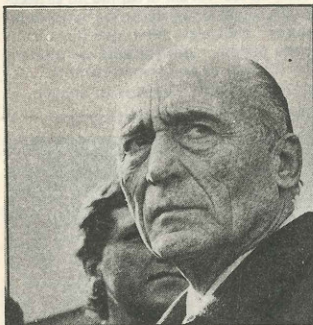
Una investigación inédita demuestra que dicha medida, junto a la explicación de **seguros de cambio y la drástica baja de intereses actuó en subsidio de las grandes empresas** que, al poder operar en el mercado extranjero, se convirtieron de deudoras en acreedoras del mercado financiero doméstico, perjudicando a las pequeñas, que se vieron desplazadas del mercado de crédito.

De tinte desarrollista, Domingo Cavallo estuvo ligado a Rogelio Grigerio a través del hijo de Liendo, un militante del MID, y participó en el plan económico de la Multipartidaria. Pero viró radi-

calmente en los últimos tiempos, comocionando al ambiente económico, que lo bautizó "**el joven Alsogaray**", debido a sus recetas vinculadas al más ortodoxo liberalismo. Cavallo propone apertura económica, arancelamiento cero, fuerte devaluación, baja del gasto público y del déficit fiscal, privatizaciones y negociación con el FMI.

Sólo un matiz, los subsidios por desempleo — que pocas veces menciona en sus frecuentes exposiciones ante foros empresarios o en la militarista Peña El Ombú de Córdoba — lo desvía de las instrucciones que legara Adam Smith.

## COPLAS DE MANRIQUE



**C**uantas veces se produjeron intentos revolucionarios, nuestra voz condenó a los culpables, antes y después" (solicitud contra el golpe en 1963).

— "Si el peronismo es una concepción política con sus tres clásicas e indiscutibles banderas y una estructuración y adaptación democráticas, estoy de acuerdo con su plena participación en el comicio. Si en cambio es el retorno a la dictadura que repudiaron en su época hasta los mismos peronistas, me opongo terminantemente" (20/2/1965).

— "Estamos al borde de la recuperación o del precipicio" (13/3/65).

— "Hay que cambiar los dirigentes, terminando con los mistificadores, mercaderes de la confusión, charlistas y tráfugas" (24/3/65).

— "La solución nacional está en la masa popular, en el pueblo" (17/9/72).

— "Si mañana el golpe de que tanto se habla por todas partes se produce, condenen a los que hicieron el clima para que ello sea posible, pero no condenen de entrada a los autores, porque ellos también serán víctimas de la responsabilidad y las circunstancias" (7/2/76).

— "Merece más respeto un guerrillero con metralleta que los poderosos que deforman y degeneran nuestra juventud" (22/2/76).

— "Entre el triunfo de la guerrilla en

sus versiones de metralleta, de escritorios, de fábricas o de gran soviet y un golpe militar, no dudo en elegir" (17/3/76).

— "Salgo lleno de esperanzas, de optimismo. La evolución del gobierno es positiva y eso favorece al país" (25/8/76, después de entrevistarse con el general Harguindeguy).

— "Le reconozco méritos a Martínez de Hoz, más cuando puso orden en un sistema alocado, arregló las cuentas exteriores, ganó confianza para el país..." (26/4/78).

— "El paro nacional del 27 de abril fue una puñalada y hasta una traición

para el pueblo trabajador" (2/5/79).

— "Investiguen en cada una de las patrias de sus miembros para determinar si en una sola de ellas existe tanta vocación de dignidad, libertad y democracia como en la comunidad argentina" (15/9/79 contra la Comisión Interamericana de Derechos Humanos).

— "Los peores zonzos están rodeando a Alfonsín..." (1/8/85).

— "El gobierno radical está diciendo 'el Estado soy yo' y buscando unicatos de una clara tendencia nazifascista" (15/10/85).

— "El presidente Alfonsín es pariente del verso" (16/11/85).

## A CAVALLO REGALADO...



**S**e deben retomar los postulados de los documentos básicos del Proceso de Reorganización Nacional en materia económica, que contienen como elementos básicos la producción, la eficiencia y la equidad" (17/12/81)

— "La asistencia financiera del Fondo Monetario puede ser muy conve-

niente para el país... El FMI no exige una política recesiva y por lo tanto la Argentina no tiene por qué implementar una economía recesiva" (3/10/82)

— "Hay que darle absoluta prioridad en el uso de las divisas a la atención de la deuda comercial externa. En uno o dos años podrían llegar a pagarse los intereses de la deuda externa" (1/12/82)

— "Lo que aquí se llama liberalismo y yo llamo liberalismo de la city, es dirigismo enderezado a objetivos extranacionales de grupos minoritarios, ligados al mundo de las finanzas o al comercio internacional" (29/1/83)

— "El plan Cruzado tiene más chances que el Plan Austral" (18/23/86)

— "Los 26 puntos de la CGT no constituyen un plan económico susceptible de sacar a la Argentina de la situación en que se encuentra" (20/4/86)

— "Para eliminar el déficit fiscal debería usarse el dólar como moneda corriente en la Argentina" (24/4/87)

— "Los economistas no liberales deben por fin reconocer que han estado equivocados" (20/6/87)

— "Existen indicios sobre posibles decisiones del gobierno nacional tendientes a establecer para el segundo semestre una liberación de la economía, lo que resultaría un positivo avance" (15/3/87)

— "Tenemos un socialismo sin plan y un capitalismo sin mercado" (de su libro "Volver a Crecer").

# The Posta Post

## EL EJERCITO SUFRIDO

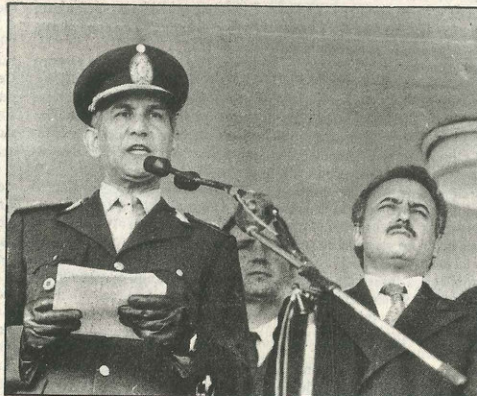
En el Ejército circula un documento aparentemente elaborado por "oficiales en actividad" que denuncia la corrupción existente en la fuerza con datos concretos, hasta ahora jamás revelados, pero si muy negados por las cúpulas castrenses.

Los autores del documento manifiestan su "apoyo global" a los rebeldes de Semana Santa, postura absolutamente lógica ya que según nuestras fuentes, varios de los rebeldes —amotinados— héroes participaron de su redacción.

Entre las denuncias allí expresadas figura la "desaparición" (una costumbre que parece muy arraigada en las FF.AA.) de 16 mil mochilas y 32 mil pares de borcegues; negociados con las licitaciones; coimas a los proveedores; malversación de fondos y casos de oficiales que hacen "trabajar a personal de la institución en sus domicilios particulares".

El documento abunda además en apelaciones a un "EJERCITO PROFESIONAL" (con mayúsculas en el original), recomendándole al general Dante Caridi que "no mienta como su antecesor" y aconsejándole sobre que "la gordura, la silla, el aire acondicionado, el calefactor, la moquet, los baños con filetes de oro como los de un ex director del Colegio Militar — Videla? — no son buenos para la guerra". Además, le piden que "saque el cine del Estado Mayor General del Ejército", y que reemplace "las botas color canela por borcegues de jungla, y la semana hípica y las valladas por la pista de combate".

En el documento —muy leído por coroneles para abajo— también se recomienda a los jefes de



Caridi - Jaunarena: Salto de rana y viaje en colectivo

unidades que dejen "el Ford Falcon que no tendrán en la guerra", y que en vez de "inspeccionar la pintura de las canales, el corte de cabello o los 150 gramos de verdura disecada del menú diario", controlen el armamento, los vehículos y los sistemas de comunicaciones, remarcando que en la mayoría de los cuarteles "el botiquín de la guardia está vacío y la ambulancia no arranca; o no está la llave en el parque o tiene el tanque vacío, y tampoco se practica un Hospital de Urgencias".

También denuncia el "paper" que en la Escuela Superior de Guerra muchos alumnos "se copian descaradamente" con la finalidad de aprobar los exámenes, que muchos oficiales digitan su carrera "a través de padrinos y amigos de papá" y que otros utilizan "autos provistos por el estado para llevar

los nenes al colegio".

También se critica allí a quienes elaboran planes "que si los cumpliéramos, venderíamos a la OTAN", creyendo que "la preparación para la guerra es la sumatoria de horas en un papel" para reclamar de los oficiales superiores del Estado Mayor que "rechaquen los vales por 200 litros de nafta" que reciben mensualmente, y recomendarles que, si es necesario, "viajen en colectivo como los cabos". ¡Por fin en algo se quieren igualar a los civiles!

A cada jefe de unidad se le recomienda: "corra y prepárese físicamente... no importa que usted esté gordo... su testimonio es ejemplificador", consejo que parece inspirado por Rico o algún otro deportista. En lo que posiblemente no logren éxito es en pedirles que ensayen marchas de a pie

diurnas y nocturnas sobre la distancia de 30 kilómetros, tal como exigen los manuales militares.

Haciendo alarde de un humor poco habitual entre los oficiales argentinos, vuelve a precisarse que "el documento no fue escrito por la Junta Coordinadora, el MAS o la Logia Lautaro, sino por oficiales en actividad" y que "no se le informó a Iglesias Rouco, no lo haga usted tampoco". En cambio, recuperan su tenebrosa seriedad cuando anuncian que están realizando "un esfuerzo intenso de reunión de información en la detección e identificación de elementos subversivos en el sur del país y capitales de provincia" (Los porteños, por ahora estamos salvados).

Por último, el documento, que consta de once carillas —una de cuyas copias le fue enviada al presidente Alfonsín, según detallan sus autores— reclama se constituyan "comisiones especiales conjuntas encargadas de investigar los bienes patrimoniales del personal militar y civil de la fuerza que ejerció funciones administrativas durante el Proceso de Reorganización Nacional".

## IMPUESTOS

¿Que "impuesto" pagan las líneas de colectivos a las seccionales de policía para ahorrarse las inevitables boletas por circular con la puerta abierta, cruzar los semáforos en rojo o no parar junto al cordón? La tarifa por líneas suburbanas (60, 111,53 y 127, en otras) es de 50 litros de nafta por cada seccional que atraviesan en el recorrido y un "peaje" similar por cada puesto policial franqueado sobre la General Paz. Las municipalidades del Gran Buenos Aires, siguiendo el ejemplo de las líneas de colectivos, han recurrido a igual sistema de coima, para dejar estacionado libremente los vehículos oficiales o los particulares de sus funcionarios.

Editan: Alberto Ferrari  
Marcelo Helgott  
Claudio Díaz

## SEINELDIN VUELVE

Antes de fin de año el coronel Mohamed Seineldin podría regresar a la Argentina, para ocupar un puesto de mando en el Ejército.

Algunos estiman que el "operativo retorno" es producto del acuerdo que el polémico oficial habría celebrado con los sublevados de Semana Santa a fin de impulsar (un programa político "naciona-

lista" para las Fuerzas Armadas.

Otros aseguran que su vuelta de Panamá, donde se encuentra asesorando a las Fuerzas Armadas de ese país por pedido del general Noriega, sería una maniobra del general Caridi, destinada a debilitar a los "comandos" de Semana Santa. O sea; meter otro gallo en el corral para que se quiten los ojos a los picotazos.

Mientras tanto, el ministro Horacio Jaunarena se comunicó con la Escuela General Lemos —donde se encuentra detenido Rico— el día que relevaron a Fausto González, para explicarle al cabecilla de la sublevación de la Semana Santa que el desplazamiento del segundo jefe de Ejército no constituía "un tiro por elevación" contra él.



## ¿TRIACA A MIAMI?

El diputado nacional y dirigente sindical de "los 15", Jorge Triaca, abandonaría el país dentro de pocos meses para radicarse en Miami.

Triaca optaría por radicarse en la cálida península de Estados Unidos, entre otras razones, por la atención médica que los modernos hospitales de Miami pueden ofrecerle a su hijo, lisiado desde que sufrió un accidente automovilístico.

Pero además de estas razones, familiares y loables, el otrora "referente" del gremialismo argentino, parece haber considerado que su campaña política en Argentina ha tocado fin y que no hay razones firmes como para que no cumpla con su viejo anhelo.

# Preso cordobés

El procesamiento de **Humberto Tumini**, quinto candidato a diputado nacional por el FRAL cordobés, acusado de haber colocado la bomba que estalló en la Facultad de Derecho de la UNC, provocó el curioso hecho de unir a las atomizadas fuerzas progresistas de la provincia mediterránea a menos de dos meses de las elecciones, que se presentarán nuevamente divididas.

Luego de la marcha que convocó a unas 4000 persona para repudiar el atentado y la detención del dirigente político, los principales referentes de la **Multisectorial de Córdoba** elevaron un documento a la Justicia, declarando que "nos constituimos en garantía de la inocencia del ciudadano **Humberto Tumini**, cuya inmediata libertad solicitamos" y denuncian que "la detención de Tumini forma parte de una maniobra de los Servicios de Inteligencia de imputar a los sectores populares un accionar al margen de las instituciones democráticas, en cuya defensa estamos profundamente comprometidos".

Suscribieron el documento, en-

tre otros, los candidatos a gobernador por el PI, **Horacio Viqueira**; del FRAL, **Carlos Vicente**; del MAS, **Federico Gartner**; a intendente por el MTP, **Alejandro Ferrreira**; dirigentes del peronismo universitario y del revolucionario; de organismos de derechos humanos de UALA, la Federación Universitaria y los titulares de gremios combativos Calzado, Gráficos, Publicidad y Luz y Fuerza (entre otros). El rector **Luis Rébora** acusó a la ultraderecha por el atentado, a pesar de la detención del sospechoso.

"Qué casualidad que involucren a la Universidad y a Luz y Fuerza" comentaban estos dirigentes, teniendo en cuenta que el FRAL tiene su mayor influencia en los claustros y Tumini es miembro de la conducción que recientemente ganara el gremio eléctrico, con la lista que legara Agustín Tosco.

El juez que decidió detener a Tumini fue **Carlos Uboldi**, a través de la secretaría de un sobrino de **Victor Martínez**. Utilizó como prueba un identi-kit realizado con datos suministrados por dos vaga-

bundos y un agente de policía. Uno de los abogados defensores de Tumini, **Rubén Arroyo** (ex miembro de la CONADEP), denunció que los vagabundos estaban ebrios y que todos los testimonios son poco convincentes.

En Córdoba se recuerda que **Uboldi** fue quien paralizó las actuaciones por el vaciamiento del Centro Financiero (empresa ligada a capitales militares) cuya asesoría letrada ejercía el hoy vicepresidente. Lo mismo ocurrió recientemente con la financiera Unifico.

Por su parte, la seccional local de la Policía Federal hizo circular un comunicado —sin membrete— donde consta un listado de supuestas acciones guerrilleras cumplidas por Tumini (actual dirigente de la Corriente de Unidad Popular) desde 1972, como integrante del ERP. La última actividad "paramilitar" se la adjudican en el año 1978, hecho curioso, ya que Tumini permaneció encarcelado entre 1975 y 1983, como cientos de presos políticos. □

L.G. (Córdoba)

## LIBROS PARA LA LIBERACION

### NOVEDADES:

- ✓ DIALECTICA DE LA REVOLUCION Y LA CONTRAREVOLUCION RODNEY ARISMENDI Y OTROS
- ✓ GRAMSCIL PENSADOR POLITICO Y MILITANTE REVOLUCIONARIO M. LEBEDINSKY
- ✓ MALVINAS EN EL PLAN GLOBAL DEL IMPERIALISMO J. LABORDIE Y R. BERTACCINI
- ✓ ATENTADO A PINOCHET A. M. LOZZA
- ✓ LA REVOLUCION ES UN SUEÑO COMPARTIDO J. ROSALES
- ✓ GUAIACURU, TIERRA REBELDE J. UBERTALLI
- ✓ LA LUCHA DEBE CONTINUAR. TESTIMONIO DEL CORDOBAZO AGUSTIN TOSCO
- ✓ BOTIN DE GUERRA. ABUELAS DE PLAZA DE MAYO J. E. NOSIGLIA
- ✓ VUELOS DE VICTORIA ERNESTO CARDENAL
- ✓ TEOLOGIA Y DOMINACION RUBEN DRI
- ✓ LA IGLESIA NACE DEL PUEBLO RUBEN DRI
- ✓ LA MONTANA ES ALGO MAS QUE UNA INMENSA ESTEPA VERDE OMAR CABEZAS
- ✓ LOS MONOPOLIOS Y EL ESTADO C. MENDOZA
- ✓ NICARAGUA: LOS CRISTIANOS EN LA REVOLUCION SANDINISTA MARTA HARNHECKER
- ✓ ERNESTO CHE GUEVARA EL LIBRO VERDE OLIVO



CORRIENTES 1306 esq. Talcahuano  
BUENOS AIRES TEL. 40-0735/0804  
Y EN LAS PRINCIPALES LIBRERIAS DEL PAIS

## UBALDINI SE BORRO

El viernes 17 de julio sonó insistentemente el teléfono en la habitación que ocupaba Saúl Ubaldini en un hotel de Washington. Del otro lado de la línea aguardaba ansioso Antonio Caffero, con la intención de ofrecerle el segundo puesto en la lista de candidatos del PJ para la provincia de Buenos Aires.

Las llamadas se sucedieron en lucha contra el reloj, al vencer el plazo de presentación de las listas de candidatos. Pero no hubo forma de comunicarse con el dirigente de la CGT. Algunos sospecharon que, alertado desde Buenos Aires (más exactamente desde la central obrera) Ubaldini optó por "borrarse" del hotel para ahorrarse una respuesta que le provocaría serios conflictos en el frente gremial, ya fuese positiva o negativa.



Caffero debió esperar hasta última hora para ofrecerle la candidatura, porque necesitaba antes la conformidad de Italo Lúder. Si éste aceptaba, era posible tentar a Ubaldini para que lo escuchara en la lista. De lo contrario jamás, ya que considera que las clases medias o los muchos indecisos de las encuestas podrían "asustarse" si en la boleta aparecía en primer término el hombre de las camperas negras.

## POSSE DEBE

El Sindicato de Trabajadores Municipales de San Isidro denunció que la intendencia de ese partido, a cargo de **Melchor Posse**, adeuda los aportes previsionales de 1985 y 1986, por un monto de

unos \$ 2.273.261,62. Por supuesto que los empleados tienen deducidos en el papel de sus sobres salariales, los correspondientes aportes. También trascendió que la municipalidad sanisidrense tampoco habría pagado en ese lapso los aportes a IOMA (obra social) y al FONAVI.

# Y PEGUELE FUERTE

Omar Rach tiene 42 años y cinco hijos. Durante 15 años trabajó para YPF en Plaza Huincul. Lo despidieron el 7 de junio de 1986 "con causa justificada" según la empresa y no le pagaron indemnización.

Rach es uno de los trabajadores que realizó recientemente una huelga de hambre frente a la sede central de YPF reclamando su reincorporación. La causa "justificada" de su despido fue denunciar ante la **Fiscalía Nacional**, las estafas cometidas por algunos funcionarios del yacimiento Huincul.

Entre otras cosas, el despido denunció que una de las empresas contratistas de YPF, beneficiada por licitaciones irregulares, fue CPG, cuyo dueño **Ricardo Quesada**, es hermano del asesor legal de la delegación Neuquén de la empresa estatal.

Rach también denunció que el ex-jefe operativo del yacimiento Huincul, **Rodolfo Zucaro**, facturó a favor de una empresa privada de origen francés, 350 metros de perforación realizados por YPF. Y que se le pagó en dólares. Ahora Zucaro es gerente de perforación en la sede central de YPF.



Otra de sus denuncias fue que **Agustín Mendoza**, ex-jefe operativo en Plaza Huincul, actualmente con cargo de gerente en sede central, habría estado implicado en el robo de 350 litros de combustible y que 70 operarios que podían corroborarlo fueron amenazados con el despido.

Por fin Rach denunció que YPF "se cansa de descubrir pozos de petróleo en Neuquén que después entrega a las compañías privadas

bajo 'contratos de riesgo' y que estos usan la maquinaria de la empresa para explotarlos".

"Yo hice lo que dijo el Presidente, que había que denunciar la corrupción en la administración pública", repite desde hace un año Rach, que incluso mandó una carta documento a la Casa Rosada. Pero hasta ahora los únicos que lo escucharon fueron los gerentes de YPF. Y enseguida lo echaron. Por incordiar.

## Donde acaban los discursos

Cuando los candidatos no alcanzan, o cuando las listas mixturaran rostros no siempre bien recibidos en el electorado, los políticos se acuerdan de la existencia de las "grandes figuras populares". La UCR está decidiendo la elaboración de un corto publicitario en el que figurarían Daniel Pasarella,

Moria Casán, Luis Brandoni y otros. El peronismo renovador intenta convencer a Teresa Parodi y Alejandro del Prado, más los futbolistas Claudio Morressi y Carlos Tapia. Todos posarían con una musiquita conocida de Fito Páez: **Quién dijo que todo está perdido**. Incluso el PI desechó esta

misma idea pero afirma que le fue robada. con el slogan "Nos robaron el proyecto", y por razones económicas, no podrán personalizar la campaña intransigente candidatos a pantalla como Miguel Angel Solá, Juan Carlos Baglietto y Miguel Cantilo.

## EL LEJANO OESTE

El Banco Central ofreció una brillante salida para salvar al Banco del Oeste de la hecatombe: que sus empleados se consignan un comprador, como quien pone un aviso en "Segundamano".

Por otra parte, los trabajadores se encuentran desamparados por su comisión gremial interna, que demostró una inoperancia absoluta en la crisis, además de mostrar intenciones de "taparla" en función de su simpatía con el gobierno.

Por eso, los casi 1.500 empleados del Banco del Oeste formaron una "comisión intergremial de delegados", la que está asumiendo la defensa de la fuente de trabajo. Por lo pronto, esta comisión elaboró un proyecto para convertir en cooperativa a la entidad bancaria actualmente intervenida. Sólo esperan que algún funcionario les dé una mano.

## LA DGI CONTRATA

A principios de este año, la DGI nombró coordinador de proyectos especiales con el Banco Mundial a Guillermo König, una designación que no tendría nada de llamativo, si no fuese porque el funcionario previamente fue subgerente general del Banco del Oeste y responsable de dirigir el mercado interempresario y, en consecuencia, uno de los millonarios en la millonaria estafa cometida contra los ahorristas particulares y el Banco Central.

König llegó al Banco del Oeste por primera vez como empleado de Pistrelli, Díaz y Asociados, auditoría privada que (oh casualidad!) fue recomendada por el Banco Mundial para que se ocupase de los proyectos de modernización y reestructuración de la DGI.

## LIBROS PARA LOS HOMBRES LIBRES

CUBA LA OCULTA RICARDO HORVATH	EL IMPERIO DEL VATICANO NO	DROGA, MITO Y CRISTIANISMO JOHN M. ALLEGRO	LA TRAMA SECRETA DE LA RADIODIFUSION ARGENTINA RICARDO HORVATH	LIBRERIA IXTLAN TE LOS VENDE CON GRANDES DESCUENTOS ***
En el primer estado socialista de América apuntes de una nueva cultura del humanismo y la solidaridad.	Cómo nació, cómo se consolidó uno de los grandes imperios que dominan y explotan a occidente.	El eminente orientalista inglés destruye los basamentos de las religiones positivas.	Desenmascara a los dueños de la información y el largo brazo de su poder.	Montevideo 572 de 8.30 a 20 hs 40-8753

Agencias de empleo

# “Firme acá, Muñoz”

Por Horacio Cecchi



Muñoz es eficiente pero no tiene trabajo. O casi: lo consigue “por agencia”. Cada tres meses no lo dejan entrar a aquella oficina donde había conseguido asiento. En la agencia le prometen que le van a conseguir otro. Claro que antes tiene que firmar la renuncia. Pero el nuevo empleo nunca llega y Muñoz, como otros 60.000 personas en esta ciudad, vuelve a los clasificados. Hasta que por fin consigue trabajo... “por agencia”.

"**A IMPORTANTE EMPRESA solicita empleado administ. exp. licit. merito merc. c/dat. y redac. propia muy buena pres. Hoy y mañana 9 a 12 y 14 a 18. Tucumán 1668. No es agencia**".

Todo parecía en orden. Antonio Muñoz había releído una y otra vez el aviso cotejando los requisitos con su experiencia y cada vez estaba más convencido que el empleo era suyo.

"Lea bien el formulario, anote sus datos y después entréguelo y espere", le indicó la recepcionista detrás del escritorio de fórmica. Muñoz miró a su alrededor buscando un lugar donde apoyarse y vio a una veintena de aspirantes luchando a brazo partido por ganar un espacio en la pared. La otra superficie plana era el piso. Como pudo llenó la hoja con sus datos y todas sus experiencias laborales. Después la entregó y esperó mientras tanto matando el tiempo y la ansiedad con el ciudadano ejercicio de analizar y descartar a sus contrincantes. En eso estaba cuando la recepcionista lo llamó por su apellido, indicándole la puerta abierta. Muñoz intentó aplomarse y se encaminó hacia ella. Del otro lado lo esperaba el dueño.

—No queremos poner que somos una agencia de temporarios para que no vengan algunos improvisados —sugirió el hombre y de paso lo puso en antecedentes. Le estrechó la mano y lo invitó a tomar asiento en una silla metálica plegable. El lugar le daba a Muñoz la angustiante sensación de irregularidad. Un escritorio de madera maltratada, un sillón que no podía retener su relleno, un teléfono y una lámpara de pie era todo el mobiliario, además del clásico archivo metálico de tres cajones contra un rincón. No había ventanas ni cuadros en las paredes. Apenas unas manchas de humedad.

—Muñoz, lo seleccionamos a usted. Va a estar a prueba durante unos días. Mañana a las ocho preséntese en esta dirección —le dijo entregándole una tarjeta—. Cuando termina se da una vuelteita y me cuenta cómo le fue.

No cabían dudas. El puesto ya era suyo. Sólo tenía que confirmarlo en la práctica, algo que había hecho durante ocho años hasta que la crisis económica lo dejó en la calle. El mecanismo ya se lo habían explicado: la empresa lo tomaba como empleado pero no lo reconocía. Todo tenía que tratarlo con la agencia de trabajo que prefería no aparecer como tal. Sueldo, horas extras, vacaciones, aguinaldo, enfermedades, todo dependía de su patrón que era el dueño de la silla plegable y del sillón desplumado. "Mejor no pensar en eso. El trabajo ya es mío", se dijo una vez más Muñoz al día siguiente en su nuevo destino, mientras el jefe de personal le indicaba los detalles de la rutina diaria. Todas tareas conocidas de sobra por él.

Lo que Muñoz no imaginaba era que

había ingresado en las estadísticas como uno de los 60 mil trabajadores que recorren la Capital de un empleo a otro, de una agencia a otra, contratados como temporarios, trabajando como permanentes y cobrando lo que sea mientras les dura el empleo. De todas formas, poco le hubiera agregado saberlo. En la mayor parte de los casos se empieza a suponer algo después de perdido el puesto.

Muñoz trabajó durante un año en la misma empresa. Todos los meses pasaba a cobrar su sueldo por la agencia. El tiempo, la estabilidad y las promesas de ascenso le permitieron olvidar las sospechas que lo habían invadido cuando fue contratado. El pago sin descuentos era un arreglo que había hecho con la agencia. "Muñoz, a mí me da lo mismo, pero usted es joven y necesita la plata. Qué va a andar pensando en la jubilación", le había dicho entonces el dueño, y sonaba convincente.

Fue esa misma confianza la que se vino abajo el día en que el encargado de la vigilancia le prohibió la entrada con la excusa de que no pertenecía más a la empresa. Indignado, después de reclamar una y otra vez sin éxito, Muñoz se dirigió a la agencia de trabajo. En el camino no pudo quitarse de la cabeza la imagen del sillón desplumado y la silla plegable.

"Muñoz, no se preocupe —lo consoló el dueño que abría el archivo metálico buscando su legajo—. Nosotros lo vamos a ubicar en otro lado. Estamos muy conformes con usted, dio pruebas suficientes de ser un buen trabajador. Ahora firmeme acá su renuncia así terminamos con el papeleo y usted cobra sin problemas estos días que le faltan".

Muñoz trata de no pensar, prefiere cobrar sobre seguro. En una de esas hasta le cumplen y le consiguen otro empleo. Firma y espera que el dueño haga sus cuentas. El recibo, como lo habían pactado, es en negro.

"Ah, Muñoz, si consigue algo antes de que lo llamemos, agarre nomás. Si quiere, puede ponernos como referencia", fueron las últimas palabras que escuchó mientras se retiraba de la agencia contando su liquidación.

## LAS APARIENCIAS ENGAÑAN

Agencias de trabajo temporario irregulares, sin libros ni registros, como la que le había tocado en suerte a Muñoz, abundan en la zona céntrica, muy próximas al Ministerio de Trabajo, que es el organismo encargado de controlarlas.

Se instalan evitando hacer demasiadas inversiones y buscan algunas empresas necesitadas de personal. Una vez llegado a un arreglo sobre la forma de pago, sacan un aviso en el diario y contratan al empleado como trabajador temporario. Lo envían a cubrir su puesto y se



hacen cargo de sueldos y demás preocupaciones.

"Por ese servicio cobran entre dos y tres veces lo que le corresponde al empleado", dicen en el Sindicato de Empleados de Comercio, donde se agrupan los trabajadores temporarios. "Pero resulta imposible conocer la cantidad de agencias que funcionan ilegalmente, lejos de los registros del Ministerio de Trabajo".

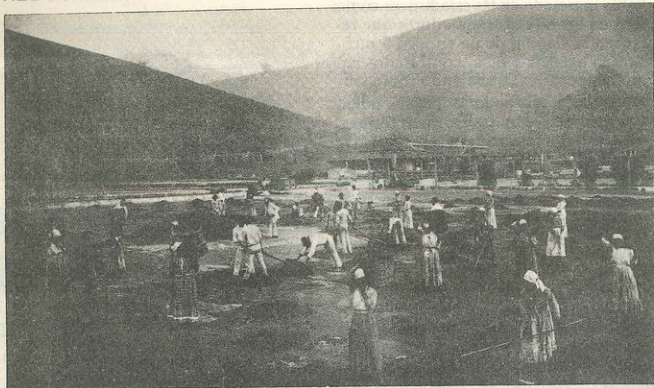
Entretanto, Muñoz no pierde sus esperanzas. Después de haber pasado tres veces en la semana por la agencia en busca de novedades, decidió buscar otro trabajo en los clasificados.

"OFFICE WORK solicita empleado administrativo. Muy buena presencia. Dactilografía, redacción y archivo. Experiencia mínima 5 años. Inútil presentarse sin requisitos. Siete horas \$ 330. P/zona Caballito. Hoy de 9 a 17 en Paraná 425".

Esa vez Muñoz se sentía más contento. El aviso era más notable, la agencia daba su nombre. Estaba todo a la vista. Podía abrigar más confianza. Además la oficina era otra cosa. Nada de sillones desplumados y manchas de humedad. "El empleo ya es mío", pensó mientras llenaba el formulario en el escritorio. "Contrato de Trabajo Temporario" decía como encabezamiento.

Una hora más tarde estaba en el despacho del gerente de selección de personal, ya había detallado su curriculum y su mala experiencia con la agencia anterior.

—¿Cómo dijo que se llama esa agencia —preguntó el gerente interesado—. Ah, pero si esos son unos tránsfugas.



Nada que ver con nosotros, somos una empresa seria. No se preocupe, Muñoz —agregó paternalmente mientras lo felicitaba por haberse ganado el puesto vacante.

Tres meses después, Muñoz estaba sentado en la misma oficina, enfrente del mismo gerente de selección de personal, que ese momento cumplía la función de gerente de liquidaciones pendientes y que buscaba en el archivo de acrílico su legajo.

—Muñoz, no se preocupe —lo consoló el gerente—. Tenemos muchos trabajos para usted. Deme unos días para elegirlos. Ahora firmeme acá su renuncia. Si no lo llamamos nosotros llámenos usted en una semana, quince días. No se pierda que usted tiene futuro.

Muñoz, sin escuchar, firmó donde le indicaban. Necesitaba la plata, y un juicio, posibilidad en la que estuvo pensando, quién sabe cuánto tiempo llevaría y él sin cobrar hasta ganarlo. Si lo ganaba. “Además, tal vez tenga suerte y me consiguen otro trabajo. Estos son más serios”, se justificó Muñoz mientras se iba contando su liquidación.

## LOS NEGOCIOS DEL DESEMPLEO

En la Federación Argentina de Empresas de Trabajo Temporario llevan el control de sus 200 asociadas, desde **Workmen**, la mayor de todas, desde última de las regulares. Una brecha de más de dos mil empleados en sus registros separa a las más importantes de aquellas que apenas rotan entre 20 y 30 trabajadores mensuales. “Las agencias que no están inscriptas nos perjudican enormemente —explican en la FAETT— porque nosotros pagamos todo lo que marca la ley y ellas no. Es competencia desleal porque nuestros gastos son mucho más grandes”.

De las 220 declaradas, no más de diez controlan unos 15 mil empleados. Otras cincuenta tienen en sus listas unos 25 mil contratados, mientras que un tercer grupo de 160 se reparte la diferencia. Los promedios no sirven ya que hay saltos muy grandes dentro de cada grupo. Pero el último escalón da la pauta de lo que puede dar el negocio ya que muchas agencias no tienen más de 25 contratados.

Una agencia redondea su negocio si cumple con la relación de mayor cantidad de trabajadores a disposición y de empresas en su cartera de clientes, contra menor inversión y gastos fijos (sueldos de empleados propios, alquiler, etc.). De la sagacidad de cada agencia en el trato con su cliente dependerá lo que ésta cobre por sus servicios.

De todas formas, lo que resulta indispensable para cualquier agencia es una buena relación con dos o tres gerentes de personal de empresas importantes. El gerente de personal, por quien pasan todas las contrataciones, es un personaje clave, destinatario de todas las carantanas y “atenciones” de los agencieros. Pero los gerentes toman pronta conciencia de su valoración y, ni lerdos ni perezosos, encuentran hermanos, amantes o amigos para formar su propia agencia satélite.

Además, es sabido que un buen porcentaje de las grandes empresas tiene su propia agencia; esto les sirve para evadir cargas sociales pero, también para acentrar su control sobre el valor de mercado de la mano de obra.

“No existe ningún registro oficial de tarifas”, dicen en el Ministerio de Trabajo. “Cada agencia cobra según su arreglo con la empresa usuaria, pero nos enteramos de muchos casos donde cobran hasta tres veces y media el sueldo del trabajador contratado. Son las agencias más grandes.”

Hasta el momento, en el Ministerio no encuentran la forma de controlar a cada una de las agencias, verificar si el número de empleados es el que declaran y si cumplen con todas las disposiciones en vigencia. “Recién nos enteramos cuando los trabajadores reclaman nuestra presencia por algún conflicto. Mientras tanto pasa de todo como si fuera absolutamente legal”, se quejan desde el organismo oficial.

Y Muñoz se va enterando que pasa de todo. Incluso de las trampas que se van tendiendo entre cliente y empresa. El, no demasiado complacido, trabaja en medio de los dos fuegos.

—Muñoz, me enteré que necesita juntar unos pesos más. Si quiere hacerse unas horas extra, en la otra sección hay mucho trabajo atrasado —le dijo el jefe en una oportunidad.

—Bueno, si quiere puedo empezar hoy mismo —contestó con una sonrisa tímida.

—Tiene mi autorización —aseguró el jefe—. Pero Muñoz, no diga nada en la agencia. Este es un arreglo entre usted y yo. No se preocupe que va a cobrar lo que le corresponde.

“Me paga las horas extra y se ahorra lo que gana la agencia”, pensó Muñoz en ese momento ya ducho en el negocio, pero consideró las posibilidades y prefirió callarse la boca y mantener el em-

pleo. Después de todo él no tenía por qué andar protegiendo las espaldas de la agencia que a un año de trabajo le sería descontando los días que faltaba por enfermedad, aunque se los cobraba a la empresa. "Mejor, mañana le reclamo al jefe por mi efectividad", pensó pero no le dieron tiempo a ponerlo en práctica. Al día siguiente, como si le hubiesen leído sus pensamientos, la empresa le negó la entrada a su oficina.

Otra vez Muñoz en la calle, reclamando su entrada, después en la agencia firmando su renuncia y cobrando la exigua liquidación con promesas de un futuro mejor.

—Dígame, Muñoz, ¿qué trabajos hacía normalmente? —preguntó el abogado mientras mesaba su barba y estudiaba el caso.

—Todos administrativos, lo de siempre. Llenar planillas, preparar licitaciones. Todas rutinas de oficina.

—¿Qué papeles le hizo firmar esta gente? —preguntó aunque parecía conocer de antemano la respuesta de Muñoz.

—Un contrato que decía trabajo temporario —recordó Muñoz al mismo tiempo que se le hacían presentes las palabras de consuelo cada vez que era despedido—. Pero yo después firmaba mi renuncia. ¿Cómo puedo discutirlo si está mi firma?

—Por eso no se preocupe, Muñoz. Usted mande el telegrama donde dice que se considera despedido. Ellos van a tener que demostrar que usted cumplía tareas extraordinarias y eventuales.

En general, los pocos trabajadores que intentan juicios suelen ganarlos. Y los tribunales sirven también para descubrir situaciones curiosas: Hace poco Y.P.F. fue condenada en primera instancia —junto con una agencia, Lanaker Asociados— a indemnizar a dos trabajadores "temporarios" que realizaban trabajos permanentes, es decir: que hay empresas estatales que acuden a agencias de trabajo privadas para contratar empleados pagando por ello más del doble del jornal, con plata del Estado, por supuesto.

Un año después el mismo abogado le pidió a Muñoz que pasara por el estudio. Tenía novedades sobre el juicio. "El juez nos dio la razón", le explicó en su despacho, seguro de lo que estaba previsto. "Condenó a la agencia y a la empresa a que le paguen la indemnización con los ajustes que correspondan".

Muñoz sintió que había ganado recién después de hacer las cuentas. Una buena suma y era el momento de ponerse a pensar qué hacer con ella. Estaba leyendo el diario cuando se le apareció la idea por primera vez. Un negocio redondo, que no tiene muchos riesgos. "Una agencia de trabajo temporario", pensó, mientras contaba su dinero. □



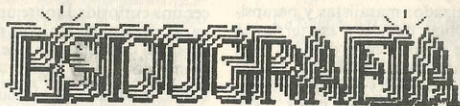
**Liberarte**  
bodega cultural

libros  
revistas  
discos

cassettes  
artesanías  
afiches  
posters  
murales

cafetería  
café-concert  
teatro  
recitales  
conferencias  
debates  
talleres  
exposiciones

Corrientes 1555 - Telefonos 40-7098/9  
1042 Buenos Aires - Argentina



**PSICOGRAMA**

UNA ESPECIE DE TALLER  
LITERARIO

ESTRUCTURAR Y DESESTRUCTURAR  
LA CREATIVIDAD

784-8237  
INTERVOX  
CENTRO DE IDIOMAS

# HECHICEROS MODERNOS

## LOS BRUJITOS DE GULUBU

Por Eduardo Villar

Para psicólogos ya estaban los clásicos, los de Sigmundo en ristre y diván en astillero. Pero ahora resulta que tiradores de cartas, videntes y otros mantas también han optado por la modernización: se llaman parapsicólogos, y ya no ofrecen paisajes idílicos en la bola de cristal sino soluciones rápidas y eficaces.

Videntes y putas hubo siempre, eso no es nuevo. Pero sí es novedoso que anuncien sus servicios en los avisos clasificados de **Clarín** y otros bronces, compartiendo casi fifty-fifty el rubro de "profesionales ofrecidos" y dejando las migajas de la página para algún abogado, alguna enfermera, algún detective o detector de enfermedades vergonzantes.

Videntes y putas hubo siempre, pero tras su entrada por la puerta socialmente consagrada de los clasificados, se han rebautizado: masajistas y parapsicólogos. Quizá debido a ese territorio común que ocupan en el diario y en el mercado, hay otras similitudes. Ambos prometen privacidad y absoluta reserva; ambos ofrecen, en algunos casos, servicios a domicilio; ambos recurren a la seducción de nombres exóticos (las masajistas, Karim, Bethania, Christian; los parapsicólogos/as, Mahud, Herrou Aragón, Iod, Verushka Heller); ambos anuncian "alto nivel"; en muchos casos, ambos seleccionan a su clientela por sexos: "sólo damas", "sólo hombres", "profesional masculino"; por último, muchos avisos de ambos grupos destacan la extranjería como garantía de eficiencia o, por lo menos, como condición deseable: "modelo brasileña", "masajista sueca", "parapsicóloga recién llegada de Brasil", "videncia, parapsicólogo hindú", y hasta una "cieguita santiagueña". Es que ganar un lugar en "profesionales ofrecidos" es, precisamente, *profesionalizarse*, modernizarse. Antes las prostitutas proveían satisfacción sexual, ahora las masajistas proveen remedio para el *stress*; antes los videntes adivinaban el futuro o divertían con sus predicciones, ahora los parapsicólogos dan *soluciones* a determinados problemas. Es lo que ofrecen en los avisos: "Soluciones inmediatas", "solución 7 días, amor y traba-

jo", "Adivinanzas no, soluciones. Saber de inmediato la solución a sus problemas de trabajo-dinero-pareja-estudios", "Trabajo, pareja, negocio, empresas". Ya no se trata de vagas, ambiguas adivinaciones del futuro o descripciones de personalidad, sino de soluciones técnicas a problemas definidos y concretos. Ya no se acude al vidente en busca de excitación o para satisfacer una curiosidad sobre uno mismo. Se va al parapsicólogo con un problema personal o empresarial que uno tiene ya identificado, y se recibe una solución.

El eficientismo llegó a la parapsicología.

### ECHE 10 AUSTRALES EN LA RANURA

El aviso es claro y se destaca por su tamaño: "Parapsicólogo - tarot - videncia. Cuando te canses de recorrer ven por tu solución". El cronista obedece y, previa cita telefónica ("venga sin apuro porque las consultas son sin límite de tiempo"), va por su solución. En la sala de espera descubrirá que otros cinco fueron antes que él por sus respectivas soluciones. El precio de la consulta es de 10 australes. El cronista paga y espera. Tres de los otros cinco (se conocen de haber esperado juntos otras veces) comentan aliviados que hoy hay poquisíma gente y recuerdan otros días de largas aglomeraciones. Van pasando: las consultas sin límite de tiempo del profesor Alvarez duran entre 10 y 15 minutos.

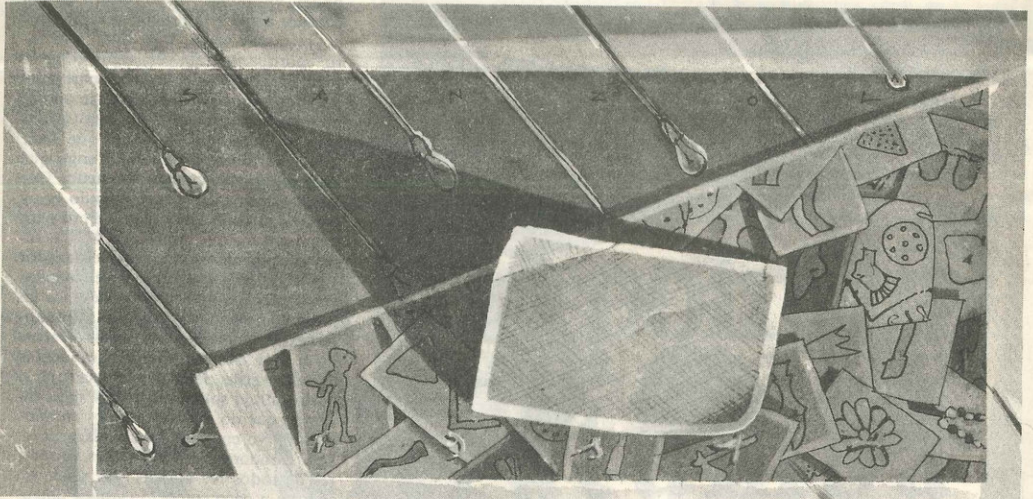
Es claro que se trata de un hombre que ha dado solución, por lo menos, a su problema económico, que es de regla de tres simple: si un parapsicólogo cobra 10 australes la consulta y atiende 5 consultas por hora, ¿cuánto ganará en un

mes, si trabaja 6 horas diarias de lunes a viernes? 6.000 australes, Señorita.

Llega el turno del cronista. El profesor Alvarez saluda y pregunta fecha de nacimiento. La anota en una especie de planilla y saca un aparatito tipo calculadora electrónica pero redondeada en su parte superior, marca "Astro", con el que opera complicadamente. Tecléa, hace cuentas, calcula, anota largas cifras que aparecen intermitentes en el visor. Por un momento, hay ambiente de "City" a la hora de cierre de los mercados. Cara de preocupación. Suspira. Piensa. Por fin, decide ir de frente con la verdad: muestra la computadora, en cuya parte inferior se han encendido cinco lucecitas, y dice: "Las luces amarillas significan estados malos, las verdes estados positivos". El cronista cuenta y se entera de que va perdiendo por goleada: 4 a 1.

### LO BARATO SALE CARO

Por suerte, parece que hay una nueva chance porque el profesor Alvarez deja la maquinita y el tarotista Alvarez toma un mazo de cartas. Una por una, da vuelta cinco y pide al cronista que elija una que le disguste. La carta elegida es siniestra: una mujer en harapos, encapuchada, las manos atadas sobre la espalda, la cabeza gacha, está parada detrás de una rejas. El tarotista Alvarez divide el mazo en cinco montoncitos y pide al cronista que coloque la carta elegida sobre uno de ellos. Sin dar vuelta el montoncito elegido, el vidente Alvarez ve qué carta es la de abajo. El vidente Alvarez ve sin mirar y dice: "Acá hay un hombre con 9 espadas clavadas en la espalda". El tarotista Alvarez da vuelta



para que el cronista vea mirando. Tal cual. Un hombre yace boca abajo en el piso con nueve dagas hundidas en el lomo sangrante.

Con algunas variaciones, todo vuelve a suceder varias veces: El profesor Alvarez no vuelve a su computadora "Astro", pero el tarotista Alvarez vuelve a tirar cartas y el vidente Alvarez vuelve a ver sin mirar qué carta hay debajo de cada montoncito elegido: siempre la mujer detenida-desaparecida o el hombre achuchillado. De pronto, el parapsicólogo Alvarez pregunta a boca de jarro, como sin pensar: "¿Quién es Graciela? ¿Quién es María?" Le respondo que no conozco a nadie con esos nombres, y el parapsicólogo Alvarez me mira desconfiado. "¿Seguro?", pregunta. Le digo que sí, que seguro, pero no estoy seguro. Hace unos días escuché por teléfono una comunicación ligada a la que una señora Graciela consultaba a una parapsicóloga María. En esa conversación la parapsicóloga María, sin conocer a Graciela, adivinó un problema de salud muy específico de Graciela, además de su signo y otros datos personales, y le dio cita para otro día. Ahora el parapsicólogo Alvarez me mira y pregunta: "Pensá. ¿Seguro que no conocés a nadie con esos nombres?" Vuelvo a decirle que sí, que seguro.

Me dice: "Estás clavado. Podría seguir tirándote las cartas todo el día y saldría siempre lo mismo (muestra la carta del hombre achuchillado), yo sé cómo es esto". Vuelve a hacerlo un par de veces, para que no queden dudas. Mezcla, tira, montoncitos, elegir, dar vuelta, hombre achuchillado. "Estás clavado. A vos te hicieron un trabajo. Tendrías que tener éxito, tendrías que estar lleno de plata, de triunfo, pero te

hicieron un trabajo, estás clavado". Pregunta si hay en perspectiva un trabajo muy importante y le miento que sí. Pregunta en cuánto tiempo debería resolverse y le miento que en dos meses. Dice que no va a salir porque me "hicieron un trabajo. Un trabajo de brujería. Te persigue el fracaso porque te hicieron un trabajo de vudú", y me muestra el nueve de espadas sangriento. "Es muy jodido meterse en esos baños. Estás clavado". Pregunta si ese trabajo que me está por salir es de mucha plata, si con eso me salvo, y le miento que sí.

Dice "qué lastima". De pronto, recuerdo que fui a verlo por mi solución, y le pregunto cuál es la solución. "Tenés que buscarte un buen brujo que te limpie. ¿Conocés un buen brujo? Pero tenés que conseguirlo rápido, porque dos meses es muy poco tiempo". Le digo que no conozco, que cuál es la solución.

El brujo Alvarez dice: "Yo puedo hacer el siguiente trabajo: entre estas dos pirámides de cristal (las muestras) meto algo tuyo, cualquier cosa tuya. Me voy a Mar del Plata, me meto en el mar a las dos de la mañana y las entiero en la arena, debajo del agua. Con esto te salvás, garantizado. Vos, tu mujer y todos los tuyos". El brujo Alvarez explica los poderes de las pirámides contra las brujerías. "Pensalo bien. Ahora andate tranquilo, lo pensás bien, y venís a verme cuando lo decidas. Entonces hablamos de cuánto te va a salir". Le pido que me lo diga ahora, así puedo pensarlo tranquilo. Piensa un poco, calcula, dice "Te cobro sólo los materiales: 345 australes". Por decir algo, pregunto: "¿Y quién me hizo ese trabajo? ¿Quién me clavó?" El parapsicólogo Alvarez dice que no sabe, pero que le vienen a la

cabeza los nombres Graciela y María. "¿Seguro no las conocés?"

El cronista sale del consultorio estupefacto: ¡345 australes! Yo salgo del consultorio estupefacto: ¿leyó en mi inconsciente Graciela y María?

## EL PARAPSICOLOGO QUE TODOS LLEVAMOS ADENTRO

"La buena masajista se hace lento como monja", dice la canción de Brassens, pero ¿cómo se hace el buen parapsicólogo? "Lamentablemente este tipo de temas está en manos de psicópatas y mitómanos. Es muy fácil meterse en esto. Por 30 o 50 australes comprás un diploma de parapsicólogo en un curso hecho por correspondencia y hasta el diploma te lo mandan por correo. Hay institutos que han dado hasta 8.000 diplomas..." Quien lo dice es Leonardo Stemberg, parapsicólogo de 41 años que descubrió sus capacidades en la infancia. "A los 5 años tuve poliomieltitis y a partir de entonces empecé a jugar con mi mente porque no podía jugar con mi cuerpo". El pequeño Stemberg empezó con travesuras parapsicológicas a los 7 u 8 años: "Iba al cine con amigos que, por ejemplo, me pedían 'hacé que el tipo de adelante vaya al baño! Yo me concentraba en el tipo de adelante y en un minuto lograba que se parara y fuera al baño". Hoy Stemberg hace otro tipo de trabajos. Cura enfermos, dobla cucharas sin tocarlas, junto con otras 3 o 4 personas con igual capacidad de lo que él llama "concentración mental", puede quemar papeles al cabo de unos minutos con el "poder de la mente", recibe consultas de empresas que trabajan con dificultades debido a misteriosas



“cargas emocionales”, colaboró con las investigaciones policiales sobre los más resonantes secuestros extorsivos del año pasado aportando datos, direcciones, y localización de cadáveres... Y asegura que cualquier ser humano “puede entrenar su mente como para hacer este tipo de cosas. La percepción extrasensorial es algo que naturalmente está en el hombre, pero uno por un manejo cultural se vuelve un ser tan racional que no puede descubrir en sí mismo esas pautas intuitivas que están en todos”.

### COSAS RARAS

Y como para demostrármelo, toma un mazo de cartas, lo abre en abanico de modo que él las ve y yo no, y me pide, me ordena, que sin razonar extienda la mano y saque el auto rojo, me ordena que use sólo mi intuición, que sin pensar deje que mi mano vaya al auto rojo. Y contamos las cartas y son 42 y un solo auto rojo. Y ahora me pide, me ordena, que saque el cazador azul, me dice “vos

podés, vos podés”, y yo puedo: saco el cazador azul. Y la prueba se repite cinco, seis, siete veces. Y yo digo “Qué raro” porque saco sin ver, según él me lo pide, el sobre verde, la casa amarilla, el cazador azul... Y Stemberg, se enoja, me reta. “No, boludo, no digas que es raro, es hermoso. No tengo que decir que es raro cuando puedo. Tengo que decir que es raro cuando no puedo. Tengo que decir que es raro cuando estoy mal, no cuando estoy bien”. Pero para demostrarme que también hay cosas raras, me pide ahora que saque el cazador verde y dice: “Querés sacar el cazador verde pero no podés, no podés, sos un incapaz, no podés”. Y yo, igual que antes, extendiendo la mano sin pensar, tratando de usar sólo la intuición para sacar el cazador verde, pero saco la casa roja, el auto azul, el sobre verde, y él sigue diciendo que no puedo, que soy un marmota, y yo empiezo a sacar cazadores, sólo cazadores pero no verdes, cazadores de todos los colores y el verde no aparece, y saco como 25 cartas y ninguna es el cazador verde, hasta que Stemberg dice “ahora podés”, y ahora sí: saco el cazador verde.

Stemberg vuelve a decir: todos podemos hacer cualquier cosa que queramos realmente. Dice que “si lográs descubrir qué sensación interna es la que acompañó tu percepción cuando sacabas las cartas correctas y después, en un trabajo profundo de relajación, imitar esa sensación, sos dueño de tu percepción extrasensorial”. Después dice que vamos a mover un papel sin tocarlo, y uno tiene ganas de creerle y quizá por eso —porque uno le cree pero sobre todo por las ganas— el papel que ha colocado sobre un alambre empieza a moverse cuando él dice “vamos a hacer que gire así, más, más, más, dale, vamos, eeso. Ahora para el otro lado. Frenalo. Vamos, que gire para el otro lado, podemos hacer que gire, eeeso”. Y el papel gira como una calesita sin que nadie lo toque, ni lo sople, ni nada. Y a esta altura casi hubiera sido raro que se quedara quieto. Porque el deseo de los dos era más fuerte y más real que la ley de la gravedad y todas las leyes físicas que deseban que el papel se quedara quieto.

Y entonces uno se pregunta si lo que está escrito en el diario es verdad sólo porque queremos que lo sea. O a la inversa, las cosas que no suceden empezarían a suceder si fueran lo suficientemente deseadas. Como un papelito que se mueve. Y si aceptamos que es así, sería bueno que empezáramos a preguntarnos quién se ha adueñado de nuestro deseo. Quién es el que dice: “Ahora podés, ahora podés, vos podés, ahora no, no podés porque sos un incapaz, un marmota. No, no podés”. □

## MAGOS DE LA POLITICA

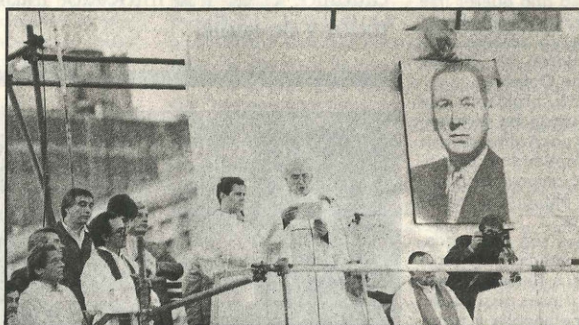
- ¿Los políticos argentinos consultan a los parapsicólogos?
- Sí — responde Stemberg.
- ¿Los políticos en el poder?
- Sí.
- ¿Importantes?
- Sí.
- ¿Con bigotes?

Stemberg calla y sonríe. No lo sabe, o no lo quiere decir. Pocas veces las relaciones del poder político con el campo de lo parapsicológico trascienden a la opinión pública. Se dice que Evita no tomaba decisión importante sin consultar al enigmático Mr. Luck. No es difícil recordar a José López Rega moviendo sus labios detrás de Perón que decía su último discurso, como si conociera cada una de sus palabras. Pero, fuera de esos dos casos, las relaciones de los políticos con la “parapsi”, si las hubo, se mantuvieron en el más estricto secreto.

En la URSS y en Estados Unidos —se dice— el poder presta mucha atención a las investigaciones sobre percepción extrasensorial. Hay quien llega a afirmar que las dos potencias corren, además de las otras, una carrera parapsicológica. Los soviéticos —afirman— están comandando submarinos atómicos mediante órdenes mentales, y los americanos están haciendo experimentos similares con satélites espaciales. En ninguno de los dos países, claro, existe la información oficial al respecto. Si existieran experimentos semejantes, serían tratados como secretos militares, y habría que remitirse a los servicios de inteligencia. ¿Aah?

---

# Perón y la política de ultratumba



Un muerto pierde las manos, y el país se conmociona, y sus más fieles rezan. Hay amenazas, atropellos, asesinatos,

y nadie llena avenidas para repudiarlos. Sin embargo, lo uno y lo otro se cruzan en un infinito muy cercano: militares, saqueadores de tumbas y otros provocadores están deshojando poco a poco cierta idea radical de la política como un arte de lo racional, como una justa civilizada y deferente. De la famosa noche de los tiempos se cuelan viejas luces, destellos de la historia que enturbian los brillos de neón de una oficina patria que no supimos conseguir. El mito de un juego limpio, hecho de modernidad y fair-play, se va esfumando entre peroratas televisadas y hedores póstumos, y son muy pocos los que saben, todavía, cuáles serán las reglas del juego que vendrá.

---

# El cuerpo de Perón: Material de guerra

Por Horacio González

**S**e dice que Perón no quería ser embalsamado. El peronismo no tendría ni el polvo de sus huesos. Afecto a renunciamentos y despedidas, vivió la política como un clásico. El de Perón fue el último classicismo político en la Argentina. Eso lo llevaba a ver la política como un llamado imposible de desobedecer y como un deseo incesante de irse a otro lado.

En el 45 dijo querer irse con su pareja, despechado. Pedir el retiro, casarse. Después, vinieron las "épicas lluvias" de Octubre.

En el 55, proclamó que "la revolución ha terminado", muy poco antes de que llegara Septiembre. Entonces, debió recorrer en un hidroavión paraguayo medio continente.

"Ustedes son mis verdaderos camaradas", les decía luego a sus fieles resistentes, en curiosas misivas llenas de melancolía y furor. Quería así expresar su condena a sus compañeros de armas que, ante el ultimatum de Lonardi, prefirieron tomarle en serio su incierto deseo de "alejarse del poder", abriendo las puertas de Buenos Aires para que entrara "Cristo Vence", que se trastocaría en "Perón Vuelve". En ese momento, a los generales les dirá "canallas". Y también "pillos que se hacen llamar camaradas". ¿Y si algún día ellos quisieran devolverle el grado? "Se los arrojara en la cara".

Con eso no cumplió. Pero no hay que asombrarse ahora que los jefes militares, ante la quiebra del ataúd del hombre que adentro viste su devuelto uniforme de teniente general, des-

ganadamente declararan apenas, que ese hecho "no contribuye".

Nunca nadie, en este país, hizo tanto para abandonar un ejército y fundar otro. Nunca nadie, en este país, sin ser un suicida, dejó tanto que se le escapasen sentimientos tan sombríos contra el habitáculo castrense al cual pertenecía. En eso, sólo Lanusse, el último Lanusse, en su amargura, en algo se le parece. Pero Perón enfundó póstumamente su traje de luces militar con aquellas viejas condecoraciones (la de soldado paracaidista, que tanto lo enorgullecía) haciéndose fotografiar con ellas para el retrato oficial de 1974. Algunos dijeron que era trucado.

No lo era. Pero el arte del trucaje lo perseguía. Y él se tornó en un maestro consumado al cultivarlo. Como en un eco de Sarmiento, el romántico que escribió una crónica del conflicto cultural argentino a través de los trajes que usaban la personas, esgrimió toda clase de vestimentas para hacerle señales distantes a su país conflagrado. Arlequinesco, hizo política con múltiples disfraces que podían ser imitados por doquier.

Cuando joven, fue acusado de plagio por otro militar que consideró que un ensayo sobre la guerra ruso-japonesa, firmado por Perón, le había sido astutamente copiado. La acusación, tenemos derecho a pensarlo, era fundada. Porque Perón era un plagiario.

Lo que llamó "el arte de la conducción" no puede entenderse de otra manera que como el plagio de un voluntarista. El lugar del plagiario lo ocupa el con-



ductor, que imita sin descanso las grandes escenas de la historia. Pero también imita los deseos más fuertes de los otros, proclamando que de esos deseos está hecha su misma carne.

El conductor-plagiario habla con frases ajenas cuya fuente no cita. Responde con acogedora indiferencia, diciendo "es natural, es natural", ante las incompatibles solicitudes de los más disímiles intereses que "ti-

ran hacia un lado y hacia otro".

Ese conductor conduce si plagia y si sabe convencer a los demás para que lo plagien. Escribe, y su escritura puede ser imitada. Habla, y su voz puede ser recreada por cualquiera. Pone su firma al pie de un documento, y ella tendrá sus trazos infinitamente calcados por miles de militantes calígrafos. Más que con el "proyecto nacional", Perón hizo política con su voz gangosa y de-

vastada; más que con las "tres banderas", Perón hizo política citando increíblemente algún aforismo latino que había leído de pasada en el viejo manual de Cantú. El último clásico que "deseaba la batalla", hacia política románticamente, apenas con el don de la ubicuidad, desplazando su cuerpo, sus sombreros "pochito" y sus párpados guñadores.

La política, así entendida, quedaba transformada en

carnaval. Ya no importaban las falsificaciones. En un mundo que estaba "patas para arriba", lo esencial no era que se supiera trazar una diferencia entre verdadero y falso, sino que todo estuviese trasmutado, que todo fuese reversible. Que todo pudiese desdoblarse en sucesivas copias cuyo modelo original también era fraguado.

Al principio, este mecanismo tropezaba con la exis-

## Metáforas al alcance de la mano

**N**o se puede pensar sin mitos. Dicho más suavemente, no se puede pensar sin metáforas. Muchas metáforas yacen dormidas en cualquier idioma y se usan inocentemente. En esta nota, como en cualquier otra, debe haber decenas de ellas. Son palabras que usamos o fingimos usar como si las hubiéramos existido por primera vez. Si buscáramos el rastro ancestral de cada vocablo, no podríamos hablar. Lo impediría el idioma. Si todo fuese explícitamente metafórico, nadie comunicaría nada a través del lenguaje. Hablaríamos lo que ya fue dicho por los muertos.

Otras metáforas, en cambio, son bastante temibles. Si decimos **cuerpo** y usamos esa palabra para definir la sociedad —el "cuerpo social"— estamos hablando de un organismo vivo, cuyas partes están integradas en una previa unidad biológica. Esa metáfora del cuerpo para interpretar la realidad social, tiene larga tradición en las filosofías conservadoras. La biología médica habla de funciones armónicas y de la expulsión de dolencias. A partir de allí se consigue transferir la idea de "patología" y "normalidad" para construir la ideología básica de los partidos del Orden.

Una línea de investigación bastante extendida entre los estudiosos de las sociedades consiste en rastrear la presencia de la idea de cuerpo en los sistemas políticos antiguos y modernos. Con ella, se trata de ver cómo se conjuga el mito, lo sagrado y el lenguaje, con las necesidades de la autoridad. Ensayos como el de Kantorowitz: **Los dos cuerpos del Rey**; el de Foucault: **Vigilar y castigar**; el de Claude Lefort: **La Invenición democrática**; el del olvidado y estimable Merleau-Ponty: **Fenomenología de la Percepción**, entre muchos otros, intentan poner en la base de los sistemas políticos una cierta percepción del cuerpo.

Eliseo Verón, un semiólogo de la política, ha interpretado a Perón a través de la metáfora del cuerpo. Perón habla para producir un único efecto. Su cuerpo, sugiere Verón, era la encarnación de la Patria. Un "dispositivo de discurso" que intentaba burlar las contradicciones, equiparándose con una atemporal "esencia de la nación". El libro de Verón se agotó en Buenos Aires. Otras interpretaciones de Perón, como la de León Rozitchner, basada en un uso imperativo de las categorías psicoanalíticas y mucho más admonitoria que la de Verón, no tuvieron fortuna con los lectores.

Por acción de los profanadores, la metáfora del cuerpo

de Perón ha sido actualizada. Además de los chistes con apelación macabra que normalmente acompañan a estos episodios, los medios de difusión desempolvaron un simple disponible arsenal de trivialidades antropológicas y psicoanalíticas. Y como se trataba de las manos, obvio soporte de una de las más notorias gestualidades de Perón, proliferó una esperada muletilla metafórica: **la mutilación**. Un diario vio "la historia mutilada". En el peronismo muchos dijeron: "nos quieren amputar". Otros afirmaron que "nos quieren empujar hacia los féretros", con un razonamiento de cuño electoral. No; es más apropiado pensar que se quería empujar al peronismo hacia el uso equivoco de las metáforas.

Otras interpretaciones se dirigieron hacia "la falta de seguridad para los vivos y los muertos", esperable reproche opositor al gobierno, mientras que éste y su partido actuaron como asistentes forzados a un velorio, que mascullan un arrastrado pésame en el oído de los deudos. En ambos casos se quería evitar la metáfora del cuerpo amputado, pero se disolvía el tema en el terreno argumental de la próxima contienda electoral, con la lógica del "rédito político".

Los que hicieron la faena nocturna en el cementerio no han leído a los semiólogos franceses o argentinos. Tienen que ver, en cambio, con un pensamiento lumpencabalistico, con una derecha escatológica, con un errátil esoterismo, propio de templarios golpistas que han tenido una oscura intuición. Vienen con ella a extorsionar la vida política argentina, atascándola con el chantaje del miedo. Recuerdan que harán política fuera de todos los límites conocidos y tolerados.

A partir de sus manos seccionadas, el cuerpo de Perón vuelve a ser metáfora. Se produce esta vuelta de un modo indeseado, como parte de una obtusa maniobra golpista. Por eso, no es recomendable la actitud de "antropólogo victoriano frente al salvajismo", asumida por el gobierno. Pero tampoco la reposición rutinaria de metáforas degradadas, como hizo buena parte del peronismo y de la prensa. El viejo general agraviado, aún puede prestar un servicio suplementario a la vida política argentina, si sus manos inspirasen la metáfora adecuada, que rompa el círculo de la irritante ramplonería nacional y sirva efectivamente como argumentación antigolpista. □

H. G.



tencia de su primer "delegado personal", John W. Cooke, quien en caso de muerte de Perón, debía asumir la responsabilidad total del peronismo. Sólo cuando hay herederos designados, una institución comienza a existir, saliendo del limbo en que la tiene el fundador. A pesar de eso, siempre quedó resto para la ambigüedad, para la adulteración de cartas, para la recontextualización de frases, para el ancestral cultivo del mensaje apócrifo. Perón, plagiarlo, sólo era auténtico cuando hacía cada cosa con su correspondiente posibilidad de apócrifos.

Cuando descubrió que Cooke y él estaban avanzando en un sentido indebido (pues se lo obligaba a pensar en su propia muerte, a dejar una herencia históricamente determinada y a que otro descifrara la gesta enigmática que llevaba su nombre), cambió de rumbo definitivamente. Y se decidió a gozar plenamente del espectáculo de un mundo histórico en desorden, como le gustaba, de una sociedad en cataclismo, como le gustaba, si es que mundo y sociedad no lo solicitaban antes para "conducir el desorden".

Expulsada así la parte de Cooke que llevaba, se agi-

gantó el costado picaresco, folletinesco, comediantes. Y quedó para Perón el drama de tener que decir, alguna vez, en qué momento acabaría el juego de las múltiples interpretaciones, en un movimiento que ya sólo existía por ellas y debido a ellas. Tuvo que decir que la herencia era de todos y de nadie. Tuvo que llamarse "desencarnado". Tuvo que decirle "pigmeos" a sus seguidores que aún reproducían gestos en el espejo de las picarescas que él mismo había inventado. Tuvo que reincidir en el deseo de abandonarlo todo cuando las cosas salían de cauce y tuvo que pronunciar aquella frase —"no sacar los pies del plato"— que tanto desmerecía sus anteriores arrebatos en favor de lo heterogéneo y caótico.

Y tuvo que pensar, fatalmente, que había "pasado la hora de gritar viva Perón", condenando entonces la hebra vocal que unía a miles y miles de personas con el peronismo. Porque no pudo evitar que todos los que así gritasen se le aparecieran como un fantasma indisciplinado y expropiador. Usaban su nombre para algo que él ya no sentía como propio.

Se acababa el trucaje, el apócrifo. El hedonismo del

despiste. La antropología de lo falso. Las sendas perdidas por las que iban y venían cada una de sus ocurrencias, denuestos y estratagemas. Hastiado, debía gobernar.

Nunca nadie en este país hizo tanto para despojarse de lo mismo que había creado. Para libertarse de los que llevaban como "ismo" su propio apellido.

Se dice que no quería ser embalsamado, y a medias respetaron su deseo. Quizás intuyó que debía convertirse apenas en un cuerpo místico, aéreo e inmaterial, tal como lo anunciaba su "vuelvo desencarnado", su "estoy más allá del bien y del mal". Así, cada cosa que había dicho y hecho no tendría propietarios carnales y cada apropiación de ellas, anularía a quien la hiciese.

Cada peronista podría dedicarse tranquilamente a ser un profanador metafórico de su cuerpo, porque nada de eso perdería inocencia, candidez. Buscando los "óleos sagrados", cada seguidor se convertiría en un profanador no dañoso, en un profanador lírico, ineficaz e inofensivo.

En cuanto a él, sólo pertenecería al panteón de la memoria, donde la historia sigue su curso con el cargamento de quienes se modernizan, de quienes se persig-

nan, de quienes apostrofán a los desmemoriados, de quienes olvidan, de quienes guardan el templo y de quienes ofician de desencantados. Por eso su cuerpo debía permanecer oculto, omitido e inorgánico.

El cuerpo anónimo de Perón debía obedecer, en un lugar hermético e invisible, a una silenciosa y demorada descomposición. Ya nada podían robarle, porque de nadie era su biografía de palabras, la larga cuenta de sus gestos y sentencias. Allí estaba, efectivamente desencarnado. ¿Pero el otro cuerpo? El otro cuerpo, mal plagiarlo del sacro destino que tenía el conductor desterranizado, estaba apenas reservado a la degradación biológica.

Pero los ladrones cabalísticos y golpistas que planearon la entrada nocturna al túmulo, actuando como en un siniestro quirófano, se apropiaron de un botín que Perón a nadie dejaría. Con ese acto de guerra, los profanadores sin inocencia recordaron que existía también este cuerpo, que después los peritos examinaron, el juez contemplaría, levantando un acta minuciosa, y el médico forense vería rodeado de hongos.

Perón sólo previó la forma de que su sistema de palabras no se convirtiera en material de guerra. Porque en los cadáveres ya no hay plagios, picarescas, comedias o disimulos. O descan- tantes iguales a sí mismos, mientras se van despojando de la carne, o se convierten en señales bélicas.

El viejo e insatisfecho caudillo hubiera sido el primero en condenar a estos esotéricos profanadores. Porque mellaron su proyecto de irse intocado, airado, de todos y de nadie. Y porque lo muestran con sus tejidos inertes, nuevamente metafórico, ("nos amputaron"), ofendido por un acto golpista; que al dirigirse contra la democracia argentina, destruye puntillosamente su propia memoria, hecha de éter y plagio. □

# Crónicas marcianas

Por Juan José Salinas

“**E**s un tema inabordable con cualquier significado positivo. La única manera de hablar de él es elípticamente, zafando para hablar de cualquier otra cosa” explicaba contrito en un pasillo de la Cámara de Diputados uno de los principales asesores de imagen de la renovación peronista.

Luego, sin solución de continuidad, mostró entusiasmo por lo expresado en un documento producido por el grupo del teniente coronel Schinelli Garay, uno de los principales ideólogos de los *carapintados*.

Muchas cosas variaron en el poco tiempo recorrido desde las vísperas del Jueves Santo. Hasta entonces parecía navegar, lento pero inexorable, el paquete paquete de la modernidad. La modorra de un progreso razonable, acunado en Krause y tamizado por Terragno, nos mecía y adormecía dulcemente. Se había encontrado, parecía, una aproximación a la cuadratura del círculo. Una rara clase de tortilla que se podía cocinar sin romper siquiera un solo par de huevos.

Primero fue Semana Santa. La guinda, con todo, llegaría con el robo de las manos del cadáver de Perón. Ahora sí, ya no cupieron dudas: había llegado la hora del retorno de los brujos.

Es que barrer debajo de la alfombra tiene un límite; las basuritas al fin salen. Las manos de Perón provocaron que emergiera en pocos días cuanto hay (mucho) de siniestro, oculto y negado en nuestra historia reciente.

Como en *Carrie*, las manos que salen de su tumba remueven los fantasmas del inconsciente colectivo. Mientras los asesinos se pasean orondos, el peronismo niega sus conflictos irresueltos y el gobierno busca a los responsables del terror entre los agujeros negros del cosmos.

Desde el punto de vista electoral, todas estas cosas no pueden ser sino malas para el peronismo. Intuyéndolo desde el principio, Carlos Grosso hizo ingentes esfuerzos para no darse por enterado del sacrilegio. Casi lo logra, ya que Tróccoli, para variar, estaba en babia. Pero Saadi, el jeque feudal catamarqueño al que en vida Perón desprecio y detuvo después de intervenirle la provincia, hizo que todo fuese en vano.

Saadi jorobó también a Cafiero. Malditas las ganas que tenía éste de movilizar a su gente. Iba remontando la tormenta cuando tuvo la mala idea de congregarse

una reunión de 150 periodistas en el local de la calle Belgrano. En el cónclave, dos fogosos escribas vinculados a la derecha partidaria lograron ponerlo entre la espada y la pared y arrancarle el compromiso de que movilizaría.

El que necesitaba un acto masivo era Lorenzo Miguel. Hace tiempo que el caudillo metalúrgico procura resucitar a las 62 Organizaciones. De alguna manera, el ultraje al cuerpo formalizado del general le vino como anillo al dedo.

En su afán por huir del tema, Grosso se fue a Santa Cruz. Hasta que se enteró de la reunión que se haría en la

CGT. A ella no sólo él, sino todo el peronismo renovador llegó tarde y sin propuestas claras. Para entonces ya se hablaba de misa. Los renovadores intentaron contraatacar sacando de la manga una movilización laica. Concretamente una “Marcha del Silencio” entre Parque Centenario o Plaza Irlanda y el cementerio de Chacarita. Los ubaldinistas se dividieron. A su jefe lo único que parecía interesarle era recuperar el espacio perdido frente a *Los 15* siendo orador, aunque si el acto terminaba con una misa, mejor. Al final se decidió que habría sólo misa. Y también que Ubaldini no hablara, pero esto es harina de otro costal.

La misa se celebró —es un decir— en medio de una tristeza plúmbea y agobianate. En la escasa concurrencia había indignación, cierto, pero eso no alcanzó para que fuese manipulada por quienes tenían el monopolio de los micrófonos.

Es que, al menos desde el 55, los peronistas simples y llanos, *los cabecitas negras*, no se llevan bien con el clero. Y ahí había muchos, demasiados curas. Algunos saludaban con los dedos en ve, pero eso no alcanzó para que la grey del general cumplierse con la calistenia ritual ordenada por los parlantes: arrodillarse, persignarse, levantarse y entonar un Ave. La gente estaba para otra cosa.

Quienes hicieron el gasto para darle su impronta a la concentración fueron los miembros de Guardia de Hierro que esta vez acudieron sin su uniforme rojo. A



despecho de sus orígenes de izquierda en la década del 60, y de la ortodoxia desplegada durante los primeros '70, GH fue desde 1977, una filial del masserismo e incluso, durante seis meses de ese mismo año, dirigida personalmente por un capitán de navío gorila y cajetilla Carlos Bruzzone, cuyos mayores antecedentes marinos eran haber chocado un crucero y a peronistas, integrar la tripulación del buque insignia con el que el almirante Rojas desembarcó en el Puerto de Buenos Aires después del derrocamiento de Perón.

Desde entonces, a los guardianes, se los conoce como *guardiamarinas*. Es injusto: en los últimos tiempos han incorporado varios *militantes* vinculados con las otras dos Fuerzas.

Fueron los *guardianes* quienes pintaron en visperas del acto las inmediaciones de Belgrano y la 9 de Julio con leyendas como **"Alfonsín robaste las manos de Perón y dan hambre al pueblo"** y otras enormidades de parecida calaña.

Como dijimos, la desaparición de las manos de Perón beneficia *objetivamente*, al menos en el corto plazo, el radicalismo. Cada vez que Saadi habla por televisión, aunque modere sus expresiones y no tenga enfrente a Dante Caputo, puede colegirse que el peronismo pierde decenas de miles de votos. Pero de allí a deducir que al gobierno le interesa introducir una cuña de semejante calibre entre sí y la primera oposición, media un abismo.

Por lo demás, el mensaje con el que los profanadores piden rescate por las manos de Perón delata su clara intencionalidad política. Ni a un niño de teta podría ocurrírsele que hay quien esté dispuesto a pagar ocho millones de dólares por la reliquia.

No; no es Alfonsín el interesado en abrir mayores brechas entre él y la oposición peronista. No, al me-

nos, más de las estrictamente necesarias para ganar las elecciones en la Provincia de Buenos Aires. Incluso el presidente se ha desentendido de la suerte de los radicales riojanos (prefiere que gane Menem) aun del candidato a gobernador por Santa Fe, Luis *Changui* Cáceres, su antiguo rival. Necesita a Vernet, a Menem e incluso a Saadi y a Cafiero para la reforma constitucional.

La interpelación de los diputados al ministro Tróccoli fue un tongo. El peronismo evitó referirse exclusivamente al caso de las manos de Perón, que nada bueno puede depararle, ampliando la agenda a la seguridad pública en general. Después accedió a que la parte sustancial de la reunión fuese secreta, quizá temiendo algún golpe bajo (como que el ministro adujese que la amputación era anterior a 1976), el que no se produjo.

Los secretos de la sesión resultaron saporíferos. Se cotejó una lista de *services* integrada por mayoría de afiliados al radicalismo, algunos de los cuales integran la custodia del intendente de San Isidro, Melchor Posse, como se sabe, especialista en pelear con Madres de Plaza de Mayo. Para la mayoría de la oposición, los mencionados no son más que *panes de cuarta*.

Ante tamañas revelaciones, muchos legisladores, tanto oficialistas como opositores, optaron por abandonar el hemiciclo y aprovechar para irse temprano a la cama.

No en vano al ministro Tróccoli le llaman *Cortina Metálica*, en recuerdo del arquero que planeaba para los fotógrafos en las tiras de la *Crónica* dominical de hace unos cuantos años. Como aquél, el ministro chapurrea a lo Fidel Pintos pero, llegada la hora de la verdad, no atrapa una pelota ni siquiera en su día, el del arquero. Excepto, claro, que la tenga en el bolsillo.

Eso fue lo que pasó con Patricio Camps, al que, por lo que se ve, la Federal le te-

nía echado el ojo hacia bastante rato. Porque la explicación oficial de que fue atrapado en un control rutinario de documentación huele a camelo. Y Tróccoli necesitaba algo para no presentarse con las manos vacías.

Cumplido el expediente, el ministro habló de *agujeros negros* y de constelaciones terroristas, robándole el auditorio a Fabio Zerpa. Al fin tragó saliva como si fuese cicuta y reconoció que tras el terrorismo de las bombas y de la profanación

mini, al que ya tenía bien *marcado*. Al producirse la explosión, dormitaban en una plaza cercana a la casa de estudios tres linieras. Conducidos a la seccional, tras el hábil y preceptivo interrogatorio, no tuvieron inconvenientes en reconocer a Tumini como el desconsiderado que los había devuelto a la vigilia de manera tan poco gentil. Otro testigo es un vigilante de la policía provincial insospechable.

En Florencio Varela, en cambio, Francisco *Chiche*



de la tumba de Perón está, parece, la ultraderecha.

Chocolate. Claro que la policía parece tener otras ideas, más bien fijadas: en La Plata detuvo a un estudioso acusándolo de infringir una novísima figura delictiva, "la tenencia de literatura marxista". Tras estallar un nuevo *caño* en la Facultad de Derecho de Córdoba, su efectividad fue instantánea: detuvo a un *subversivo* (ex preso político, sindicalista de Luz y Fuerza y candidato del FRAL), Humberto Tu-

Basile tiene bastante mala suerte. Prófuco desde hace más de dos meses, el ex secretario de Gobierno de la comuna y reciente candidato a intendente, presunto miembro de la banda terrorista que según el juez Ramos Padilla conduce el mismísimo Camps desde el Hospital Militar Central, se pasea a sus anchas por la zona a pie o en su auto sin que la policía provincial (que tanto debe a Camps, a Etchecolatz y al mismo Basile) logre echarle el guante.

Basile perdió la intendencia por un puñado de sufragios frente a Julio Carpinetti, a quien previamente su banda le puso una bomba en su domicilio. Aunque cuando se celebraron los comicios hacía rato que era *vox populi* la pertenencia de Basile a la trama negra, Caffero, ecuaníme como Salomón, permitió que tanto él como Carpinetti pugnarán arrogándose la representación de la renovación y el uso de su augusta, platinada esfigie.

No es secreto para nadie

que Basile, un notorio ex herminista, tiene cuantiosos intereses económicos comunes con los punteros radicales de la zona, los que responden a un diputado provincial.

La trama golpista no está sólo en los agujeros negros; vastos eslabones pueden verse, si se quiere, a simple vista. Besugos como Basile navegan en la superficie.

Pero quizá hagan falta unas cuantas interpelaciones para que alguien se digne a pescarlos. □



## Ellos

**C**ortar. Tronchar. ¿Qué? Las esperanzas en que la historia no sea un eterno columpio. Que aceptemos, resignados, fatalistas, el retorno de los brujos. Con la saña mutiladora con que algunos reducen los árboles a muñones con pretexto de la poda, se quiso dejar sin savia algo más que unas venas y arterias impregnadas en formol y pobladas por microorganismos resistentes.

Las manos. **Los manos** son en **El Eternauta** de Oesterheld, cipayos pero inocentes: su mente es literalmente copada por los **Ellos**, repulsivos extraterrestres que invaden la Tierra para esclavizar a los hombres, metáfora ingenua del imperialismo.

Para los **Ellos** se trataba de meter en el cuerpo de sus víctimas el terror, segando de un tajo la solidaridad.

Peronista, cándido, Héctor Oesterheld apostaba por entonces (corría 1957) a la existencia de reservas sanmartinianas en unas Fuerzas Armadas a la que soñaba integrada por oficiales y **zumbos**, capaces de emocionarse hasta los tuétanos por un azul y blanco —simbolizando una Patria en la que todos —menos **Ellos** tendríamos cabida.

Al aparecer **Noticias** en 1973, Oesterheld intentó una segunda parte. Pero eran otros tiempos: firmó sólo la primera tira, utilizando luego un seudónimo por precaución. La historieta se llamó **La guerra de los Antartes** y seguía siendo ingenua aunque ya no tenía esperanzas en los militares. Una abrumadora mayoría de estos se alia en su historia, con los **Ellos**. La resistencia, la heroicidad, quedaban en mano de jóvenes civiles. En los rostros de sus líderes era fácil adivinar los rasgos de algunos líderes montoneros.

Los errores se pagan. Como en la historieta, es fácil que algún compañero de nuestro Ernie Pike de carne y hueso fuera un **mano** y lo denunciara. Los **Ellos** tenían métodos expeditivos para ganar la mente de los que caían en sus garras.

Los que lo capturaron no tenían uniforme, pero no lo llevaron a un ovni, sino a Campo de Mayo. Ahí fueron a parar antes dos de sus hijas.

Bárbara y Diana fueron violadas repetidamente, lo cual, para el honor **mano-militar** parece que no está del todo bien. Pero como después las mataron, todo quedó legal. Tampoco salió de allí su padre: los **manos** se

vanagloriaban de tener a quien había soñado con el temple sanmartiniano, hecho un guiñapo y desvariando.

Quizá cortasen sus manos. Como los **rangers** cortaron las del Che y Pinochet las de Víctor Jara. Miguel Ángel Estrella, el gran pianista, puede dar fe del odio que sienten **Ellos** por las que saben algo más que empuñar picanas, armas y penes frente a cuerpos inermes.

A ellas quizá les tajearan los pechos, como a Evita. Sus cuerpos, como el de ella tanto tiempo, siguen desaparecidos.

De cortar manos, los **manos** saben. Lo hicieron prolijamente, antes de apilarlos en una morgue, con los muchos desdichados que una Noche para nada Buena osaron en Monte Chingolo atacar a un batallón el Domingo Viejo (para nada) Bueno que los esperaba alerta, parapetado. Y, sobre todo, con los más, villeros, que se llevaron el plomo de arriba, sin comerlo ni beberlo.

Después muchos serían alimentos de los peces, arderían junto a neumáticos viejos o serían carcomidos por la cal viva. No importa Perón, no importó Evita, no importó el Che. No son ellos sino los **Ellos** los que necesitan de sus cuerpos. Para meternos en el nuestro, vivo, el gusano que los vuelva insensibles, insolidarios, **menefreguistas**. Muertos ya no somos: Nos reducen con el filo de una pala, nos astillan, nos construyen en cajas y urnas cada vez más pequeñas, nos cambian de lugar. Cuando **Ellos** lanzan su jauría de **manos** sobre los cadáveres, tratan de matar la esperanza de los vivos.

Pongámonos pues en movimiento y comencemos a hacer lo que tengamos que hacer desde ahora, pues ellos no están en una galaxia remota, ni siquiera en el Norte opulento, sino entre nosotros.

Una justicia de **manos**, legisladores enanos, los declararon inimputables. Ahora casi todos son sólo puteables. Aunque con mesura: que la **Ciega** lee y quizá no muestre con todos igual blandura.

Quienes no nos preciamos de ser derechos y manos, resistamos. Ahora que podemos.

Y cuando nos toque, santo remedio: que nuestras cenizas sirvan al menos de alimento a un limonero o jazmín del país. Será mejor que ellos no lo sepan: para que nadie pode los retoños que crezcan hacia el cielo. □

# ¿Se mutila la memoria?

## ENCUESTA EXCLUSIVA

**E**n su número 67 **El Porteño** publicó una encuesta cuyo objetivo central era indagar cuál había sido el impacto en la sociedad de la crisis político-militar abierta en Semana Santa. Como es sabido, es regla generalizada que los medios se caractericen por abrumar durante unos pocos días con lo que se considera "noticia", para luego continuar generando nuevos titulares referentes a nuevos hechos. La fugacidad, a menudo la superficialidad, con que el periodismo suele abordar hechos de trascendencia pasa así por encima de lo que se supone que debería ser lo esencial en la función social de los medios: las repercusiones de las noticias en el público, las interpretaciones y lecturas que la gente hace de la noticia a lo largo de un proceso complejo de intercambios, recelos o aceptación de los discursos oficiales.

La profanación del cadáver de Perón, tomada evidentemente en un clima político signado por conspiraciones e incertidumbres, es una de esas "noticias" que, a juicio de esta publicación, merecía un nuevo esfuerzo. La idea es intentar saber "qué pasa por la cabeza de la gente" mientras hechos que el discurso oficial se empeña en llamar "irracionales" o "demenciales" se van sucediendo en cadena sin que la sociedad —más bien las clases dirigentes— dé respuestas.

El estudio propone indagar las modificaciones que pudieran haberse operado en el imaginario social de las clases populares a raíz de la mutilación del cuerpo

¿Cómo afectó en las clases populares la profanación? ¿La gente relaciona este episodio con qué historias pasadas o presentes? Esta encuesta ofrece pistas dignas de ser seguidas. Existe la sospecha de que el terror no siempre opera —esta vez con acepción quirúrgica incluida— tan linealmente como se cree.

del líder peronista. Cómo opera este hecho en las creencias de la gente, si la memoria popular lo registra como la continuidad de casos similares ocurridos en el pasado, quiénes son los destinatarios de la profanación y quiénes los responsables. La encuesta fue coordinada por Vivian Espejo y Esteban Vernick y realizada por un equipo de la Carrera de Sociología durante el tercer fin de semana de julio. La muestra se constituyó con 200 personas que habitan en barrios del Gran Buenos Aires, seleccionados al azar: La Caba, La Tablada, Villa Adelina, Ciudadela, Caseros y José C. Paz. Se entrevistaron, domiciliarmente, a igual cantidad de hombres y mujeres cuyas edades oscilan entre los 18 y los 65 años, por medio de un cuestionario estructurado en preguntas abiertas y cerradas.

### 1. EL PORQUE DEL HECHO

- Un 29% de los entrevistados opina que la profanación obedeció a motivaciones o maniobras electorales.
- Un 20% "por odio o venganza". Se mencionan espontáneamente episodios

históricos como la Revolución Libertadora, a la que asocia la figura de Francisco Manrique, y la quema de iglesias durante el gobierno peronista.

- Un 7% cree que se trata sólo de una maniobra de distracción de la opinión pública. Algunos dudan de la veracidad del hecho. Esto no puede sino asociarse a la respuesta construida espontáneamente por los encuestados en el N° 67 de esta publicación, que creían que la rebelión de Semana Santa fue "una farsa".

- Un 6,5% invocó razones puramente materiales, en función del cobro del rescate por las manos amputadas.

- Un 7,5% aduce motivaciones distintas.

- Un 14,5% no saben o no pudieron responder sobre el porqué del hecho.

Si se atiende a los tres primeros ítems, se puede deducir que la gran mayoría de los encuestados coinciden en una lectura que podríamos llamar "política y racional" (en un sentido elástico) del hecho en cuestión. Llama la atención el elevado porcentaje de entrevistados que no contestan o no se sienten capaces de contestar sobre las razo-

nes de los profanadores. Mientras que surgen como un dato de interés los "escepticos" que plantean una maniobra de distracción (escepticismo heredado de largos años de discurso contra la política?) y los "pragmáticos" —otra posible forma del escepticismo— que ven en la mutilación un simple delito económico.

### 2. LOS RESPONSABLES

- Un 26% afirma que los responsables de la mutilación fueron grupos golpistas identificados y explicitados en diversas variantes: "los militares", "los servicios de inteligencia", "derechistas", "la ultraderecha", "desestabilizadores". Este 26%, el mayor porcentual, indica una clara identificación en positivo con el sistema democrático, a la vez que identificación política de la acción desestabilizadora.

- Un 12,5% de encuestados que creen que los responsables fueron "locos". Si la categoría puede parecer simplificador, es aún más interesante el tipo de calificativos empleados por los entrevistados: "malignos", "gente mala", "gente loca", "trastronados". No se puede entender globalmente a este conjunto de respuestas como una asociación al discurso de lo "macabro-irracional" utilizado por funcionarios e incluso líderes peronistas. Es evidente que "malignos" y "gente mala" puede connotar una fuerte valoración afectiva y que a su vez esta valoración puede derivarse tanto de la significación de la figura de Perón como del sentimiento

positivo de la convivencia ("en paz") y de la estabilidad del sistema democrático. El resto de los porcentuales se desglosa así:

- Un 10,5% culpa directamente a los radicales.
- Un 8,5%, a los propios peronistas. ¿Se debe entender estas acusaciones cruzadas como una reacción emocional, pasional, a la profanación? ¿O también como la continuidad de una historia de recelos y suspicacias puramente políticas? Parece claro que ambas lecturas, alimentadas mutuamente, son las que persisten a contramano de los esfuerzos —no denodados— de los discursos oficiales en favor de una sociedad tolerante.
- Un 7,5% afirmó categóricamente que los profanadores fueron los montoneros.

- Un 4,5% contestó que los responsables pudieron ser tanto la ultraderecha como la ultraderecha o bien que ambas "son lo mismo". Más allá del dabo de la desinformación subyacente, merece destacarse una vez más la irrupción del pasado reciente en la memoria colectiva. Asimismo, el peso de la llamada teoría de los dos demonios en sus muy diversas variables y precedentes.

- Un 3% acusa directamente a los "antiperonistas" ("los de la Libertadora") y, una vez más, al actual secretario de Turismo, Francisco Manrique. De nuevo, pero yendo aún más atrás en el tiempo, el peso de la memoria colectiva.

### 3. LAS MANOS

En el cuestionario se incluyó una pregunta —¿Por qué cree Ud. que los profanadores eligieron las manos de Perón para llevarse?— para intentar rescatar asociaciones de tipo simbólico y afectivo en las respuestas.

- Un 30,5% afirma que se llevaron las manos por su valor simbólico. Este porcentaje resulta de un 23% que dice que ese símbolo es el de las manos "que firman decretos o leyes", las

manos que significaban poder. El 7,5% restante dijo que lo más representativo de Perón son sus manos "que eran el saludo del General a su pueblo".

- El 18,5% contesta que se llevaron las manos porque —sin juego de palabras— "era lo que tenían más a mano". Lo más fácil o práctico para llevarse.

- El 13,5% cree que no hubieron razones previas, que "se podrían haber llevado otra cosa".

- El 4,5% afirmó que la razón era "el anillo". Escépticos-pragmáticos, aparecen nuevamente.

- El 25% fue sorprendido por esta pregunta. Tras pensar unos segundos desistieron de ofrecer posibles respuestas.

### 4. CONTRA QUIEN

- El 28,5% de los encuestados opinan que la profanación fue un acto dirigido contra el sistema democrático.

- El 25% afirma que fue específicamente contra los peronistas.

- El 23,5%, que la mutilación fue un hecho político dirigido contra el gobierno.
- El 16%, contra el pueblo argentino.

- El 6%, contra los militares y el 1%, contra la izquierda.

De estas respuestas se puede extraer una conclusión mucho más clara y menor fragmentación que en los ítems precedentes. Si en

la pregunta 2 radicales y peronistas se echaban culpas mutuamente en porcentajes que no superaban el 10%, en este caso —aún con sectorizaciones partidarias de por medio— hay una idea clara de entender la profanación como un acto dirigido en contra de la sociedad en su conjunto. En este contexto, vuelve a cobrar importancia el 26% de encuestados que acusaron a la ultraderecha por la profanación.

### 5. EL CONTEXTO FINAL

La pregunta final se dirigió a precisar qué relaciones políticas establecían los encuestados en torno a la profanación. Y es nuevamente una identificación con el sistema democrático la que destaca: el 66% respondió que la mutilación de las manos de Perón se debe relacionar con la inminencia de las elecciones, contra un 28% que piensa lo contrario y un 6% que no lo saben.

- El 51% no cree que el hecho se relacione con un "rebrote subversivo" (según sugiere la encuesta), contra un 36% que opina lo contrario. Este 36% se puede entender como un porcentaje elevado o asimismo como resultado de un factor de opinión: el que implica el discurso oficial. En este sentido, "rebrote subversivo" puede ser nuevamente cualquiera de "las dos ultras", para quienes crean que ambas son lo mismo y/o que

ambas poseen la misma capacidad operativa y/o política.

- Mientras que un 55% contesta negativamente a la pregunta de una posible relación entre la mutilación y las disputas internas del peronismo, un 33% manifestó una opinión contraria. De este 33% se puede deducir en alguna medida cuál es la imagen que el peronismo ofrece ante una porción sustantiva de la población y de qué magnitud son sus conflictos irresueltos.

- Un 47% cree que no existe relación entre la profanación y la posibilidad de un golpe de Estado, contra un 43% que piensa lo contrario y un 10% que no sabe responder. La similitud de estos datos con los de la encuesta publicada por **El Portefo** el mes pasado, en cuanto a si los encuestados creían que puede haber un golpe, es llamativa. Más aún si se atiende a dos hechos: el episodio de la tumba de Perón fue tratado en buena medida como un hecho policial o irracional y, en segundo lugar, la metodología y lugares de realización de ambas encuestas son claramente distintas. Se conjuga por lo tanto algunas de las conclusiones básicas de ambas encuestas: niveles de desinformación elevados en amplias capas de la población; desinformación que tiene que ver con la forma en que operaron discursos oficiales durante la dictadura y después de la misma; una clara identificación de tipo positivo de la población con el sistema democrático; sectores minoritarios en los que siguen pesando viejas concepciones autoritarias y que a menudo asumen la forma del escépticismo. Finalmente, una creciente y clara preocupación de la sociedad por un sistema que parece amenazado. En función de este último balance, conviene reiterar nuevamente de qué forma la dirigencia insiste en quedar siempre un paso atrás respecto al sentido común de la gente. □



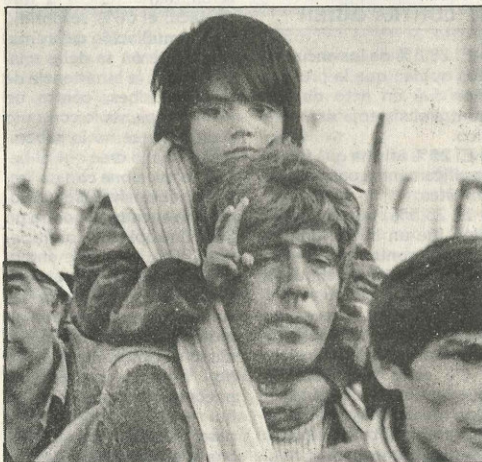
# Historias de la necrofagia patria Cadáveres exquisitos

Por Martín Caparrós

Los masagnetas eran un pueblo del Asia Menor, y Herodoto un señor griego que se dedicó a pasear por el mundo del siglo VI antes de Cristo y a contar mentiras para inventar la Historia, regodeándose en la barbarie ajena para sentirse un adalid de lo civilizado. "Así lo supe, y así lo cuento", solía escribir Herodoto, "y el que quiera creermme, que me crea", desafiaba, conociendo de la verosimilitud los mecanismos más audaces. Y contaba, entre tantas otras cosas, que "los masagnetas no tienen término fijo para dejar de existir; pero si uno llega a decrepito, reuniéndose todos los parientes lo matan y, cociendo su carne, celebran con ella un gran banquete. Este modo de salir de la vida se mira entre ellos como la felicidad suprema y, si alguno muere de enfermedad, no se hace convite con su carne, sino que se lo entierra con grandísima pesadumbre de que no haya llegado al punto de ser inmolado y comido por sus descendientes".

La muerte es una extraña ausencia, una superficie impenetrablemente pulida, y hay quienes dicen que es también el primer espejo en el que se mira una cultura para ir pintando sus rasgos, su largo maquillaje. Cuando la muerte dejó el territorio ingenuo de la naturaleza para entrar en lo sobrenatural, aquellos australopitecos tuvieron que inventar algunos trucos para que tantos despojos no quedaran decididamente perdidos, para seguir aprovechando sus potencias. Hoyos, túmulos, llamas y rios, cavernas, pirámides y otras variedades de la

La historia de una cultura es también la historia de las formas en que esa cultura digiere sus cadáveres. Desde Juan de Solís, almuero de un guaraní, hasta las manos errantes del general, los muertos argentinos han recorrido calvarios variopintos, largos viajes iniciáticos que aún no terminaron.



tumba cumplieron también la función de la manduca masageta, una de las más primitivas, la más entrañable. Se podía fagocitar al hermano para no perderlo, para ofrecerle un alojamiento seguro y asegurarse al mismo tiempo de que un buen reposo no le permitiría interferir demasiado con los vivos, o al enemigo para apropiarse de su fuerza, su valentía o su destreza. El tarascón en el muslo del prójimo es una forma de apropiación absoluta, una comunión sin fisuras entre

la vida del vivo y el muerto.

Y si la historia de los pesares del hombre empieza para los cristianos con el mordisco a una manzana harlo improbable, los pesares de la historia de estas tierras del Sur también empiezan con un mordisco, en la encarnadura de un cristiano.

Juan Díaz de Solís, sevillano él, y saleroso, se llegó hasta el Mar Dulce en febrero de 1516, cuando nada de todo esto era tal todavía. Navegaba en tres carabelas,

como corresponde, y cuando unos inverecundos guaraníes le hicieron señales de bienvenida, saltó presto a la orilla con su cruz y su espada para caer sin más trámite entre las brasas de un festín.

Sus compañeros, que lo vieron transformarse pausadamente en manjar desde la nao, contaron después al mundo de los que enterraban a sus muertos que la historia argentina había comenzado su forma de un asado de capitán con cuero

—Humea, mi alférez.

—¿Y qué querías, que cantara zarzuelas?

—Es que estos tios son muy salvajes.

—Pues anda, que tú...

Desde entonces, las tierras del Plata ya no dejaron de echarse al buche su ración. Veinte años después, un tal Mendoza se aproximó a esta playa con dieciséis navíos, un millar de fulanos, algunos caballos, muchas vacas, su concubina y el morbo gálico colgándole ominosamente de la entrepierna. Primero pasó unos días en la bahía de Santa Catarina, donde dejó el cadáver de un traidor a manera de ofrenda. Después, en esta parte, fundó un puerto, y repartiéndolo. A pocos meses, el hambre era canino. Ulrico Schmidel, un bávaro que era de la partida, escribió sobre Buenos Aires las primeras letras que encontrarse puedan, por supuesto que en alemán: "Sucedió que tres españoles habían hurtado un caballo, y se lo comieron a escondidas, y esto se supo, así se los prendió y se les dió tormento para que confesaran tal hecho;

así fue pronunciada la sentencia que a los tres susodichos españoles se los condenara y ajusticiara y se los colgara en la horca. Así se cumplió esto y se los colgó en una horca. Ni bien se los había ajusticiado y cada cual se fue a su casa y se hizo de noche, aconteció en la misma noche por parte de otros españoles que ellos han cortado los muslos y unos pedazos de carne del cuerpo y los han llevado a su alojamiento y comido. También ha ocurrido en una ocasión que un español se ha comido a su propio hermano que estaba muerto. Esto ha sucedido en el año de 1536 en nuestro día de Corpus Christi en el susodicho pueblo de Buenos Aires", contaba, entre otras cosas, el germano. El menú, de todas formas, no debía ser tan excéntrico: pocos años después, Felipe II firmó un indulto real para todos los que habían comido carne de gente, "forzados por los trabajos del descubrimiento".

La religión cristiana empieza con el misterio de un cadáver desaparecido. El joven Jesús no aguantó más de tres días la tumba que le prestó José de Arimatea, voló, y a partir de allí alguien supo convertir la derrota de una muerte infamante, reservada a esclavos y criminales, en la victoria de una decisión. Desde entonces, los fieles del perdedor con gloria se reunieron en sus *ecclesias* —asambleas— para fagocitarse el cuerpo y la sangre del Hijo del Padre en un ágape repetido como una letanía.

—¿Para hoy qué tenemos, Marcelino?

—Yo me llamo Aldebrando.

—Ya. Pero por una rima soy capaz de cualquier cosa.

Las iglesias fueron, durante un par de siglos, fundamentalmente comederos del espíritu. Después vino una señora Elena que se alió con un sueño —tal como suelen hacerlo las progenitoras— para convencer a su

hijo Constantino *imperator* de que *in hoc signo* vencería, y le cargó la cruz. Entonces, como el imperio ya era de Cristo, la señora Elena se fue a Jerusalén a inaugurar las procesiones a santos lugares, y allí le vendieron un madero de la Santa Cruz, un par de clavos y algún otro utensilio de la cocina mística. Alguien acababa de inventar la reliquia, que hasta entonces no era más que una palabra latina que significaba despojo. De ahí en más, el templo cristiano fue concebido como una suerte de gran relicario, una caja de piedra fundada y legitimada sobre algún pelo, diente, hueso o enser de santo varón o, en su defecto, de santa hembra —que también las hubo. La señora Elena, a todo esto, tam-



bién se recibió de santa años más tarde.

La ingestión o la conservación no son, finalmente, sino dos arduos distintos para apropiarse de un cuerpo que ha perdido su alma, dos formas simbólicas diferenciadas por sus distancias relativas frente al objeto simbolizado. En América, la muleta que ayudó a dar el paso de una a otra fue también una dama.

Se llamaba Isabel, la llamaban Rosa, y ella se nombraba como Santa María,

demostrando que ya desde chiquita tenía un proyecto firme como estaca en corazón de vampiresa. Había nacido en Lima y en 1586, y ya a los cinco años había hecho voto de virginidad, se negaba a cualquier juego y tocaba la vihuela bajo la parrilla para los pajaritos y otras aves que iban volando y se paraban a escuchar. Resultó una mística de aquéllas y, ya un poco más crecida, cortó de raíz sus matosos cabellos, que la hermo세aban hartos, por lo cual sus padres y hermanos se enojaron muchísimo y la pusieron a trabajar de cenicienta, con grave riesgo para el santoral. Pero Rosita persistía: se encerraba en el oratorio los jueves por la mañana, se desmayaba, y no volvía en sí hasta el sábado, lo que la

ella se las lavó ipso pucho en cal viva, pilateando de tal suerte toda posibilidad de la belleza de su cuerpo, porque parece que su cuerpo le importaba demasiado.

—Esa naricita tuya me aturula, Rosita, me enloquece.

—Pues ahora mismito se la entrego, señor, envuelta en paños.

—¿Sabés que te idolatro?

Porque Rosa, además, tenía don de milagros, profecía, lectura veloz de corazones ajenos, analfabetismo con respecto al propio y unos éxtasis muy largos y bien hechos a los que se entregaba sin el menor prefacio. Así que a los veinte, cansada ya de interferencias, se fue para el convento, tomó el hábito y empezó a sufrir todo tipo de abstinencias hasta que se murió, siete años later. Entonces la velaron y rezaron en una iglesia de Lima, donde miracolosamente su cadáver recuperó la belleza que su espíritu nunca le había permitido: se transfiguró, cuentan los que cuentan, y se puso radiante, esplendente, buenorrísima, lo cual probaba de una vez y para siempre su connivencia con el Más Alto, y los fieles ya no pudieron resistirlo: la masa enfebrecida se abalanzó sobre el cadáver de Santa Rosa, y los guardias del virrey del Pirú sólo pudieron impedir que se la llevaran entera, pero no que algunos trozos de su impoluta carrocería terrena quedaran en manos de místicos buscadores de un seguro para lo trascendente. Así, con un motín asaz cristiano, quedó inaugurada en América la era de la reliquia, del cadáver o fragmento de muerto como estandarte para las lides de este mundo. Que duró siglos, y dura todavía.

## POR UNA CABEZA

El calvo galo Michel Foucault se muestra quizás excesivamente fucoltiano cuando dice que el suplicio y la exhibición del cuerpo de los condenados es un signo que desaparece con la llega-

da de la justicia moderna, a fines del siglo XVIII. En estas Provincias Unidas, la Asamblea del año XIII también abolió tales regocijos populares. Sin embargo, el siglo XIX argentino resulta una vidriera de cuerpos *ajusticiados*, cadáveres que debían servir como materia de reflexión para quienes aún paseaban los suyos sobre sus dos extremidades. Si la fagocitación por vía gastrointestinal o tumba fría implicaba el enriquecimiento y la tranquilidad de la apropiación, si la conservación so forma de reliquia daba a esa apropiación un grado mayor de abstracción y simbolismo, la posesión y exhibición del cuerpo del enemigo derrotado agregaba a esta apropiación un tono de amenaza, de advertencia sobre la fuerza propia. El cadáver de cualquier condenado pendiendo de una soga, o su cabeza con una pica por todo el cuerpo, alertaban desde el poder de quien allí los instalaba a los peatones sobre los peligros de ciertos tráfico no autorizados por la ley, que siempre es del más fuerte. El semáforo carroñero, invariablemente mal sincronizado, reguló buena parte del tránsito social y político en los caminos de aquel país decimonónico. Sobre los detalles de su funcionamiento se puede preguntar, entre tantos otros, a unos que se llamaban a sí mismo los Libres del Sur, un grupo de hacendados menores de Chascomús que dieron el Grito de Dolores contra don Juan Manuel, hacia 1837, y los carrieron como conejos. Los lideraba un tal Castelli, Pedro (hijo) y un tal Rico, Manuel, (¿ancestro?). Rico se escapó con bien, como siempre, y siguió agitando la campaña, pero el señor Castelli fue prolijamente atrapo, degollado, y su cabeza puesta en una pica en la plaza de Dolores, donde se quedó ocho años sin la menor protesta, hasta que al final se cayó al suelo una tarde de tormenta, y la robó la parda Mama

Pancha, fámula correntina que le rezaba algunas noches entre velones y lagrimas. Porque, de Cristo en más, desde que la reivindicación de un tormento cambió los marcos ideológicos de Occidente, todo cuerpo suplicado puede ser leído también como un ejemplo inverso, como una incitación a la grandeza del sacrificio y el martirio, y devenir reliquia. Es un problema de lecturas, de alfabetos relativos.

Por eso el cadáver ilustre, estandarte de diversos usos, debe ser conservado aún a costa de hercúleos sacrificios.



—Jiede, mi capitán.  
—Ha de ser la mula.

—Sin duda, mi capitán. Cuando una bala perdida y federal alcanzó la cabeza de Juan Lavalle, en Jujuy y 1841, el general estaba acompañado de unos pocos y su amante Dámasa Boedo, hija y hermana de dos saltños que el prócer había mandado fusilar semanas antes. Ellos y ella y el ciego Same-di montaron el cadáver en la mula y emprendieron el viaje por la Puna, para evitarle al muerto la picota de una derrota última. Después, co-

mo hedía por demás, lo descarnaron y enterraron sus fibras delicuescentes en la capilla de Humahuaca, donde habría una vez una vaca que comería margaritas de pro-cérea procedencia, y sus güesos, celosamente custodiados y trabajosamente a-reados, llegaron tras traspies numerosos y noches hasta Potosí, en cuya Catedral hallaron osario con horario corrido y gran fanfarria póstuma. Años más tarde, en 1958, sus cenizas se recolectaron y fueron trasladadas hasta la Biela, o como si. Y seguía el tráfico.

de cadáver con pedido de rescate fueron inaugurados en la Argentina dentro de la órbita de lo privado. En una noche de agosto de 1881, cinco enmascarados bien capados sustrajeron con nocturnidad y alevosía de la Recoleta un cadáver a-caudalado y muy rumoso, el de Doña Inés de Dorrego, sobrina de su tío. Su hija, al otro día, recibió fina es-que-la solicitando por el despojo dos millones de pesos, "o sea 80.000 patacones, si quiere que los restos de su finada madre sean devuel-tos intactos y respetados al santuario, sin que nadie sepa lo sucedido"; sugerían los raptores y firmaban: los Caballeros de la Noche.

Los tales caballeros eran poco avezados, y cayeron rápidamente en brazos de la ley. Pero no pudieron ser condenados, porque en el Código Penal no había leyes que penaran los robos de fiambre, y en esa época todavía no se aplicaban leyes nuevas a los hechos viejos. Así que salieron libres, y poco después apareció, en el Código un artículo 171 que sanciona con seis años "al que sustrajere un cadáver para hacerse pagar su devolución".

Durante la primera mitad de este siglo, los cadáveres parecieron haber vuelto a la órbita privada: petizos orejados y otros descuartizados recordaban de tanto en tanto al respetable público que un muerto sin cuerpo muerto, más que muerto es un perdido. Esto, salvo algunos casos aislados, como los dientes de Belgrano robados por los ministros Joaquín V. González y Pablo Ricchieri cuando lo exhumaron en 1902, o el constante pedido de retorno de los despojos del general de Rosas, porque todo cuerpo fuera de su lugar, aún no apropiado, es un cuerpo inquietante que no ha completado su ciclo, un ánima que puede rondar las noches y perturbar los sueños de los vivos. Hasta el peronismo.

## TOMALA VOS

Con todo este abanico de posibilidades retóricas, erigidos en fundamento de una cierta libertad de expresión, los cadáveres argentinos fueron aumentando constantemente su valor de uso e, incluso, su valor de cambio. El cadáver como ejemplo o reliquia es un concentrado de historia, una síntesis fácilmente transportable de muchos años de arengas, milagros y batallas. Y, también, por supuesto de otros regocijos más personales.

Quizás por eso los robos

La señora Eva Duarte de

Perón murió a la misma edad que Cristo, tras renunciamientos y calvarios, y su cuerpo quedó en manos de un doctor Pedro Ara para que la embalsamara en aras de algún ara o templo proyectado. Los militares argentinos, tan cristianos ellos, sabían del poder de la reliquia: por eso el general Perón la quiso embalsamada; por eso otros generales decidieron hacerse con su cuerpo, y desaparecerlo.

Durante años, estampitas en altares domésticos evocaron la ausencia de ese cuerpo perdido, cuya residencia en la tierra era un secreto que se transmitía celosamente quienes alcanzaban la suma del poder. Cuentan que la señora Eva, travestida en viuda de Maggio —mes patriótico donde los haya— reposó sus desvelos en un cementerio de Milán. Y que su entrega fue uno de los puntos que negoció su ex-marido con los enviados de su colega Lanusse. Pero es público y notorio que, como el cuerpo de marra no se hacía presente, unos así llamados Montoneros robaron un cadáver vasco que ya habían matado, para que el trueque fuera equitativo. Y la señora Eva, finalmente, volvió y fue —a la Chacarita.

—Esos papeles —dice.

Lo miro.

—Esa mujer, coronel.

Sonríe.

—Todo se encadena —filosofa.

Hay un cuento —excelente, mayor— sobre esta historia. Rodolfo Walsh escribió *Esa mujer* muchos años antes de ser asesinado, es decir: *desaparecer*. El escamoteo del cuerpo de la señora Eva prefigura de alguna manera el de los *desaparecidos*. Cuando un cadáver enemigo se esconde en vez de ser exhibido como documento de la propia potencia es que el temor a la función sacrificial o relicaria prima sobre el interés por la función ejemplarizadora del escarmiento. Si la exhibición supone una presunta debili-

dad que quiere legitimar su fuerza, el ocultamiento habla de una fuerza supuesta que no acepta legitimar su debilidad. Un cadáver *desaparecido* no puede ser apropiado por los deudos, pero tampoco sus victimarios lograrán apropiarse de sus potencias, fagocitarlo en la mejor tradición occidental y cristiana. La desaparición intenta una suerte de puesta entre paréntesis, ilusoria por aquello de que todo muerto debe tener su lugar y su función, y de muertos errantes se han poblado

resto de unos cuerpos que ya no eran confesables.

## MANO DE SANTO

Ahora, un par de manos ha desaparecido, y hay conmoción. Con cierta lógica, por las manos del caudillo se dice *misa*, se *llora* sobre las reliquias ausentes, y se habla de profanación. La Real Academia, además de limpiar, fijar y dar esplendor, dice que profanar significa "tratar una cosa sagrada sin el *debido* respeto" o "hacer uso indigno de cosas respetables"; el uso de estas

de sus fragmentos sigue actuando. (Y dan ganas de recordar aquel famoso "pensamiento mágico", que explicaba todo y preguntarse si no habría analizado una vez más todo esto como "otra maniobra genial del general.")

Es notable que este vaivén de cuerpos difuntos haya sido reintroducido por el peronismo, al que siempre tocó, en la famosa, antinomia, el lugar de la barbarie.

El mundo se ha ido **civilizando**, es decir: tupiendo los velos, disimulando sus formas más salvajemente seductoras: la civilización es la forma más desvergonzada del pudor. Cualquiera masageta que se comiera a su señora en escabeche sería encarcelado, cualquier Pedro II de Portugal que obligara a sus cortesanos a besar la mano del cadáver de su mujer, sentada junto a él, cada vez que los recibía, sería internado y electroshockeado. La civilización es el estiramiento de las distancias entre el símbolo y lo simbolizado, pero hay veces en que ese estiramiento cede tanto que da el salto cualitativo de la verja e invierte su signo: el símbolo pasa a servir para el olvido de lo simbolizado, para su anulación. Tal sucede con la muerte en las sociedades *modernas*. Hay quienes se quejan de que "la Argentina no asuma su historia". A veces, resulta que un buen lote de esa historia, el proceso de ingestión de sus cadáveres, da alguna señal de su tarea difícil, trabajosa: ante estos provechitos, estos eructos de la historia, hay quienes se tapan la boca con menique rizado y solicitan entre rubores el perdón de la amable concurrencia. Otros, tal vez, piensen que darle de tanto en tanto la mano a ciertos muertos, pedirles una mano para que descorran ciertos velos, es también una manera de penetrar olvidos, una forma en acto de la memoria: caprichosa, falaz, irracional, como siempre el recuerdo. □



siempre las pesadillas y los horrores. Y nunca fueron los muertos los que enterraron a sus muertos.

Ahora hay manos deshechas de su cuerpo, y ya las hubo: cuando los desaparecidos todavía no desaparecían, hubo manos que ocuparon el lugar de unos cuerpos: cuando el ERP intentó tomar la villa de Monte Chingolo, en diciembre de 1975, las fuerzas del seguro mataron combatientes y vecinos. De sus cadáveres, sólo las manos fueron entregadas a sus familias, como

manos parece, sin embargo, de lo más digno, es decir: apropiado. A través del vuelo de sus manos, el cadáver de Perón retoma un lugar en la gran farsa argentina, vuelve a salir a escena y a decir y a agitarlas, vuelve a medir con ellas el gran miembro del pueblo, como cuando el balcón. La ausencia de la reliquia fuerza al recuerdo de la reliquia, a su revalorización, y la reliquia existe porque, entre otras cosas, relativiza la muerte del muerto: le permite seguir actuando, en tanto un

# Ingeniero Budge no existe

Por Luis Salinas

**S**imón Lázara se esfuerza por encontrar un ejemplo práctico de lo que significó la total ausencia de libertades democráticas durante el "Proceso": se dirige a un *staff* de chicos-periodistas, promedio 11 años. El programa es **Los Locos Bajitos**, en Radio Nacional, durante la mañana del 4 de julio. Esquiva prolijamente el tema "Las manos de Perón", que — como sucede ese día en todas partes— se insinúa en el ambiente. Lo que él quiere es una anécdota clara, moral, en la que estén presentes el Bien y el Mal, que diferencie aquello de esto. Recala al fin en la historia de la **Noche de los Lápices**, arquetipo de desproporción entre causa y efecto. Lázara describe sucintamente la masacre y concluye —**Por defender una rebaja en el boleto, ¿se dan cuenta?**

Dos días antes de la emisión de "Los Locos Bajitos", el centro de estudiantes del Colegio Nacional N° 10, con la anuencia de directivos y cuerpo docente, decide una marcha con "sentada" en la calle. Se hace para reclamar frente al Ministerio de Educación y la municipalidad por el estado desastroso del edificio del colegio y el hacinamiento derivado. Para ese día, el monotema público era ya el **escruche** practicado contra el mausoleo del General y, aún sin plena confirmación, corría con fuerza el rumor del cercenamiento de las manos. El día en que Lázara habló con **Los Locos Bajitos**, tanto para ellos como para el resto de la radioaudiencia —alta y cuerda, o no— ya se había confirmado el rumor y corría uno nuevo: la amputación podría haber sido eje-

El decurso de las historias policiales argentinas invierte el de la novela negra. Aquí los crímenes empiezan por ser claros y se van oscureciendo a medida que avanza la investigación. Recorriendo algunos de los casos más sonados (luego acallados) de las últimas semanas, no queda otra que reflexionar lo que reflexionó el presidente cuando la amputación a Perón: "Pasan cosas raras...".



cutada durante los primeros días de la dictadura —aún antes de la horrenda noche de los lápices— y no durante la última visita a la magna tumba. No sería descabellado pensar que durante la marcha organizada por el Nacional N° 10 el tema de conversación haya sido, justamente, el del despojo a los despojos. No se habrá llegado muy lejos en el análisis porque sobre el final de la

protesta una camioneta Ford-100 arremetió contra el grupo de estudiantes que hacía cordón en la esquina, arrastró varias decenas de metros a unos de los chicos y, cuando éste consiguió encaramarse sobre el capot, embistió el cordón de la vereda para hacerlo caer. Una vez logrado lo cual, intentó volver a atropellar al muchacho, a la sazón inermemente a una múltiple fractura

de cráneo. De alguna forma sus compañeros y los vecinos del barrio consiguieron bloquear la camioneta y abrir la cabina. El conductor llegó a cobrar, como es de rigor en estos casos. El acompañante no, porque se identificó como oficial de policía. El chico fue al hospital. El conductor fue conducido a la comisaría de la zona —la 10ª— por el único agente de policía presente en el lugar. En el primer momento se supuso que lo llevaban para asentar una denuncia por lesiones. Antes de que transcurriera una hora, la cincuenta de chicos que había quedado en la puerta del colegio, esperando a los alumnos de la tarde para transmitirles las noticias, se vio rodeada por seis patrulleros de la décima, cuyas dotaciones bajaron esgrimiendo bastones largos. Otra vez se interpusieron los vecinos y docentes entre los pibes y la violencia; uno de los profesores se ofreció como testigo; es de suponer que testigo de un intento de homicidio. El comisario, que llegaba al frente de sus hombres, entró al colegio para hablar con el interventor. La intención no era —como habrá supuesto el interpelado— ponerse al tanto de los hechos sino recriminarlo por impulsar marchas indiscriminadas. La inversión de los sucesos daba como para que, al día siguiente, algún diario imaginativo titulara —nadie lo hizo— "Estudiante atropella camioneta" o bien "Gruesa comisión policial agredida por grupo de alumnos". Luego se supo que el docente autopropuesto como testigo sería procesado por la policía. No se sabe dónde están hoy

el conductor de la camioneta chapa C-559841 y su acompañante de la repartición, pero no es en la cárcel. De cualquier manera, casi nadie dio espacio a la noticia. El desarrollo de todo lo relacionado con el secuestro del par de manos iba cubriendo, día a día, todo el papel disponible en los medios. Tróccoli lanzaba uno tras otro sus asertos de vida efímera: segundos antes de que se confirmara oficialmente la amputación, aseguraba que eso no había sucedido. Al día siguiente decía, muy convencido, que esto (que se le amputaran las manos a un cadáver) era la primera vez que sucedía en el país, justo a tiempo para que lo desmintieran decenas de madres y allegados de desaparecidos.

El decurso de las historias policiales de la Argentina es inverso al de la novela tradicional inglesa y aún al de la buena "negra": aquí los crímenes empiezan por ser claros y se van oscureciendo a medida que avanza la investigación. Otra de las historias desplazadas por el *affaire* de la tumba de Perón había comenzado dos días antes. El 28 de junio a la madrugada alguien asesinó de un tiro en la nuca a Osvaldo Villanueva, activista sindical y barrial del Partido Comunista. Lo mataron muy cerca de su domicilio, en Villa Obrera, Lanús. En la historia reciente de Villanueva constaba una participación muy activa en las movilizaciones barriales tras los sucesos de Ingeniero Budge. El asesinato fue efectuado con un sólo disparo y, por la posición del cadáver, la víctima murió instantáneamente, sin alcanzar a comprender qué sucedía: cayó con una mano en el bolsillo, las ropas ordenadas, sólo dejó sangre bajo su cuerpo. Además no fue registrado, no se le hurtó el dinero que llevaba ni el portafolios. Todos los indicadores de una ejecución. El cuerpo permaneció en la vereda entre la hora de la muerte —las 5— y las 6 de



la mañana, cuando una pareja de vecinos lo descubrió y dio aviso a la policía, y allí siguió hasta las 9 y 15, hora en que apareció una patrulla de la Comisaría 2º de Lanús. Los mismos efectivos, tan lentos para aparecer en el escenario, fueron velocísimos en la investigación: al día siguiente el comisario Goñi y el inspector Pontieri demostraron en conferencia de prensa todo lo contrario de lo que afirmó más arriba (yo, y el Partido Comunista, y los vecinos de Villa Obrera de Lanús y los de Ingeniero Budge de Lomas, y la esposa del muerto). Demostraron que Villanueva había sido objeto de un robo en el que no se robó nada por parte de dos villeros de las proximidades, delincuentes aficionados que le acertaron el único tiro en el punto vital exacto, después de que la víctima se resistiera tenazmente, sin sacar las manos de los bolsillos. También en este caso la historia revirtió el sentido de su marcha: no sólo quedó la impresión de que había dos ase-

sinos disponibles antes de que hubiese asesinato, sino que la esposa del muerto comenzó a sufrir continuas amenazas después del crimen, hasta ser secuestrada y golpeada por un grupo de individuos a una cuadra del Colón. Durante la paliza, los secuestradores le aseguraron que no la mataban porque "todavía no habían recibido la orden", un detalle importante, porque no casa con un hecho que, a todas luces no es en absoluto político. Entretanto, y también con una militante del PC como protagonista, comenzaba a desarrollarse otra historia a la inversa: Cristina Canelles, hija de un dirigente cordobés de la construcción, miembro a la vez del comité central del comunismo argentino, presentaba denuncias ante la justicia federal, ante el subsecretario de Seguridad de la Provincia de Buenos Aires, Sr. Díaz y ante el ministro de Gobierno, Sr. Portesi, respecto a una tanda de amenazas telefónicas hasta conseguir una citación a decla-

rar. El día anterior a la presentación fue finalmente víctima del secuestro tan anunciado en la esquina de Rodríguez Peña y Lavalle —a cien metros de los tribunales— golpeada y quemada con cigarrillos, de manera que la hipótesis resultante es la de la perfecta reversión del fenómeno causa-efecto: Cristina Canelles parece haber sido secuestrada a raíz de la presentación para denunciar presuntas amenazas de secuestro... y hasta podría darse una refinada vuelta de tuerca para intelectuales con tendencia a la abstracción. Como todo esto sucede simultáneamente con la redacción de esta nota, la Canelles pudo haber sido secuestrada sólo para brindarme un tema sobre el cual escribir. ¿Hasta la pudo haber secuestrado la redacción de "El Porteño"? ¿Parece demasiado? Sin embargo el presidente de la Nación usó de un recurso similar cuando nos explicó que se había "acabado en la Argentina la era de los planteos militares", el mismo, preciso día en que los planteos militares volvían a comenzar. Más sutilmente, es el mismo recurso utilizado cuando declaró el 3 de julio: "Tengo la respuesta al interrogante surgido del robo de las manos de Perón" "Esa respuesta es que estamos consolidando la democracia de los argentinos" *Pá'semejante bombilla más vale tomar a tragos*, diría Inodoro Pereyra. Pero esta "respuesta" ya la habíamos oído antes de que le robaran las manos al general, por lo que no parece ajustarse demasiado a un hecho concreto, previo a la deducción.

El molde de esta extraña manera de leer la historia y el presente no es, en justicia, una creación del gobierno: deriva del mensaje trabajado constantemente por la dictadura: sólo la historia de los desaparecidos, relatada desde el poder, muestra un esquema de aplicación indefinida: para una gran

parte del público, no relacionado con el tema —en forma culpable o inocente, eso es harina de otro costal— la historia comienza cuando, todavía durante el **Proceso**, las Fuerzas Armadas se auto-exculpan de una serie de crímenes que dicen no haber cometido, fieles a un doble lema que no han dejado de usar hasta hoy y que se puede resumir así: **"Jamás hemos cometido hechos aberrantes y los volveremos a cometer si es necesario"**. Continúa —para esos observadores antes indiferentes que mencionábamos— con la aparición de toneladas de huesos de gente que, en rigor, todavía no había muerto. Luego las víctimas anónimas se corporizan, cobran vida e individualidad —es decir, se convierten en presente— a través de los testimonios del juicio. Ese es el momento elegido para que —bajo el lema de "dejar atrás el pasado"— se implante la obediencia debida que consiste, —atendase— en desprocesar (es decir, hace **desaparecer** el proceso previo) y que hasta incluye una cláusula que impide presentar pruebas que ya habían sido presentadas, en muchos casos por el Ejecutivo, es decir, el autor de la prohibición. No, no es el radicalismo el origen de esta paradoja desquiciante, pero es su mezquina y prosaica adherencia a frases hechas, simples y claras y que evitan deliberadamente profundizar el pasado, lo que da fuerza de continuidad al juego. Cada uno de sus **"AHORA..."**, sus **"MEJOR..."** omiten toda referencia a qué es lo que hubo antes, qué es lo que habrá después, qué es lo que es peor, peor que qué.

Cuando Lázara habló para los chicos de **"Los Locos Bajitos"** acerca de la noche de los lápices, tal vez haya recordado que la vida de varios de aquellos muchachos terminó en un lugar hoy casi mítico, llamado el Pozo de Banfield. En todo caso no lo dijo. Tal vez no sepa,

como parece no saberlo casi nadie en el último tiempo, que se trata de la misma comisaría de la que salió la comisión que produjo las tres muertes de Ingeniero Budge... Y de todas formas no hay relación que destacar entre ambos hechos, tan lejanos en el tiempo.



La transparencia de los mensajes "blancos" que fueron el fuerte del oficialismo finalmente comienza a resultar en lo contrario: un pensamiento —sucinto y claro, cargado de sentido común— se sobreimprime a otro, también sencillo y evidente, pero contradictorio:



con el anterior (¿Qué importa? Ahora estamos hablando de otro tema...) y luego otro y otro y otro hasta conformar una especie de cebolla. Y ya se sabe que no hay nada más difícil de ver desde afuera que el corazón de una cebolla.

**"... Se va a volcar sobre**

ellas (las FF.AA.) aún en mayor medida que lo que ya se advierte a través de la prédica antidemocrática que todos ustedes conocen y el país también, una acción psicológica a nivel cosal..." les dice el presidente a los milicos. ¿Ud. crea que la usina de la "acción psicológica" surgía de entre

sus filas? Pero no, mi amigo!, eso era mucho tiempo atrás... hace como quince días...

Una sola frase que se acota a un presente permanente y confianduzo, con tono de sentencia paternal: **Pasan cosas raras en Argentina**, dice el presidente refiriéndose al secuestro de las manos, exactamente en el mismo tono en que Hugo Arana decía: **Pasan cosas lindas en una familia**. Y es una verdad de a puño... pasan cosas raras. Todo parece indicar que —en Ingeniero Budge— hubo enfrentamiento dice el diputado radical Mennucci. Y efectivamente, todo parece indicarlo: la carátula nueva que el juez puso a la causa, las pericias balísticas que no se hicieron, la reconstrucción que tampoco, la sutil dirección política que el ministro Portesi dio al caso, las declaraciones de los policías acusados... Hasta la prensa, para la que todo parecía indicar lo contrario pocos días atrás. Y parece indicarlo, sobre todo, el dictamen de una fantasmagórica *comisión investigadora* de la que Mennucci forma parte y de la que otro de sus teóricos miembros, el democristiano Alberto Aramouni, opina que no existe. Se pudo haber ido más lejos; dentro de unos días se podrá suponer, todo indicará, que en Ingeniero Budge no pasó absolutamente nada. Y en unos pocos años quizá todo parezca indicar que no existe un lugar llamado Ingeniero Budge, lo que eliminaría en cadena el pozo de Banfield, buena parte de la noche de los lápices, la muerte de Osvaldo Villanueva... Quizás incluso se podrá sostener —*manu militari?*— que el extinto Juan Domingo Perón nunca tuvo manos, el manquito, pobre. Una de las cosas más raras que pasa en Argentina es que la historia des-sucede. Es difícil de imaginar, pero no deja de ser lógico en un país donde la gente desaparece y los procesos se desprocesan. □

# BIOTECNOLOGIA

## PATENTENAL SUPERRATION

Por Sergio Federovisky

Si el exitismo científico no nos está jugando una mala pasada, el sueño o catástrofe de Frankenstein desencadenado nos espera en la esquina. Ya tenemos superratones, vaquitas de 70 cm y una planta sin tierra que crece en un departamento porteño. Todos se pelean por el hombre artificial. El más ominoso de los cuales tiene un nombre; cyborg.

“**I**maginemos una granja llena de cabezas de ganado idénticas cuya vida empezó en una probeta de laboratorio. Imaginemos una plantación que fabrica su propio fertilizante y combate sus propias plagas. Imaginemos miles de hectáreas de verde caña de azúcar, de caucho o tabaco sustituidas por fábricas del tamaño de una cancha de fútbol. En este mundo al revés de la biotecnología, el maíz se cultiva para fabricar combustible y el combustible se convierte en alimento” (Stephanie Yanchinski; **Hacer trabajar a los genes**).

En cualquier diccionario puede encontrarse el prefijo “bio” como significante de vida. También puede definirse tecnología como la utilización productiva de conocimientos científicos. La simple unificación de ambos conceptos determinaría “el uso de organismos vivos para la producción”.

Podría pensarse, no obstante, que la leche que brinda una vaca es resultado de un proceso biotecnológico. No es así: ése es un procedimiento natural, en el cual, por ahora, no ingresa voluntariamente la mano del hombre para conseguir cierto resultado buscado. Si lo sería, en cambio, si mediante algún avance científico pudiera introducirse en la vaca un gen de cafeína: el café con leche ordeñado directamente de su ubre debería su existencia a la biotecnología.

Las ciencias y los procedimientos científicos sufren, como todas las actividades humanas, el influjo de la moda. Moda que responde, según el caso, a descubrimientos recientes (ocurrió con

la astronáutica a fines de los '60), a situaciones políticas (el caso de la ecología a principios de los '80) o a necesidades de creación de mercado en el cual puedan invertir e innovar tecnología las empresas multinacionales. La biotecnología tiene mucho de lo primero y bastante de lo último.

Es así como se habla de la biotecnología como una novedad reciente, una propiedad exclusiva del hombre de la última porción del siglo XX, cuando la misma tiene, por lo menos, unos 8.000 años de vida. Los sumerios y babilonios, allá por el 6.000 antes de Cristo, usaban levaduras para fabricar cerveza; utilizaban seres vivos (minúsculos pero vivos al fin) para obtener un producto que les era útil. Capacidades similares tuvieron los egipcios, los árabes, los nigerianos y hasta los incas. Todos ellos, en mayor o menor medida, conocieron el vino, la malta, el pan de fermento y hasta el yogur. Pero parece que ni siquiera fueron originales: “Se cree que el hombre neolítico —dicen investigadores norteamericanos— descubrió aún antes las cualidades dietéticas de los cereales germinados, superiores a los del grano crudo, y que consumía esta primitiva mezcla triturada y mezclada con agua formando unas gachas azucaradas”.

Sin embargo, la biotecnología es presente y, fundamentalmente, futuro. Presente, en el uso de microorganismos —principalmente bacterias— para producir bienes y servicios para el consumo. Y, a diferencia de los sumerios, que

CYBERBORRER

## SOCIEDAD

utilizaban las bondades naturales de bacterias y levaduras, la revolución biotecnológica de estas dos últimas décadas consiste en la manipulación de los microorganismos para modificarles el contenido genético y "obligarlos" a que produzcan lo que el hombre desee. Ya hay bacterias que producen insulina humana —incorporando a su material hereditario el gen humano que la produce— y se especula con que todas las enfermedades humanas encuentren su "remedio" específico producido por una bacteria.

### LA VAQUITA NOS DA LA LECHITA

El mecanismo de modificar la batería genética "original" de un organismo para introducirle otra información es un convite a la fantasía. Y, más allá de la aplicación fundamentalmente agrícologánadera (seleccionando especies más productivas), estimula el "jugueteo" de los científicos. Así como hay quienes ya han producido genéticamente ovejas de gran producción lanera o plantas resistentes a las sequías, otros desafían la imaginación y el humor.

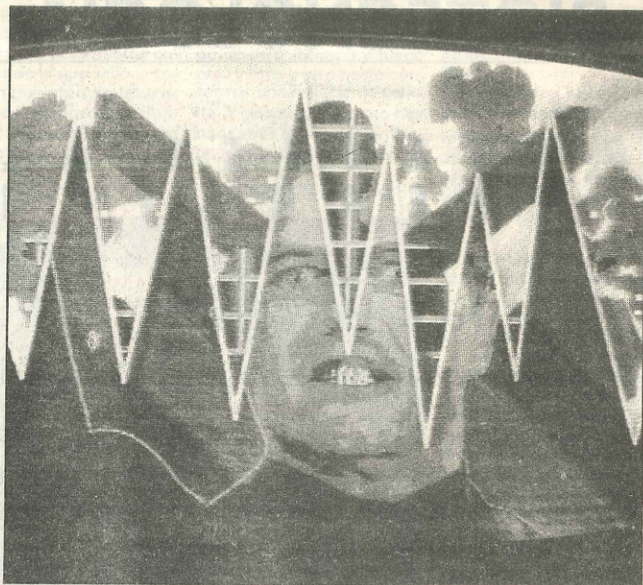
En la Universidad de Boston han desarrollado un superratón —incorporándole un gen que produce la hormona del crecimiento— que tiene el doble del tamaño que cualquier rata de albañal. En México, en cambio, optaron por la pequeñez: generaron una dotación de minivacas de sólo 70 centímetros de alto. En Argentina también hay "hobbistas" de la biotecnología: el doctor José Latorre, director del Centro Argentino-brasileño de Biotecnología, cultiva en sus horas de ocio plantas que crecen sin tierra; apenas un soporte sólido que la sostenga sobre ciertas sales minerales, rayos de sol... y usted puede tener una planta de tomates en su living.

Chanchos con poca grasa, caballos más veloces, arañas sin veneno o abejas más trabajadoras. Todo, aparentemente, puede lograrse. ¿Y por qué no hombres mejores? ¿O alguien ya lo pensó primero?

"El hombre se encuentra ante una alternativa crucial: la extinción de la humanidad o el cambio del hombre" (Karl Jaspers; *Filosofía y saber*).

En 1869, el científico inglés Francis Galton escribió un libro llamado *La herencia del temperamento, sus leyes y sus consecuencias*. Su postulado clave, la eugenesia, indicaba que la tarea futura de la humanidad consistía en mejorar su herencia seleccionando sus cualidades útiles y eliminando las nocivas. Tuvo antecesores, contemporáneos y continuadores fantasiosos: Goethe inventó su Fausto, Mary Shelley su Frankenstein y Aldous Huxley, en *Un Mundo Feliz*, también imaginó su "superhombre".

Tuvo, también, seguidores y distorsionadores prácticos: el doctor Mengele



entendió que el legado de Galton era la producción de una raza "pura y superior". Ni los unos ni los otros, sin embargo, conocían los adelantos de la biotecnología. Jamás supusieron que la selección natural darwiniana aplicada al hombre podría llegar a desarrollarse artificialmente. Galton soñaba con un hombre que no tuviera enfermedades. Nunca supuso que la genética médica podría ayudar a cumplir su sueño haciendo desaparecer, además de las comunes, a las enfermedades hereditarias, genéticas. Mengele anhelaba eliminar a los menos aptos, liquidarlos. Nunca calculó que décadas después seguidores de la biotecnología abrirían un camino menos burdo y más "científico" para hacerlo: seleccionar artificialmente un hombre genéticamente "mejor"; los "normales", entonces, dejaríamos de tener lugar en este planeta.

Gary Muller, autor de *Desde la noche: mirada de un biólogo al futuro*, desarrolló la idea de la elección embrionaria. Su tesis era implantar el control de la reproducción de las personas y la selección para mejorar el fondo genético de la humanidad; y luego, la inseminación artificial de las mujeres usando el esperma conservado de hombres ilustres. Su lema era: "Orientar todos nuestros esfuerzos a fin de eliminar las pesadillas de una sociedad vieja y agotada". La manipulación genética, posteriormente, mejoraría aun más a los "mejores". A mediados de la década del '60 Muller encontró quien lo respaldara: un mecenas de apellido

Graham creó en Estados Unidos un banco de esperma y encontró las mujeres dispuestas a ceder sus vientres para la procreación del "superhombre".

Este tipo de eugenesia partía de la base de cruzar a los mejores con las mejores, para así obtener fenotipos altamente saludables. Era una forma de estimular voluntariamente la selección natural. La revolución biotecnológica de principios de la década del '70 perfeccionó la teoría. Genetistas como E. Carlson, B. Davis o H. Lederberg, indiscutibles en la biología molecular, reclamaron la aplicación de la ingeniería genética para "reconstruir el genotipo del hombre".

De todos modos, sus ideas ya se habían alejado del criminalismo alienado de Mengele. Insistían en construir el "hombre ideal"; un hombre que fuera superior no sólo físicamente, sino también espiritual e intelectualmente. El filósofo y biólogo inglés Arthur Koestler nos comprendió: "El hombre —dijo— es un error de la evolución que la naturaleza ha dotado de rasgos negativos, genéticamente determinados, que tienen su significado decisivo para su conducta social y que es preciso eliminar con métodos genéticos".

Hablar de un hombre ideal no necesariamente implica hablar de una sociedad de similares perfecciones. Hay entre los genetistas, según sostiene Charles Auerbach, quienes "sueñan con un vigoroso nuevo mundo en el cual la humanidad estará dividida en castas genéticamente distintas: una minoría insignificante

con un elevado desarrollo intelectual y otra mayoritaria, de un nivel infinitamente inferior". Allí el racismo no tendría arreglo: las castas serían genéticamente incompatibles.

Este sueño ya dio pie a algunos discursos y elucubraciones políticas. El norteamericano Alvin Toffler, en *La tercera ola*, se pregunta inocentemente si "no deberíamos intentar llevar a cabo una reestructuración biológica de los hombres en correspondencia con los requerimientos profesionales; por ejemplo, crear pilotos con una capacidad de reacción más rápida o ajustados que no reaccionen al montaje monótono en la cadena de producción".

El superhombre fabricado en laboratorio y con módicos esfuerzos biotecnológicos es una especulación cotidiana. De hecho, hay quienes están reservando un formulario de patentes de nuevas especies para cuando pueda anunciarse al mundo la creación genética del "homo sapientissimus" (con métodos artificiales de influencia en el psiquismo) o el "machina sapiens", también conocido como "Biocyborg", en el que se combinarían orgánicamente las cualidades biológicas del hombre con una inteli-

gencia artificial, el poder de un "subconsciente" programado, el sentido de la extrasensorialidad y algunas estructuras cibernéticas.

El científico francés Jean Lejeune no se alarmó al conocer estos proyectos: "para crear un hombre más inteligente que nosotros, ya debemos ser más inteligentes de lo que podemos ser". Pero Vance Packard, sin rubores, le contesta en su libro *Los modeladores de personas*. El moldeado de personas —como él lo llama— lo abarcaría todo: la manipulación de su estado anímico, la reproducción del hombre como especie biológica; el manipuleo de la personalidad humana, del cerebro y sus funciones, de las peculiaridades y caracteres genéticos, de la duración de la vida, de los órganos del cuerpo humano; y de las situaciones en las que se deben tomar decisiones, el del carácter excepcional del hombre como individuo biológico. "Son tan enormes las posibilidades potenciales de manipular al hombre que estamos obligados —dice Packard— a asumir, tarde o temprano, la responsabilidad social por ello".

"¿No comprenden, acaso, los

hombres del futuro que van a perderse como hombres si no conservan algo que sólo pertenece a su irrepitable individualidad humana —les respondió interrogando Iván Frolow— y que no puede ni debe ser traducido al lenguaje de las fórmulas matemáticas por cautelante que sea para el 'hombre fanfarrable', 'homo sapientissimus' o 'biocyborg'?"

Las manipulaciones genéticas que vencen la frágil frontera entre el hombre y los animales han sido restringidas por ferreas legislaciones en casi todo el mundo. ¿Pero quién se anima a prohibir un hombre "mejor"? Ya no será, seguramente, la "ética", que intenta resguardar del manoseo todo aquello que sea efectivamente humano. Será posiblemente el propio hombre el que defenderá su privilegiado lugar cumbre en el proceso evolutivo de los organismos vivos, como describió Darwin. En primer lugar, porque de triunfar las ideas de Vance Packard ya no serán necesarios los hombres; los "perfectos" nos habrán expulsado del planeta. Y, en segundo lugar, porque para mejorar este mundo estos hombres todavía seríamos. O eso creemos. □

# LUDIAS

## Lugar de Docencia Investigación y Asistencia en Sexualidad.

Directores:

Dr. JUAN CARLOS KUSNETZOFF (médico)  
Lic. CLAUDIA GROISMAN (psicóloga)

### AREA ASISTENCIAL

Asesoramiento, tratamientos y trabajo psico-corporal para individuos, parejas y grupos

### AREA PROFESIONAL

SUPERVISION CLINICA: en terapias sexuales o en tratamientos psicoterapéuticos que aborden la problemática sexual

#### SEMINARIOS:

- Clínica y terapéutica sexual.
- Educación sexual.
- La sexualidad de la bio-mecánica corporal.
- Violencia y sexualidad.
- y otros.

DOCENTE: Curso de sexología clínica para graduados en el campo de la salud y de la comunicación.

#### Informes e inscripción:

Araoz 2636 4º "A" - (1425) Cap. Fed.  
Tel: 72-5205 - 71-7948 de 13 a 19 hs.  
782-1264.

Circe CASSETTES  
PRESENTA:

## CUARTETO



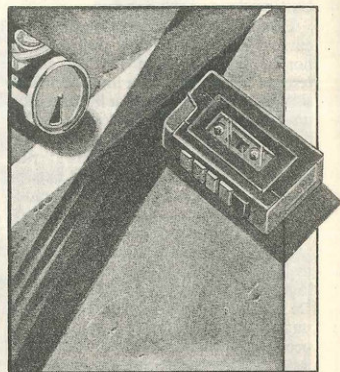
# CEDRON

CANCION SIN VERANO

CARLOS CARLSEN, JUAN CEDRON,  
MIGUEL PRAINO y CESAR STROSCIO  
interpretan canciones sobre poemas de  
J. CORTAZAR, A. MACHADO, J. VILLAFANE,  
Raúl GONZALEZ TUÑON y Dylan THOMAS.

Otras novedades de CIRCE: CARLOS COSTA  
-guitarra- (música contemporánea) • GABRIEL  
PERSIDO y MARCELO BUSSI -fauta barroca  
y clave- (música del s. XVIII) • LUIS BORDA •  
PABLO COLL • Dúo de guitarras ISLAS (Gustavo  
Margulies/PaulString) obras de Masiah, Borda,  
J. Labrouve, L. Brouwer, E. Klisich y R. Kreimer  
Enventa en Zivals, Corrientes y Callao

## La crema americana



**E**scenario: En la oscuridad, se oye suavemente un solo de piano de Jimmy Yancey, flotando en el ambiente. Una luz tenue, azulada, turbia, se filtra desde lo alto, revelando un patio de ladrillos bordeado de césped mal cortado, que se abre a una vista lejana sobre el Pacífico. El golpeado rítmico y distante de las olas se filtra entre las notas de un piano que continúa durante toda la obra, siempre en segundo plano. El único mueble sobre el escenario es una mesa redonda de madera roja con una gran sombrilla amarilla clavada en el medio, y dos bancos de madera a los lados. La mesa y los bancos están a la izquierda del escenario (desde el punto de vista de los actores).

A medida que la luz va aumentando, se ve un tipo petiso y flaco llamado Bob, en el centro del escenario, vestido con un par de calzoncillos verde claro. Sus brazos rodean su propio pecho; sus manos agarran el hombro opuesto como protegiéndose del frío. Gira lentamente hacia su derecha, y después hacia la izquierda, sin dejar de mirar el océano. Se detiene, de frente al público, se tapa la cara con las manos, se frota los ojos y lentamente bajas las manos por sus mejillas y su mentón. Boquiabierto, deja caer lentamente su cabeza hacia atrás para mirar al cielo. Mantiene esa posición. La música del piano se corta de pronto. Sam, un tipo alto y flaco, vestido con jeans y remera, entra por la derecha trayendo un grabador, varios cuadernos y unas latas de cerveza. Bob deja caer sus manos, y mira a Sam. Pausa. Continúa el sonido lejano de las olas.

SAM: ¿Listo?

BOB: Sí. Bueno, antes tengo que hacer un par de llamadas.

*(Bob va hacia la derecha del escenario, y se para)*

BOB: ¿Sabés de dónde vengo?

SAM: ¿De dónde?

BOB: De Paso Robles. De la carretera donde se mató James Dean.

SAM: ¿Sí?

BOB: Estuve por ahí. Ahí mismo. Un lugar superventoso.

SAM: En el pueblo le hicieron un monumento, ¿no?

BOB: Sí, pero yo estuve en la curva donde fue el accidente. Afuera del pueblo. Y el lugar es increíble. Quiero decir que el lugar donde se mató es tan potente como el lugar donde vivió.

SAM: ¿Nebraska?

BOB: ¿Adónde vivió?

SAM: ¿Venía de una granja, no? En algún lado.

BOB: Sí, en Iowa, o Indiana, no me acuerdo. Pero ese lugar que te digo tiene una especie de aura. Es como si ese lugar hubiera hecho que James Dean sea lo que es. Si no se hubiera matado ahí no habría sido James Dean.

SAM: Mmm...

*(Bob sigue hacia la derecha, como para salir de escena, pero se para de nuevo)*

BOB: ¿Sabés lo que dijo Elvis? Dijo que si James Dean hubiera cantado él habría sido Ricky Nelson.

SAM: ¿Y es cierto?

BOB: Sí *(pausa)*. ¿Necesitás algo?

SAM: Nada.

BOB: ¿Trajiste cerveza?

SAM: Sí.

BOB: Sólo tengo que hacer un par de llamadas.

SAM: Okey.

*(Bob sale de escena por la derecha, y Sam va hacia la izquierda y se acerca a la mesa. Sobre la salida de Bob, se escucha el ruido de gomas que chirrían y un auto que choca. El ruido viene de la derecha. Sam no le presta atención, y va recogiendo el grabador, una lata de cerveza y una libreta de notas que estaban sobre la mesa. Bob vuelve a entrar desde la derecha, sin ninguna reacción ante el ruido del choque.)*

BOB: ¿Quién estaba tocando esa música?

SAM: ¿Qué música?

BOB: Esa música de piano.

SAM: Nidea.

BOB: Hmm...

SAM: ¿Así que Elvis dijo que si James Dean hubiera cantado él habría sido Ricky Nelson?

BOB: Sí. Pobre Ricky. Me gustaría que estuviera aquí con nosotros. Me pregunto si alguien le dijo alguna vez, cuando estaba vivo, lo grande que era. Digo, algún crítico de rock'n'roll.

SAM: Me cagaste.

BOB: Viste, Emilio Fernández tenía la costumbre de tirarles a los críticos que hablaban mal de sus películas. En las fiestas.

*(Bob vuelve a salir por la derecha. Sam se sienta en un banco, saca un cassette y lo mete en el grabador, aprieta un botón y la misma canción de Jimmy Yancey sale del aparato. Se escucha sólo un fragmento antes de que la voz de Bob llegue desde fuera de escena, a la derecha, hablando por teléfono. En*

Sam y Bob son dos americanos típicos y no lo disimulan. Hoy hablan poco. Con desgano. Saben que las palabras ya no valen tanto como antes, en los buenos viejos tiempos, cuando admiraban a James Dean. Después —ahora— los rondaron accidentes de auto o moto, típica muerte americana.

De una charla con Bob Dylan —ese que empezó a cantar hace 25 años, que después se hizo místico— Sam Shepard —el guionista de **París, Texas**— hizo esta pieza en un acto que apareció en el número de julio de la revista **Esquire**.

cuanto se oye la voz de Bob, Sam apaga el grabador y empieza a ojear sus notas, garabateando alguna frase).

(.....)  
(Sam toma más cerveza, garabatea más notas. Pausa. De nuevo se oye la voz de Bob en el teléfono. Sigue el ruido de olas).

VOZ DE BOB (off): ¿María? Hola, yo otra vez (pausa, risas). Sí, me gusta escuchar tu voz. Escuchame, ¿sabés cuál es el número para llamar a Tulsa? (pausa). Sí, Tulsa (pausa). Sí, okay. No lo necesito ahora mismo (pausa). ¿En serio? (pausa) ¿Sí? (pausa) Así que muy poca gente. ¿Cuánto es muy poca? (pausa). Eso es más que muy poco (risas). Sí, pero, yo no diría que eso es muy poco (pausa). Ah, nidea. Mirá, tengo que pensarlo —según vaya el día— después te llamo (pausa). Sí, okay. Chau. (Corta).

SAM: (Después de una pausa) ¿Querés que vuelva después? Me puedo ir un rato y volver después, si querés. Podrías almorzar.

VOZ DE BOB (off): No, ya estás acá. Quedate. Me estoy vistiendo un poco. Ahora voy. Haceme otra pregunta.

SAM: Bueno (encendiendo el grabador) eeh —dejame ver (mirando la libreta) okay. ¿Cuál es la primera música que te acordás de haber escuchado?

VOZ DE BOB (off): Primera música. ¿Primera música?

SAM: Sí.

VOZ DE BOB (off): ¿En vivo, decís? ¿En vivo?

SAM: Sí, en vivo.

VOZ DE BOB (off): ¿La primera de todas?

SAM: Sí.

(Pausa)

VOZ DE BOB (off): Polcas.

(Bob entra desde la derecha con una remera sin mangas, jeans negros y botas de motociclista con tachuelas. Trae una vieja guitarra acústica colgando del cuello, atada con una especie de trapo. Todo el tiempo puntea en el puente de la guitarra, sacando pequeñas melodías, progresiones de blues, coros de gospel —lo que le viene a la cabeza—. Lo sigue haciendo durante todo el diálogo, incluso mientras habla).

BOB: Sí, polca.

SAM: (tomando cerveza): ¿Dónde? ¿Allá en Hibbing?

BOB: Sí, en Hibbing.

SAM: Hibbing está cerca de Duluth ¿no?

BOB: Sí, bastante.

SAM: Me encanta Duluth.

BOB: Buen pueblo.

SAM: Ese lago.

BOB: ¿El Superior?

SAM: Sí. Pueblo jodido, también.

BOB: (moviéndose, punteando la guitarra): Sobre todo cuando llega el hielo. Vienen los indios. Tramperos, cazadores de pieles.

SAM: Castores.

BOB: Sí, también castores y nutrias.

SAM: Entonces escuchabas polca en... salas de baile, o algo así?

BOB: Sí... no... Tabernas. Lugares para tomar cerveza. Las tocaban en todas las tabernas. Cuando caminabas por la calle las escuchabas todo el tiempo. La gente salía a la calle bailando polcas.

SAM: ¿Bailando o peleándome?

BOB: Supongo que las dos cosas. Más que nada, pasándola bien. Gente del campo, de los de antes.

SAM: ¿Polacos?

BOB: Algunos, me parece.

SAM: ¿Cantaban en polaco?

BOB: Cantaban en algo. Puede que suco. Algún idioma. Pero vos sabés que no hace falta saber el idioma cuando la música suena bien. Entendés la música, en cualquier idioma. Como cuando fui al sur y escuché la música de la frontera Tex-Mex; sonaba como la música que yo conocía, aunque el idioma fuera diferente.

SAM: Tres por cuatro.

BOB: Sí, el vals. Me encanta bailar el vals.

SAM: ¿Qué edad tenías entonces?

BOB: Nidea. Nueve, diez.

SAM: ¿Tenías la sensación de estar afuera del mundo cuando estabas allá?

BOB: ¿Qué querés decir?

SAM: Perdidó ahí en el Norte, quieró decir. En el culo del mundo.

BOB: No, porque no conocía ninguna otra cosa. ¿Por qué, vos sí?

SAM: Sí, y todavía me pasa (risas).

BOB: (Canta y toca la guitarra) Allá en el culo del mundo / Allá en el culo del mundo / Dios ten piedad de un muchacho / De allá, del culo del mundo.

SAM: ¿O sea que no te morías de ganas de ir a Nueva York, o algo así?

BOB: No. La única razón por la que quería ir a Nueva York es porque James Dean había estado ahí.

SAM: ¿O sea que James Dean te gustaba en serio?

BOB: Sí, totalmente. Siempre me gustó.

SAM: ¿Por?

BOB: Por las mismas razones que te gusta cualquier persona, supongo. Ves en ellos algo de vos mismo.

SAM: ¿Soñabas con ser músico cuando estabas allá?

BOB: Tenía cantidad de sueños. En general soñaba sobre cosas como Ava Gardner y Wild Bill Hickok. Jugaban a las cartas, andaban persiguiéndose, y zafaban bien. A veces hasta yo estaba en mis sueños. Sueños con estudios de radio. Lo de siempre, cuando sos chico no te dormís hasta tarde y te quedás en la cama escuchando la radio, y cuando te dormís la radio se te mete en el sueño. Así es como solía dormirme.

SAM: Yo solía dormirme escuchando básbol.

BOB: Sí. Es lo mismo. Una especie de sueño con la radio. Tipo que estás adentro de la radio.

SAM: Sí. Yo podía ver la cancha con las luces encendidas y el pasto que brillaba y los ojos del pitcher buscando la señal del catcher.

BOB: Pero no sé si alguna vez soñás acerca de la música. ¿Cómo se hace para soñar acerca de la música?

SAM: Buenos, por ejemplo una canción como *Pledging my love*.

BOB: (cantando) Forever my darling.

SAM: Eso.

BOB: ¿Y entonces?

SAM: Bueno, yo solía soñar con ese tipo de canciones.

BOB: ¿En serio? Nunca pensé que fueras tan romántico.

SAM: Sí, soy de lo más romántico.

BOB: O sea que tipo que te ponías a vos mismo adentro de la canción cuando la oías?

SAM: Sí. Me ponía en el lugar del cantor.

BOB: Ya veo. (Pausa, sigue moviéndose y punteando). Sí, entonces me parece que yo solía soñar con música. Pero tenés varios tipos de sueños con música. Yo a veces escucho a un tipo can-

## PERSONAJES

tando algo y me imagino cómo es el tipo... ¿Cómo puede ser el tipo? ¿Como Hank Williams, o Buddy Holly, o John Lee Hooker? A veces escuchás algo como *Black snake moan* o *Mississippi Flood*, y ya podés verte medio hundido en el agua barrosa.

SAM: O también te puede venir una imagen con alguna letra. Por ejemplo me acuerdo que siempre pensaba en el pelo de mi profesor de álgebra cuando escuchaba *The teacher is teaching the golden rule*, de School Day.

BOB: ¿Su pelo?

SAM: Sí, tenía uno de esos cortes tipo marina, que solamente tienen pelo arriba. Todavía puedo ver su pelo cuando escucho esa canción.

BOB: No creo que la oigas muy a menudo en estos días.

SAM: No (pausa). ¿Así que vos te imaginabas más que nada el cantor, cuando escuchabas una canción?

BOB: Sí. Un cantor sin cara. Y yo ponía la cara.

SAM: ¿Por eso fuiste a ver a Woody Guthrie cuando estaba enfermo? ¿Porque escuchabas su música?

BOB: Sí, escuchaba sus canciones.

SAM: ¿Hay alguien en la vida que hubieras querido conocer y no conociste?

BOB: (rápido, sin dejar de tocar): Sí, Bob Marley.

SAM: Ajá.

BOB: Sí. Estábamos tocando en Waco, Texas, una vez. Y me lo perdí.

SAM: Estaban bastante cerca, como para no verse.

BOB: Sí. Ojalá lo hubiera conocido.

SAM: O sea que fuiste a ver a Guthrie al hospital.

BOB: Sí.

SAM: ¿Estuviste ahí, en su lecho de muerte?

BOB: Por ahí.

SAM: ¿Y estabas con él cuando se murió?

(Larga pausa. Bob deja de tocar, y piensa un rato).

BOB: No.

(Inmediatamente, Bob vuelve a zambullirse en su puntero).

SAM: ¿Pasaste mucho tiempo con él en el hospital?

BOB: Sí.

SAM: ¿Y estaba lúcido?

BOB: Sí... No... Estaba lúcido pero no controlaba sus reflejos. Así que hacía...

(Pausa)

SAM: ¿De qué hablaban?

BOB: No demasiado. La verdad que nunca hablamos demasiado. El decía el nombre de una canción. Una canción cuya que quería escuchar. Y yo conocía todas sus canciones.

SAM: ¿Y entonces la tocabas para él?

BOB: Sí.

SAM: ¿Le preguntaste algo?

BOB: No. Me parece que no había na-

da que preguntarle. ¿Qué le vas a preguntar? No era el tipo de gente a la que le vas a hacer preguntas.

(pausa)

(.....)

SAM: Okey. Veamos (*buscando en su libreta*). ¿Pensás que se puede tener un pacto con alguien?

BOB: ¿Un pacto? Sí, seguro que es posible. O sea, se podría tener un pacto con alguien. Esto me presenta algún problema —por ejemplo, ¿con cuánta gente podés tener un pacto? ¿Y cuántos al mismo tiempo?

SAM: No demasiados. ¿Y las mujeres?

BOB: No, no sé nada sobre las mujeres.

SAM: ¿Y las camareras?

BOB: Bueno, parece que las camareras son cada vez más jóvenes últimamente. Algunas parecen nenas.

SAM: ¿O sea que no ponés muchas esperanzas en las mujeres?

BOB: Al contrario. Las mujeres son la única esperanza. Pienso que son mucho más estables que los hombres. El único problema con las mujeres es que dejan que las cosas vayan demasiado lejos.

SAM: ¿Qué cosas?

BOB: Todo el sentido occidental de la realidad. A veces las mujeres tienden a ser demasiado blandas. Como que un chico

puede ir y romperle la cabeza a un viejo, afanarle a un par de viejas, currarle el fumo al hermano, reventar una manzana entera, y su mamá encima va a ir a llorar por él.

SAM: Bueno, pero así es la naturaleza, ¿no? La naturaleza de las madres.

BOB: Sí, supongo. La naturaleza.

SAM: ¿Alguna vez te sentiste como en pareja?

BOB: ¿En pareja? ¿O sea, dos? Sí. Todo el tiempo. A veces me siento como en diez parejas.

SAM: Quiero decir si te sentís como parte de otra persona. Como que te pertenecés. Que esa otra persona lleva algo de vos, y viceversa.

BOB: ¿Viceversa?

SAM: Sí.

BOB: Sí, totalmente. Una pareja. Totalmente. Me he sentido así. Absolutamente. Mirá, escuchá esto (*toca y canta*): Tenés que aprender a dejar la mesa cuando ya no sirven más amor / Mostrarles a todos lo que sos capaz / Levantate y salí sin decir una palabra.

SAM: ¿Quién escribió eso?

BOB: Me cagaste. Roy Orbison, o alguno así. Nidea.

SAM: ¿Roy Orbison?

BOB: No. Nidea. Buena letra.

SAM: ¿Vos sentís dos tipos de ritmo en vos mismo?

BOB: Sí, totalmente. Nos pasa a todos. Está esa cosa sinuosa, de lado a lado, y esa otra, tosca, de abajo arriba. Pero cada una es parte de la otra. Una no puede estar sin la otra. Como Dios y el Diablo.

SAM: ¿Siempre sentiste esas dos partes?

BOB: Sí. Siempre. Como sentís la verdad y la mentira. Y a veces las dos al mismo tiempo. Juntas, las dos. Acordate en *Giant*...

SAM: ¿La película?

BOB: Sí. La última escena de *Giant* ¿Te acordás la escena en que Jett Rink tropieza y cae sobre la mesa?

SAM: Sí.

BOB: Bueno, nunca me gustó esa escena. Siempre tuve la sensación de que ahí había algo medio chanta. Sonaba tipo falso. Siempre me molestó. Como si hubiera una mentira escondida en alguna parte, pero no podía ponerle la mano encima.

SAM: Sí, a mí tampoco. ¿Vos decís cuando él está borracho y solo en esa sala de reuniones o algo así?

BOB: Sí. ¿Sabés por qué era? ¿Por qué parecía chanta?

SAM: El maquillaje. ¿Todo ese gris en su pelo?

BOB: No, no. Ojalá fuera el maquillaje. Resulta que Nick Adams, que entonces era actor, era un amigo de James Dean y le dobló su parlamento porque James Dean se había muerto poco antes.

SAM: ¿De veras?



BOB: Sí. Y por eso no sonaba muy cierto. El final de esa película. Pero eso es lo que quiero decir —a verdad y la mentira, así.

(Pausa)

SAM: Bueno, pero ¿qué le pasó a su voz?

BOB: ¿Qué?

SAM: Quiero decir que qué le pasó a la voz original de James Dean en la cinta. Debían tener la banda de sonido, si lo habían filmado.

BOB: Nidea. Quizás se les borró o algo así.

SAM: Quizás desapareció.

BOB: Puede, Quizás se desvaneció. Nidea.

(De nuevo el ruido de las gomas y el accidente de coche. Los personajes no le prestan atención. Larga pausa mientras Bob se mueve y puntea la guitarra. Sam toma notas.)

BOB: A veces me pregunto por qué era grande James Dean. Porque... ¿él era grande o todos los que estaban alrededor también eran grandes?

SAM: No, él era grande.

BOB: ¿Te parece?

SAM: Sí, o sea, acordate la escena de *Rebelde sin causa* con Sal Mineo en la escalera del tribunal. Cuando le disparan.

BOB: A Platón.

SAM: Sí, y él sostiene a Platón en sus brazos, y en la otra mano tiene las balas.

BOB: Sí.

SAM: ¿Qué era lo que decía? "No son balas de verdad", o... no, ¿qué era?

BOB: "Yo tengo las balas".

SAM: Eso mismo (de pronto, grita con los brazos extendidos, imitando a James Dean): "Tengo las balas" (vuelve a su voz normal): Te digo, ésa es una actuación espectacular. ¿Adónde encontrás una actuación así en estos días?

BOB: En ningún lado. Además no era un improvisado. O sea, realmente estudiaba el tema que tenía que hacer.

SAM: Me parece.

BOB: Bueno, por qué suponés... O sea, ¿qué es lo que lo hacía tan distinto? Por ejemplo, en esa escena de las balas... ¿Qué es lo que hace que sea tan increíble?

SAM: Era ese tipo de expresión, tan pura.

BOB: ¿De qué?

SAM: De una emoción. Pero iba más allá de la emoción, hasta otro territorio. Como que la mayoría de los actores en esa escena sólo hubieran expresado lástima por sí mismos, pero él ponía también un remordimiento verdadero.

BOB: ¿Remordimiento?

SAM: Sí. Por la humanidad. Pena por todos nosotros. Esa vida desperdiciada. La muerte estúpida de un chico inocente. La muerte de un inocente.

BOB: ¿Es decir que tenía en serio una causa?

SAM: No sé.

BOB: Rebelde con causa. Mirá, eso es un trabajo del diablo.

SAM: ¿Qué?

BOB: Las palabras han perdido su sentido. Como rebelde. Como causa. Como amor. Significan un millón de cosas diferentes.

SAM: ¿Como Hank Williams?

BOB: No, nunca podés cambiar el significado de Hank Williams. Eso está ahí, para siempre. Nadie lo va a poder cambiar nunca.

SAM: ¿Lo escuchabas mucho?

BOB: Un poco. ¿A quién podés escuchar si no podés escuchar a Hank Williams?

SAM: ¿Para vos significa lo mismo que James Dean?

BOB: Sí, pero de formas distintas. Los dos decían la verdad.

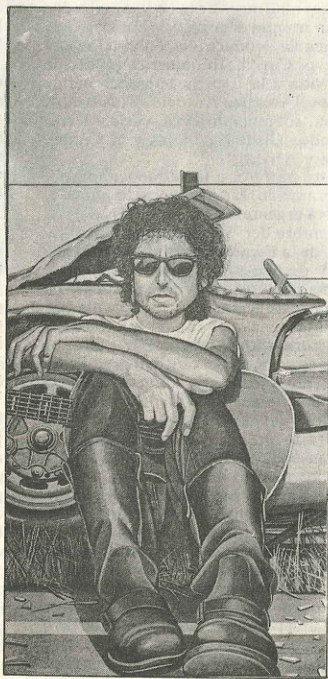
SAM: Los dos se mataron en coche.

BOB: Sí.

SAM: Un Cadillac y un Porsche.

BOB: Estaba yendo a Ohio, creo. Algn curro en Ohio.

SAM: Yo vi el coche en que murió. Una cupé Cadillac, convertible. Miré el asiento de atrás del coche, y un sentimiento abrumador de soledad me agarró la garganta. Era casi insoportable. No pude mirar mucho tiempo. Tuve que darme vuelta.



BOB: Quizá no tendrías que haber mirado.

SAM: Quizás (pausa) ¿Sos supersticioso?

BOB: No.

SAM: ¿Tuviste un accidente, no? En moto.

BOB: Sí. Una Triumph 500.

SAM: ¿Qué pasó?

BOB: No la pude dominar. Estaba boludo.

SAM: ¿Qué querés decir?

BOB: No estaba preparado para eso. Era muy temprano, una mañana, arriba de una colina cerca de Woodstock. Ni siquiera puedo acordarme exactamente cómo fue. El sol me cegó, por un momento. La gran naranja del sol, estaba subiéndome. Yo iba derecho hacia el sol, y miré de frente aunque siempre me acuerdo de que alguien cuando era chico me dijo que nunca hay que mirar al sol de frente porque te ciega. No me acuerdo quién me lo dijo. Mi viejo o mi tío o alguien así. Alguien de mi familia. Siempre creí que debía ser cierto porque sino por qué te iba a decir un adulto una cosa así. Y nunca miré de frente al sol cuando era chico, pero esa vez, por alguna razón, justo miré de frente con los dos ojos y, seguro, me cegó un momento y tuve como pánico o algo así. Frené de golpe y se bloqueó la rueda de atrás, y yo salí volando.

SAM: ¿Te desmayaste?

BOB: Sí. Me quedé frío.

SAM: ¿Quién te encontró?

BOB: Sarah. Me estaba siguiendo en coche. Me levantó, y después pasó una semana en el hospital, y después me llevaron a la casa de un médico, en el pueblo. En su altíllito. Tenía una cama ahí arriba en el altíllito con una ventana. Sarah se quedó ahí conmigo. Y me acuerdo de las ganas que tenía de ver a mis chicos. Empecé a pensar sobre lo corta que es la vida. Me quedaba ahí escuchando cantar a los pájaros. O a los chicos de al lado jugando, o la lluvia cayendo. Me dí cuenta de cuántas cosas me había perdido. Entonces escuchaba a los bomberos, y podía oír el golpe seco de la muerte, que me había estado mirando todo el tiempo por encima del hombro. Entonce me volvía a dormir.

(El teléfono suena afuera, a la derecha. Bob se da vuelta y mira pero no se mueve. Deja de tocar la guitarra. El teléfono sigue sonando. Las luces empiezan a bajar muy despacio. Bob se queda quieto, mirando hacia la derecha. Sam apaga el "record", rebobina y aprieta el "play". La música de Jimmy Yancey llena la habitación, uniéndose al ruido de las olas. Las luces se apagan del todo. El teléfono sigue sonando. Las olas siguen rompiendo. Jimmy Yancey sigue tocando en la oscuridad).

Traducción: M. C.

# IMAGENES EN CUBA

Por Cristina Civale  
Fotos: Marcos López

Un cine transgresor y no un cine burocrático. Sensibilizado con lo social, pero no maniqueo, sectario o populista. Un cine que "anuda pseudocontradicciones político - poéticas". La búsqueda, y la acumulación de preconceptos que queda atrás, tiene lugar en Cuba. El descongelamiento que supone involucra a cineastas y estudiantes que viajaron a la isla para saber de qué se trata. Entre ellos, la autora de esta nota.

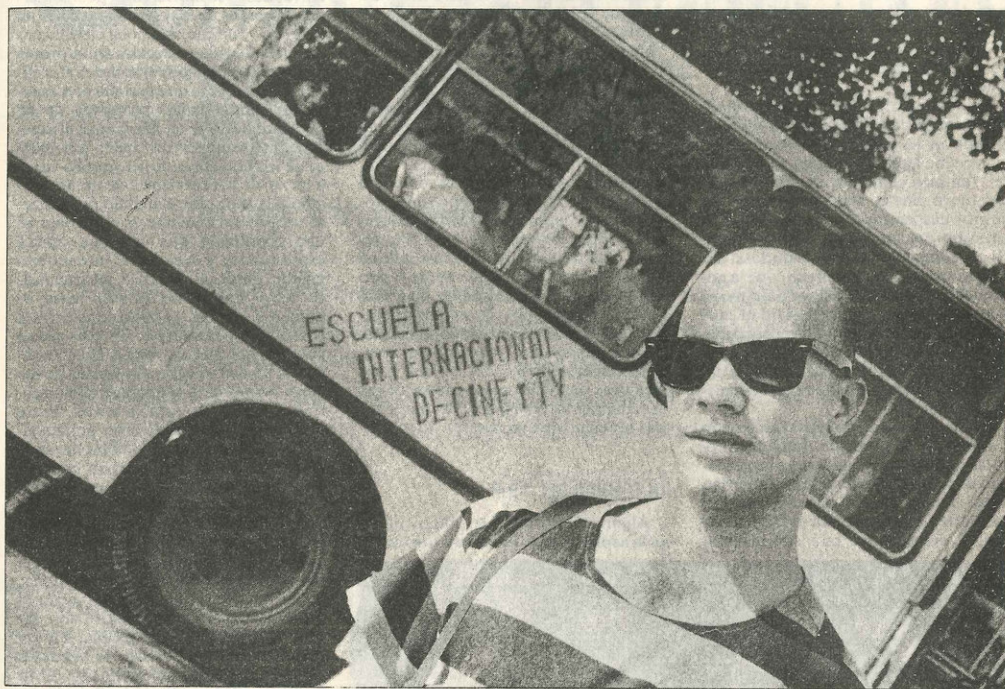
**A** pocos días de empezada la caliente primavera del año '86 rodeados por el azul turquesa del Caribe azul turquesa, bajo la luna creciente, naufragos de la Utopía, salvados de un mundo de injusticia imperial y de demencia atómica, la Fundación del Nuevo Cine Latinoamericano decide dar vida a la Escuela Internacional de Cine y TV en San Antonio de los Baños, Cuba, sobrenombrada Escuela de Tres Mundos (América Latina y el Caribe, Asia y África)".

Este párrafo, a la vez apocalíptico y esperanzado, fue pronunciado por el cineasta argentino Fernando Birri el 15 de diciembre del '86 durante la inauguración de la Escuela Internacional de Cine y TV de San Antonio de los Baños. Y forma parte del Acta de Nacimiento de dicha institución. El texto circula por distintas zonas del campo intelectual y fue escrito por el mismo Birri, director de la escuela, con el objetivo premeditadamente ecléctico de convertirse en generador de una serie de pautas —en lo posible revulsivas— que diesen una vuelta de tuerca completa a la estética de lo que muchos llaman, con empecinamiento y buena voluntad, "nuevo cine latinoamericano". Birri, engalanado con un mameluco de rudo piqué azul, estricto chambergo negro, corbata pulcramente anudada y con el escudo tricolor —azul, amarillo y rojo— de la escuela prendido del lado del corazón, habló con énfasis esa tarde de diciembre ante una tumultuosa concurrencia, pero dirigió especialmente sus palabras hacia un grupo de 85 jóvenes, estudiantes de

los tres continentes, la primera camada que, supuestamente, debería ejecutar el mandato. El texto menciona sus fuentes pero no las venera: "La escuela documental de San a Fe, conjuntamente con Río 40° del brasileño Nelson Pereira Dos Santos y El Mégano de los cubanos Julio García Espinosa y Alfredo Guevara, constituye un punto de referencia innegable, porque histórico. Esto no quiere decir que la misma sea su modelo. Valga sí su metodología, su organigrama, su experiencia, verificados por esa historia: es el tiempo y no nosotros quien ha dado a **Tire dié** sus connotaciones de arquetipo. Pero, ojo, porque cada vez que ese arquetipo —como ya sucedió algunas veces por obra de malentendidos epigonismos— corre el riesgo de transformarse en hueco estereotipo, yo, con mis mismas manos, desgarraré la pantalla con las imágenes del actual estereotipo, y también del viejo arquetipo, si ése es el precio de lo Nuevo."

Birri pareció detectar con lucidez que la constitución de esa obra estética que fuera a convertirse en el soporte del nuevo cine latinoamericano pasaba, precisamente, por la ruptura con los patrones dominantes pero también con quienes tras la bandera de lo nuevo habían legitimado como nueva a una única voz. En ese sentido, el texto pronunciado y escrito por Birri es contundente: "El que nuestra escuela no sea una escuela irresponsable —desentendida del futuro global de tres mundos en el próximo milenio— no quiere decir que no esté sumamente sensibilizada (y atenta) a no caer

# INSOLITAS



Créase o no: un alumno típico de la Escuela de Cine.

en los errores simétricos y contrarios de los estereotipos de un 'arte responsable, comprometido', de un arte proletario degenerado: del populismo, del maniqueísmo, del sectarismo, del dogmatismo, de la burocratitís, de la 'ideologización' retórica (que es lo contrario de una ideología vital, operante). Quede claro a todos que esta Escuela se construye 'con bloques de cemento prefabricados', pero no con ideas prefabricadas'. (...) En suma, quizá para definirnos, pero autorreconocernos en nuestra libre búsqueda de utilidad, verdad y belleza (Dentro de la revolución de la belleza todo, fuera de la revolución de la belleza, nada) como anulación de pseudo-contradicciones político-poéticas,

no encuentre expresión más justa para todos nosotros, los presentes y los futuros, que 'militantes de la imagen'."

Este "militantes de la imagen" sintetiza con alegre irreverencia el punto de vista desde donde quiere comenzar a pensarse la nueva mirada del cine latinoamericano y en el revés de su trama parece ser también una respuesta, más sutil que beligerante, a otro texto —polémico, irritante, de discusión inagotable— escrito en el '69 por Julio García Espinosa, un cineasta cubano, llamado sugestivamente **Por un cine imperfecto**, y que funcionó como faro —muchas veces intermitente— para este nuevo cine. **Por un cine imperfecto** sentenciaba en sus últimas líneas: "El futuro es del

folklore. No exhibamos más el folklore con orgullo demagógico, con un carácter celebrativo, exhibámoslo más bien como una denuncia cruel, como testimonio doloroso del nivel en que los pueblos fueron obligados a detener su poder de creación artística. El futuro será, sin duda, del folklore. (...) El arte no va a desaparecer en la nada, va a desaparecer en el todo". La ejecución fiel de estas palabras no lleva más que a lo que Birri definió con implacable exactitud como "arte proletario degenerado". Justamente, erradicar esa degeneración —si la palabra "folklore" no estuviese tan acotada la degeneración no sería tal— instaurando una polifonía, en donde ninguna voz se diluye y en cam-

## CULTURA

bio mantiene su estatuto, entrecruzamiento que intenta construir el lenguaje propio a partir de lo prestado y ajeno, creando un plus que le da propiedad, es la apuesta de esta escuela, dichosa "usina del ojo y de la oreja".

### ESCATOLOGICOS Y POSTMODERNOS

A seis meses de iniciado su funcionamiento, en julio del '87, la escuela permitió la realización de más de 80 cortometrajes en 16 milímetros y de por lo menos otros 10 trabajos en video profesional. La visión de estos materiales permite detectar cómo se van prefigurando los nuevos modos de contar y qué clase de "militantes de la imagen" son los jóvenes cineastas del nuevo cine latinoamericano.

En principio, todos coinciden en un guiño cómplice, calladamente solidario, cuando se les pregunta sobre el actual nuevo cine latinoamericano y "soto voce" también coinciden en afirmar que ese nuevo cine es sólo una serie de valiosos y desaparejos esfuerzos aislados de cineastas del continente, pero cuya existencia como movimiento es dudosa. Saben, también, sin pedantería, que la posibilidad de ese nuevo cine como movimiento se da casi con exclusividad en el seno de la escuela, centro de producción pero también de reflexión e intercambio y por lo tanto ámbito prácticamente natural para la constitución de un verdadero movimiento.

Un documental en video, realización colectiva de un grupo de alumnos, recoge las opiniones de estudiantes representativos sobre el tipo de cine que querían hacer. Las respuestas son diversas y se convierten en un síntoma irrefutable de que el mandato se está cumpliendo.

"Quiero hacer un cine escatológico, preocupado por las cuestiones de América Latina", espeta impudicamente una joven venezolana. "Quiero hacer un cine mágico —grita una brasileña— porque el cine es fundamentalmente magia". "Me gustaría hacer películas de amor en tiempos de guerra", susurra seductoramente otro estudiante brasileño.

"Voy a hacer melodrama social-político —confiesa un peruano— no es el tipo de cine que me gusta pero sí es el tipo de cine que se puede hacer en nuestro continente". "Quiero hacer un cine que hable de lo que los demás no hablan", declara un hondureño; "quiero hacer cine que contemple la mirada femenina, no que hable de mujeres sino que cuente con ojos de mujer", dice una argentina; una portorriqueña aclara "yo quiero hacer lo que haya para hacer"; mientras otra brasileña sintetiza: "yo sólo quiero hacer cine, muchacho, no me importa cómo ni adónde". Todas ellas respuestas probablemente inesperadas, casi transgresoras, según lo supuesto para una escuela internacional de cine con sede en Cuba, donde lo previsible hubiese sido la invocación perpetua de un cine para pobres y desposeídos. No es que la mirada de estos jóvenes esté despojada de estas preocupaciones, ocurre que es lo suficientemente abarcadora como para incluir las sin excluir otros puntos de vista, fragmentos y retazos de discursos que invocan otras voces.

### UN TEMPLO DEL TRIP

Algunos cortometrajes hacen punta en la aspiración de los estudiantes como

Fernando Birri, numen de la escena.



orgullosos portadores de una real renovación del discurso expresivo. La misma venezolana que hablaba de un cine escatológico dirigió un corto, **El templo del gato**, en el que intenta plasmar sus principios. El texto fílmico implica enteramente la mirada subjetiva de una gata que recorre rincones plagados de mugre y sordidez, punto de vista entrecruzado con el off de una voz de mujer, casi una zoofílica, que narra sus inocentes experiencias con la gata de su niñez. **Caribbean trip** es el provocador trabajo de un talentoso fotógrafo argentino que narra, desde su indiferencia postmoderna, la génesis de la locura a partir de un encierro y con ello cuestiona ciertas condiciones de vida padecidas en la propia escuela. **Afición por el humo** es el corto de un venezolano que parodia con acierto las modalidades narrativas de las publicidades de televé. **Día Uno** es el experimental de un portorriqueño que indaga en los principios de percepción visual a partir de la experiencia de un hombre adulto que percibe el mundo por primera vez. **Mucho macho** es el trabajo de una estudiante que con una puesta expresionista y decadente, intenta preguntar, desde una estética del fragmento, si el machismo es sólo cosa de hombres. **Arriba, pajarito** constituye la realización colectiva de un grupo autollamado **Perras verdes**. Es un policial en blanco y negro con música de Egberto Gismonti en el que la intención paródica tampoco está ausente. Entre otras cosas, se ve a un bello policía jalando gruesas e inconfundibles líneas de cocaína, a la vez que se borra la maniquera división entre buenos y malos y sólo queda un bando: el de los malos. El hondureño que hablaba de hablar de lo que no se podía hablar despliega una notable amplitud en lo que él considera el abanico de lo no dicho. De ese modo, dirigió un corto que narra los avatares de un triángulo amoroso entre un "voyeur", un músico y una gallina, a la vez que construyó otro relato, un videoclip sobre El Salvador con el tema de Silvio Rodríguez "El mundo está a favor de los pequeños". Los videoclips no estuvieron ausentes en las realizaciones y se basaron en composiciones que van desde Fito Páez hasta The Police. **Aquí no pasa nada** es un video, también de realización colectiva, en el que se reivindica la marginalidad y se cuestionan furiosamente los tratamientos psicológicos conductistas.

Recortes de subjetividades, saldos de voces insólitas, retazos expresivos inéditos, actitudes que intentan configurar el riesgo de narrar las imágenes y los sonidos de América Latina exterminando la vulgarización y los estereotipos de lo instituido como lo latinoamericano: tal es la apuesta de quienes transitan, entre grillos y palmeras, la Escuela de Cine y TV de San Antonio de los Baños, Cuba.

# PAUL FEYERABEND CONTRA LOS INSECTOS FILOSOFICOS

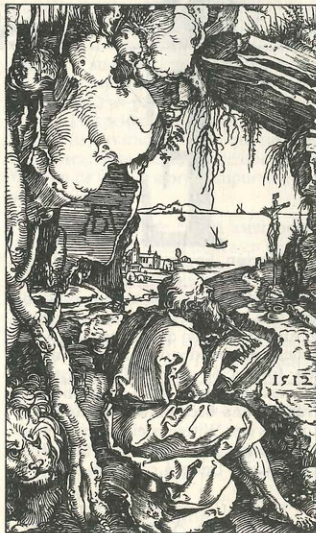
por Jorge Warley y Eduardo Berti

*Hace poco que fue traducido al castellano, y recién está llegando a Buenos Aires. Paul Feyerabend se define como un epistemólogo dadaísta desde que decidió que el anarquismo "también es una postulación dogmática", y sigue su batalla contra el racionalismo cientificista, contra la ciencia como razón del más fuerte. La nueva religión de estos tiempos engraidos.*

"Hacer que asome una tímida sonrisa en los rostros de quienes han sido perjudicados, defraudados, desalentados, paralizados por alguna verdad o por el miedo a la muerte, me parece algo infinitamente más importante que el más sublime de los descubrimientos intelectuales", dijo alguna vez Paul Feyerabend, epistemólogo dadaísta.

En algún momento alguien soñó que los científicos daban a conocer sus teorías en las plazas públicas, sin emitir juicio de valor alguno, en silencio, para que el pueblo las pudiera juzgar y pronunciarse sobre su utilidad comunitaria.

El soñador se llama Paul F. Feyerabend, filósofo de lengua alemana nacido en 1924, y al que le gustaba presentarse como "epistemólogo anarquista". Esto hasta que estudió la doctrina y llegó a la conclusión de que el anarquismo era también una postulación dogmática, que hacía del anti-autoritarismo una ley de hierro. Entonces cambió el



apelativo por el de "dadaísta". Y comenzó su cruzada contra el racionalismo cientificista, un camino en el que lo acompañan tanto las visiones de Nietzsche como el liberalismo político de Stuart Mill.

Su concepción parte de la consideración de los aspectos creativos de la ciencia y, desde ese punto de vista, su relación con el arte. Para Feyerabend el teatro, el cine estimulan el pensamiento, mientras que la filosofía lo echa a perder.

Después de la guerra desechó una propuesta para trabajar en el teatro de Brecht y privilegió sus estudios científicos, una elección de la que siempre se arrepentiría: "No acepté y creo que fue uno de los más grandes errores de mi vida. Enriquecer y cambiar el conocimiento, las emociones y las actitudes a través del arte me parece ahora una empresa mucho más productiva y también mucho más humana que el intento de influir sobre las mentes (y nada más) mediante las palabras (y nada más). Si hasta el momento no se ha desarrollado más que un 10 % de mis dotes se debe a una decisión equivocada de mis 25 años".

# D

urante 1958 se desempeñó como profesor de Filosofía en la Universidad de California; una actividad que de inmediato lo llevó a cuestionar (y cuestionarse) la tarea docente, en tanto simple transmisión de lo que determina un reducido grupo de intelectuales y tecnócratas. En 1964 se produce una serie de modificaciones que permiten el ingreso en la Universidad de chicanos, indios y negros; en un primer momento Feyerabend vio la oportunidad de una renovación creativa, pero rápidamente advirtió que, en realidad, inyectaba los axiomas de la cultura blanca y mutilaba las ricas tradiciones de esas diferentes comunidades. Dejó la Universidad.

Su crítica a la pedagogía tradicional se basa en que ésta es una manera de imponer una verdad bajo el ropaje de la objetividad, en lugar de preparar a los alumnos para una elección propia.

En los estudios dramáticos que siguió hacia 1946, Feyerabend tuvo oportunidad de comparar las obras teatrales del período nazi con las que siguieron a la caída de Hitler; advirtió que las dos trabajaban a partir de una valorización formal similar de fenómenos políticos; opuestos, las propuestas estéticas quedaban sepultadas por las premisas ideológicas. Tanto el dramaturgo como el profesor, concluyó, deben evitar mostrarse como "fuerzas morales" que, en un sentido u otro, manipulan y esclavizan a la gente. El anti-método pedagógico consiste en la presentación de temas y problemas sin una evaluación previa, dejando a los alumnos cualquier tipo de elección.

En nuestro país, paradójicamente, Feyerabend no ha sido incorporado a alguna materia de los años superiores, sino a una introductoria. La profesora Esther Díaz lo incluyó en el plan de estudios de su cátedra de "Introducción al conocimiento científico", del Ciclo Básico Común de la U.B.A. Hubo resistencia por parte de las autoridades alegando que no era conveniente dar en una materia introductoria una visión tan negativa de la función de la epistemología, pero finalmente se aceptó. Ahora los ingresantes discuten a este epistemólogo dadaísta, y en general lo critican muy duramente: ellos se inclinan por una visión más tradicional del trabajo científico. Una discusión la que a Feyerabend seguramente le gustaría asis-



# E

specie de rito de iniciación, Feyerabend debió alistarse en las filas del ejército alemán durante la Segunda Guerra. Finalizada ésta obtuvo una beca de estudios en la Escuela de Arte Dramático de Weimar. Pero poco después abandonó el arte para iniciar una formación que incluyó historia, ciencias auxiliares, física y astronomía. Tramitó una beca para ir a estudiar a Londres con Wittgenstein, la consiguió pero cuando llegó a Inglaterra Wittgenstein murió. Deberá conformarse con Popper.

Y será Karl Raimund Popper (1902) su gran maestro. A Feyerabend lo des-

lumbró lo que podría llamarse el "primer Popper", el discurso de ese epistemólogo que cargaba contra cualquier versión determinista histórica, reduccionista de la ciencia y que no tenía empacho en atacar, irónica y cruelmente, a Kant, Hegel y todo el aparato filosófico tradicional. Pero ese cimbronazo inicial se irá atenuando; Popper será nombrado Sir y se convertirá en el nuevo normativista del *establishment* científico. Feyerabend practicó un gesto patricida: lo repudió, lo bautizó "insecto filosófico" y se alejó de él.

Popper, a través del concepto central de falsación y su teoría de los tres mundos (el de los objetivos materiales, el subjetivo de los procesos mentales y el de los productos de la actividad del hombre), trató de resguardar la integridad de la ciencia buscando aquellos enunciados que tuvieran validez entre los científicos. Es decir, la comunidad científica tiene que coincidir en los juicios bá-

sicos de valor; estableció que un criterio de demarcación (su obsesión primera) sería rechazado si no armonizaba con los juicios de dicha comunidad. Lo que Foucault llama "voluntad de verdad". Las reflexiones de Feyerabend apuntan en el sentido contrario a Popper: considera que el progreso científico no es más, en definitiva, que una cuestión de fuerza. La ciencia se impuso porque "pudo más" que el mito o la religión, no por especiales virtudes propias. La ciencia no tiene más autoridad o valor que cualquier otra forma cultural de conocimiento.

Su objetivo de ataque central no es la ciencia, sino la epistemología. La ciencia es un conjunto de saberes y prácticas específicas y como tal tiene, desde su campo, aportes muy significativos y creativos para el desarrollo de la vida humana.

La epistemología, a la inversa, es un parásito de la ciencia; una especie de hiper-saber que termina convirtiéndose en censura, prohibición, regla, norma.

Por otra parte, la epistemología concibe a la ciencia como la eterna búsqueda y perfeccionamiento del método, establecido y aceptado por la comunidad científica que se encarga de pautar su mejoramiento y desarrollo. Feyerabend ataca esta tesis. Su libro central, el que resume su posición frente a la epistemología, es el **Tratado contra el método** (1975), en el que postula que el verdadero método de conocimiento es la completa ausencia de un método prefijado. No existe una definición única del conocimiento, es una palabra hueca, sin un sentido fijo, predeterminado y definitivo; cada comunidad, sector social, época y cultura llena ese vacío de formas diferentes. Todas son, y todas deben ser aceptadas. Por otra parte, la epistemología fantasea una historia lineal del conocimiento científico, un desarrollo que perfecciona el método y establece cada vez mejores criterios de verificación (Popper). Feyerabend ve a esa historia como una suma de rupturas; los grandes descubrimientos científicos suponen un quiebre, un estallido del método fijado por su época, de Galileo a Einstein. Así, Feyerabend se acerca a una noción muy trabajada por la tradición francesa, desde los señalamientos pioneros de Bachelard hasta Althusser y Foucault, la de **ruptura epistemológica**. Sin embargo Feyerabend jamás nombra a alguno de estos autores, y viceversa. Tal vez porque él trabaja desde el campo de la epistemología, la "ciencia pura", mientras que aquellos se recuestan más en una vertiente filosófica; tal vez por el profundo desconocimiento y desprecio que suele mostrar un pensador, tradición o escuela nacional por otra, por más complementaria o cercana que se encuentre.

El alejamiento de Popper va a tener

como catalizadores a dos figuras: Thomas Kuhn (1922) y su teoría de las revoluciones científicas, e Imre Lakatos (1922-1974). De Kuhn le interesa la visión rupturista de la historia de la ciencia, pero el interés de Feyerabend disminuirá proporcionalmente a los "retosques" conservadores que Kuhn irá haciendo a sus conceptos iniciales. Lo deslumbran los sólidos ataques a Popper que vehiculiza Lakatos, a quien dedica su **Tratado contra el método**.

Este debate con la concepción de Popper, que ya podría parecer envejecido, vuelve una y otra vez. Últimamente ha sido el epistemólogo argentino Mario Bunge el encargado de reavivarlo con un libro casi íntegramente dedicado a combatir las teorías de Feyerabend.



La medicina oficial también es duramente criticada por Feyerabend, en este caso a partir de un episodio biográfico: durante su estadía en Londres repentinamente enfermó, fue tratado en los hospitales por semanas, se le hicieron todo tipo de análisis y estudios sin ningún resultado, finalmente recurrió a un curandero y su mejoría fue inmediata. Sus obsesiones se centran en contra de una medicina que impone sus criterios y acusa a otras prácticas, como la acupuntura, la hipnosis y la herbolaria (con siglos de tradición en diversas culturas), de charlatanería y superstición. También desde este punto de vista sus definiciones antimetodológicas parten de la reivindicación y el respeto a las formas de vida alternativas, no tradicionales, que no pueden descartarse, según Feyerabend, en función de ningún a priori supuestamente científico.

Otro tanto sucede con la astrología. En octubre de 1975 se publica en un número de la revista científica **Humanist** una declaración en contra de la astrología firmada por una gran cantidad de científicos. Feyerabend descubre que, en reportajes posteriores, esos mismos científicos declaran que, en realidad, jamás

se han puesto a estudiar qué es la astrología. Feyerabend critica la falta de seriedad de estos investigadores y señala que, si bien bajo el rótulo "Astrología" se amontona una serie de estafadores, esto no invalida los fundamentados estudios que se realizan prácticamente en todo el mundo sobre lo que desde la antigüedad se conoce como "la influencia del cielo sobre la tierra".

Las consideraciones de Feyerabend sobre la medicina, la astrología, el arte, intentan ampliar el pequeño espacio autónomo que habita la ciencia. En contra de la visión de Popper y de los científicos tradicionales, Feyerabend trata de empujar a la ciencia más allá de su eficiente lógica interna, "abrirla" y ponerla en correlación con el conjunto de las actividades sociales y con el segmento histórico en el que necesariamente se inscribe. En este sentido apuntan sus reflexiones heréticas y desmitificadoras sobre la ciencia y el método.

Feyerabend, siguiendo la imagen de Nietzsche, cree que es necesario levantar el martillo de la destrucción para aniquilar las verdades únicas y autoritarias que en la actualidad llevan la marca de la religión de la ciencia. Rechaza la acusación de relativismo, imagina desde su concepción irracionalista el fin de una época regida por las verdades impuestas por científicos y tecnócratas, y la construcción de una sociedad superior que sea capaz de absorber los logros y aportes de la ciencia y que a la vez recoja la necesidad democrática de mantener todas las tradiciones culturales.

Volviendo al sueño del comienzo, que Feyerabend desarrolla minuciosamente en su libro **La ciencia en una sociedad libre**, diversos críticos le han planteado el alto grado de utopismo e ingenuidad que supone concebir una sociedad en permanente estado deliberativo, agolpada en la plaza pública y sin controles de ningún tipo. Feyerabend acepta la crítica y señala que aun una sociedad como la que él imagina necesitaría para su organización y funcionamiento diversos controles sociales. La pregunta se desplaza entonces hacia qué tipos de controles serían necesarios y quién se encargaría de reglar y garantizar su correcto funcionamiento.

La propuesta, una vez más, se detiene ahí, al filo de la política, ese territorio irregular e imprevisible que tanto asusta a científicos, filósofos y epistemólogos (Popper y Bunge incluidos), pero que siempre termina recortándose como un inevitable punto de llegada. □

#### Bibliografía de Paul K. Feyerabend traducida al castellano:

- **Tratado contra el método**, Madrid, Tecnos, 1981.
- **La ciencia en una sociedad libre**, México, Siglo XXI, 1984.
- **Adiós a la razón**, Madrid, Tecnos, 1984.
- **¿Por qué no Platón?**, Madrid, Tecnos, 1985.

¿Alguien cree de veras que un negocio fabuloso nacido de la prohibición de determinadas sustancias va a ser liquidado aumentando la prohibición y la persecución? El filósofo filósofo plantea la pregunta. Mientras tanto, aguardamos sin ansiedad que el próximo slogan de la campaña antidrogas no aporte la respuesta.

LA DROGA, MI ENEMIGA

## ¿POR QUIEN GALOPAN LOS CRUZADOS?

Por Fernando Savater

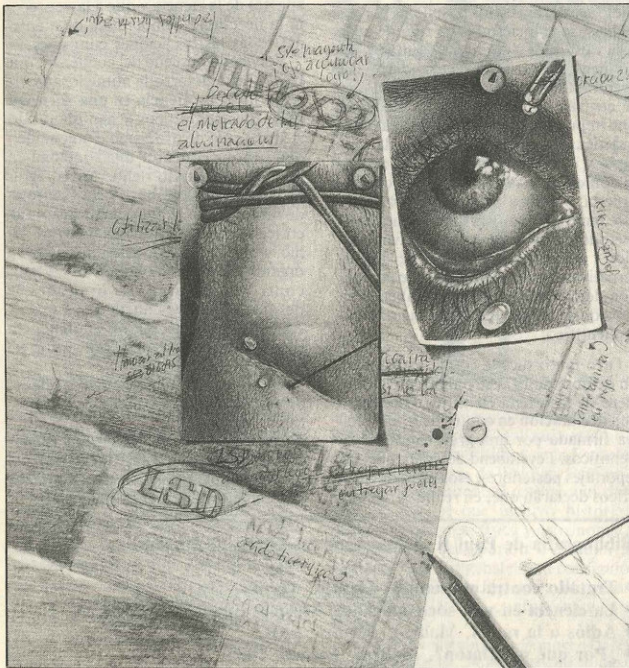
Con motivo del asesinato de uno de los principales periodistas de Colombia por los gánsteres del narcotráfico, el presidente, Virgilio Barco, ha predicado con afectada vehemencia una cruzada contra las redes de la droga, que tienen en dicho país una de sus

más importantes sedes de producción y distribución. No es, desde luego, la primera vez que se habla de *cruzada*, y el paralelo histórico con las otras cruzadas es particularmente ajustado. Si antes hubo cruzada de los niños y cruzada de los pobres, hoy podemos hablar de la cruzada de los políticos, médicos y policías, pero, antes y ahora, los beneficiarios del esfuerzo bélico son los mismos: los comerciantes. Las cruzadas fueron esfuerzos vistosos, pero nulamente eficaces,

que, predicadas con gran ampulosidad en nombre de los motivos más sublimes —el célebre y hoy también repetido “¡Dios lo quiere!”—, no aportaron a la cristiandad más que muertos inútiles, cambalaches lucrativos con los supuestos *infielos* y episodios tan poco edificantes como la traicionera toma de Constantinopla por los cruzados venecianos. La cruzada contra la droga es de la misma escuela. ¿Alguien cree de veras que un negocio fabuloso nacido precisamente de la prohibición de determinadas sustancias que ya forman parte de los deseos de mucha gente y de la persecución de la venta de algo que quiere ser comprado va a ser liquidado, aumentando la prohibición y la persecución? Si las bandas de gánsteres han nacido para aprovecharse de un tabú, cuanto más tabú, más provecho de los gánsteres.

A ser reelegido como cabeza visible del Colegio de Abogados, don Antonio Pedrol hizo unas discretas declaraciones a este respecto, para mi gusto demasiado tímidas, pero en la línea del sentido común: si se repartiera libremente la llamada droga a los llamados drogadictos, los traficantes tendrían que solicitar el subsidio de paro. Algunos se escandalizaron de esta opinión, como si el venerable jurista hubiera recomendado desenfrenadamente la orgía perpetua y el retorno de Dionisos. En una epístola admonitoria al respecto, un médico le señalaba que eso supondría que la sociedad admitía el derecho a la autodestrucción de los individuos y que ya en Inglaterra y Holanda se había probado sin éxito la medida. En esta argumentación se reúnen las dos falacias de los cruzados: la de los principios y la de la práctica. Considerémoslas por su orden.

Los problemas causados por las drogas son de índole moral (es decir, referidos a la libertad de los individuos) y de índole social (estragos y delitos múltiples). Mi teoría es que el Estado, tratando de resolver por la vía coactiva los primeros, ha originado y sigue fomentando los segundos. Las funciones de un Estado no totalitario en la



era moderna son lo que llamaba Nietzsche la triple protección: contra los peligros del exterior, contra los peligros del interior (comprendidos la rapacidad injusta de unos socios contra otros y el infortunio natural) y la protección contra los protectores mismos. Pero proteger al individuo contra sí mismo cuando éste no lo solicita es un abuso tiránico. El derecho a hacer uno con su vida lo que quiera, incluido arriesgarla, dispararla o perderla, es una condición básica de la libertad democrática: el Estado no puede prohibirme que me autodestruya porque *no es mi dueño*. Los representantes del estado clínico en que vivimos no pueden admitir algo tan sencillo como que mi salud es ante todo un asunto *mío*, que sólo alcanzará dimensión públicamente en lo referente a las agresiones o amenazas que deseo explícitamente evitar o que yo puedo suponer voluntaria o involuntariamente para otros. Es justo que el Estado me mantenga informado de los peligros que corro si me comporto de tal o cual forma y que vigile que no se me dé gato por liebre (estrícina por heroína, metilco por *whisky* o matarratas en lugar de aceite): lo demás corresponde a mi elección, ni más ni menos (aunque inevitablemente mediatizada) que tantas otras que debo tomar en mi vida. Por supuesto, también es justo que haya instituciones públicas que me presten ayuda cuando yo quiera solicitarla porque me encuentre *mal* con lo que mi libertad ha hecho de mí: tal es la utilidad de las clínicas de desintoxicación y del divorcio, entre otros ejemplos posibles. Vaya esto en cuanto a la falacia de los principios.

**P**or lo que respecta a la cuestión práctica de cómo resolver los crímenes, delitos menores y accidentes fatales producidos por la prohibición actual, es evidente que no será cosa de un día ni de una semana. Resulta obvio que levantar tímidamente la prohibición en un sitio y mantenerla en el resto del mundo no es solución adecuada, pero comenzaría a serlo si la medida se tomara en una docena de países avanzados.

## MITOS

¿Que es cosa difícil? ¿Que se trata de una utopía? No parece más difícil ni más utópico que seguir manteniendo la cruzada actual y creer —contra toda evidencia— que así puede resolverse el problema. Los ministros que con tanta frecuencia hacen reuniones internacionales para abordar esta cuestión podrían incluir ya —como tendrán que hacer antes o después, y aunque sea considerada con todas las debidas precauciones— la auténtica solución, es decir, la abolición del tabú. Y más ahora, que a todos los estragos anteriores se ha unido el SIDA, como otra colateral amenaza de la irracionalidad vigente.

Desde la época de las grandes persecuciones de brujas y progroms de judíos no se había visto semejanza oleada de supersticiones, fulminaciones puritanas y medias verdades científicas como las que hoy circulan en torno a las llamadas drogas. El otro día, a un juez de cierta localidad andaluza, se le sorprendió comprando cocaína para su uso personal —lo cual no es actualmente delito, aunque sí venderla, para mayor incoherencia y aumento de precios— y de inmediato perdió su puesto profesional. La noticia de prensa recogía algunos comentarios de sus vecinos asombrados, pues se trata de una persona muy *tranquila y normal*. Por lo visto, hay quien cree que los cocainómanos van habitualmente echando espuma por la boca y lanzando estridentes carcajadas demenciales. ¿Sabe esa gente que el 80% de los rostros que ve en televisión, actores, presentadores, políticos, artistas, etcétera, sin excluir a prestigiosos financieros y dignos obispos, utilizan con mayor o menor frecuencia la cocaína, de acuerdo con lo que les permiten sus recursos económicos? ¿Comunicárselo sería una disposición demasiado cruel o una obra de caridad política? ¿Saben ya los cruzados que galopan voluntariamente por las estepas de nuestro estado clínico que no hay más Jerusalén liberada que la celeste y que el único Santo Sepulcro aún no vacío se halla en los sótanos de ciertos bancos suizos? □

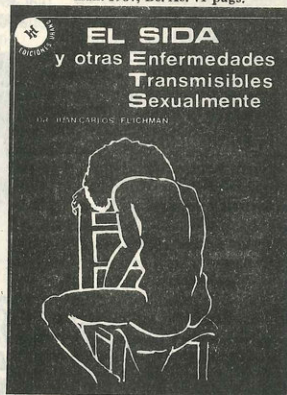
# KLS

Estudio de diseño  
Murillo 708 PB dpt. B  
Capital - Tel. 855-9236

Composición,  
diagramación  
y armado de  
libros y  
revistas.

## ¿Qué sabe usted del SIDA?

EL SIDA y otras enfermedades transmisibles sexualmente, Dr. Juan Carlos Flichman. 1987, Bs. As. 71 págs.



Nunca será suficiente el énfasis que se ponga en la necesidad de información adecuada, no sensacionalista, en toda campaña coherente contra las enfermedades transmisibles sexualmente. Este libro, acertado en su breve y accesible exposición, es un valioso aporte en ese sentido. Lo destaca en la presentación el Dr. León Roberto Gindín, quien asimismo señala que la obra encierra un mensaje esencial: "Es importante no dejar de hacer el amor por miedo a las enfermedades transmisibles sexualmente sino hacerlo y disfrutar de ello, pero evitando el riesgo de contraer afecciones que pueden llevar, incluso a la muerte". El volumen, que no se limita sólo al tema preocupante del SIDA, ha contado con la colaboración del Dr. Luis Belli e incluye numerosas ilustraciones que permiten una mejor captación de las cuestiones enfocadas.

**EDICIONES URANO**  
REP. ARGENTINA



## Librería del Sur

Literatura / Historia / Cs. Sociales  
Revistas Poesía  
Cursos - Conferencias - Artesanías  
Muestras de Pintura

**Lu a Vi 10 a 13 y 16 a 20.30**

**Sa 10 a 13 hs.**

**Carlos Calvo 4242 - 1230 Buenos Aires**

**Pedidos telefónicos Tel. 922-3773**

**Argentina**



## Cine

### EL MONO EN LA ARENA

A lo largo de julio, vacaciones incluidas, hicieron las delicias de chicos y grandes. Esperemos que sigan, se lo merecen. Además, ¡se parecen tanto! porque entre **King Kong II** (de John Guillermin) y **Matador** (de Pedro Almodóvar) hay semejanzas mucho más profundas que las que acercan la promovida española a Disneylandia. Son dos historias de amores difíciles, raros, tortuosos, que no pueden terminar sino en muerte y tragedia. Y, a la vez, los dos romances pueden ser disfrutados como exageradas parodias. La madre exasperadamente católica y el oficial encargado de liquidar a Kong están calcados del mismo arquetipo; la platea aplaude con el mismo fervor cuando el gorila aplasta al milico en su jeep y cuando el joven decide plantar a su mamá y dedicarse a la violación y



hacerse cargo de cuanto crimen anda por ahí. Los dos tienen su costadito posmoderno: es tan ridículo el corazón electrónico que le colocan al mono como la paja que se hace el rengu mirando un video de hard-terror. Los dos intentan el humor sutil, ya sea a través del policía que argumenta que su cojera es psicológica o del rubio explorador que defiende la honra de Mrs. Kong. Los dos comienzan apoyándose en filmes anteriores; una, simplemente, para que la segunda parte se entienda, otra para que el cine de terror clase z legitime la

ilogicidad y la mirada idiota.

**Matador** y **King Kong II** narran dos historias ejemplares que muestran el castigo que espera a aquéllos que transgreden lo establecido. Unos padecen los eclipses, otros la influencia lunar. En las dos se desparrama abundante sangre y los muertos permanecen con los ojos abiertos, como atisbando lo trascendental. En las dos hay un conjunto de personajes-testigos que existen azorados e impotentes a la inmolación. En las dos hay escenas intensas, color, música ad hoc y, sobre todo, mucho entretenimiento.

### BLUES DE BETTY

El autor del guión cinematográfico del film **Betty Blue** se llama Philippe Djian y su aparición parece demostrar que los escritores beat también pueden nacer en Francia. Los críticos hablan de él como heredero de Kerouac y Bukowsky. En Brasil se acaba de publicar su novela más vendadora: **Zona erógena**, última del total de cinco que lleva publicadas a los 38 años. A diferencia de los beats, la literatura de Djian es más posmoderna, el personaje está "on the road" pero viaja en su propio coche y la música que escucha en su autoestéreo no es jazz sino rock, especialmente Simon & Garfunkel. Como en el caso de Bukowsky, el libro tiene mucho de autobiográfico. En la película **Betty Blue**, la protagonista convencia a su compañero de que es el mejor escritor del mundo. En **Zona erógena** sucede lo inverso: Nina, Cecilia, Lucía y Ana (las girls) tratan de que el pretencioso Djian deje en paz esa estúpida manía de escribir. Muchos opinan lo contrario.

## Teatro

### VISIBLES

Lo bueno si breve, y si no al cine. Sólo cuatro espectáculos recomendables, lo que resulta más que suficiente para un mes. A saber: **ESCORIAL** de Michel de Ghelderode, un clásico del deber hacer teatral que Malena Lasala (recordamos su Noche de invierno, de Griselda Gambaro, por ej.), abordó con ingenio, vigor y esa cosa que podríamos llamar belleza o poesía en escena. Manuel Bello, un actor

frecuente en sus puestas, en un trabajo espléndido. La entrada es libre y gratuita: en la sala Muñío del CENTRO CULTURAL GENERAL SAN MARTIN, Sarmiento 1551, los fines de semana. En la Sala del Instituto, Rodríguez Peña 1062, oblando unos pesillos, podréis deleitaros con **El Clu de Claun**, recién llegaditos de Cuba donde fueron elegidos como el mejor grupo del Festival de Teatro de La Habana. Debieron prolongar 15 días su estadia para recorrer el interior de la isla, a pedido

del público, suponemos. Van a hacer **Escuela de Payasos**, los sábados a las 22.30; y los domingos a las 21.30 van con **Esta me las vas a pagar**, aunque puede que hagan igualmente la primera, ya que desde la isla no les llegó aún la escenografía. Vale la pena ver a estos clowns que han revitalizado el género. Irónicos, sutiles. No hay quien no se enamore de alguno de ellos. **Piccolo Teatro**, de resonancias grandiosas, es en verdad una pequeña —como su nombre lo indica— sala de teatro —idem—, que acaba de

abrirse en Corrientes 1624. Los viernes a la medianoche una joyita exótica para sorprenderse: **Batato Barea**, quien también vuelto de Cuba sano y salvo, hace su **Recital de poesía**, a cargo de una delirante y conmovedora gorda del Café Tortoni. Te aviso: te reis mucho, y al final llorarás. En duplete con Batato estará Helena Tritek, con varias de sus poéticas y extrañas puestas, otro mundito donde crece la belleza, esa que también se puede vestir de harapos o brotar —fenixianamente— de cenizas.

# RAYOS & CENTOLLAS

## Medios

### QUERIDO CAIN

A mí no me engañás. Nos conocemos de chiquitos así que ahora no te vengas a hacer la víctima. Yo sé que te infiltraste en la revista **Humor** como un mero suplemento para jóvenes. Que el que te escribe los libretos es **Marcelo Figueras**, colaborador de este pasquin y novel guionista del corto que **Spinner** acaba de filmar con **Fito Páez** en **Paladium**. Lo que vos querés es pudrirle la cabeza a la juventud. Igual que estos que hoy me dejan escribir

acá. No me digas que no. Mirá si no el primer número, sobre los rockeros y la cárcel. Mirá el segundo: el último capítulo de **La naranja mecánica**, la nada beatífica novela de ese católico renegado de Anthony Burgess. Ni quiero saber lo que irás a hacer en las próximas entregas. Mucho menos si te convertís, como amenazás en libelo autónomo. Además te renuevo el desafío: me vengaré. Y si no, papá te va a fajar.

ABEL

P.D.: te quiero como a un hermano.



### EXPOKOVENSKY

El joven cuyos ojos simulan ser los de sus dibujos, quizá los de sus pinturas, se llama Martín Kovensky y suele ser bancado en esta prestigiosa casa —como ilustrador—. No sabemos por qué lo dejan

en otras. El 5 de agosto se inaugura una muestra-tiene-de-todo con su producción. El la llama **artistique** y ama a los gatos. Será a las 19 hs. en el Centro Cultural, a pasos de las tumbas más ilustres.

### RIOTINTO

Ebrios de buenas intenciones. Cooperativos como nosotros, los muchachos de **Cooperart** de Rosario han engendrado **Riotinto**, revista subte pero

de considerable factura. Hay buenas notas en su primer número: un reportaje a Jorge Fandermole, una sobre el poeta peruano Javier Heraud. Bienvenidos al tren.



## "Los argentinos", de moda

Hace más de 20 años los estudiosos en Ciencias de la Comunicación se dieron cuenta de algo que hoy parece bastante evidente: para entender y analizar, por ejemplo, un programa de TV, vale la pena saber quién es el emisor, con qué modelo industrial se articula, con qué sociedad. Esto que hoy parece una perogrullada cede paso a una atención más específicamente dirigida al receptor de los medios. Pero suele pasar, todavía, que los emisores se irriten cuando se los asocia a su producción.

¿Quién o de quién es la responsabilidad final por el material que **Los argentinos** ofrece todos los lunes por canal 13? Puede que la respuesta consensuada, acompañada con signos casi estridentemente admirativos, sea **Roberto Cenderelli**. Ya no sólo por la cierta celebridad que Cenderelli ganó —antes incluso de **Los argies**— sino también por esa, su obcecada búsqueda del autorretrato en pantalla. O bien porque el Ruso Sofovich lo llevó a su programa y lo legitimó como el responsable de **Los argentinos**, cerca de los carpinchos y las aves de esteros en peligro de extinción. En realidad, Sofovich llevó a Cenderelli para hablar de Sofovich. Puede en todo caso que el responsable del programa sea Ricardo Nudelman, que aparece en créditos y apareció en el pasado inserto en propuestas ideológicamente menos moderadas. Puede que sea —y también está acreditado— el director de la Fundación Plural, Emilio Weischelbaum. Puede que sea el llamado "conductor" (como un Badía, Bravo o Brizuela Méndez cualquiera) que más que locutor es muy buen periodista y escritor leído a menudo con mala leche: Tomás Eloy Martínez.

Es cierto: tan mediocre es nuestra televisión que en sesenta minutos de Cenderelli se concentran diez años de algún programa de los autóctonos o tradicionales. Se extraña en cambio algo que tiene que ver con límites y fondos. Es discutible que se hable de Malvinas sin mencionar cuestiones derivadas de la geopolítica, de la OTAN o de la economía mundial. Es discutible que simplemente se haga una lectura social-pintoresca del tema de las loterías (cortando con mal gusto las intervenciones de David Viñas) sin tirar, en off aunque sea, información concreta de cuánta guita hay de por medio y a dónde llega. Es discutible que en un programa dedicado a las relaciones argentino-norteamericanas no intervenga —de nuevo— la economía, las "inter" dependencias financieras, la historia de las intervenciones político-militares.

Mientras transgrede con la chispa, el montaje, el testimonio callejante y fugaz, **Los argentinos** pueden entenderse entonces como una responsabilidad global de Plural, la Fundación. Un logro de la TV moderna tal como la entiende el alfonsinismo. Las buenas maneras, ciertos brillos, y los silencios del programa, son menos plurales, aunque sumamente actuales. □

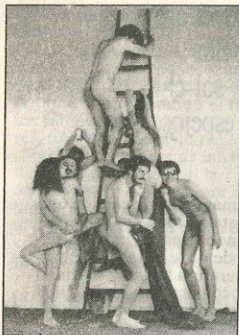
E. Blaustein

## PSICOCONCURSO

Para los devotos de la pluma o los modernizados adictos a procesadores de palabras et al., está abierto el concurso **Psicografía '87**. Las bases se retirarán en Mendoza 2695, barrio de Belgrano, caserón de tejas.

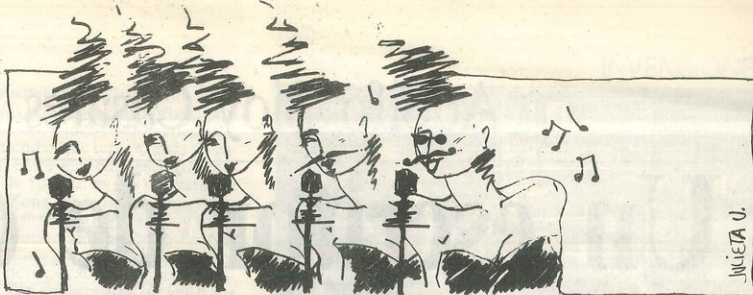
## EXHIBICIONISTA

Si usted es artista plástico y desea hacer público lo suyo INTERVOX le ofrece posibilidades visibles. Llamar al 784-8237 entre las 10 y las 18 horas.



## FOTOS 1 - CENSURA 0

Hace poco, un juez sobreseyó a varios fotógrafos acusados de atentar contra el pudor común, esa figura que suele prestarse a todos los excesos. Todo comenzó en junio del año pasado, en una muestra del Núcleo de Autores Fotográficos en el Centro Cultural Las Malvinas, cuando, por denuncia de un páticular molesto, fueron secuestradas 21 obras y sus autores, Enrique Abbate, Gianni Mesticheli y Ataulfo Pérez Aznar, procesados por "exhibiciones obscenas". Obscenas, lo que se dice obscena es la libertad del comisario Etchecolatz. Estos cuerpiños oscilan, a lo sumo, entre lo sugerente y lo cachondo.



## GANDHI SE DESMELENA

Ni lo cortés quita lo caliente, ni el vegetarianismo las ganas de hincar el diente en la sangrante y gaseosa realidad. Después del libro y del café, la gente de **Gandhi-Nueva Sociedad** ofrece un foro para practicar todo tipo de verbosidad y música. Seminarios, cursos, paneles, sonidos barrocos y de transvanguardia procurarán superar esa cuota mínima de

inteligencia que se llevó la sudestada. Este mes, en el coqueto local de Montevideo 453, casi esquina La Paz, habrá cursos como **Argentina frente a la Crisis** (Carlos Abalo), **Para un reexamen de Gramsci** (José Aricó), **Historia crítica del psicoanálisis en Argentina** (Germán García) y de **Creatividad** (sí; así como suena) a cargo de Liliana Otero y otras. Se debatirán además los años '60 en todas sus facetas con Jorge Bernetti, Ricardo Ibarluçia y

Nicolás Casullo. Interesados, por el 46-1994. También desfilarán por **Gandhi Los Vergara**, el trío de Luis Borda, y los dúos Muñoz-Ruso y Binelli-Romero. Horacio Palacios, ex integrante del **Living Theatre** de N.Y. hará un unipersonal, y la mefistofélica dupla de los bigotes excéntricos, Martín Caparrós y el aún célibe Jorge Dorio, develarán los hermenéuticos misterios de **Los textos de Roland Marthes**. Hay cosas peores.

## PREMIO CASA

Casa de las Américas ha convocado a su premio 1988. Cuentos y poemas, ensayos sobre temas histórico-sociales latinoamericanos y libros para niños y jóvenes, también su turno. Los textos deben ser inéditos, o, a lo sumo, impresos en no más de su mitad. El premio arrima tres mil dólares y la publicación de la obra. Quienes se animen deberán enviar tres copias del original escritas a máquina y foliadas y datos personales adjuntos antes del 30 de noviembre a la embajada cubana o enviarlos a Casa de las Américas; 3ra. y G./El Vedado/ La Habana 4/ Cuba, con la suficiente antelación. Animo.



## MERLEXPONE

Todo llega y Alejandro Merle tendrá por fin su primera muestra individual a los 37 años, después de veinte de

dedicarse al arte del ojo por cámara. Desde el 6 de agosto en la galería fotográfica permanente del Centro Cultural Ciudad de Buenos Aires. Como muestra valga un fotón.

## ESQUI, BUCEO Y VIAJES

La Asociación Argentina de Albergues de la Juventud ofrece a sus socios reales y eventuales 6000 albergues —transitorios sí, pero no

tanto— en sesenta países. Todo reside en acreditar entre 10 a 45 años y oblar los no excesivos aranceles de regla. Para los del aula existe además el Student Card, que agrega importantes descuentos en pasajes, museos y libros urbi et orbi.

En Argentina, la Asociación tiene 17 albergues e inaugurará este mes otro en Puerto Iguazú, Misiones. Organiza también cursos baratos de buceo y esquí. Interesados, pasar por Sarmiento 1262, 7° A. O llamar al 35-6690.

Adolfo Bioy Casares

# Un escritor de clase

Por Martín Caparrós  
Fotos: Dani Yako

Habrán quienes piensen que Adolfo Bioy Casares es un personaje de Borges. Mostrarán pruebas, como por ejemplo la página inicial de *Tlön, Uqbar, Orbis Tertius*, donde alguien con ese nombre desencadena el descubrimiento de un vasto mundo ignorado y literario con el solo poder de una cita: "Mirrors and fatherhood are abominable, because they multiply the number of men". Sin embargo, cuando llegué a verlo, en una extraña mañana de sol él mismo me abrió la puerta. En su casa, es cierto, hay pocos espejos.

Cuando Adolfo Bioy Casares nació, en 1914, el estruendo lejano de los primeros cañonazos de la batalla del Marne no turbaba la pachorra bucólica de las vacas argentinas. Su padre era un abogado que había heredado varios miles de hectáreas de pampa del suyo, un *beárnés* llegado hacia 1850. Don Adolfo fue un hombre influyente de su tiempo, presidente de la Sociedad Rural, al que le gustaba armarse a sus jornaleros junto al fuego para verificar historias camperas sobre fondo de guitarra y siempre quiso escribir libros, y finalmente publicó sus memorias.

Su madre era una señora austeramente bella que descendía de las mejores familias porteñas. Leía con deleite grave a Epicteto y Marco Aurelio y citaba como ejemplo de estoicismo aplicado a su hermano que, sobreponiéndose a las quemaduras advenidas al meter la mano en un enchufe, no se había negado a tocar el piano para las visitas. La mansión de los Bioy en Buenos Aires era un caserón con reminiscencias hausmanianas erizado de libros donde se recibía sin mayor etiqueta a escritores y diputados, jueces y profesores, señores de bien que entre el ajeteo discreto de la servidumbre mechaban sus palabras sopesadas con citas del barón de Tocqueville o de sir James G. Fraser, en el original, *bien entendu*; los veranos se pasaban en la estancia.

A todo esto, Bioy era un niño con muchos posibles que leía los cuentos de Pinocho en la versión de Calleja sin dejar de andar a caballo y jugar *foot-ball*, y cuando quiso reducir a una primilla óptimamente carrolliana no tuvo mejor idea que escribirle un cuento. El joven no había cumplido los diez años, el opúsculo se llamó *Iris* y *Margarita*, y del romance y sus avatares poco hablan las crónicas mundanas.

—Bioy, ¿qué sensación le produce saber que está en la historia de la literatura?

—Antes que nada, el asombro. Pero como no se está allí de un momento para otro, sino que uno va llegando por signos —un día aparece una carta de alguien que uno admira y resulta que lo admira a uno, o expresiones de personas totalmente desconocidas que me dejan sentir que les he da-

do un mundo o, de forma mucho más crasa, la cara de uno apareciendo en la tapa de una revista—, todo eso lo va preparando a uno, de modo que cuando llega no importa demasiado, uno tiene que ocuparse de otras cosas. Además, sabemos que en la historia de la literatura hay una cantidad de imbéciles, o sea que eso tampoco garantiza nada, ¿no?

—¿Y todo esto tiene que ver con sus expectativas de cuando tenía quince años?

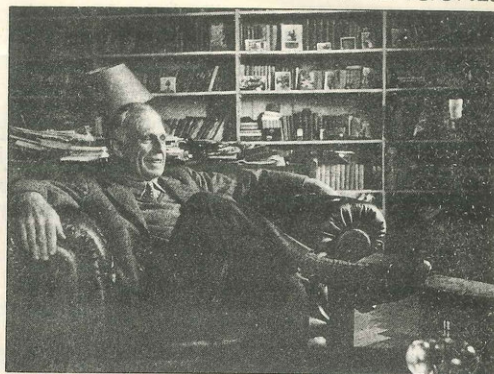
—Mire, no recuerdo exactamente qué pensaba ese chico sobre su futura carrera literaria. Sospecho que no tenía ideas muy refinadas, mi vanidad era mucho más crasa. Aspiraba a que hablaran de mí como hablaban de los autores que yo admiraba, y además quería escribir un libro "importantísimo". No sé si un libro bueno pero sí un libro muy importante; ahora ya no quiero escribir un libro importante sino un libro bueno.

—¿Cuál es la diferencia entre un libro importante y un libro bueno?

—Bueno, digo importante entre comillas. Un libro que justamente quedara en la historia de la literatura; no me interesaba tanto que fuera por buenas razones o por malas, sino porque la gente hubiera decidido que era un autor importante, como sucede tantas veces. Yo era muy vanidoso, cuando chico. Posiblemente por eso mi primer relato se llamaba *Vanidad, una aventura terrorífica*, porque quería luchar contra la vanidad, catartizarla.

Cuando Adolfo Bioy Casares tenía quince años y lo llamaban —como ahora— Adolfo, su padre descubrió que los cuentos que el vástago le mostraba no eran del todo malos y podrían suplicar, tal vez, los que él siempre había querido escribir. Así que le corrigió un poco el estilo y los llevó a una falsa editorial que tiraba 300 ejemplares de lo que le trajeran previo pago de 300 pesos. El libro, como correspondiente, se llamaba *Prólogo*.

Las críticas fueron desalentadoras, pero el adolescente era audaz, y dos años después se atrevió a presentarle otra colección de cuentos —*Diecisiete disparos contra el porvenir*— a un señor llamado Torrendell, que publicaba en la edito-



rial Cometa a los escritores prestigiosos del momento. Bioy creyó haberlo convencido de las bondades de su prosa, porque el libro también fue publicado. Mucho tiempo después, reconstruyendo los hechos, entendió que una vez más su padre el abogado había actuado entre bambalinas, sufragando la edición. Pero el hecho de figurar en esa colección le sirvió para convencer a un tal Zona, de la ignota casa Viau y Zona, de que aceptara su tercera obra, *Caos*. Bioy tenía veinte años, y el crítico del matutino agropecuario *La Nación* le recomendó “que se dedicara a sembrar papas”.

“Era un libro escandaloso, pero por lo malo, desagradable y aburrido”, dice Bioy. “Sin embargo, el artículo me atrajo la simpatía de la gente que estaba contra lo establecido y conocí un pequeñísimo auge a causa de ese error”. Los libros de ese período —hubo aún tres más antes de 1937, publicados a cuenta del autor— han sido renegados por Bioy y hoy resulta muy difícil dar con ellos.

“Durante todo ese tiempo”, dice Bioy, “yo notaba que mis amigos, no sólo los escritores, sino también los deportistas, o simplemente los muchachos ranunes de Buenos Aires, sufrían cada vez que salía un libro mío. Supongo que ellos me consideraban una buena persona, un tipo no del todo estúpido, y yo los agredía una vez por año con algo horrible, que creaba una situación social desagradable, porque ¿qué se le puede decir a una persona que ha escrito algo así?”

Mientras tanto, Bioy había decidido dejar sus estudios de Derecho, pero como para la buena sociedad porteña de la época “un señor que escribía era algo así como una señora que hacía punto”, se encontró con la oposición paterna. Al final llegaron a un acuerdo: Adolfo podría dedicarse a escribir siempre y cuando se ocupara de la administración de los campos. Allí, en el viejo caserón de la finca de Las Flores, tuvo una noche de 1937 una larga discusión con Borges sobre los principios de la creación literaria. Esa madrugada, Bioy se acostó con la convicción de haber convencido a su huésped; a la mañana siguiente, cuando se levantó, se había pasado a su bando: había renunciado al surrealismo, al espontaneísmo, al deseo de originalidad, y sólo quería escribir con deliberación y lucidez. Tres años después, en 1940, publicó *La invención de Morel*.

## EL BLANCO DE LA MIRADA

—Bioy, usted ha dicho alguna vez que no conocía la angustia de la página en blanco...

Bioy me mira risueño, como sorprendiéndose. Bioy habla con profusión de risas y sonrisas, con perpetua ironía un poco ingenua, como quien no se toma en serio o se toma tan en serio que ya no necesita la solemnidad. Sus ojitos húmedos y claros buscan de tanto en tanto en los míos un pestañeo afirmativo, la aprobación de sus palabras. Dicen que Bioy es tímido y muy don Juan y ahora dice que no, que francamente no, que eso nunca nunca nunca aunque haya tenido otras angustias parecidas, cuando ha tenido que escribir con límites de tiempo. “Eso sí que me ha traído angustias”, dice Bioy, “porque no he aprendido a lo largo de los años a escribir rápidamente. Siempre recuerdo al respecto una frase del doctor Jonson que decía que se puede aprender a escribir bien, pero no se aprende a escribir rápidamente si no se lo ha hecho cuando chico. Y yo no sé si aprendí a escribir bien, pero sé que no he aprendido a escribir rápidamente”.

“Pero no tener tema... no, eso nunca”, dice Bioy. “Ese es casi uno de mis agobios. Yo vivo con seis, siete, ocho cuentos por escribir y dos o tres novelas...” Le comento que me parece envidiable y él me pregunta con tono afable si realmente me lo parece. “Yo, que soy una persona de espíritu animoso, más bien alegre”, dice Bioy, “que me gusta vivir, y siempre que hago un balance hedónico digo ‘bueno, las cosas no van mal, he escrito libros, he tenido mujeres’, conozco el elemento de nostalgia, que no es un elemento agradable, que trae su parte de remordimientos, por esos cuentos y novelas que no escribo, algunos de los cuales vienen desde hace veinticinco años. Porque siempre hay, en cada

momento, una historia que aparece con más fuerza, que se impone y relega a todas las demás. Y eso sí hay que escribirlo enseguida, por una cuestión simplemente pragmática, porque uno va a escribirlo mejor”.

“Esto me recuerda cómo escribí *El perjurio de la nieve*”, dice Bioy. “Inventé el argumento hacia el año 32. Alrededor del 33 se lo comenté a Borges en una caminata cerca del cementerio de La Recoleta y él me dijo que era una historia muy linda, pero muy difícil de resolver. Años después, en 1941, un médico me recetó vitaminas, que yo nunca había tomado. Y esas vitaminas me provocaron insomnio, y en ese insomnio resolví *El perjurio de la nieve*. Como se me mezclaban las imágenes del comienzo del sueño con mi trabajo de la vigilia, me veía como un jugador de billar —juego que nunca practiqué— que estaba haciendo carambolas, y era como el símbolo de mi invención de ese cuento: lo estaba resolviendo, tacada tras tacada. Y así he tenido, a lo largo de mi vida, varios insomnios muy favorables. Insomnios que me dieron un cuento, una novela, un final difícil...”

No puedo más que preguntarle si cree en la inspiración, en las Musas. Bioy dice que cree en las musas y en la inspiración que obedecen al trabajo, no en las Musas con mayúscula. “Aunque probablemente la que me visitó esa noche”, dice Bioy, “ya sin tomar en cuenta el resultado, sino lo que yo sentí en ese momento, sí fue una cosa extraordinaria, un gran regalo. Pero la inspiración que le permite a uno escribir el próximo capítulo de una novela, o que los personajes vayan de un lugar a otro, que son las grandes dificultades que paralizan a los novelistas —porque está la alternativa de decir ‘llegó allí’, y que el ritmo del relato cambie porque se introduce un elemento brusco, o si no empezar a hacer descripciones innecesarias de largos viajes en tren, por ejemplo— eso llega en el trabajo. Yo noto que en el trabajo uno está más inteligente que en el ocio, uno es mucho más creador cuando está trabajando. Es como si uno volviera más a lo de uno: estoy en mi mundo, que es el mundo de la invención. Yo, realmente, me creo más un inventor que un redactor. Contar cuentos me parece realmente mi profesión, y me lo digo, y me estimulo con eso...”

## VERSOS PARA EL DESAYUNO

Bioy ser ríe más, entrecerrando los ojitos, y describe su rutina de trabajo. “Trato de escribir todos los días de mi vida”, dice, “todas las mañanas, y si estoy muy vacío hago un par de versitos satíricos, casi epigramas, sobre cualquier situación de mi vida”. Son como una especie de diario, sobre el dolor de cabeza, los extravíos cotidianos, cualquier cosa. Son versos rimados, con los acentos que corresponde, todo muy armadito. Y me sirven para pasar del sueño a la vigilia, de alguna manera. Además, yo sueño muchísimo”.

(Más tarde, Bioy me contará una historia infantil. Estamos hablando sobre las memorias, sus ganas actuales de

## INVENCIONES

escribir un libro de memorias, y los problemas que le trae su afán de ceñirse a la realidad. "Que ésa es una diferencia que tenemos con Borges", dirá, "que no tenía ningún empacho en reinventar constantemente su vida, crearse permanentemente su propio personaje". Pero él sí, y por eso me contará la historia de cuando, a los siete u ocho años, agás supuestamente en una tómbola de un cine un perro de aguas color café con leche, que se llamaba Gabriel. "Ya era tarde", dirá Bioy, "y en cuanto llegué a casa con el cachorro me mandaron a la cama. A la mañana siguiente, cuando me desperté, le pregunté a mi madre por el perrito, que no aparecía por ninguna parte. ¿Qué perro?", me dijo ella, que nunca me había dejado tener animales en casa. Yo, un poco extrañado, le conté toda la historia, en fin, de Gabriel. "Lo habrás soñado", me dijo ella; "aquí no trajiste ningún perro." Sus padres murieron sin que él les preguntara nunca por la verdad de Gabriel, y aún hoy dice dudar, cuando recuerda, si alguna vez existió tal animal, o si fue un sueño.

"Eso parece un cuento de Bioy", comento. "Es un cuento de Bioy", responde Bioy. "Pero es cierto", insisto yo. "¿Cierto?", responde Bioy.

Pero ahora Bioy se ha pasado la mano por el pelo entrecano, ha entrecerrado los ojitos y está hablando de sus sueños. Dice que cuando joven tenía pesadillas pero que ahora sus sueños suelen concluir bien, que cuando en un sueño está por doblar a la derecha y le parece que allí hay ambiente de pesadilla dobla a la izquierda, por ejemplo. "Y descubrí este año", dice Bioy, "que un psicólogo francés de mil ochocientos treinta y tantos escribió un libro sobre cómo manejar los sueños, que parece que no fue ignorado por Freud". Y cuenta cuál era el método: "En esa época existían ya los primeros aparatos para grabar sonidos. Entonces él, que era un tipo muy rico, iba a bailar con dos señoritas y hacía que la orquesta tocara tal pieza cuando bailaba con la rubia y tal otra cuando bailaba con la morena. Entonces él grababa ambas piezas y, mientras dormía, un artefacto que había construido ponía en marcha las grabaciones. Y él, en sueños, realizaba con la rubia o la morena todas las fantasías que la vigilia no le había permitido". "Esto sigue pareciendo un cuento de Bioy", digo yo, pensando tal vez en *La invención de Morel*.

Adolfo Bioy Casares ha publicado media docena de novelas, varios libros de cuentos, antologías, obras en colaboración. Muchos de ellos han sido traducidos a diversos idiomas, algunos llevados al cine y a la televisión. Son historias fríamente mágicas donde realidad y fantasía coexisten sin choque, con límites difusos. O relatos policiales de personajes expresionistas y construcciones esmeradamente perfectas. O historias de amor que no suelen abandonar un solitario rictus de distanciamiento irónico. Todo lo cual arropado por los oropeles de una prosa elegante y las seguridades de una cultura universalista, argentina. Tal vez la obra de Bioy mueva menos la pasión que a admiración serena, sopesada. Tal vez el adjetivo más propio sea el de "clásico".

—Cuentos y novelas. ¿Qué prefiere escribir? ¿qué diferencias encuentra?

—Prefiero escribir cuentos cuando estoy en el comienzo de una novela. El comienzo de una novela siempre es muy duro para mí — y cuando digo comienzo estoy hablando de la primera mitad de una novela—. En esos momentos siempre tengo dudas sobre si voy a ser capaz de concluirlo, que no es tampoco la cuestión de la página en blanco de la que hablábamos sino de hacer una novela coherente, inteligente, que corresponda a la imaginación que yo tenía. Porque uno de los descubrimientos que he hecho a lo largo de mi vida es que tiene razón Goethe cuando dice que el pensamiento no sirve para pensar. Yo trato de pensar mi novela antes de escribirla por una razón de prudencia: una novela es un largo viaje, y sería triste no poder resolverlo al final, cosa que les ha pasado a muchísimos novelistas, que no por eso han fracasado, porque los leemos con placer por la parte lograda que han dejado. Pero uno debe ser más exigente para lo de uno que lo que sería si aceptara esos modelos, aunque esos modelos sean superiores a uno. Es decir, yo no

quiero fracasar como los grandes escritores sino que quisiera hacer las cosas bien dentro de mis pequeñas posibilidades, de mis limitaciones.

—¿Cuál sería un ejemplo de gran novela "inconclusa"?

—Yo diría que casi toda la obra de Stevenson, que es uno de los autores preferidos por mí. Los comienzos de Stevenson son extraordinarios, y los finales... bueno, uno llega a olvidarlos. Para mí un ejemplo de gran comienzo de relato está en *Los ladrones de cadáveres*. Y concluye de cualquier manera... Pero el comienzo es espectacular: el ideal de mi vida sería llegar a tener un comienzo así alguna vez.

## SINRAZONES DE LA RAZON

—Algunos críticos le han reprochado un cierto exceso de racionalidad, un no dejarse llevar y tener todo muy controlado. ¿Qué opina usted de eso?

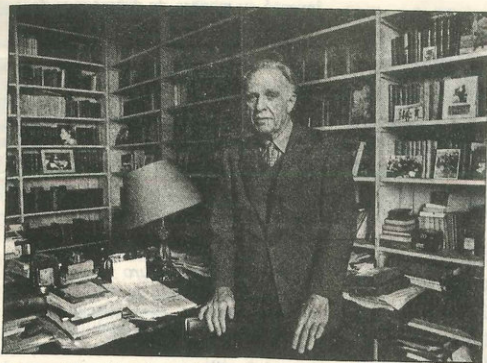
—Yo creo que me lo reprochaban más bien antes. Yo creo en lo que me dicen de afuera. Me parece que uno de mis peligros es el error propio, estar metido en mis errores. Porque eso es lo que me pasó al comienzo: yo empecé a escribir muy convencido de mi inteligencia, de la fuerza de mi imaginación y de mi capacidad para resolver situaciones. Escribía libros que no le gustaban a nadie, a nadie. Entonces empecé a pensar que había algo en mí que estaba equivocado, y que había que atender razones, ¿no? Entonces, cuando escribí *La invención de Morel*, y *La trama celeste*, y *Plan de evasión*, puse ahí un exceso de racionalidad. Era un exceso de racionalidad contra mi tendencia al error, mis descuidos posibles. Y me dijeron que yo era inhumano, que hacía simplemente juegos, que no ponía seres humanos en mis historias, que no eran cosas que afectarían realmente los sentimientos, que los personajes eran simplemente vehículos de un argumento. Pensé reaccionar contra eso y empecé a escribir libros como *El sueño de los héroes* y los que escribí a continuación. Entonces muchos me criticaron, porque les gustaba lo primero, y se preguntaban cuándo escribiría otra *Invención*... En fin; hay un dicho francés muy apropiado, que dice que *'on ne peut pas satisfaire tout le monde et son père'*, ¿lo recuerda?

—¿Y su ironía tiene que ver con ese intento de control?

—No, yo diría que la ironía es algo que ha venido conmigo. Desde chico, todo lo que he escrito tiene cierta ironía, incluye a todo lo que está más cerca de mí. Yo ironizo sobre mí, sobre las cosas que me gustan, sobre los lugares que quiero... Y a veces la gente se enoja, pero yo no puedo escribir de otra manera, porque soy un escritor de tendencia satírica, de vena satírica... Ahora bien, me defiendo contra eso. Alguna novia psicoanalizada me castigó muchísimo por eso, y me dijo que ponía entre el lector y mi obra y entre mi obra y yo una distancia que hacía que las cosas fueran menos vividas. Acepté la crítica, traté de morigerar mi ironía, pero ella está ahí, sigue ahí.

—Usted ha hecho mucho por la difusión del género policial en castellano. Junto con Borges, fundaron la colección *Séptimo círculo*, que todavía existe. ¿Esa inclinación tiene que ver con la racionalidad y el control de que hablábamos antes?

—Sí, siempre me gustó leer novelas policiales. Yo cuento en *Prólogo* una cosa que es verdad: Conan Doyle y Gaston Lerroux influyeron en mí antes de conocerlos. Yo tenía una idea de lo que eran sus relatos, y por eso escribí *Vanidad, una aventura terrorífica*. Estaba influido por lo que todavía no había leído. Después, cuando leí sus obras, me dieron muchísimas ganas de escribir. Pero otras cosas, no necesariamente relatos policiales. Las limitaciones que imponen generalmente estos relatos, como por ejemplo el cuarto cerrado, me parecen elementos muy estimulantes. Además, en aquella época me parecía que los autores de relatos policiales y fantásticos podían tener una buena influencia en la literatura del momento, que estaba dominada por la *'tranche de vie'*, por novelas que ejemplificaban la situación de, digamos, un pastor protestante en la sociedad moderna, o una vendedora en una tienda, y me parecía que esas novelas no contaban historias, casi. Que la gente había olvidado que



lo esencial, el destino principal de la narrativa es... alguien que quiere oír un cuento. Como esos árabes que, en los cafés, escuchan los relatos de las *Mil y una noches*, creo que todos, a lo largo de la vida, seguimos siendo personas que deseamos que nos cuenten cuentos. Y que los novelistas y cuentistas lo habían olvidado. Esa era la utilidad que quisimos darle a la publicación de narrativa policial, o fantástica. Y creo que la tuvieron: me parece que, de algún modo, en la literatura argentina, aparecieron escritores que empezaron a contar cuentos.

## LEER Y HABER LEIDO

Bioy es una especie de conservador escéptico, un ácrata inconfesable que cree en la ley y el orden como atributos estéticos y que ahora se ha puesto más serio, por un momento casi grave. Su voz tiene resonancias de los patricios de antaño, una cierta manera de pronunciar las erres, las yes, y su chaqueta de *tweed* y la corbata azul y sus maneras componen una imagen de perfecto *clubman* atildado, el estilo británico de una Argentina agropecuaria y exclusiva que le ha permitido llevar una vida cómoda y desahogada, sin más preocupaciones laborales que su literatura.

Su escritorio es un salón de muchos metros cuadrados tapizados de libros encuadernados en cuero que él no ha comprado, y por las ventanas se ven los árboles de la plaza Francia y, más atrás, los templetos neoclásicos que encierran las tumbas de los próceres y dueños de la patria: el cementerio de la Recoleta. En esta ciudad, la aristocracia vive cerca de sus muertos. Su casa es un piso descomunal y algo descascarado, de pasillos anchísimos y techos de libros y fotos y grabados por los que corretean sus nietos —“los hijos de mi hija”, dice Bioy coqueto— y transita lentamente su mujer, Silvina Ocampo, la hermana pequeña de Victoria, excelente cuentista y retoño también de las familias ilustres. Su casa, su matrimonio, sus maneras, son recoldos ejemplares de esa Argentina que pasó y no ha sido, la cara cultural de esa Argentina que tiraba manta al techo y encendía cigarrillos con billetes en la locura de Montmartre, París, 1927.

Esa Argentina que siempre fue afrancesada en lo cultural y británica en el resto, y por eso ahora le he pedido que me hable de España, y ha empezado por decir que es uno de los escritores argentinos que más conocen la literatura clásica española, que empezó a leer siendo muy joven. Le pregunto qué leía más, si teatro, poesía, relato, y contesta que todo, todo. “Todo, todo”, dice Bioy. “Porque además, de chico, yo tenía un proyecto: yo quería ser Pico de la Mirándola, ése era mi plan. Entonces, como decía no recuerdo quién: ‘Un poco demasiado es justo para mí’. Yo quería leer todo; no quería leer sólo el Quijote, Lope de Vega, Calderón, San Juan de la Cruz... No, no, yo tenía que leer también a José Delicado, a Tirso, a Alarcón, a todos. Y... leí mucho, realmente. Leía la Biblia, literatura inglesa, francesa, argentina, Dante... Leía todo eso, y al mismo tiempo también filosofía, desde luego, y me hubiera encantado fo-

tografiarme con un tomo de la *Crítica de la Razón Pura* con letras así de grandes en el lomo, para que todo el mundo supiera que la había leído. Y así leí todo Kant, Schopenhauer, Hegel... Leía así, con grandes deseos de... de haber leído. Pero no me arrepiento de todo eso, porque alguna enseñanza me ha quedado. Ahora bien, no me extraña haber escrito los peores libros del mundo, si se piensa también que cuando empecé con todo eso tenía doce años, y que yo leía y escribía y... bueno, era un mamarracho, ¿no?”

Después se ríe, como festejando su ocurrencia, y después el silencio. Se ha hecho el silencio, y es Borges, Falta Borges. Me da cierto pudor hacerle la pregunta inevitable, mostrarle una vez más a este hombre tan agradable y tan deseoso de agradar hasta qué punto su nombre está unido al de su viejo amigo.

## BORGES Y YO

Cuando Bioy lo conoció, a principios de los treinta, Borges era ya un señor que había publicado algún poemario y estaba considerado por sus pares como un escritor, aunque muchos lo mirasen con desconfianza para encontrarlo un poco alocaado, un poco subversivo. Bioy, entonces, no era más que un jovencito con ínfulas literarias a quien papá había editado un par de libros y, por eso, que un “escritor” lo tomase en cuenta, le hablase, lo aceptase, le supo como maná manando oracular.

Así, cuando, con la sana intención de rescatarlo para el trabajo productivo, una empresa de productos lácteos ligada a su familia le propuso la redacción de un folleto sobre el yogur, Bioy no dudó en proponerle a Borges que compartieran el trabajo y los 16 pesos por folio que les ofrecían, una verdadera fortuna. El folleto, de unas treinta páginas, estaba basado en sesuda bibliografía pseudocientífica y narraba el caso de una familia búlgara que, a fuerza de cuajada, había vivido más de 140 años. El opúsculo, curiosamente, gustó y fue seriamente publicado e incluso les encargaron otro sobre las virtudes del huevo en el que “Borges, por alguna razón, no quiso participar”, dice Bioy con sonrisa pícaro.

Pero se habían divertido, y surgió la idea de nuevas colaboraciones. Estaba naciendo Bustos Domecq, el heterónimo que adoptaron los dos escritores para firmar sus cuentos y crónicas, policiales de humor rotundo y despiadado. Los *Seis problemas para don Isidro Parodi*, de H. Bustos Domecq, aparecieron en 1942, publicados por Sur, y causaron cierto desconcierto. “Como nadie sabía exactamente si debía considerarse atacado por los sarcasmos de ese libro”, dice Bioy, “los críticos no lo comentaron, guardaron un ambiguo silencio. Por eso decía Borges en esa época que ‘sobre Bustos no hay nada escrito’”.

La colaboración siguió. Más crónicas de Bustos Domecq, antologías, prólogos, y una botella de sidra ritualmente compartida cada 31 de diciembre, al mediodía. Bioy dice que la posibilitaba el hecho de que se divertían mucho escribiendo juntos, y que alguna vez quisieron hacer algo más serio, una especie de ars poética “que es uno de los proyectos que más lamento no haber realizado”, dice Bioy. “Si existiese alguna forma de sobrevida, allí me acusaría por esta defecación. Pero es que nos aburríamos tanto que lo dejamos. Lo cual no sucedía con las crónicas.”

Le pregunto cómo las hacían, y me dicen que las ideas se le ocurrían a cualquiera de los dos, que se las contaba al otro. “Entonces empezábamos a conversarla”, dice Bioy, “y al segundo o tercer día de conversación yo me ponía en esa máquina, y Borges se sentaba, y conversando conversando la redactábamos. Como lo dijo Borges, estábamos muy cómodos trabajando juntos, no había entre nosotros tímidos o pudores: yo no tenía ningún reparo en decirle a Borges que una frase suya era una tontería, ni él a mí. Y ninguno de los dos trataba de imponer sus invenciones”.

Habrán quienes piensen que Adolfo Bioy Casares es un personaje de Borges. Mostrarán pruebas, como por ejemplo la página inicial de *Tlön, Uqbar, Orbis Tertius*. Otros, more Morel, tal vez sospechen lo contrario. □

# ALPARGATAS, SI!

“Si Ud. conociera los entretelones de la literatura se daría cuenta de que el escritor es un señor que tiene el oficio de escribir como otro el de fabricar casas. Nada más. Lo que lo diferencia del fabricante de casas es que los libros no son tan útiles como las casas, y después... después que el fabricante de casas no es tan vanidoso como el escritor. (...) Ud. leerá por curiosidad libros y libros, y llegará siempre a la misma conclusión: «Pero si esto lo había pensado yo, ya». Y ningún libro podrá enseñarle nada.”

**Roberto Arlt**

**Mario Levrero, Espacios libres, cuentos, Buenos Aires, Puntosur, y Fauna, Desplazamientos, Buenos Aires, De la Flor, 1987.**

Después de algún tiempo de silencio, Levrero vuelve con todo en dos libros que aparecieron casi simultáneamente.

*Espacios libres* es una compilación de relatos de épocas muy diferentes. Este dato permite comprender los altibajos del volumen; hay unos cuantos olores a viejo que, afortunadamente, algunos cuentos se encargan de ventilar. Como “Siukville”, que sigue muy de cerca las huellas de *La ciudad y París*. El otro libro reúne dos relatos largos de muy diferente inscripción. *Fauna* recuerda el tono paródico de *Nick Carter*, en su entrecruzamiento de mujeres fatales, parapsicología y policial. *Desplazamientos* juega más con un tinte experimental, con fragmentaciones constantes de tiempo y espacio y una inflexión fuertemente psicoanalítica.

**Arturo Carrera, Ticket para Edgardo Russo, poemas, Buenos Aires, Ediciones Ultimo Reino, 1987, 50 páginas.**

“La pasión del continuo”, así se podría definir el trabajo obsesivo sobre la palabra que proponen los textos de Arturo Carrera. Poemas

minimalistas, como un sinfín que trae una y otra vez el mismo objeto, apenas cambiado, como para que se adviertan persistencia y diferencia en una misma mirada. “Splanh” (así se llama la primera sección del libro) es la imagen que resume: flotar sobre la corriente en una inestable balsa de plástico. Se pierden los contornos de cualquier representación posible, quedan “sólo las transiciones oscilantes/ de un enjambre/ de colores, sombras,/ vocécitas”. “Planos de inconsistencia/ donde nuestra palabra/ se aísla”: el texto debe buscar entonces formas de modulación, escapar a esa inercia del fluir verbal. Algunos trucos de *suspense* que hacen pensar en una linealidad interrumpida, en un antes y un después (“...pero!”); una “teoría en el alerta/ de lo intenso” que prescribe una lectura de las pequeñas fisuras, ebriedad, “lirismos impetuosos”. Y donde el poema encuentra también sus momentos menos felices, casi jugando a las asociaciones, o apartándose bruscamente, más allá de la ironía, para bromear con el código (“;Mucha metonimia!”). La segunda sección del libro (“Ticket para Edgardo Russo”) se vuelve aburrida y monótona en esos mismos quiebres: las voces de alerta al lector, las palabras que ya no deberían ser mencionadas (“entropía”). El *Ticket* dramatiza el enfrentamiento con una tradición (“Cada generación ahogó su vanidad/ y sofocó su forma,/ denigró la potencia de su belleza/ e

inventó su manera de distraernos de la masacre de la lengua...”). Y en ese movimiento intenta fundar una poética de la fugacidad (“poesía incierta, posesión furtiva,/ escritura...”), el clic de la fotografía. La búsqueda de una “lengua de vuelo/ y de desvíos” que abre una dimensión plástica (“su breve inmovilidad de azules gratos/ y excesivos”). Con la violencia de un travelling, del consumo rápido, como un ticket, puro presente, la poesía de Barrera, a partir de aquel *Arturo y yo* que levanta el andamiaje de todos sus libros posteriores, sigue buscando, a su modo, un punto de estabilidad en medio de “la atómica ligereza de las palabras”.

Jorge A. Warley



**Juan Carlos Marín, La silla en la cabeza; Michel Foucault en una polémica acerca del poder y el saber, Buenos Aires, Nueva América, 1987, 114 páginas.**

Juan Carlos Marín se ha desempeñado como docente en diversas universidades latinoamericanas; en la actualidad es profesor de la carrera de Sociología de la U.B.A. Hace un par de años el C.I.C.S.O. dio a conocer su libro *Los hechos armados; un ejercicio posible* que fue tenazmente ninguneado por casi todos los medios, y en otros despertó fuertes polémicas (entre ellos esta revista). *La silla en la cabeza* es el resultado de una charla sobre Michel Foucault que Marín diera para una cátedra de filosofía del C.B.C. de la U.B.A., cuyo titular es Tomás Abraham. Y ocurrió algo poco habitual en el controlado ámbito académico: la gente esperaba una

cosa, y Marin dijo otra. Dijo que su "uso" de Foucault tiene que ver con Marx y con una reflexión y trabajo de más de dos décadas sobre un concepto central, el de *lucha de clases*. Se acercaba peligrosamente la palabra que más repugna a los diversos integrantes de la paz académica: violencia. Y una vez pronunciada, la discusión viró hacia ese segmento duro, sucio y tan poco prestigioso como objeto de reflexión que es la realidad política y social de la Argentina de hoy.

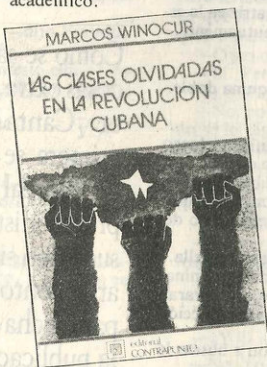
El debate sube de tono. "¿Qué es lo que está ocurriendo? ¿De qué estamos hablando?", se angustia una voz. La fórmula Marx + violencia provoca una especie de reacción en cadena discursiva que escapa del recuadro no-inflamable de la filosofía de fascículos. Marin habla de un Marx proscripto en la universidad, radiado de las zonas brillantes del "saber". Se atreve a más, carga contra la universidad, da la imaginación algo así como una monótona máquina de alimentar con mierda a los alumnos. "Los marxistas también han comido mierda", interviene alguien; "Perdón, ¿Ud. se refiere a mí?", pregunta el expositor, "porque si se refiere a mí le parto una silla en la cabeza". ¿Qué forma tan poco elegante de buscar un título atractivo para el volumen!, pensarán algunos.

Sobre el final, Abraham intentará volver al carril de la cordura y los buenos modales, y lanzará el "The end" mezclado con una culposa y pobre arenga anti-leninista (por lo de la violencia, ¿vivo?). Antes, Marin había afirmado: "En Lenin es impresionante, casi es una especie de operador teórico metodológico entre Foucault y Marx".

La dominante de la Universidad de Buenos Aires es la hipocresía. Enfermedad especialmente notoria y difundida entre los profesores que habitan el área de las ciencias sociales, psicología y artes. En ese reducido habitat los docentes que encarnan diferentes y virtuales posiciones teóricas suelen pronunciar, en privado, las formas más groseras para impugnar a algún colega, ironizar sobre sus "valores" intelectuales o lisa y llanamente burlarse de él. Eso sí, en público la cosa es muy diferente: no existe polémica alguna.

La risita sarcástica se convierte mágicamente en pluralismo adulto. La fórmula es sencilla y efectiva: yo no te pego a vos, por lo tanto existo reciprocidad. El viejo truco de la reproducción del estatus.

El libro de Marin sirve para atisbar la fragilidad de esta máscara. Es la desgrabación "en crudo" de una conferencia, a la que el autor le ha agregado una gran cantidad de citas de Foucault que permiten ver la utilización que Marin hace del filósofo francés, y que sirven para reflexionar, además, sobre los vaivenes de la disputa. Una propuesta por demás interesante y atractiva para que marxistas y no marxistas, foucaultianos y no foucaultianos, discutan los valores y usos posibles del autor de *Vigilar y castigar*. Pero, sobre todo, es casi imprescindible como gesto, como desenmascaramiento del supuestamente tan sólido "saber" académico.



*Marcos Winocur, Las clases olvidadas de la revolución cubana, Buenos Aires, Contrapunto, 1987, 172 páginas.*

"Fidel Castro, Raúl Castro y Ernesto Guevara han reconocido esta filiación pequeño-burguesa (de la revolución) y las limitaciones que implicaba. Como fuere, un hecho resulta indiscutible: un sector radicalizado de la pequeña burguesía encabezó la revolución cubana en el período. Y naturalmente se ha tendido a destacar su rol. Pero debe repararse en otro hecho no menos indiscutido: sin la respuesta positiva del resto del contexto social, la pequeña burguesía hubiera quedado en el camino en solitaria y fracasada revuelta. Y de esto poco y nada se ha hablado", señala Winocur en el prólogo. Y su libro se orienta en función de ese vacío: la descripción y el análisis del papel desempeñado por obreros, campesinos y burguesía azucarera.

Un aporte interesante para comprender el original desarrollo de la lucha de clases que motorizó la revolución en Cuba.

### *Biblioteca Crítica Hachette*

A comienzos del año pasado la editorial Hachette comenzó la publicación de esta Biblioteca Crítica, bajo la dirección de Eva Tabakian. La propuesta consistía en tomar los autores fundamentales de la literatura latinoamericana a través de sus textos centrales. El aspecto más interesante del proyecto radica en que, junto a críticos reconocidos, el público lector puede conocer el trabajo de los críticos más jóvenes, para mucho de los cuales éste es su primer trabajo de importancia que se publica. La colección tuvo algunos problemas de distribución que ahora intentarán por superados. Llegará incluso a los quioscos, tratando de hacerse un lugar a los codazos entre *Siete Días* y *El Gráfico*.

Los primeros títulos son: *Roberto Arlt - Los siete locos*, por Jorge B. Rivera; *Juan José Saer. El limonero real*, por Graciela Montaldo; *Julio Cortázar. Todos los fuegos, el fuego*, por Mónica Tamborenea; *Juan Carlos Onetti. La vida breve*, por Roberto Ferro; *Ernesto Sábato. Sobre héroes y tumbas*, por Marcos Mayer; *Haroldo Conti. Mascaró*, por Eduardo Romano y *Manuel Puig. La traición de Rita Hayworth*, por Alan Pauls. Y se anuncian muchos más.

## TALLERES PARA ANIMADORES BARRIALES

Los talleres del CE.CO.D.AL. para la formación y el desarrollo de animadores barriales tienen como objetivos:

- \* dotarnos de encuadre y metodología de trabajo
- \* familiarizarnos con algunas técnicas de animación
- \* poner en teoría nuestra práctica
- \* poner en acción nuestras inquietudes solidarias

INFORMES:

CE.CO.D.AL. Argentina  
Centro de Comunicaciones y Desarrollo Alternativo

Teléfono  
982-4615  
de 14 a 20hs.

# EL SHOW I

**J**osé Fin se lavó el reflejo de la cara del espejo. Luego se higienizó un poco el cerebro y salió a protagonizar "El show de José Fin". No era, ciertamente, el suyo. De todos modos se encontró con Francia Beatriz en la esquina convenida. Se besaron casi bastante mutuamente.

—Vamos al bar —dijo ella.

—¿A cuál? —le preguntó él.

Había dos bares en esa esquina; era una esquina doble.

—A ése —dijo Francia Beatriz.

—No, a ése —dijo José Fin.

—Siguieron discutiendo un rato en esos términos y luego convinieron en dividirse y meterse cada uno en distinto bar. Así lo hicieron, y lo hicieron así, hasta que ambos sintieron nostalgia uno del otro y, levantándose de las mesas y sillas en las que se habían sentado, fueron uno al encuentro del otro y viceversa.

—Iba para tu bar —dijo José Fin al toparse con ella.

Ella le dijo lo mismo. Se pusieron de acuerdo en caminar juntos, abrazados, y entrar al primer bar que encontrarán en la dirección en que iban. Definir cuál sería esta dirección les costó un poco, pero muy poco.

Entraron a un bar. Se sentaron y empezaron a buscar la mirada del mozo.

—Me voy para Nicaragua —dijo sorpresivamente Francia Beatriz.

—¿A qué vas? ¿A conocer? —preguntó él.

—No. A combatir.

El le besó la mano.

—Se precisan huevos para eso. Si yo fuera algo tuyo te diría que estoy orgulloso de vos —le dijo.

Francia Beatriz buscó la mirada del mozo, sin encontrarla.

—Si supieras por qué me voy para allá no estarías tan orgulloso —dijo.

—¿Por qué te vas? —le preguntó José Fin; buscaba la mirada del mozo, pero no la encontraba.

—Me voy como una forma de huir de la realidad —dijo ella.

—¿Un escapismo? —preguntó José, tan sorprendido por lo que decía ella como por el hecho de ver que el mozo se acercaba inequívocamente a su mesa.

—¿Qué se van a servir? —dijo el mozo.

—Un café —dijo José Fin.

—Yo quiero un vermú seco —dijo Francia Beatriz.

—¿Un vermú seco? —dijo José—. Entonces yo quisiera una grapa con miel.

—¿Vas a tomar una grapa con miel? —dijo Francia—. Entonces para mí que sea un gin tónico.

—¿Un gin tónico? —exclamó José—. Yo entonces quisiera un agua tónica.

—¿Un agua tónica vas a tomar? —preguntó Francia—. Yo entonces me tomaría un agua mineral sin gas.

—Muy bien —dijo el mozo, y se iba.

—Espere —dijo Francia.

## Por Leo Masliah

Como se sabe, Leo Masliah hace muchas cosas extra, las de natural fisiológico. Canta. ¿Canta? Escribe novelas. ¿Novelas? La primera se llamó *La historia transversal de Floreal Menéndez*; no tenía ningún protagonista sino varios personajes que se sucedían sin mayores jerarquías y casi nulo argumento. Ediciones de la Flor amenaza para fecha no muy lejana con reincidir en la publicación de otra de las novelas (¿novelas?) del supradicho Masliah: *El show de José Fin*, cuyas primeras páginas *El Porteño* aquí adelanta. En Fin.



# DE JOSE FIN

—¿Qué? —dijo el mozo.  
—No, nada —dijo Francia Beatriz.  
José Fin sacó un cigarrillo.  
—No. Mejor no voy a fumar —dijo, y volvió a guardar el cigarrillo.  
—Mi esposo no sabe nada que me voy —dijo Francia.  
—¿No se lo dijiste? —le preguntó José.  
—No me acuerdo si se lo dije o no —contestó ella—. Pero lo que sí me acuerdo es que él no lo sabe. En cambio, sí sabe de lo nuestro.  
—¿Qué sabe?  
—Todo.  
—¿Y?  
—No me importa. No me importa nada ese cornudo.  
—¿No lo querés mucho? —preguntó José.  
—¡Ja ja ja ja ja! No —dijo ella.  
—¿Y a mí?  
—A vos sí —dijo Francia—. Pero a él le digo todo lo contrario. Le digo que lo quiero, que lo adoro, y que vos en cambio me importás tres carajos.  
—¿Eso le decís?  
—Bueno, quizá no exactamente.  
—¿Por qué? —preguntó José Fin.  
—A veces vario el número de carajos —dijo Francia.  
José Fin sacó un cigarrillo y lo encendió. Enseguida lo apagó y lo volvió a guardar.  
—Mejor no fumo —dijo.  
Luego miró a Francia Beatriz y le preguntó si ella decía

la verdad cuando hablaba con él o cuando hablaba con el marido.

—La verdad es la que te digo a vos —dijo ella—. Pero, para ser te franca, tengo que contarte que a él también le digo que la verdad se la digo a él y que a vos te digo que te quiero pero es mentira.

—O sea que a los dos nos decís lo mismo —dijo José Fin.

—Sí. Pero eso sólo es cierto cuando te lo digo a vos.

—¿Y él no lo sospecha?

—No, porque a él le digo que aquello sólo es verdad cuando se lo digo a él.

—¿Y él no te pregunta entonces para qué salís conmigo?

—Me lo pregunta, sí, pero yo no se lo contesto.

—Yo me pregunto por qué seguiste todo este tiempo vi-  
viendo con él.

—Tampoco te voy a contestar eso a vos.

—Te voy a hacer una pregunta que nunca te hice —dijo José—. ¿Con él llegás al orgasmo?

—No.

—¿Y conmigo?

—Sabés muy bien que sí.

—¿Y él lo sabe?

—No. Yo a él le digo que con él llevo pero que contigo no.

—¿Y él no se da cuenta de que eso no es verdad?

—No, porque cuando tengo relaciones con él finjo que me muero de placer, grito, aúllo, jadeo todo lo que puedo.

—Igual que conmigo.

—Sí, pero contigo soy auténtica.

—Pero a él le decís que es con él con quien sos auténtica.

—Sí. Y falsa contigo.

José Fin sacó un caramelo y se lo puso en la boca; pero inmediatamente se acercó al cenicero y lo escupió.

—¿Me vas escribir, desde Nicaragua? —preguntó.

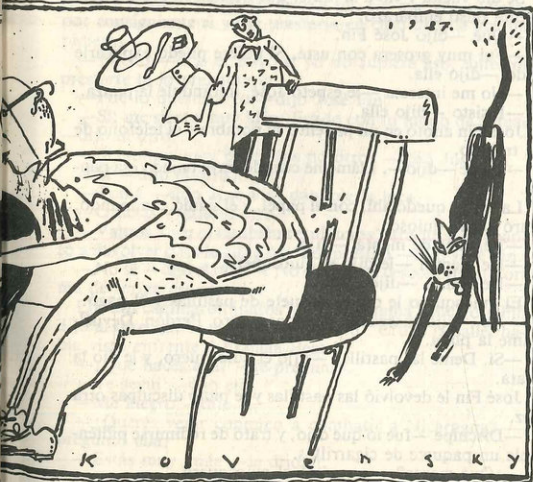
—No —dijo ella.

José Fin buscó la mirada del mozo.

—Cuando tenga ganas de escribirte —siguió diciendo Francia— voy a viajar a Costa Rica. Creo que debe ser más seguro mandar desde allá las cartas.

José Fin encontró la mirada del mozo. La sostuvo. Estaban como a seis metros de distancia uno del otro. El mozo no se movía ni bajaba la vista. José Fin trató de profundizar su mirada. Fue haciendo paulatinamente abstracción de todo cuanto hubiera en el bar además del mozo. Al principio lo que quería era ganar el duelo de miradas; pero luego ese duelo dejó de funcionar. Se desvaneció. Y José Fin sintió que el mozo le hablaba, sin poder comprender lo que le decía. Pero se vio irresistiblemente compelido a levantarse, a caminar y a salir a la calle. Una vez allí, y bajo el mismo impulso, anduvo unas diez cuadras y se detuvo en una parada de ómnibus. En ese lugar se quedó involuntariamente quieto hasta que su brazo se extendió, solicitando parada a un cierto ómnibus que venía.

José Fin subió y se sentó en el asiento al que sus piernas





lo llevaron. El viaje fue largo y el ómnibus empezó a llenarse. José Fin siguió sentado hasta que, ante la repentina proximidad de una mujer que parecía detentar un embarazo de siete meses y medio, se sintió obligado a levantarse.

—Tome asiento, señora —dijo.

—No, gracias —dijo ella.

—En serio, siéntese —insistió José Fin mirándole la panza.

—No se llame a engaño —dijo entonces ella—. Esto que ve acá es todo sebáceo.

—En ese momento sintió José Fin que recuperaba el control de sus actos. “Me libré de la maldición de ese mozo hijo de puta”, pensó.

Una vieja apareció entonces, llevándose por delante a un escolar y a la mujer que negaba estar embarazada, y tomó posesión del asiento que José Fin había dejado libre. El sintió entonces el deseo de inaugurar la recuperación de sus facultades volitivas insultando a la vieja o solicitándole el abandono de un asiento que no le correspondía, pero se contuvo. Empezó a mirar alternativamente hacia la calle y hacía la panza de la mujer que negaba el embarazo que decía no tener.

—¿Piensa operarse? —le preguntó.

—Eso no le incumbe —contestó ella.

José Fin asumió que debía anexas algunas restricciones adicionales al libre ejercicio de su voluntad. Pero tomó la decisión de bajarse de ese ómnibus y la cumplió sin vacilaciones.

—¡Espere! —oyó, cuando el ómnibus ya había partido. Se dio vuelta y vio a la mujer que negaba su presumiblemente falso embarazo.

—Qué —dijo José Fin.

—Fui muy grosera con usted. Si quiere puedo explicarle todo —dijo ella.

—No me interesa —le espetó José, mirándole la panza.

—Insisto —dijo ella.

José Fin anotó en un papelito su nombre y el teléfono de su trabajo.

—Tome —dijo—. Llámeme cuando haya bajado esa panza.

La mujer quedó ahí, con el papel, y él siguió caminando. Paró en un quiosco.

—Pastillas de menta —dijo.

—De mentol —le dijo el quiosquero.

—De menta —dijo él.

El quiosquero le dio el paquete de pastillas y él pagó.

—No —dijo enseguida—, no las quiero. Perdón. Devuélvame la plata.

—Sí. Deme las pastillas —dijo el quiosquero, y le dio la plata.

José Fin le devolvió las pastillas y le pidió disculpas otra vez.

—Disculpe —fue lo que dijo, y trató de redimirse pidiéndole un paquete de cigarrillos.

—¿Qué marca? —preguntó el quiosquero.

—Ninguna —dijo José Fin, pensándolo mejor, y se reti-

ró de la embocadura del quiosco.

No había caminado diez pasos, sino ocho, cuando un individuo cruzó desde la vereda de enfrente y se acercó a saludarlo.

—¿Cómo andás? —le dijo él.

—Bien. ¿Y vos? —preguntó el otro.

—Bien —contestó él.

De acuerdo a ciertos criterios el individuo podía considerarse como un viejo amigo de José Fin. De acuerdo a otros criterios no. El criterio de José Fin era un poco turbio a ese respecto. El individuo le traía un montón de recuerdos agradables; pero estos recuerdos, por desgracia, venían acompañados de otros bastante desagradables.

Hablaron algo sobre el tiempo y sobre estética tercermundista.

—Disculpá que te joda —dijo el individuo en un momento—. ¿Me podrías prestar una luca?

“Una luca”, pensó José Fin. “Una luca”. “Una luca”, volvió a pensar.

—Sí —dijo, pero enseguida se retractó.

—No —dijo.

—¿No tenés? —le preguntó el otro.

—Sí, tengo —dijo él.

—¿No me podés prestar? —preguntó el otro.

De acuerdo a ciertos criterios él podía prestarle. De acuerdo a otros no. Pero los criterios permanecían en vidriera, sin que él entrara a comprar ninguno.

—¿No me podés prestar? —le había preguntado el otro.

José Fin pensó si su posible amigo precisaba realmente el dinero, o si sólo se lo pedía por vicio. Luego pensó si, en caso de que él precisara, el otro tendría disposición a prestarle. Se lo preguntó.

—Bueno —contestó el otro—, mi actitud en caso de que vos me pidieras plata y yo tuviera como para prestarte dependería de cómo obres vos en este momento. Si vos ahora me prestás, cuando un día vengas a pedirme yo te voy a prestar. Pero si no me prestás, cuando vos me pidas no te voy a prestar nada.

—Me estás amenazando —dijo José Fin.

—No. Sólo contesté a tu pregunta.

—No es cierto —dijo José Fin.

—No. Sólo contesté a tu pregunta.

—No es cierto —dijo José Fin—. Mi pregunta iba a si vos me prestarías plata en cualquier circunstancia que fuera anterior a cuando vos me pediste a mí, sin que vos supieras por consiguiente si yo te prestaría en caso de que vos me pidieras.

—Bueno —dijo el otro, si yo no supiera eso, antes de prestarte te lo preguntaría.

—Fue lo que hice yo —dijo José Fin.

—Sí; me siento muy identificado con tu modo de actuar —dijo el otro.

—Sí, somos muy parecidos nosotros —dijo José Fin.

—Sí —dijo el otro.

—Tomá —dijo José Fin, dándole la luca.

—Gracias —dijo el otro.

—Vamos a ver si también resultamos parecidos en cuanto a devolver o no la guita que nos prestan —dijo José Fin.

—No sé —dijo el otro—. No sé porque desconozco tu forma de ser en ese sentido.

Los dos caminaron juntos hasta la esquina y allí José Fin dijo al otro que lo esperaba un minuto. Cruzó la calle: había visto enfrente a Francia Beatriz.

—¿Qué hacés acá? —le preguntó.

—Te seguí —dijo ella.

—Me alegro —dijo él.

—¿Querés venir conmigo a combatir a Nicaragua? —preguntó ella.

—Estás muy linda —le dijo él.

—Contestame —dijo ella.

—Tendría que pensarlo. Perdería mi trabajo, mi casa.

—Pensalo.

—Además, en caso de luchar, no sabría si hacerlo en Nicaragua o acá. ¿Vos, por qué querés hacerlo allá y no acá?

—Es más fácil. Allá que me digan lo que tengo que hacer y lo hago. Acá todo lo que me dicen me parece dudoso.

—Pero allá te pueden matar.

—Acá también.

—Sí, pero es más difícil.

—Entonces qué decis —dijo ella—, ¿que me vaya?

—Yo preferiría que no —dijo él.

—Hola —dijo el posible amigo de José que había cruzado y estaba junto a ellos. José Fin le presentó a Francia.

—Estamos hablando de si ir o no a combatir a Nicaragua —dijo ella.

—Y bueno —dijo él—, depende de cuánto paguen.

—¿A qué te referís? —preguntó José Fin.

—A la guita —dijo el otro.

—¿Qué guita?

—La que paguen.

—¿Quiénes?

—Los yanquis.

—Estás equivocado —dijo Francia—. No es convertirnos en mercenarios de la contrarrevolución lo que estamos considerando.

—Ah —dijo el otro loco.

—Sí —dijo José Fin—. Así son las cosas.

—Sí —dijo el otro—. Así son. Te debo una luca.

Y se fue. Francia y José se besaron.

—Gracias —dijeron los dos al unisono, y rieron, también en forma simultánea y terminando en el mismo instante. Eso les causó gracia y volvieron a reír; lo hicieron también exactamente al mismo tiempo uno que el otro, y ese hecho a su vez les causó gracia. Por eso volvieron a reír, y los tiempos en que ambos lo hicieron tuvieron tal grado de coincidencia que luego no pudieron contener la risa. Y si bien los dos empezaron a reír al mismo tiempo, la carcajada de José Fin duró un poco más que la de Francia. Pero tanto para Francia como para José, el que la risa de éste hubiese quedado súbitamente desprovista de acompañamiento resultó un nuevo y fuerte motivo de hilaridad, y rompieron a reír. Las dos risas volvieron a desvanecerse en el mismo instante, pero esto ya no les causó la menor gracia y quedaron callados. El silencio que se constituyó, sin embargo, sí fue un nuevo aliciente para la risa, y cada uno hizo oír su carcajada.

—¿Ese que viene ahí no es tu marido? —dijo José, mantando su carcajada mucho antes del momento en que ésta hubiera finalizado en caso de morir de muerte natural.

—Sí —dijo ella—, pero no te pongas nervioso; ya te dije que él sabe todo.

—Por lo que vos me contaste casi todo lo que él sabe es mentira.

El señor Jaumona ya estaba a menos de cuatro metros de uno de ellos.

—Hola, querida —dijo.

—Hola, mi amor —dijo ella, y lo besó—. Te presento a José Fin.

—Hola —dijo él a José.

—Hola —dijo José Fin.

—Bueno. ¿Vamos? —dijo Jaumona a su esposa.

Ella lo besó otra vez.

—Sí —dijo, y se fueron, abrazados.

José Fin quedó unos momentos parado allí. Se puso a cantar una tonada que decía “se libera Nicaragua, se libera El Salvador” y otras cosas más. Luego tomó un ómnibus que lo conduciría indirectamente a su lugar de trabajo.

Llegó y trabajó una media hora. Luego otra. Luego otra.

Luego otra. Luego otra. Luego otra. Luego otra.

Luego otra. Luego otra. Luego otra. Luego otra.

Luego otra, otra y, finalmente, otra. □

## OBEDIENCIA DEBIDA

Los abajo firmantes, testigos en las causas instruidas para juzgar a algunos de los responsables y ejecutores del terrorismo de Estado ejercido por la dictadura militar, en nuestro carácter de víctimas por haber sido prisioneros del "proceso"; familiares de los detenidos-desaparecidos; o testigos circunstanciales del accionar represivo de las FFAA, hacemos responsables al Presidente de la Nación, a los señores Legisladores y a los señores Jueces, de los riesgos que corren nuestras vidas y las de nuestras familias, como consecuencia de la impunidad para los victimarios consagrada por la ley de obediencia debida que a propuesta del Poder Ejecutivo, aprobó el Parlamento, y están aplicando algunos Jueces.

Mientras existió una posibilidad de que responsables ideológicos y autores materiales de crímenes cometidos por el Estado terrorista fueran juzgados y sancionados, fuimos sometidos a todo tipo de amenazas. Muchas de éstas se materializaron en atentados. Soportamos una insidiosa campaña de presión, que abarcó desde solicitudes publicadas por sospechosas "asociaciones", hasta la divulgación de supuestos "currícula" de testigos que, enviados en forma anónima a los medios de comunicación y repetidos por notorias figuras de la dictadura, fueron utilizados por las defensas de los militares juzgados para intentar invalidarnos. Estos "currícula" no son más que la fiel reproducción de las listas con que los grupos de tareas ordenaron sus crímenes y secuestraron a miles de argentinos. Muchos de nosotros fuimos o estamos siendo procesados en base a anónimos que acercaron a algunos juzgados quienes nos mantuvieron prisioneros y que, envaleñados, anuncian que pedirán nuestro procesamiento por "falso testimonio".

Hoy, al consagrarse la impunidad para los autores de crímenes atroces y aberrantes, reiterados violadores de los derechos humanos de los habitantes de este país, afirmamos que nos sabemos seriamente amenazados.

Notorios miembros de la represión siguen actuando durante la democracia. Para demostrarlo, basta señalar que algunos de ellos han sido apresados o están siendo buscados por la continuidad de su accionar delictivo durante el gobierno constitucional: Juan Antonio Del Cerro, alias "Colores", torturador en los campos de concentración "Atlético"; "El Banco"; "Olimpo"; la ESMA, fue miembro del grupo Alem, al igual que Guglielminetti, alias "Mayor Guastavino", activo en los campos de concentración de la policía, y el agente Fotea, alias "Lobo" o "Fernando", de la ESMA, donde también activaron Pedro Salvia, alias "Angosto" —detenido por estar involucrado en el secuestro del industrial

Sivak—, y el miembro de la policía federal Roberto González, alias "Federico", hoy procesado por su pertenencia a una célula de ultraderecha que dirigía el condenado Camps. El teniente de fragata García Velazco, procesado por tráfico de armas, y el capitán de navío Jorge Vildoza, que huyó de la justicia reteniendo en su poder a dos criaturas nacidas durante el cautiverio de sus padres —que permanecen desaparecidos—, también formaron parte del grupo represivo asentado en la Escuela de Mecánica de la Armada.

¿Cuántos más de los nombres que desgranamos en las angustiosas audiencias de los juicios deberían estar en esta nómina? Seguramente muchos. Porque el marino que reclamó la detención de las Madres en la audiencia consagratória de la impunidad para Aztiz —diligentemente obedecido por la custodia—, o los que vivan a los criminales condenados en las misas de FAMUS, ciertamente no se limitan —no se limitarán— a proferir amenazas.

Y la impunidad que han obtenido de los poderes de la República, que debiendo garantizar la justicia han consagrado la injusticia, no servirá más que para alentarlos a continuar con un accionar que la amenaza del posible juicio y castigo de sus crímenes parecía haber acotado a amenazas y presiones.

La preservación del privilegio del fuero militar, las instrucciones a los fiscales, la negativa a que las desapariciones sean consideradas delitos de lesa humanidad —y por tanto imprescriptibles e inamistables—, el punto final, la obediencia debida, las claudicaciones cotidianas frente al poder militar, ponen en peligro nuestra seguridad y nuestras vidas. Y lo que es más grave aún, configuran una amenaza permanente sobre el conjunto de la población.

Porque creemos que la única garantía del futuro son la verdad y la justicia, hemos sido testigos, para que la verdad fuera conocida y la justicia pudiera ejercerse.

De lo que suceda serán responsables quienes consagraron la impunidad; el Presidente que ideó estas leyes, los Legisladores que las votaron, y los Jueces que —obviando su inconstitucionalidad— las están haciendo efectivas procesando a los represores.

GABRIELA FUNES DE PEIDRO, RICARDO PEIDRO, ADRIANA CALVO DE LABORDE, ANA MARIA TESTA, FERNANDO ULIBARRI, Cnel. (R) JOSE LUIS GARCIA, Cnel. (R) HORACIO P. BALLESTER, GRACIELA BEATRIZ DALEO, CARMEN AGUILAR DE LAJACO, LAZARO GILBERTINI, SUSANA BARROS, OSVALDO BARROS, ENRIQUE FUCKMAN, MIRIAM LEWIN, CARLOS ALBERTO GARCIA, ALFREDO MARGARI, ANDREA BELLO, MIGUEL LABORDE, INES VAZQUEZ, MARIO GALVANO, JORGE WATTS, GUILHERMO LORUBSO, DARIO MACHADO, JUAN FREJA, ARBUSTO VAZQUEZ, SIBEL FRAGONNETTI, ANTONIO CRISTINA, ANDRES CASTILLO, GABRIEL RABOY, CARMEN FLORIANI, DORA CASABRIGO, SUSANA CARIDE, ANTONIO MORENO, CECILIA

VAZQUEZ, SUSANA DEL VALLE SANCHEZ, VICTOR BASTERRA, NORA UNGARO, NELVA FALGONE, CLARA DE WEINSTEIN, DELIA BARRERA y FERRANDO ANA MARIA CALABACA, LUIS ALLEGA, CLAUDIO NIRO, ORLANDO NIRO, YOLANDA N. DE NIRO, siguen las firmas.

LA CARTA CON LAS FIRMAS ORIGINALES SE ENCUENTRA DEPOSITADA EN LA ASOCIACION DE EX-DETENIDOS DESAPARECIDOS, Calle Rivadavia 4509 - 7° 95, Capital — INVITAMOS A QUIENES LO DESEEN, A HACER LLEGAR SU ADHESION.

## CENSURA

Bahía Blanca, 12 de julio de 1987  
Señores Cooperativistas de El Porteño:

Como un eslabón más de la campaña de realismo posibilista, de resignación, de claudicación ética y sensibilidad a las presiones militares y clericales, el gobierno radical ante la imposibilidad de explicar lo inexplicable, y de poder enfrentarse a la realidad de una sociedad indefensa con asesinos en la calle, dejó sin voz y sin participación a los que creemos en la tolerancia, el respeto a las ideas del otro y la aceptación del disenso. LRA 13 Radio Nacional ya no tiene la frescura y el sabor de la libertad disfrutada durante más de dos años. Hoy hay censura en los comentarios, se selecciona a los entrevistados, ciertos temas irritativos a la derecha vernácula no se tocan, los oyentes no podemos salir al aire para opiniones o consultas y hasta levantaron sin fundamento el programa "Homo Sapiens" conducido por Daniel Gelabert y el de la Asamblea Permanente por los Derechos Humanos.

Porque consideramos que no basta con denunciar el hecho, lamentarse y esperar tiempos mejores, un grupo de oyentes hemos decidido implementar una campaña para recuperar el espacio de libertad perdido. Para empezar, el estudio de radio se trasladará a la plaza

## USTED TIENE DERECHO A SU ASISTENCIA PSICOLOGICA \*

ASISTENCIA PSICOLOGICA INTEGRAL  
niños · adolescentes  
adultos  
psiquiatría · psicopedagogía  
tratamientos individuales  
y grupales  
Honorary  
Institucionales

INFORMES: 71-9941  
46-6015

principal de la ciudad los sábados a la mañana. Cuando el hombre tenga la posibilidad de expresarse, de decir su propia palabra, estará ante la antecámara de su liberación.

PEDRO ENRIQUE GONZALEZ

## CLACSO

Al Staff de Redacción:

En el N° 66 de **El Porteño**, correspondiente al mes de junio de este año, se ha incluido una información falsa que entendemos necesario corregir.

En efecto, en página 15, una nota que empieza mal, pues tiene el título cambiado, ya que aparece "Con Cáceres, jamás" cuando el texto corresponde a "Mejor no, Jesús", contiene por lo menos los siguientes errores:

1. CLACSO no forma parte del consejo asesor de la Carrera de Ciencias de la Comunicación de la Universidad de Buenos Aires, ni ha sido invitado a formar parte del mismo. Tampoco podría hacerlo por sus características institucionales, que el periodista autor de la nota parece desconocer por completo.

2. El Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO) es un organismo internacional no gubernamental, con estatuto consultivo de la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO), creado en Bogotá en octubre de 1967 y con sede en la ciudad de Buenos Aires.

Está integrado actualmente por ciento sociales, públicos y privados, universitarios y no universitarios, pertenecientes a diecinueve países de América Latina (incluyendo Puerto Rico; el Consejo, hasta hoy, no tiene centros afiliados sólo en El Salvador y Haití) y a diversas orientaciones teóricas y políticas. Como institución, el Consejo es una red o "confederación" de centros de investigación, aunque sus directivos sean docentes y/o investigadores en dichas ciencias.

CLACSO tiene por objeto contribuir al desarrollo de las ciencias sociales en América Latina, promoviendo el fortalecimiento de las instituciones dedicadas a ellas, el mejoramiento de la formación de los científicos sociales latinoamericanos, la realización de reuniones científicas para el tratamiento de temas concretos de las ciencias sociales y de su desarrollo, entre otros.

3. CLACSO no es una institución cercana al gobierno, menos en el sentido que sugiere el articulista. CLACSO, como institución tiene, sí, relaciones con varios gobiernos de América Latina, sin que ello implique un compromiso político con ellos.

4. El Centro de Estudios de Estado y Sociedad (CEDES) y el Instituto Latinoamericano de Estudios Transnacionales (ILET, organismo regional cuya sede se encuentra en Santiago de Chile) son centros miembros de CLACSO. Incluso, ILET-México es el responsable de la reimpresión y distribución en las Areas

México-Centroamérica y Caribe de la revista del Consejo, *David y Goliath*, cuya dirección se encuentra y su edición se realiza en Buenos Aires.

Mucho les agradeceré la publicación de esta rectificación.

Atentamente.

WALDO ANSALDI  
ASISTENTE ESPECIAL

**N. de la R.:** Efectivamente, CLACSO no integra hoy el consejo asesor de la Carrera de Ciencias de la Comunicación de la UBA. A la fecha de redacción de la nota en cuestión sí había sido invitado, tal como confirmaron a esta publicación diversos integrantes de dicho consejo. Posteriormente, llegó a la sede de la carrera una nota similar a la que a estas líneas precede, en la que CLACSO declina su participación en él: las imposibilidades "institucionales" arriba mencionadas al parecer no eran sólo desconocidas por esta publicación. Más bien parecen un argumento formal que se utiliza a discreción.

Decir que una institución es "cercana al gobierno" no implica decir que tenga "compromisos políticos" con él. La afinidad de los centros de estudios en general y de CLACSO en particular al gobierno radical ha sido ya señalada por otras publicaciones sin que se conozcan —ni justifiquen— desmentidas de tanta vehemencia.

# EL PORTEÑO

*Clasificados*

Para avisos en esta sección dirigirse a

**BOUTIQUE PUBLICITARIA**

Av. Santa Fe 1440 - Local 13  
Galería San Nicolás  
TE.: 44-8714

Receptorías autorizadas:  
TUCUMAN 536 - Local 340  
(subsuelo)  
AV. BELGRANO 1460 4° p. "A"  
LAVALLE 2327 - Local 25

ESCULTURA Taller de Claudio Aranovich. 27-6767 (17/20) 87-1046 (8/10).

BIOMA: Asistencia Clínica Musicoterapéutica. Musi-

coterapia: Tecnología para el cambio. Atención a niños, adolescentes, adultos. Coord.: Musicoterapeutas Gabriela Ferrero, Gustavo Rodríguez Espada (Entrevistas 826-1398).

IMPOSTACION de la voz para actores, locutores, cantantes. Clases de canto. Inf.: 86-7063, 83-5290.

PSICOANALISIS aplicado a Transtornos Psíquicos y Somáticos. Lics. Contrera y Tallarico 825-6068, L/Mi/V 15/21 hs.

TALLER Trabajo Corporal Alicia Raso. Desblo-

queo. Movimiento eutónico. Clases individuales y grupales 99-1756.

TECNICA Vocal: canto y voz hablada. Repertorio popular. Fonoaudióloga Elisa Viladesau. Entr. 941-2900.

ATENCION Psicológica, diagnóstico, orientación y tratamiento. Aranceles reducidos. 432-3429 (18 a 22 hs.)

CLASES de Teatro para principiantes Díaz Velez 4269, 982-2683.

CLASES de guitarra. Música popular. Técnica ins-

trumental. Lectura. Armonía. Acompañamiento. Taller ed. auditiva. T/niveles. A. Camberos 47-1804.

CURSOS de Guitarra, armonía y composición a cargo de Máximo Pujol (integrante del Cuarteto de los Buenos Tiempos). Informes al 773-1928.

CURSOS Panorama de la historia argentina por Lucas Potenza, a partir del 21 de agosto en Librería del Sur - 922-3773.

ESCUELA de dibujo. La mejor técnica de iniciación. Modelo vivo. 86-7063.

# Miserias de campaña

Por Eduardo Aliverti

**L**a barba de Jesús puede ser acompañada con que, en la 18, Mejor es Gaby. Y así sucesivamente, hasta comprender que todo pasa por la *Fuerza de la Democracia*. Sin embargo, para hacer fuerza uno puede optar por *Cafiero Ya* o por la simpatísima neo-dentadura de Casella. Que dicho sea de paso, necesita plata para hacer fuerza. Basta un simple llamado telefónico o el giro correspondiente, todavía no solicitados por Ruckauf para su *Hora de Cambiar*.

En 1983, las campañas electorales tenían el atractivo del talento de Ratto para demostrar que la ecuación era *Alfon-sín o Patota*; mientras, resultaba divertido ver a las agencias de publicidad del peronismo reflejar, brillantemente, que efectivamente se trataba de La Patota.

En 1985, la opción *Seguridad o Caos* (o sea, Alfonsín o el resto) volvió a ser manejada con eficacia por los libretistas del radicalismo, en medio del Estado de Sitio y relacionando a cada candidato con la continuidad de Alfonsín. Stubrin era Alfonsín, Moreau era Alfonsín, todos eran Alfonsín. Los justicialistas mejoraron el perfil publicitario, pero no alcanzó. En realidad, la publicidad por sí sola jamás alcanza: complementa. Así es en todos lados.

Salvo, claro, en la Argentina.

Los norteamericanos —ejemplo más cercano del efectismo por el efectismo mismo— conservan sin embargo (además del talento, que nuestros creativos copian literalmente) una dosis de discusión de propuestas concretas que no tienen cabida en la publicidad pero sí en sus explosivos programas periodísticos. En cambio, en estos lares, la preparación de un debate semeja los intringulis del Consejo de Seguridad de la ONU. Hace cuatro años, fracasó Alfonsín-Lúder (aún cuando el coordinador iba a ser Bernardo). Hoy, el más modesto Rodríguez-Ruckauf va y viene sin definición. Y es la máxima aspiración posible, para el electorado (¿qué puede elegir, Dios mío?), de ver enfrentadas a las opciones que se le plantean diferentes. Diferentes de lo que es diferente, obvio.

Un análisis de marketing político sobre la presente campaña comicial tendría muy poco para agregar. Ya más sumergidos en los contenidos programáticos (he ahí un lugar común de los candidatos, reproducido por este periodista que consume sus discursos) se advierte que las propagandas partidarias de cara al 6 de setiembre son un catálogo, horroroso, de la desideologización. Un rápido vistazo desnuda que las contradicciones de clase, el tipo de inserción en el esquema mundial del poder, la identificación del enemigo externo e interno; o conceptos iguales pero más simples, como *imperialismo*, lisa y llanamente no figuran en el verbo de los personajes con acceso masivo. Ni siquiera para demagogizar.

Fuera de peronistas y radicales —hablando de la creatividad, sólo de eso— a la derecha le falta el Dreyfuss que tuvo hace dos años y los agenciosos de la UCeDé aseguran que la plata no les alcanza (se suple con *Tiempo Nuevo*). La izquierda, global pero específicamente en el caso del FRAL, afirma que esta vez tampoco cuenta con medios pero sí con un grado de invención que la alejará de su histórica mediocidad en tan capitalista lucha.

Obsérvese: transcurrieron casi las tres cuartas partes de esta columna y no figuran ni la militancia ni el debate po-



pular. Fue irónicamente a propósito. Pero en otros tiempos no se hubiera podido.

El escepticismo masivo frente a este proceso electoral es, por cierto, un código que favorece como pocos, o como nada, a la estrategia de los *héroes de Malvinas* que comandan el Ejército. Pero no son ellos los responsables de haberlo instalado. La carencia de atractivos ideológicos, polémicos, revitalizadores; el desierto de propuestas desafiantes; los discursos repetitivos; la falta de credibilidad, en suma, es atribuible a una clase política que ve desaparecer, tanto como el pueblo, la excusa del “aseo” que perpetró la dictadura.

En estas elecciones, una vez más, no se votará lo que se quiere sino lo que se puede. Quienes desean “castigar” al radicalismo por la economía en bancarrota o por los asesinatos en libertad, están en el callejón advirtiendo que los peronistas no hubieran hecho algo distinto. Ni lo van a hacer, ni lo van a hacer, yo no soy radical, yo no soy peronista, cómo voy a hacer, cómo voy a hacer. Y a la izquierda le resta demasiado hasta revertir la crisis de su discurso, para ser percibida como instrumento de cambio.

Los candidatos-dirigentes obran en sentido contrario a la responsabilidad por este cuadro. Y en lugar de plantearse que la sociedad *está así* por la ausencia absoluta de factores convocantes, capaces de intentar el abordaje a causas superiores de la política, parecen creer que son *el efecto reversible*. Tanto como esta teoría, rige otra indicativa de un supuesto maquiavelismo: no es que no lo advierten, sino que la desmovilización sirve a sus intereses objetivos. O así lo creen. Como fuere, esta calma chicha estallará de una manera u otra, después de setiembre 6. Por abajo, en las bases hambreadas, aún cuando sin conducción orgánica. Por arriba, en la superestructura del dólar y las tasas disparados. Las denominaciones pasarán por “huelgas salvajes” (y habrá represión). O por “craks financieros” o “corridas bancarias”. O por hiperinflación de vuelta.

La ciencia política no gusta de la futurología, aunque Argentina sea terreno fértil para repetir historias. Si se puede arriesgar, con total confianza, que nuestra clase dirigente trabaja para enterrar un futuro mejor. Que juega con el revólver de que miertras no pase lo peor no pasa nada.

Y por eso sus propuestas se remiten a barbas, dentaduras y afiches de colores. □



**puntosur**  
editorial distribuidora  
Julio A. Roca 751 4º C  
Tel. 331-6619/4117/7344



**UN HORIZONTE SIN  
CERTEZAS:**  
**Alcira Argumedo**

Este libro intenta sistematizar algunos de los principales problemas que enfrentan la Argentina y América Latina para dar respuesta a la crisis y al desarrollo de la Revolución Tecnológica.



**PUNTO FINAL...:**

Un libro contra la impunidad. El análisis de un tránsito penoso para todos los argentinos, desde el "Nunca Más" hasta la ley de Punto Final. Avances y retrocesos. La respuesta popular a través del testimonio de sus protagonistas.



**SEXO, PASION DE  
MULTITUDES:**  
**Maicas**

El chiste, para el autor, resulta ser una cirugía que abre el cuerpo de una sociedad para ayudarnos a verla por dentro. El bromear en serio, alrededor de un tema absolutamente serio, es el elemento de Maicas.

# A PAIS ABIERTO

Una propuesta integral para la música y la realidad latinoamericana.

Conducción: Ernesto Mariano  
Periodistas invitados: Horacio Vargas  
Gabriela Borgna  
(desde Buenos Aires)

Producción y Coordinación: Matilde Morfiño

Locución: Nelly Alvarez

Domingos (a la traspnoche) de 0.15 A 1.30  
**POR LT8, RADIO ROSARIO**  
La emisora más importante del interior del país.

**NO TURNOS DE  
PENSIÓN**



PERU  
571  
**TEATRO  
ARLEQUINES**

HORARIOS: Sábados: 22.30 horas - Domingos: 19.30 horas.

**Todas las mañanas**  
—de martes a sábados—  
**en su kiosco.**



**La realidad  
tal cual es,  
para que  
la conclusión  
sea suya.**

**Página/12**  
el país a diario

**El diario sin desperdicio.**

**Escriben:**

Oswaldo Soriano  
Eduardo Aliverti  
Horacio Verbitsky  
Sergio Josélovsky  
Pablo González Bergés  
Enrique Medina

Miguel Bonasso

Miguel Briante  
José María Pasquini Durán  
José Ricardo Eliashev  
Juan Gelman  
D. Viñas

**Director:** Jorge Lanata